

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A. C.



LA FILANTROPÍA DE SYDNEY OWENSON EN *WOMAN, OR IDA OF ATHENS* (1809):
VOCACIÓN Y TRANSGRESIÓN DEL ROL SOCIAL DE LA MUJER

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA INTERNACIONAL

PRESENTA
VIVIANA AVENDAÑO MARTÍNEZ

DIRECTORA DE LA TESIS: DRA. CATHERINE ANDREWS

CIUDAD DE MÉXICO

2024

Agradecimientos

Quiero agradecer y dedicar esta tesis a todas aquellas personas maravillosas que me acompañaron a lo largo de estos dos años de la maestría:

A mi querida familia: mi mamá Bety y mi hermana Gaby, muchas gracias por toda su fuerza y amor infinito, por apoyarme en mis proyectos y confiar siempre en mí. A mi papá Eduardo, quien desde tierras paulistas sigue mi camino, muchas gracias. A mi abue Ángel, mi mayor ejemplo de tenacidad, ¡vamos por el centenario! Gracias también a mis tías Silvia, Angelita, Cuca y Jacqueline por todo su cariño.

A mis más entrañables amistades: mi querida Jessica, gracias por todas esas pláticas y “desayunos de señoras” que alimentaron mis ánimos y mi mente, sigamos viviendo acorde a nuestros ideales. A mis queridas Yolanda y Maricela, agradezco su calidez y muestras de cariño, son un gran ejemplo a seguir en su labor museística. A Ana Laura, gracias por todas tus enseñanzas y consejos, admiro mucho tu vocación. A Ada Cesiah, con quien compartí el proceso de escritura de una tesis, gracias por tu linda amistad, eres una maravillosa historiadora. A Eli Eli, agradezco todo tu alegre ser, verás que pronto te llegarán cosas bien bonitas. A Sue, muchas gracias por tu amistad kawaii, alabo tu fortaleza y te deseo mucha luz para tu camino. A Alín, gracias por tu inagotable energía y entusiasmo.

A las amistades que gané en estos dos años: Edna y Aidé, gracias por toda su actitud y disposición para resistir la intensidad que llega a ser un proceso como la maestría, en especial ante los retos que presentaron “las rancias personalidades académicas”. Fue un gusto estar en el mismo barco y coincidir en los feminismos.

A Sydney Owenson, figura central de este trabajo, quien me introdujo al magnífico mundo de mujeres escritoras y sus ideas de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

A quien considero mi mentor en este camino que intento seguir dentro de la historia: el Dr. Jesús de Prado Plumed, gracias por incentivar mi camino académico.

Muchas gracias a la División de Historia del CIDE por permitirme desarrollar mi investigación dentro de sus espacios, además de darme la oportunidad de realizar una estancia de investigación fuera de México. Sin duda, ha sido una experiencia inolvidable.

Gracias a mi asesora, la Dra. Catherine Andrews. Agradezco infinitamente la confianza que depositó en mi proyecto y en mí, aprecio mucho su guía durante estos dos años para encontrar un camino en la historia de las mujeres, aprendí muchísimo de usted. A la Dra. Soledad Jiménez, gracias por hacerme cuestionar mi investigación desde perspectivas que no había imaginado y por la oportunidad. Gracias también a la Dra. Clara García y la Dra. Catherine Vézina, mis profesoras de seminario, por enriquecer mi formación y mi investigación. A la Mtra. Emma Nakatani y a Susana Morales, gracias por toda su disposición y seguimiento durante este proceso de la maestría. Agradezco a la Mtra. Martha Tapia y la Mtra. Aidee Murrieta por su amable orientación y revisión de las referencias de este trabajo.

Gracias especiales a las lectoras de estas tesis: la Dra. Silvia Arrom y la Dra. Estela Roselló. Estoy sumamente agradecida por su tiempo y sus eruditos comentarios a mi investigación que, sin duda, la enriquecieron y fortalecieron.

Esta tesis se hizo con el apoyo económico del Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT). Agradezco a todxs quienes hacen posible que estudiantes como yo seamos financiadxs con una beca para estudiar. Sin este tipo de apoyo ni siquiera hubiera pensado en estudiar una maestría.

¡VIVA LA EDUCACIÓN PÚBLICA Y GRATUITA!

Resumen

La presente tesis analiza el sentido político de la filantropía para las mujeres en Gran Bretaña e Irlanda, a través de la novela *Woman, or Ida of Athens* (1809), escrita por la prolífica escritora angloirlandesa Sydney Owenson (c. 1780-1859), también conocida como Lady Morgan. A fin de indagar en la polisemia de la filantropía se pone en contexto los distintos usos y significados que el término tuvo en la sociedad británica e irlandesa, al igual que su inevitable relación con el ideal del rol social asignado a las mujeres. Asimismo, se sitúa a Owenson y su filantropía vocacional y transgresora dentro del grupo de mujeres que dominaron la publicación de novelas desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XIX, por medio de la exploración del trabajo de cinco de ellas: Hannah More (1745-1833), Sarah Scott (1723-1795), Maria Edgeworth (1768-1849), Mary Wollstonecraft (1759-1797) y Mary Hays (1797-1843). Posteriormente, se reconstruye la trayectoria personal y profesional de Owenson, con ayuda de su correspondencia consultada en archivos ingleses e irlandeses, para acercarse al sentido tolerante, educativo y patriota que la novelista angloirlandesa le dio a la filantropía en su novela, donde también evidenció el interés ilustrado y romántico por reivindicar la agencia de las mujeres y sus ideas dentro de la esfera pública, “no apta” para ellas, en especial en la política y la historia.

Índice de contenido

Introducción.....	1
Capítulo 1. Prácticas y significaciones de la filantropía en la sociedad británica e irlandesa ...	14
a) Definir a la filantropía británica: caridad y religión	15
b) El filántropo ideal: la filantropía pública.....	23
c) La filantropía como discurso político: el patriotismo británico	29
d) Ámbito doméstico, esfera pública: filantropía y mujeres.....	36
Reflexiones finales	41
Capítulo 2. La filantropía en el pensamiento político de las novelistas ilustradas y románticas de Gran Bretaña e Irlanda.....	43
a) La filantropía en la Ilustración y el Romanticismo en Gran Bretaña e Irlanda: la producción literaria.....	45
b) La propuesta de filantropía como participación política en la producción literaria de novelistas	50
i. Filantropía vocacional: el ideal de la mujer doméstica	52
ii. Filantropía transgresora: el cuestionamiento al rol social de las mujeres	61
Reflexiones finales	70
Capítulo 3. Sydney Owenson (c. 1780-1859): antes de ser Lady Morgan.....	71
a) La temprana vida y trayectoria profesional de Sydney Owenson: c.1780-1812	72
i. Los primeros años: el camino al éxito literario (c. 1780-1806)	74
ii. La incursión pública y política de Owenson en la sociedad angloirlandesa (1807-1812)	85
Reflexiones finales	93
Capítulo 4: La filantropía política de Owenson en <i>Woman, or Ida of Athens</i> (1809).....	96
a) <i>Woman, or Ida of Athens</i> y su discurso político.....	98

b) La filantropía en <i>Woman, or Ida of Athens</i>	107
i. Tolerancia cultural: en contra de los prejuicios colonizadores	108
ii. Mujeres: educación y agencia política	113
iii. Patriotismo: el sentimentalismo político de las mujeres	117
Reflexiones finales	122
Conclusiones.....	124
Anexo 1.....	130
Glosario	131
Bibliografía y otros recursos.....	133
Archivos y documentos consultados:	133
Ilustraciones.....	134
Publicaciones de Sydney Owenson, Lady Morgan	135
Novelas analizadas (capítulo 2).....	135
Obras y otros recursos referenciados.....	136

Índice de ilustraciones

<i>Ilustración 1. James Gillray, “New Morality; -or- the Promis’d Installment of the High-Priest of the Theophilanthropes, with the Homage of Leviathan and His Suite”</i>	130
--	-----

Introducción

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, la sociedad afirmaba que la política no era un asunto de mujeres. Esto se debía a que solían ser excluidas del ámbito público porque se consideraba que tenían la obligación de permanecer en la esfera doméstica.¹ No obstante, cuando se revisan las novelas británicas e irlandesas de este periodo se puede notar a un gran número de mujeres que publicaron sus ideas, experiencias y conocimientos dentro de tramas ilustrados y románticos, donde la filantropía destacó como un discurso para reformar, educar y mejorar a la humanidad, en especial a sus congéneres. De esta forma, las novelistas incursionaron desde sus publicaciones a espacios no definidos socialmente para ellas, como la política.²

Sydney Owenson (c.1780-1859), también conocida como Lady Morgan, fue una de estas novelistas que consolidó su carrera como escritora desde sus primeras obras, en las cuales sus impresiones en torno a los acontecimientos políticos y sociales del momento estuvieron representadas en sus personajes, tramas, escenarios y narrativas. Al ser una prolífica escritora angloirlandesa, perteneciente a dos culturas en constante tensión, la inglesa y la irlandesa, sus novelas se caracterizaron por pretender que su audiencia simpatizara con los seres más desamparados al darse la oportunidad de conocerlos antes de juzgarlos, usando a la filantropía como argumento principal.³

Similar a Owenson, autoras como Hannah More (1745-1833), Sarah Scott (1720-1795), María Edgeworth (1768-1849), Mary Hays (1759-1843), Mary Wollstonecraft (1759-1797), entre otras más, plasmaron en sus novelas a la filantropía desde su propio punto de vista. Las diferentes perspectivas con que las autoras representaron a la filantropía me llevan a notar el

¹ Para el presente trabajo se hace uso de “esfera” como metáfora de la construcción social de los espacios donde hombres y mujeres habitualmente se desarrollaron, en los cuales la “esfera pública” refería al “mundo y todas sus actividades” y “esfera privada” al ámbito doméstico en el que las mujeres se ocupaban de su familia. Como sinónimo de “esfera” también se hará uso de “ámbito” y “espacio”. Para algunas y algunos autores, el momento en que las mujeres son confinadas a la “esfera privada y doméstica” es durante la industrialización, cuando los hombres salen con más frecuencia a trabajar fuera de sus hogares, lo cual aumentó la desigualdad entre ambos géneros. Linda K. Kerber, “Separate Spheres, Female Worlds, Woman’s Place: The Rhetoric of Women’s History”, *The Journal of American History* 75, núm. 1 (1988): 9–39, <https://doi.org/10.2307/1889653>

² Linda Colley, *Britons: Forging the Nation, 1707-1837* (Londres: Pimlico, 2003), 237–282; Dale Spender, *Mothers of the Novel: 100 Good Women Writers before Jane Austen* (Londres: Pandora Press, 1987), 1-6.

³ Mary Campbell, *Lady Morgan: the Life and Times of Sydney Owenson*, Life and times (Londres: Pandora, 1988); Joseph W. Lew, “Sidney Owenson and the Fate of Empire”, *Keats-Shelley Journal* 39 (1990): 39–65.

sentido polisémico del término, el cual pasó a ser parte del vocabulario revolucionario y reformista de finales del siglo XVIII, cuya esencia de “amar a la humanidad” coincidió en gran medida con las virtudes asignadas al rol social establecido convencionalmente para las mujeres.⁴

Derivado de lo anterior, al considerar el contexto político y social restringido en el cual vivieron y publicaron las novelistas en Gran Bretaña e Irlanda entre 1760 y 1810, décadas de constantes cambios en el mundo occidental, en la presente investigación buscaré resolver cómo se puede entender el sentido político que Sydney Owenson le dio a la filantropía, para lo cual analizaré su propuesta del término en su novela *Woman, or Ida of Athens* (1809), uno de sus trabajos tempranos.

Al identificar a Owenson dentro de un grupo literario de mujeres británicas e irlandesas que no ha sido del todo reconocido, sobre todo por el olvido en el que han caído casi todas estas autoras y sus obras, su presencia como mayoría en la producción literaria de novelas a finales del siglo XVIII es innegable y necesita ser reivindicado.⁵ Por esta razón, otra cuestión de la que se ocupará esta tesis será la cultura literaria a la cual perteneció la autora y su trabajo.

La vida de Owenson como escritora, una mujer de clase media, como la mayoría de las novelistas de la época, de ideas radicales y con una carrera literaria productiva que la llevó a tener una amplia presencia pública en Inglaterra e Irlanda, la considero como el modelo adecuado para acercarme a la propuesta de filantropía del grupo de autoras. Asimismo, su obra *Woman, or Ida of Athens*, publicada en 1809, a pesar de contar con poca popularidad, su trama es significativa para mi propósito al responder al contexto político y social del momento, donde la condición de la protagonista como mujer y su amor por la humanidad determinan el destino de su nación.⁶

Mi interés por estudiar a la filantropía en las novelas escritas por mujeres, en el paso de la centuria del XVIII a la del XIX, se encuentra en que este tipo de publicaciones, al haber sido un espacio donde las novelistas consiguieron tener presencia pública, fueron aprovechadas

⁴ Penny A. Weiss, “Rousseau, Antifeminism, and Woman’s Nature”, *Political Theory* 15, núm. 1 (febrero de 1987): 81–98, <https://doi.org/10.1177/0090591787015001005>.

⁵ Spender, *Mothers of the Novel*, 1-6; Ann R. Hawkins, Catherine S. Blackwell y E. Leigh Bonds, INTRODUCCIÓN de *The Routledge Companion to Romantic Women Writers* (Londres: Routledge, Taylor & Francis Group, 2023).

⁶ Sydney Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, 4 vols. (Londres: Longman, Hurst, Rees, and Ormae, 1809).

para desarrollar sus propuestas en torno al término, el cual promovió su participación en las discusiones públicas y políticas de la época. De esta manera, pareciera que tanto las novelas como la filantropía dieron agencia a las novelistas dentro del ámbito público y político, como se planteará más adelante.

Para estudiar a la filantropía debe tenerse presente que, además de expresar amor por la humanidad, como su raíz etimológica indica,⁷ fue significada desde distintos campos y perspectivas, lo cual vuelve a su estudio un desafío al notar una falta de consenso en su significado. Esto ha dado paso a que su historia sea escrita partiendo del uso indistinto del término como sinónimo de caridad, benevolencia, entre otros similares. Una cuestión proveniente de lo anterior es el riesgo de caer en el anacronismo, pues como bien ha señalado el historiador inglés Hugh Cunningham, asumir que la filantropía es una palabra intercambiable con otras puede alejarse del sentido particular que la sociedad le dio en su propio contexto.⁸

Los estudios históricos sobre la filantropía en Gran Bretaña tienen como referentes al historiador estadounidense David Owen, al igual que a los británicos Frank Prochaska, Alan J. Kidd y Cunningham, quienes observan la falta de precisión en el significado del término y su uso indistinto como sinónimo de caridad, en sus obras publicadas desde 1964 hasta la actual segunda década del siglo XXI. Su mención es importante en esta investigación debido a su interés por distinguir a la filantropía de otros términos, al igual que aludir a la filantropía británica de la temporalidad que se estudia.

En el caso de la extensa obra de Owen, *English Philanthropy, 1660-1960* (1964), trabajo financiado por la Fundación Ford, autodenominada filántropa, el término refiere al acto de apoyar las causas del bienestar social por medio de la caridad, principalmente a través de contribuciones monetarias. Debido a esto, el énfasis es puesto en distintos proyectos de caridad, como escuelas y hospitales, al igual que en fundaciones de asociaciones caritativas o filántropas y sus aportaciones monetarias. No obstante, cuando se detiene a revisar a la filantropía en los límites del siglo XVIII y XIX, Owen distingue el surgimiento de una

⁷ Como se verá más adelante, la filantropía viene de la palabra griega *philanthrôpía* que significa “amor por la humanidad”. Marty Sulek, “On the Classical Meaning of *Philanthrôpía*”, *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly* 39, núm. 3 (junio de 2010): 386-387, <https://doi.org/10.1177/0899764009333050>.

⁸ Hugh Cunningham, *The Reputation of Philanthropy since 1750: Britain and Beyond* (Manchester: Manchester University Press, 2020), 1-8.

conciencia humana común, la cual proviene de una fuerte y profunda simpatía que promueve no ser indiferente ante la miseria de los demás.⁹

Desde la perspectiva de la historia social, la cual presta particular atención a la experiencia humana, Prochaska, Kidd y Cunningham desarrollan sus trabajos sobre la filantropía británica. Para el primero, esta filantropía está más vinculada a la ayuda humanitaria libre de religiosidad moral, a diferencia de la caridad. Asimismo, afirma que es parte de la tradición británica al ser “el remedio más completo y confiable para los males de la nación”,¹⁰ ocupando un papel importante dentro de la sociedad. Sin embargo, Prochaska también observa que la filantropía fue una forma de “justificar su posición social y esperar lealtad de sus inferiores sociales”, tanto para la aristocracia como para las clases medias.¹¹ Por otro lado, en el texto “Philanthropy and the ‘Social History Paradigm’” (1996) de Kidd, la filantropía es vista como la acción de regalar con la expectativa de entablar relaciones sociales recíprocas. En este sentido, el historiador pone atención al lenguaje simbólico que la acción filántropa conlleva, de forma que piensa al término en la línea de la historia de la amabilidad.¹²

En la más reciente obra de Cunningham, *The Reputation of Philanthropy since 1750. Britain and beyond* (2020), se hace un recorrido cronológico del término filantropía a fin de identificar los momentos en que la sociedad británica y europea cambiaron su noción al respecto, prestando especial atención a la caracterización del filántropo ideal a través de distintas voces plasmadas en publicaciones de la época. En este trabajo es interesante destacar que, a finales del siglo XVIII, se hace evidente la diferencia entre filantropía y caridad cuando la primera comienza a tomar un valor más sentimental y universal, relacionado con su significado etimológico de “amor por la humanidad”.¹³

A través de estos estudios se puede notar el reto que el término filantropía conlleva debido a su similitud con la caridad, benevolencia, altruismo, entre otros posibles vocablos tomados como sinónimos. Además de esto, es significativo observar que, justo en el paso del siglo XVIII al XIX, se puede distinguir un cambio en la noción de la filantropía, la cual tiene

⁹ David Owen, *English Philanthropy, 1660-1960* (Cambridge: Harvard University Press, 1964), 1-7, 17-133.

¹⁰ Frank K. Prochaska, “Philanthropy”, en *The Cambridge Social History of Britain, 1750–1950*, ed. Francis Michael L. Thompson, 357–94 (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521257909.008>.

¹¹ Prochaska, “Philanthropy”, 369.

¹² Alan J. Kidd, “Philanthropy and the ‘Social History Paradigm’”, *Social History* 21, núm. 2 (1996): 180–192.

¹³ Cunningham, *The Reputation of Philanthropy*, 48-69.

relación con las ideas reformistas y revolucionarias de la época. Por estos motivos, he considerado ofrecer un espacio más amplio para esta discusión en el primer capítulo.

Otro aspecto relevante para notar en la historiografía de la filantropía británica es su relación con la historia de las mujeres. Aquí destaca otro de los trabajos de Prochaska, así como el de la historiadora Maria Luddy, quienes desde la historia social identifican la importancia de las mujeres en la filantropía. En “Women in English Philanthropy, 1790-1830” (1974), Prochaska reconstruye el contexto de estas décadas, en el cual las mujeres tuvieron un papel muy activo dentro de asociaciones filántropas como cuidadoras, administradoras, recaudadoras de fondos, entre otras ocupaciones, que en muchas ocasiones no era remunerado. No obstante, estos trabajos les permitieron incursionar al ámbito público y laboral al ganar experiencia dentro de estos cargos que, posteriormente, pudieron ocupar cuando fueron convertidos en empleos para ellas.¹⁴

En *Women and Philanthropy in 19th-century Ireland* (1995), la historiadora Maria Luddy observa dos tradiciones filántropas en las mujeres irlandesas pertenecientes a las clases altas y medias: una benevolente y otra reformista. En el caso de la primera destacan los ideales morales y espirituales que las mujeres seguían para encajar en la “naturaleza benevolente,” atribuidos a ellas socialmente durante aquellos años. En el segundo se puede notar la incursión de las mujeres en la esfera pública a través del trabajo filántropo, donde hicieron uso de su influencia moral y espiritual para salir del ámbito doméstico, similar a la observación de Prochaska.

Dentro de estas tradiciones, Luddy resalta a la religión como un espacio donde las mujeres participaron activamente a través de la enseñanza voluntaria dentro de escuelas e iglesias, a la par que también tuvieron presencia en la política por medio de la promoción de reformas a favor de los más desamparados, por medio de asociaciones civiles y religiosas. Aunque Luddy no hace diferencia entre filantropía, caridad y benevolencia, es significativo que la tradición reformista identificada en la filantropía, dentro de los sectores altos y medios de las mujeres irlandesas del siglo XIX, también llegó a tornarse en un sectarismo consolidado.¹⁵

¹⁴ Frank K. Prochaska, “Women in English Philanthropy 1790–1830”, *International Review of Social History* 19, núm. 3 (diciembre de 1974): 426–45, <https://doi.org/10.1017/S0020859000004740>.

¹⁵ Maria Luddy, *Women and Philanthropy in Nineteenth-Century Ireland* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995), 1-67.

Una obra fundamental para la presente investigación es el trabajo de Patricia Comitini, insertado en la historia de la literatura, la filantropía y de las mujeres, temáticas a las que se aproxima este trabajo. En el artículo “More than half a poet”: Vocational Philanthropy y Dorothy Wordsworth’s *Grasmere Journals*” (2003) y el libro *Vocational Philanthropy and British Women’s Writing, 1790–1810: Wollstonecraft, More, Edgeworth, Wordsworth* (2005), Comitini identifica una filantropía vocacional en las obras, diarios y cartas de las autoras mencionadas en los títulos: Mary Wollstonecraft, Hannah More, Maria Edgeworth y Dorothy Wordsworth (1771-1853).

De acuerdo con la especialista, este tipo de filantropía forma parte de la cultura del romanticismo que se interesa por la constante mejora del ser humano. Partiendo de esta idea, Comitini encuentra en la moral y la ética de las mujeres de clases medias una obligación natural de ayudar a las clases bajas. Aquí, Comitini considera a la filantropía como un sentimiento, que llega a diferenciarse entre hombres y mujeres. Con base en su trabajo, la acción y el sentimiento están separados acorde al género, por eso, la filantropía de las mujeres aparece a través de la vocación al considerar que ellas son propietarias de su conducta, tal y como observa en el rol femenino doméstico que les era inculcado a las mujeres de aquellas décadas.¹⁶

Además de Comitini, especialistas en literatura británica de finales del siglo XVIII y principios del XIX, en especial del movimiento romántico, como J. Andrew Hubbell, Kennet R. Johnston y Kazuyoshi Oishi, buscan definir a la filantropía, pero dentro del romanticismo a través de las vidas y obras de algunos escritores populares de este movimiento, como William Wordsworth (1770-1850) y Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), sin llegar a un consenso. No obstante, el sentimentalismo característico del romanticismo, al igual que el sentido político y radical, destacan en las tres propuestas, donde el cambio y el mejoramiento de la humanidad es visto como algo necesario e inevitable.¹⁷

¹⁶ Patricia Comitini, “‘More Than Half a Poet’: Vocational Philanthropy and Dorothy Wordsworth’s *Grasmere Journals*”, *European Romantic Review* 14, núm. 3 (septiembre de 2003): 307–22, <https://doi.org/10.1080/1050958032000099126>; Patricia Comitini, *Vocational Philanthropy and British Women’s Writing, 1790-1810: Wollstonecraft, More, Edgeworth, Wordsworth* (Aldershot: Ashgate, 2005).

¹⁷ J. Andrew Hubbell, “Wordsworth’s Excursion in Romantic Philanthropy”, *European Romantic Review* 18, núm. 1 (enero de 2007): 43–68, <https://doi.org/10.1080/10509580601179282>; Kenneth R. Johnston, “Philanthropy or Treason? Wordsworth as ‘Active Partisan’”, *Studies in Romanticism* 25, núm. 3 (1986): 371–409, <https://doi.org/10.2307/25600609>; Kazuyoshi Oishi, “Coleridge’s Philanthropy: Poverty, Dissenting

En este punto de la revisión historiográfica es necesario resaltar la estrecha relación de la filantropía con las virtudes asociadas con las mujeres de clases medias de la época, que se desarrollaban normalmente dentro del ámbito doméstico y privado. Asimismo, la vinculación del término con la literatura, en la cual destaca el sentimentalismo del romanticismo y el sentido reformista ilustrado, aunque en propuestas individuales de autores pertenecientes al movimiento, me permiten observar un camino para cumplir mi objetivo de analizar la propuesta de filantropía de Sydney Owenson en *Woman, or Ida of Athens*.

Contrario a varios autores considerados representantes del romanticismo, Owenson, al igual que otras novelistas coetáneas, cuenta con escasos estudios sobre su vida. Para acercarse a la novelista existen tres obras publicadas inmediatamente después de su muerte, a finales del siglo XIX. Dos de ellas son trabajos del historiador irlandés William John Fitzpatrick (1830-1895), quien escribió *The Friends, Foes, and Adventure of Lady Morgan* (1859) y *Lady Morgan: Her Career, Literary and Personal* (1860). La tercera, y más interesante, son sus memorias, *Lady Morgan's Memoirs: Autobiography, Diaries and Correspondence*, editada por sus sobrinas, su amiga Geraldine Jewsbury (1812-1880) y William Hepworth Dixon (1821-1879), publicadas en 1863. Estas memorias fueron preparadas por Owenson misma, junto a una autobiografía y fragmentos de su correspondencia.¹⁸

Para la centuria del XX pareciera que la popularidad de Owenson disminuyó, pues sólo destaca la biografía escrita por Lionel Stevenson (1902-1970), *The Wild Irish Girl. The Life of Sydney Owenson, Lady Morgan (1776-1859)* (1936),¹⁹ así como algunas breves semblanzas incluidas en obras recopilatorias de escritores o personajes históricos de Irlanda y Gran Bretaña.²⁰ Entre las décadas de 1980 y 1990 aparecen un par de tesis que estudian algunas de

Radicalism, and the Language of Benevolence”, *Coleridge Bulletin*, New Series, núm. 15 (Spring de 2000): 56–70.

¹⁸ Sydney Owenson, *Lady Morgan's Memoirs: Autobiography, Diaries and Correspondence*, ed. William Hepworth Dixon, 2 vols. (Londres: W. H. Allen & Co., 1862); William John Fitzpatrick, *The Friends, Foes, and Adventure of Lady Morgan* (Dublin: W. B. Kelly, 1859); William John Fitzpatrick, *Lady Morgan: Her Career, Literary and Personal* (Londres: Charles J. Skeet, 1860).

¹⁹ Lionel Stevenson, *The Wild Irish Girl: The Life of Sydney Owenson, Lady Morgan (1776-1859)* (Londres: Chapman & Hall LTD, 1936).

²⁰ Gertrude Townshend Mayer, “Sydney Owenson, Lady Morgan”, en *Women of Letters*, vol. II, 2 vols. (Londres: Richard Bentley & Son, 1894), 115–62; Julia Kavanagh, *English Women of Letters: Biographical Sketches.*, vol. 2, 2 vols. (Londres: Hurst and Blackett, 1863); Catherine J. Hamilton, “Lady Morgan”, en *Notable Irishwomen* (Dublín: Sealy, Bryers & Walker, 1900), 88-103, https://en.wikisource.org/wiki/Notable_Irishwomen/Lady_Morgan; George Paston, *Little Memoirs of the Nineteenth-Century* (Nueva York: Grant Richards, 1902); Laura Dabundo, “Owenson, Sydney”, en *The Encyclopaedia of Romantic Literature*, ed. Frederick Burwick (Oxford: John Wiley & Sons, Ltd, 2012),

sus obras, despertando cierto interés.²¹ En 1988, la periodista Mary Campbell (1917-2002) publicaría su biografía *Lady Morgan: The Life and Times of Sydney Owenson*, basado en gran medida en sus *Memoirs* y la obra de Stevenson. Al trabajo de Campbell le seguiría la biografía del literato James Newcomer, *Lady Morgan the Novelist* (1990), enfocado más en analizar sus obras que su vida.²² Recientemente, en el 2023, la especialista en literatura británica, Julie Donovan, escribió un ensayo sobre Owenson como parte de una recopilación de 47 escritoras británicas, en el cual presenta una biografía básica junto a una puntual discusión y lista de los recursos primarios y secundarios para el estudio de la vida y obra de la novelista angloirlandesa.²³

Un aspecto importante a notar en Owenson es que, sólo algunas de sus novelas más populares, como *The Wild Irish Girl* (1806), *The Missionary: An Indian Tale* (1811) y *O'Donnell: A National Tale* (1815), cuentan con un par de versiones recientes, posteriores a la centuria de su publicación, mientras que el resto de su vasta obra raramente volvió a ser publicada después del siglo XIX.²⁴ De igual forma, es muy notorio que la difusión de su vida y obra se limita a los países anglófonos, ya que al momento no he localizado traducciones de su obra al español, ni estudios en este idioma. Por otro lado, sus obras traducidas al francés, el italiano y el alemán pertenecen al tiempo de su publicación, el mismo siglo XIX.²⁵

Las novelas populares de Owenson, en especial *The Wild Irish Girl*, son las obras más recurrentes como objeto de estudio por parte de los especialistas en literatura británica e irlandesa. Dentro de estos trabajos es evidente la tendencia a ser estudiada junto a la obra de otros autores o autoras, irlandeses y europeos, contemporáneos a ella, como la también

<https://doi.org/10.1002/9781118300916.wberlo009>; Thomas Flanagan, “Lady Morgan”, en *The Irish Novelists 1800–1850* (Westport: Columbia University Press, 1958), 109–66, <https://doi.org/10.7312/flan93656>.

²¹ Carol Ann Hart, “Domains of Difference: Gender, Class and Ethnicity in the Novels of Sydney Owenson, Lady Morgan c. 1802-1811” (Tesis de doctorado, Universidad de Alberta, 1996), <https://era.library.ualberta.ca/items/ca809d66-e39f-4e2b-b908-d7fdd0d9959b>

²² James Newcomer, *Lady Morgan the Novelist* (Londres: Bucknell University Press; Associated University Presses, 1990).

²³ Julie Donovan, “Sydney Owenson, Lady Morgan (1783?-1859)”, en *The Routledge Companion to Romantic Women Writers*, 366–79. Este texto también incluye una lista de los archivos donde se pueden encontrar las fuentes para su estudio, de forma física y digital.

²⁴ Con base en mi búsqueda en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, la Biblioteca Británica, Google Books y Jstor, me percaté que, aparte de los títulos mencionados, en los países anglófonos donde la obra de Owenson es más distribuida y conocida, varias de sus novelas no cuentan con más de una edición o reimpresión. Por fortuna, el sitio web Internet Archive alberga de forma digital casi todas sus publicaciones y primeras ediciones de sus novelas del siglo XIX.

²⁵ Estas traducciones pudieron deberse al continuo intercambio intelectual y literario durante la época romántica, entre las actuales naciones de Italia, Alemania y Francia con Gran Bretaña e Irlanda.

angloirlandesa Maria Edgeworth y la francesa, Madame Germaine de Staël (1766-1817).²⁶ Las obras de Owenson han sido estudiadas desde diversas temáticas y perspectivas, entre las cuales destaca el papel de sus novelas en la construcción del *Irishness*, al ser analizadas las constantes representaciones de Irlanda en los simbolismos y personificaciones de esta nación en un momento crítico de la historia irlandesa.²⁷

Otra forma en que sus escritos han sido considerados en los análisis literarios y culturales es desde su interés global y cosmopolita, representado en los escenarios, personajes y tramas de sus novelas, donde lugares como la India y Grecia son idealizados dentro de un discurso orientalista. De igual forma, su figura como novelista a principios del siglo XIX y su pensamiento político son otros temas que llegan a ser notados en estos estudios, sobre todo al tomar en cuenta que Owenson provenía de una familia de clase media con dificultades económicas, consiguiendo el éxito profesional a través de sus producciones literarias.

De acuerdo con los estudios de Ina Ferris, Thomas Tracy y Jacqueline Belanger, las obras de Owenson recibieron varias críticas debido a su origen social, lo cual le valió duros señalamientos durante casi toda su vida, en especial cuando tomó el título de *lady* tras su matrimonio con Sir Thomas Charles Morgan (1783-1843), en 1812.²⁸ A la cuestión clasista se

²⁶ Alexander Grammatikos, “Caught Between East and West: Negotiating Modern Greek Identity in *Ida of Athens and Anastasius*”, en *British Romantic Literature and the Emerging Modern Greek Nation* (Cham: Springer, 2018), 29–66, <https://doi.org/10.1007/978-3-319-90440-5>; Clíona Ó Gallchoir, “Germaine de Staël and the Response of Sydney Owenson and Maria Edgeworth to the Act of Union”, en *France - Ireland: Anatomy of a Relationship*, ed. Eamon Maher, Studies in History (Frankfurt: Lang, 2004), 69–82; Thomas J. Tracy, *Irishness and Womanhood in Nineteenth-Century British Writing* (Londres: Routledge, Taylor & Francis Group, 2019), 1-14, 101-116; Colleen Taylor, “Sydney Owenson, Alicia Sheridan Le Fanu and the Domestic Stage of Post-Union Politics”, en *Ireland, Enlightenment and the English Stage, 1740-1820*, ed. David O’Shaughnessy (Cambridge: Cambridge University Press, 2019), 146–64, <https://doi.org/10.1017/9781108628747.007>.

²⁷ En 1800-1, Irlanda pasó a ser parte de Gran Bretaña por medio de la Unión de Parlamentos en medio de una tensión social y política, que previamente había desatado sangrientos enfrentamientos entre católicos irlandeses y autoridades inglesas en Irlanda. Susan Egenolf, “Lady Morgan (Sydney Owenson) and the Politics of Romanticism”, en *Ireland and Romanticism: Publics, Nations and Scenes of Cultural Production*, ed. Jim Kelly, 109–21 (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011); Ina Ferris, “Female Agents: Rewriting the National Heroine in Morgan’s Later Fiction”, en *The Romantic National Tale and the Question of Ireland* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 76–101, <https://doi.org/10.1017/CBO9780511484193>; Evgenia Sifaki, “A Gendered Vision of Greekness: Lady Morgan’s *Woman or Ida of Athens*”, en *Women Writing Greece: Essays on Hellenism, Orientalism and Travel*, ed. Vasilikí Kolokotróni y Eutérpī Mitsī, 55–75 (Amsterdam: Rodopi, 2008); Evgenia Sifaki, “Mme de Staël’s Cosmopolitan Imaginary and Sydney Owenson’s Early Novels”, *Études Irlandaises*, núm. 34.1 (30 de junio de 2009): 145–56, <https://doi.org/10.4000/etudesirlandaises.1383>; Lew, “Sydney Owenson and the Fate of Empire”, 39-65; Tracy, *Irishness and Womanhood in Nineteenth-Century*, 1-14.

²⁸ Jacqueline Belanger, INTRODUCCIÓN de *Critical Receptions: Sydney Owenson, Lady Morgan*, Irish Research Series 44 (Bethesda: Academica Press, 2006), 1-55, https://books.google.com.mt/books?id=3F8yTIohJ_8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false; Ferris, “Female Agents”, 76-101; Tracy, 1-14.

le sumaron las acusaciones que recibió por ser partidaria de ideas “jacobinas” o radicales, que ponían en “riesgo” a su audiencia femenina por criticar abiertamente al Imperio británico y por ser un mal ejemplo de mujer doméstica británica.²⁹

Al estudiar a Owenson se puede observar que sus novelas, en las cuales desarrolló diversas ideas, incluida la de filantropía, fueron un espacio público donde tuvo agencia política desde su limitado rol como mujer de clase media.³⁰ Esto me ha llevado también a insertar esta tesis en los estudios de la historia de las mujeres, suscribiendo a la propuesta de los feminismos para enriquecer y fortalecer el lugar de las mujeres como agentes de la historia. Como bien señala la historiadora Catherine Andrews, siguiendo a Eli Bartra y Gerda Lerner (1920-2013), las mujeres como sujetos políticos han pasado inadvertidas por la historiografía a lo largo del tiempo, de forma que la historia de las mujeres surge para colocar al centro de sus estudios a este grupo con la finalidad de visibilizar su agencia y sus ideas, mismas que han caído en el olvido.³¹

Siguiendo ahora a Dale Spender (1943-2023), la invisibilización de las mujeres en la historia se debe, en gran medida, a que el mundo está dominado por la visión de los hombres, razón por la cual las ideas, experiencias, conocimientos y demás contribuciones de ellas pasan a ser menospreciadas al no cumplir los estándares de ellos y, cuando los alcanzan, son censuradas.³² En el sentido anterior, ha pasado desapercibido el lugar de Sydney Owenson, al igual que de sus coetáneas novelistas, quienes dentro de sus obras sentimentalistas y racionales permiten conocer sus ideas respecto a la sociedad y la política del momento, por lo que su participación y aportación al mundo debe reivindicarse.³³

Para llevar a cabo los objetivos anteriores, esta investigación se dividirá en cuatro capítulos, los cuales irán de lo general a lo particular, siendo la historia de la filantropía

²⁹ Tracy, *Irishness and Womanhood in Nineteenth-Century*, 1-14, 101-116; Belanger, 1-55.

³⁰ Susan Egenolf, “The Role of the Political Woman in the Writings of Lady Morgan (Sydney Owenson)”, en *A Companion to Irish Literature*, ed. Julia M. Wright (Oxford: Wiley-Blackwell, 2012), 326-41, <https://doi.org/10.1002/9781444328066.ch20>; Ferris, “Female Agents”, 76-101; Lew, “Sydney Owenson and the Fate of Empire”, 39-65; Taylor, “Sydney Owenson, Alicia Sheridan Le Fanu and the Domestic Stage of Post-Union Politics”, 146-164.

³¹ Catherine Andrews, PRESENTACIÓN en *Istor. Revista de historia internacional, Feminismos y movimientos de mujeres en la historia*, núm. 88, año XXII (primavera de 2022), 7-8.

³² Dale Spender, *Women of Ideas and What Men Have Done to Them* (Londres: Pandora, 1988), 2-32.

³³ Reconozco que hoy en día varias ideas y obras de Owenson, así como de algunas de sus contemporáneas, son feministas al notar y reaccionar al desprecio, opresión y limitación de las mujeres, sin embargo, debido a que en aquel momento ellas no se identificaron como tal porque el término feminismo aún no se había establecido, he decidido no denominarlas feministas en esta tesis para evitar caer en algún anacronismo.

británica y, por extensión, irlandesa,³⁴ el eje conductor para llegar a la propuesta de filantropía de Sydney Owenson en su novela *Woman, or Ida of Athens*. El primer capítulo tendrá por objetivo poner en contexto los usos y significados de la filantropía en la sociedad de Gran Bretaña e Irlanda entre las décadas de 1760 y 1810, años de reformas y revoluciones sociales. Aquí será presentado el papel que la filantropía tuvo dentro del campo religioso, social, político e intelectual, así como en el ámbito doméstico de las mujeres.

En el segundo capítulo se llevará al centro a la filantropía dentro de la literatura de la época, momento en que la Ilustración y el romanticismo aparecen como discursos modernizadores, cuyos ideales dominaron la producción literaria en Gran Bretaña e Irlanda. En este punto se pondrá especial atención a las obras escritas por mujeres, en las cuales, por medio de cinco novelas pertenecientes a Hannah More, Maria Edgeworth, Sarah Scott, Mary Hays y Mary Wollstonecraft,³⁵ se buscará distinguir y caracterizar las representaciones de la filantropía dentro del grupo de novelistas al cual Owenson perteneció, donde el ideal de mujer doméstica será cuestionado y su participación política destacada.

Aquí es importante aclarar que por participación política entiendo la contribución directa o indirecta del individuo en una situación política, la cual tiende estar vinculada con “los sistemas democráticos, a los mecanismos de competición entre fuerzas políticas” que normalmente están institucionalizados.³⁶ A tal efecto, cuando hablo de la participación política de Owenson y otras novelistas coetáneas me refiero a su presencia dentro de las discusiones del momento en torno al gobierno, sociedad, religión, economía, moral, educación, entre varias cuestiones políticas más, así como a sus interrogantes y desafíos al rol establecido socialmente para las mujeres, plasmados en sus novelas.

Presentado lo anterior, los últimos dos capítulos estarán dedicados a Sydney Owenson y su novela *Woman, or Ida of Athens*. En el tercero ahondaré en el estudio de su temprana vida y obra, entre las décadas de 1780 y 1800, a fin de examinar su trayectoria personal y profesional. Para esto haré una revisión de su vida, basada en sus *Memoirs*, al igual que en otros trabajos

³⁴ Debido a la cercanía geográfica y la estrecha relación entre las islas británicas e irlandesas se puede considerar que, para finales del siglo XVIII y principios del XIX, la cultura literaria e intelectual era compartida por Gran Bretaña e Irlanda, en especial tras la unión de Parlamentos en 1801. Es importante hacer notar esto, ya que la investigación de esta tesis se limita a estas dos naciones: Gran Bretaña e Irlanda.

³⁵ Novelas consideradas: *Coelebs in Search of a Wife* (1807) de Hannah More, *Millenium Hall* (1762) de Sarah Scott, *Belinda* (1801) de Maria Edgeworth, *Mary: a Fiction* (1788) de Mary Wollstonecraft y *Memoirs of Emma Courtney* (1796) de Mary Hays.

³⁶ Giacomo Sani et al., *Diccionario de política*, 16ª edición (2008), s.v. “participación política”.

biográficos y académicos publicados entre las centurias del XIX y el XXI. Debido a la inconsistencia en los primeros años de su vida, derivado de su renuencia a decir su verdadera fecha de nacimiento, este capítulo estará enriquecido por fuentes primarias consultadas durante mi estancia de investigación en otoño de 2023.³⁷

La documentación consultada durante la estancia de investigación consiste en parte de la correspondencia de la novelista resguardada en la Biblioteca Británica en Londres y la Biblioteca Bodleiana (Weston) en Oxford, ambas en Inglaterra, así como la conservada en la Biblioteca Nacional de Irlanda y en el Trinity College de Dublín, en Irlanda. Para el estudio del tercer capítulo, las cartas de Owenson, escritas entre 1800 y 1811, serán fundamentales para acercarse a su trayectoria profesional y su pensamiento político, complementado con diversos estudios académicos sobre su temprana vida y obra.³⁸

Finalmente, en el cuarto capítulo llevaré a cabo un análisis de su novela *Woman, or Ida of Athens*, centrándome en los temas políticos que desarrolla, principalmente en su propuesta de filantropía. Aquí analizaré el contenido de la novela desde una perspectiva histórica como fuente de su pensamiento político. A través de la trama, los escenarios y personajes, vinculados con el estudio previo de su trayectoria personal y profesional, propongo tres argumentos que constituyen a su filantropía: la tolerancia cultural, mayor educación y agencia política para las mujeres, y el patriotismo sentimentalista.

Al igual que en el segundo capítulo, la novela será la fuente principal, en este caso, la primera y única edición de *Woman, or Ida of Athens*, publicada a principios de 1809.³⁹ A la par de ésta, haré uso de publicaciones de la época, en especial de diccionarios y revistas enfocadas en la crítica literaria, que por aquellos primeros años del siglo XIX comenzaron a sobresalir en la sociedad británica e irlandesa por su controversial estilo. Asimismo, para facilidad de las y los lectores de esta tesis, he traducido las citas de las fuentes en inglés al

³⁷ La estancia de investigación se llevó a cabo de septiembre a noviembre del 2023, dentro del Programa de Estancias de Investigación, otoño 2023, ofrecido por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), proporcionando un apoyo económico parcial que me permitió visitar archivos en los países de Inglaterra e Irlanda.

³⁸ En total se consultaron 102 documentos, mayormente correspondencia dirigida a la novelista y escrita por ella. De igual forma, también se consultaron tres obras académicas sobre su vida y obra, a las cuales no se habían podido tener acceso en México. Las obras son: Julie Donovan, *Sydney Owenson, Lady Morgan and the Politics of Style* (2009), Jeanne I. Lakatos, *Innovations in Rhetoric in the Writing of Sydney Owenson (Lady Morgan, 1781-1859)* (2014) y Carol Hart, "Sydney Owenson, Lady Morgan" (1995).

³⁹ Cabe resaltar que, tanto esta novela como las otras cinco que se analizarán en el segundo capítulo, son recursos digitales de acceso libre en el sitio web Internet Archive. Asimismo, la mayoría cuenta con republicaciones recientes, pertenecientes a los siglos XX y XXI, con excepción de *Woman, or Ida of Athens*.

español, además de que he añadido un breve glosario que recoge las definiciones de términos recurrentes a lo largo de la investigación.

Evidentemente, en esta tesis se podrán encontrar diversas fuentes primarias de la época en idioma inglés, principalmente novelas escritas entre 1762 y 1809, que por medio de la ficción permiten observar la cultura política e intelectual de las mujeres británicas e irlandesas de clases medias de la época,⁴⁰ en la cual se evidencia su participación pública y política a la sociedad desde las restringidas imposiciones sociales dadas a su género. De esta forma, la presente investigación pretende enriquecer y reivindicar a Sydney Owenson y al grupo literario de mujeres novelistas británicas e irlandesas de finales del siglo XVIII y principios del XIX, como seres intelectuales y agentes de la historia política desde sus propias y particulares circunstancias a través de la filantropía.

⁴⁰ La inevitable relación de la novela con la realidad, al retratar parte de ésta desde la ficción, la cual nos permite acercarnos a la cultura, se puede encontrar en la obra de los historiadores Anacleto Pons y Justo Serna: Justo Serna Alonso y Anacleto Pons, *La historia cultural: Autores, obras, lugares*, 2da ed. (Madrid: Ediciones Akal, 2013), 5-40.

Capítulo 1. Prácticas y significaciones de la filantropía en la sociedad británica e irlandesa

La filantropía fue una temática común en las tramas de las novelas de finales del siglo XVIII y principios del XIX, momento en que este género literario se volvió una producción escrita generalmente por mujeres británicas e irlandesas. Esto es relevante al notar que, durante aquellos años, las mujeres incursionaron a los ámbitos públicos y políticos a través de sus novelas, espacios donde no tendían a ser bien recibidas debido a la creencia generalizada de que su naturaleza las hacía incapaces de desarrollar ampliamente su físico e intelecto, de forma que sólo las tareas domésticas, como cuidar y atender a su familia, eran las más adecuadas para ellas.⁴¹

Novelistas como Hanna More (1745-1833), Sarah Scott (1720-1795), Maria Edgeworth (1768-1849), Mary Wollstonecraft (1759-1797), Mary Hays (1759-1843), Sydney Owenson (c. 1780-1859), entre otras más, colocaron en sus historias a la filantropía como un tema político y social, representada de diversas formas. En el caso particular de Owenson, mejor conocida como Lady Morgan,⁴² una de las escritoras más populares dentro de Gran Bretaña e Irlanda a principios del siglo XIX, cuya procedencia familiar bicultural le permitió vivir entre ambas naciones,⁴³ la filantropía aparece como un discurso racional y sentimentalista desde la perspectiva de sus protagonistas mujeres, quienes personifican a naciones oprimidas por imperios tiranos, como Irlanda ante el Imperio británico o Grecia ante el Imperio turco-otomano, contexto este último de su novela *Woman, or Ida of Athens* (1809).

Los diversos sentidos y usos con que la filantropía es representada en *Woman, or Ida of Athens*, así como en otras novelas escritas por la misma Owenson y sus contemporáneas, dan cuenta del lugar que la filantropía tuvo dentro de la política y la cultura de la jerarquizada

⁴¹ Colley, *Britons*, 237–82; Weiss, “Rousseau, Antifeminism, and Woman’s Nature”, 81–98.

⁴² En el cuarto capítulo se detallará cuándo tomó el título de Lady Morgan, después de su matrimonio con Sir Charles Morgan en 1812.

⁴³ Para la presente investigación entiéndase como persona bicultural aquella que domine y se sienta cómoda dentro de dos culturas: la del contexto cultural heredado y el contexto cultural de recepción, las cuales son apropiadas por la persona, quien selecciona aspectos de cada una de ellas para su cultura individual. En el caso de Owenson, al ser hija de madre protestante (wesleyana) inglesa y de padre irlandés católico, convertido al protestantismo, que creció y vivió buena parte de su vida dentro de la fuerte tradición católica irlandesa, Owenson puede considerarse parte de dos culturas: británica e irlandesa. Para más sobre biculturalismo véase: Seth J. Schwartz y Jennifer B. Unger, “Biculturalism and Context: What Is Biculturalism, and When Is It Adaptive?”, *Human Development* 53, núm. 1 (2010): 26–32, <https://doi.org/10.1159/000268137>.

sociedad británica e irlandesa. De igual forma, permiten notar su cualidad polisémica que, además de expresar amor por la humanidad, como su raíz etimológica indica, refiere a la virtud teológica de la caridad, la tolerancia, la universalización de los derechos del hombre, el patriotismo y anti-patriotismo británico, al igual que a un medio de participación política para mujeres novelistas de clases medias, tema este último de mayor interés para la presente investigación.

A fin de entender a la filantropía dentro de las producciones literarias de las novelistas británicas e irlandesas que publicaron entre las últimas décadas del siglo XVIII y la primera del XIX, en especial en la novela *Woman, or Ida of Athens* de Owenson, en las siguientes líneas indagaré los distintos ámbitos donde la filantropía fue desarrollada, específicamente en el religioso, político, social y en el de las mujeres, con la finalidad de identificar las ideas que el término llegó a comprender para la sociedad británica e irlandesa de la época.

a) Definir a la filantropía británica: caridad y religión

Al estudiar a la filantropía británica, en los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX, es fundamental advertir los distintos significados que tuvo, en los cuales prevalece su vinculación con la caridad, término relacionado con el cristianismo que ha dejado una falta de claridad en la historiografía sobre la filantropía en Gran Bretaña e Irlanda.⁴⁴ Mientras algunos historiadores han estudiado ambos términos de forma intercambiable al afirmar que eran sinónimos,⁴⁵ otros han notado una clara diferencia entre ellos desde mediados del siglo XVIII, por lo que investigan cada término de forma independiente.⁴⁶ Debido al riesgo anacrónico de asumir que, en aquellos años, la filantropía se podía entender sólo como un sinónimo de caridad,⁴⁷ veo apropiado presentar la cercanía entre ambos términos.

Para empezar, la filantropía es una palabra de origen griego que indica amor o afecto (*philêo*) y humanidad (*anthrôpos*), entendiéndose como un amor por la humanidad. Esta

⁴⁴ En vista de que la presente investigación se centra en la filantropía de estas dos naciones, el sentido polisémico del término puede no coincidir del todo en otros países.

⁴⁵ Algunos de estos historiadores son: Prochaska, "Philanthropy", 360, nota 9; Kidd, "Philanthropy and the 'Social History Paradigm'", 181, nota 2 Owen, *English Philanthropy*, 1-4.

⁴⁶ Algunos historiadores y especialistas que han notado esto son: Cunningham, *The Reputation of Philanthropy*, 1-8; Comitini, *Vocational Philanthropy and British Women's Writing*, 17.

⁴⁷ El historiador inglés Hugh Cunningham nota en sus trabajos que fácilmente se puede caer en un anacronismo al estudiar a la filantropía como sinónimo o término intercambiable con la caridad. Cunningham, *The Reputation of Philanthropy*, 1-8, 18-21.

definición está asociada con la tragedia atribuida al dramaturgo Esquilo (c.525/524-c.456/455 a.n.e), *Prometeo encadenado* (c.525/524-c.456/455 a.n.e), historia que narra el duro castigo que el titán Prometeo recibe por parte del dios supremo del Olimpo, Zeus, tras dar el fuego a los humanos mortales, sacándolos así de su ignorancia al enseñarles a desarrollar las artes, la medicina, entre otros conocimientos. Desde entonces, la filantropía estuvo relacionada con la idea de amar a la humanidad.⁴⁸

En los siguientes siglos, el término *philanthrôpía* fue usado con poca frecuencia, apareciendo ocasionalmente en la religión cristiana, donde era empleado para referir el amor que Dios tenía por su creación, los seres humanos. De igual forma, *philanthrôpía* se consideró un término equivalente a *agapē*, el cual indicaba “una de las más elevadas formas de amor, caridad [...]” para Dios y los seres humanos.⁴⁹ El amor por la humanidad dentro del cristianismo podría entenderse como el amor al prójimo, tanto a la familia como a los enemigos, una cualidad de Dios que los cristianos debían de aprender y practicar. Dentro del Nuevo Testamento, una de las obras canónicas para los feligreses cristianos que narra los primeros años del cristianismo, al igual que la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, *philanthrôpía* aparece mencionado dos veces con un sentido de hospitalidad y del amor de Dios por la humanidad, que fomentaba la compasión y el compartir las riquezas con los más desamparados.⁵⁰

Hacia el siglo XVII, la *philanthrôpía* aparece en la lengua inglesa, aunque de forma poco habitual, dentro de algunas obras de intelectuales, como las del filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626), quien consideraba al término como un sentimiento mutuo de caridad y compasión entre los seres humanos tras haber sido expulsados del paraíso cristiano, por lo que compartían la misma situación infeliz en la tierra. Para esto, Bacon proponía que, a través del

⁴⁸ Sulek, “On the Classical Meaning of Philanthrôpía”, 385-390.

⁴⁹ Glanville Downey, “Philanthropia in Religion and Statecraft in the Fourth Century after Christ”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 4, núm. 2/3 (1955): 200; Henry George Liddell et al., *A Greek-English Lexicon* (Oxford: Clarendon Press; Oxford University Press, 1996), 6.

⁵⁰ Davis Scott, “Philanthropy as a Virtue in Late Antiquity and the Middle Ages”, en *Giving: Western Ideas of Philanthropy*, ed. J. B Schneewind, 1–23 (Bloomington: Indiana University Press, 1996); Hugh Cunningham, “The Multi-Layered History of Western Philanthropy”, en *The Routledge Companion to Philanthropy*, ed. Tobias Jung, Susan Phillips y Jenny Harrow, 42–55 (Londres: Routledge, Taylor & Francis Group, 2016); Downey, “Philanthropia in Religion and Statecraft in the Fourth Century after Christ”, 199-208.

aprendizaje del conocimiento para el bienestar de la humanidad, ésta podía regresar el paraíso perdido y así, al actuar de forma filántropa, beneficiar a la humanidad entera.⁵¹

Desde mediados del siglo XVIII, la filantropía se encuentra con más frecuencia dentro de discusiones públicas británicas, en las cuales se distingue un sentido más cercano a las ideas revolucionarias de ciudadanía universal, similar al sentido cristiano de amor al prójimo.⁵² De acuerdo con algunos historiadores, durante los años revolucionarios de la centuria dieciochesca, el término adquiere nuevas y distintas interpretaciones entre los diversos grupos sociales que la desarrollaron, en especial cuando se advierte un sentido igual de moralizante y compasivo⁵³ que el cristiano para ayudar a los más desamparados, pero laico e individual.⁵⁴ A fin de observar estas nociones de la filantropía, hay que acercarse al panorama religioso británico e irlandés para hacer notar que, dentro de estas sociedades, la religión era una condición social determinante que influyó de modo significativo en las prácticas y significaciones de esta palabra.

El anglicanismo es la Iglesia oficial de Gran Bretaña, iniciada en el siglo XVI, momento en que el entonces rey inglés, Enrique VIII (1491-1547),⁵⁵ rompió relaciones con el Papa, cabeza de la Iglesia católica. Durante los siguientes años, la inestabilidad política británica⁵⁶ dificultó la continuidad de la Iglesia anglicana hasta su restauración, a finales del siglo XVII. Desde entonces, el anglicanismo se posicionó como la religión oficial británica, lo cual

⁵¹ Masao Watanabe, “Francis Bacon: Philanthropy and the Instauration of Learning”, *Annals of Science* 49, núm. 2 (marzo de 1992): 163–73, <https://doi.org/10.1080/00033799200200201>.

⁵² Cunningham, *The Reputation of Philanthropy*, 34-39.

⁵³ Para estos años de finales del siglo XVIII, el término compasivo se podía entender como sentir afecto por otras personas, no ser ajeno a lo que sienten los demás. Durante estos años, el diccionario de Samuel Johnson (1709-1784) era uno de los más consultados por la sociedad británica; contó con varias ediciones. Samuel Johnson, *A Dictionary of the English Language*, 6a. edición, v. II (1785), s.v. “sympathy”.

⁵⁴ David Garrioch, “Making a Better World. Enlightenment and Philanthropy”, en *The Enlightenment World*, ed. Martin Fitzpatrick et al., The Routledge Worlds, 486–501 (Londres: Routledge, 2007).

⁵⁵ Enrique VIII (1491-1547) fue rey de Inglaterra desde su proclamación en 1509 hasta su muerte 1547, tiempo en el que reformó la Iglesia de Inglaterra tras su ruptura con el papa Clemente VII, sumo pontífice de la Iglesia Católica, debido a varios desacuerdos que tuvieron lugar cuando le fue negada la anulación de su matrimonio con su primera esposa, Catalina de Aragón (1485-1536). Derivado de esta ruptura se estableció la Iglesia anglicana como la iglesia oficial de Inglaterra, independiente de la autoridad papal. Para más información sobre Enrique VIII véase: David Starkey, *The Reign of Henry VIII: Personalities and Politics* (Nueva York: F. Watts, 1986); Alison Weir, *Henry VIII: The King and His Court* (Nueva York: Ballantine Books, 2001).

⁵⁶ Dentro de este periodo de inestabilidad política se encuentra el reinado católico de María I (1516-1558), segunda heredera al trono de Enrique VIII que buscó regresar el catolicismo autoritariamente a Inglaterra, la Guerra civil inglesa (1642-1659), en la que tuvo lugar la ejecución del rey Carlos I (1600-1649) debido a los severos conflictos y diferencias políticas que tuvo con el Parlamento inglés, y el protectorado de Oliver Cromwell (1599-1658), periodo de cinco años (1653-1658) durante el cual fue abolida la monarquía en Gran Bretaña, siendo gobernada por una república llamada *Commonwealth* (Mancomunidad).

significó que los territorios pertenecientes al reino de la Gran Bretaña, que para principios de los años 1700 incluía Inglaterra, Gales, Escocia y, con cierta autonomía, Irlanda, estuvieran regidos bajo el mandato de un solo monarca anglicano, quien además era la cabeza de la Iglesia anglicana, también llamada la Iglesia de Inglaterra.⁵⁷

Las diversas confesiones cristianas en Gran Bretaña e Irlanda, reformistas, protestantes y antipapistas fueron desarrolladas a la par que el anglicanismo. Estos grupos protestantes son denominados por la historiografía como disidentes religiosos, o inconformistas (*nonconformist*), porque, justamente, no estaban completamente de acuerdo con la Iglesia oficial anglicana y su doctrina. Entre ellos se encontraban bautistas, cuáqueros, metodistas, unitarios, entre otros. Por otro lado, el catolicismo tuvo lugar en varios puntos del territorio británico, sobre todo en Irlanda, que desde 1801 perteneció por completo a Gran Bretaña, pero con muchas restricciones y dificultades por ser una religión que reconocía la autoridad del Papa.⁵⁸

Para la centuria del XVIII, el ideal del buen cristiano consistía en asistir frecuentemente a los cultos públicos y dar limosna a quienes más los necesitaban, con lo cual se practicaba la virtud de la caridad y el sentimiento de la filantropía, que guiaba el acto caritativo. Las limosnas no se limitaban sólo a dar dinero, comida o vestimenta, sino también en actuar y proveer de herramientas a los más desafortunados para que pudieran cumplir con sus obligaciones cristianas. En este sentido, educar a los pobres británicos e irlandeses fue una de las maneras en que las y los cristianos cumplían con su deber religioso (caridad), guiados por la enseñanza de Dios de amar al prójimo (filantropía).⁵⁹

Dentro del anglicanismo, saber leer y escribir era esencial para comprender las sagradas escrituras y responder a la palabra de Dios, para así aceptar y seguir su destino, por lo que la educación de personas iletradas fue el acto caritativo y filántropo ideal para conducir por el buen camino a la sociedad británica y complacer a Dios. Para esto, los anglicanos establecieron hospitales y escuelas para enseñar a leer y escribir a los más desdichados, quienes además eran instruidos en la fe anglicana, interviniendo así en las creencias religiosas

⁵⁷ Colley, *Britons*, 11-54.

⁵⁸ Colley, 11-54; Ian McBride, “‘The Common Name of Irishman’: Protestantism and Patriotism in Eighteenth-Century Ireland”, en *Protestantism and national identity: Britain and Ireland, c. 1650-c. 1850*, ed. Tony Claydon e Ian McBride, 236–261 (Cambridge: Cambridge University Press, 1998).

⁵⁹ W. M. Jacob, *Lay People and Religion in the Early Eighteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), 155-185, <https://doi.org/10.1017/CBO9780511520532>.

de los no anglicanos, en especial de los irlandeses católicos.⁶⁰ A la par, también buscaban erradicar su lengua nativa, el gaélico irlandés, instruyéndolos en el idioma inglés.⁶¹

Los asistentes a las escuelas caritativas anglicanas eran, en su mayoría, niños y niñas pobres de zonas urbanas, en especial de las crecientes ciudades industrializadas, donde se requería trabajadores alfabetizados para desempeñar sus tareas. Las y los estudiantes recibían capacitación para realizar algunos trabajos, como hilar, a fin de que su labor contribuyera a pagar sus gastos escolares.⁶² Hacia finales del siglo XVIII, el interés de los anglicanos por educar y evangelizar a los pobres prevaecía a través de las escuelas dominicales.⁶³

De igual forma, varios miembros de grupos disidentes religiosos llevaron a cabo actos filántropos, asistiendo y educando a los más desdichados, como en el caso de los unitarios, quienes promovían la educación y los derechos de todos los seres humanos, pues creían que nadie estaba corrupto de nacimiento, por lo que con voluntad libre y educación se podría alcanzar la salvación.⁶⁴ Una cuestión a resaltar aquí es que, al no pertenecer a la Iglesia inglesa, los disidentes religiosos actuaron de forma filántropa formando asociaciones como redes de apoyo para los mismos congregantes y, al igual que los anglicanos, promovieron y guiaron los actos caritativos y filántropos a fin de seguir las enseñanzas de Dios, recaudar fondos para educar a los pobres y conducirlos por el buen camino.⁶⁵

⁶⁰ Estos proyectos eran implementados tanto por las autoridades como por iniciativa de los propios anglicanos. En el caso irlandés, la *ascendancy*, término historiográfico usado para referir a las autoridades y la sociedad protestante británica y sus descendientes en Irlanda, fueron quienes estuvieron a cargo de estos proyectos caritativos y filántropos. Colley, *Britons*, 11-54; McBride, “The Common Name of Irishman”, 236-261; Maria Luddy, “Religion, Philanthropy and the State in Late Eighteenth- and Early Nineteenth-Century Ireland”, en *Charity, Philanthropy, and Reform: From the 1690s to 1850*, de Joanna Innes y Hugh Cunningham (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1998), 148-67; Paul F. State, *A Brief History of Ireland* (Nueva York: Facts on File, 2009), 127-162.

⁶¹ El gaélico irlandés se considera la lengua nativa de Irlanda. Es una de las tres lenguas gaélicas de las islas británicas. Para más información véase: Raymond Hickey, *Irish English: History and Present-Day Forms*, Studies in English Language (Cambridge: Cambridge University Press, 2007); Tony Crowley, ed., *The Politics of Language in Ireland, 1366-1922: A Sourcebook* (Londres: Routledge, 2000).

⁶² Los gastos escolares consistían, mayormente, en pagar su ropa escolar y el sueldo de sus profesoras o profesores.

⁶³ Jacob, *Lay People and Religion in the Early Eighteenth Century*. 155-185; Owen, 23-32; W. B. Stephens, *Education in Britain, 1750 - 1914*, Social History in Perspective (Basingstoke: Macmillan, 1998).

⁶⁴ Al igual que los anglicanos, algunos disidentes veían en la caridad y la filantropía una forma de actuar acorde a la palabra de Dios, en la que el actuar bien por los otros les sería recompensado en otra vida, les sería retribuido en su vida actual o era parte de su destino. Grayson M. Ditchfield, “Rational Philanthropy: Theory and Practice in the Emergence of British Unitarianism, c. 1750-1820”, en *Protestant Dissent and Philanthropy in Britain, 1660-1914*, ed. Clyde Binfield, Grayson M. Ditchfield, y David L. Wykes, 78-94 (Woodbridge: Boydell and Brewer Limited, 2020), <https://doi.org/10.1017/9781787445888>.

⁶⁵ Jennifer Farooq, “Dissenters and Charity Sermons, c. 1700 to 1750”, en *Protestant Dissent and Philanthropy in Britain, 1660-1914*, 43-59.

El sentido educativo y reformista de la filantropía de los disidentes religiosos también se encontraba en el movimiento antiesclavista, encabezado por presbiterianos y evangélicos, como Hannah Moore, quienes creían que no sólo los seres humanos eran castigados por Dios debido a su desobediencia, sino también las naciones, de ahí que por medio de publicaciones, como periódicos, panfletos, poemas y novelas, algunos grupos disidentes se manifestaron en contra de la esclavitud con el argumento de que ofendían a las leyes de la naturaleza y la política económica por el trabajo forzado que realizaban las persona bajo condiciones de esclavitud, así como por las abominables condiciones en las que vivían y eran tratados.⁶⁶

El caso de la filantropía y la caridad de los católicos fue muy particular al ser minoría dentro de las islas británicas y mayoría en las islas irlandesas. Debido a la severa opresión que vivieron desde mediados del siglo XVI, momento en que Irlanda fue conquistada por Gran Bretaña, los católicos eran vistos como un grupo altamente sospechoso en gran parte del territorio británico, pues al aceptar la autoridad del Papa, en cualquier momento traicionarían al reino.⁶⁷ Por ello, los católicos británicos e irlandeses estaban totalmente excluidos del parlamento y de cualquier forma de participación política, sin importar su nivel socioeconómico.⁶⁸ A lo largo del siglo XVIII, algunas medidas en contra de los católicos se ablandaron, sin embargo, en momentos de tensión y enfrentamiento entre Gran Bretaña y alguna nación católica, como la francesa, la hostilidad contra los católicos aumentaba dentro de la sociedad británica.⁶⁹

⁶⁶ Cunningham, *The Reputation of Philanthropy*, 112-113.

⁶⁷ Los católicos tuvieron importante presencia dentro de Gran Bretaña e Irlanda, la cual fue conquistada por los ingleses en 1542, año en que comenzaron a ser severamente oprimidos por los protestantes tras la ruptura de la corona inglesa con la autoridad católica, el Papa, y la imposición de la Iglesia anglicana. En los siguientes años, la condición de los católicos británicos e irlandeses dependía de los reyes o reinas en turno. En la década de 1640, el protectorado del puritano Oliver Cromwell endureció aún más sus medidas contra los católicos, dejando a la mayoría de los irlandeses sin tierras ni agencia política. Entre las medidas restrictivas de los católicos se encontraban la falta de derecho a la propiedad, la prohibición de poseer armas, acceder a la educación y practicar su culto públicamente, entre otros; sin embargo, los católicos estaban obligados a pagar impuestos. Michael A. Mullett, *Catholics in Britain and Ireland, 1558-1829* (Londres: Macmillan Education UK, 1998), 138-162, 165-180, <https://doi.org/10.1007/978-1-349-26915-0>.

⁶⁸ Para finales del siglo XVIII, se podían encontrar algunas familias católicas en Gran Bretaña e Irlanda con propiedad, pertenecientes a los estratos sociales altos y medios, debido a que algunos católicos lograron resistir a las medidas prohibitorias como arrendatarios de tierras fuera de los centros urbanos. No obstante, la mayoría católica en Irlanda era pobre. Mullett, *Catholics in Britain and Ireland*, 165-180.

⁶⁹ Durante los intermitentes conflictos entre Inglaterra y la católica Francia, en la segunda mitad del siglo XVIII, tuvieron lugar algunos motines, como los incitados por Lord George Gordon (1751-1793), presidente de la Asociación Protestante Británica, en junio de 1780, considerados como los disturbios más violentos en contra de los católicos, dejando varias víctimas sin vida y muchos daños materiales en Londres. Colley, 11-54; McBride, "The Common Name of Irishman", 236-261. Para más información sobre las revueltas de George Gordon véase:

La prohibición del culto católico complicó los actos de ayuda que los católicos irlandeses organizaban, de forma que distintos hombres y mujeres afrontaron a la *ascendancy* al establecer ayudas para niños pobres, mujeres mayores, personas sin hogar y mujeres sin empleo. Estos apoyos debían de ser discretos, por lo que muchas de sus fundaciones de ayuda eran secretas. Estas prácticas tuvieron cierto desagrado por parte de algunos católicos, quienes temían que si eran descubiertas conducirían a una mayor represión contra ellas y ellos mismos. Los actos filántropos católicos buscaban continuar educando y propagando la doctrina católica entre los pobres, con la finalidad de reformar su moral y controlar su comportamiento, pensando algunos que, con educación, las autoridades británicas podían dejar de estigmatizarlos como ignorantes, analfabetas y supersticiosos, de forma que tendrían una mejor opinión de ellos y así, quitarles sus restricciones.⁷⁰

Entre los católicos irlandeses, la idea de mejorar la condición de los más desafortunados de su comunidad religiosa, sin importar los riesgos que conllevaba, a causa de un aparente deseo genuino de los católicos más aventajados o por quitar el estereotipo del irlandés católico, hacen notar el sentido laico que la filantropía tenía más presente que la caridad, la cual veía al incondicional amor a la humanidad como deber. También es relevante notar que, proporcionar educación con la finalidad de mejorar a los más desdichados, ya sea a través de la enseñanza del inglés o la evangelización anglicana o como forma de apoyo entre los mismos disidentes religiosos, fue una forma persistente de practicar la filantropía.⁷¹

El sentido laico es más evidente en la *theophilanthropy*, iglesia propuesta por el activista político de origen inglés, Thomas Paine (1737-1809),⁷² junto a otros deístas⁷³ franceses en

Ian Haywood y John Seed, eds., *The Gordon Riots: Politics, Culture, and Insurrection in late Eighteenth-Century Britain* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012).

⁷⁰ A pesar de sus esfuerzos, los católicos irlandeses alcanzaron su emancipación hasta 1829. Rosemary Raughter, "A discreet Benevolence: Female Philanthropy and the Catholic Resurgence in Eighteenth-Century Ireland", *Women's History Review* 6, núm. 4 (1 de diciembre de 1997): 465-87, <https://doi.org/10.1080/09612029700200159>; Luddy, "Religion, Philanthropy and the State", 149-154; Mullet, *Catholics in Britain and Ireland*, 126-181.

⁷¹ McBride, "The Common Name of Irishman", 236-256.

⁷² Thomas Paine (1737-1809) fue un filósofo y activista radical estadounidense, de origen inglés, que apoyaba los ideales revolucionarios de igualdad entre hombres, democracia y republicanism, difundidos a través de varias de sus breves obras, principalmente panfletos, que tuvieron un gran alcance. En 1774 llegó a las colonias británicas en América, donde publicó *Common Sense* (1776), escrito considerado incitador de la declaración de independencia por parte de las Trece Colonias en ese mismo año. En las décadas de 1780 y 1790, Paine regresó a Europa, donde pasó algunos años en Francia, lugar en el cual fue preso por Maximilien Robespierre entre 1793 y 1794. Tras la caída de Robespierre, Paine fue puesto en libertad, quedándose en Francia hasta 1802, año en el que

1797, entre cuyos principios fundamentales estaban la tolerancia religiosa y la educación. En sus publicaciones de gran difusión, como *Rights of Man* (1791), Paine aseguraba que todos los seres humanos eran iguales por nacimiento, ya que Dios era quien les otorgaba sus derechos, y el peligro de las religiones estaba en hacer a un lado el amor por la humanidad.⁷⁴

Esta tolerancia religiosa era considerada como una forma de filantropía dentro de Gran Bretaña e Irlanda, pues de acuerdo con la historiadora inglesa Linda Colley y el historiador norirlandés Ian McBride, después de extensos periodos de inestabilidad política debido a causas religiosas desde el siglo XVI, durante los cuales distintos grupos religiosos, protestantes y no protestantes, fueron perseguidos para ser eliminados acorde al gobierno en turno, la aprobación de la Ley de Tolerancia religiosa en 1689 pudo significar una muestra de amor por la humanidad,⁷⁵ que Paine y los deístas franceses buscaron expandir y promover con su propuesta religiosa a finales del siglo XVIII.

La *theophilanthropy* venía de tres palabras griegas importantes para su credo, “dios”, “amor” y “hombre”. Tenía como principios combatir al fanatismo y la idolatría con la razón y la moralidad, así como por medio de la filosofía natural. También afirmaba que todas las religiones tenían en común la existencia de una divinidad creadora al servicio de la humanidad, pero que no intervenía en su destino, por lo que el alma podía ser corrompida y para evitarlo debía de educarse. Para ello, Paine y los fundadores franceses proponían que todos debían hacer uso de la razón a través de la filosofía y la lectura, de ahí que los miembros de esta religión instalaron una biblioteca para ejercitar la práctica de la razón.⁷⁶

Los principios fundamentales de la *theophilanthropy* de Paine y los franceses deístas, así como los intereses protestantes y disidentes de mejorar a la sociedad por medio de la educación moral e intelectual, como en el caso de los anglicanos con los católicos irlandeses o

decide regresar a Estados Unidos, donde murió en el olvido en 1809. Para más información véase: Eric Foner, *Tom Paine and Revolutionary America* (Nueva York: Oxford University Press, 2005).

⁷³ Los deístas son los adeptos al deísmo, creencia religiosa asociada con la Ilustración del siglo XVIII, en la que se afirma que la naturaleza de la razón sabe que “el universo está creado y gobernado por una inteligencia suprema, sin embargo, aunque este supremo ser tiene un plan desde el inicio, el ser no interfiere con la creación”, por lo que los deístas no aceptan los milagros ni supersticiones, encontrando explicaciones racionales a lo desconocido. William Bristow, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, edición en línea (2023), s.v. “Enlightenment”, <https://plato.stanford.edu/archives/fall2017/entries/enlightenment>.

⁷⁴ Moncure Daniel Conway, “Theophilanthropy”, en *The Life of Thomas Paine: With a History of His Literary, Political and Religious Career in America, France, and England*, 241–69 (Cambridge University Press, 2012), <https://doi.org/10.1017/CBO9781139177597>.

⁷⁵ Colley, *Britons* 11-54; McBride, “The Common Name of Irishman”, 236-261.

⁷⁶ Conway, “Theophilanthropy”, 241–269.

los católicos de estratos medios con los bajos, podrían formar parte de una filantropía ilustrada, en la que se buscaba ayudar a la humanidad a mejorar. Asimismo, siguiendo al historiador australiano David Garrioch, la filantropía ilustrada resaltaba que el servir a la humanidad cubriendo sus necesidades físicas sobre las espirituales era una forma de servir a Dios.⁷⁷

De esta forma se puede observar que la filantropía, próxima a los deseos de mejorar y reformar la condición de los más necesitados de forma voluntaria para contribuir al bienestar público, cobra un sentido más laico e individual al no pretender necesariamente la salvación o seguir los mandatos de Dios como la caridad pretendía.⁷⁸ No obstante, dentro de su polisemia, una de las nociones que ha tenido y actualmente prevalece se relaciona con la virtud teológica de la caridad cristiana de amar y actuar en favor de Dios y el prójimo. En este sentido, no es sorprendente que, dentro de varias novelas de la época, como las de Sydney Owenson y sus contemporáneas, los ejemplos ofrecidos en sus tramas y personajes para instruir a su audiencia, en especial a las mujeres, la filantropía estuvo estrechamente relacionada con el deber religioso de la caridad.

A pesar de esta relación, la discusión historiográfica y el estudio en torno a la filantropía británica han permitido notar que la noción laica del término tomó mayor relevancia con la figura de la filántropa o el filántropo ideal, misma que pasó a ser, durante los últimos años del siglo XVIII, un personaje público y controvertido dentro de la sociedad inglesa e irlandesa, como se verá a continuación.

b) El filántropo ideal: la filantropía pública

A finales del siglo XVIII, momento de tensión social y política en Gran Bretaña e Irlanda, la filantropía se volvió relevante al pasar de tener un sentido individual a ser un tema de interés público. De esta manera, algunas personas que practicaban la filantropía se convirtieron en figuras populares y controvertidas, pues al recibir atención en el contexto revolucionario occidental, fueron un punto en el cual convergieron distintas posturas en torno al amor a la humanidad y las intenciones reformistas políticas y sociales. Dentro de la jerarquizada sociedad británica e irlandesa, esas posturas fueron ampliamente difundidas y debatidas,

⁷⁷ Garrioch, "Making a Better World", 486–501.

⁷⁸ Binfield, et. al., *Protestant Dissent and Philanthropy in Britain*, 1-42; Comitini, *Vocational Philanthropy and British Women's Writing*, 16-17; Cunningham, *The Reputation of Philanthropy*, 16.

dando forma al ideal del filántropo y de la filantropía misma, como se presentará en la presente sección.

Tras el estallido de las revoluciones en las Trece Colonias en 1776 y en Francia en 1789, distintos sectores de la sociedad británica e irlandesa expresaron e intercambiaron sus preocupaciones y opiniones al respecto por medio de diversas publicaciones, como periódicos y panfletos, al igual que en algunos puntos de encuentro, como cafeterías y tabernas. Pronto, intensos debates públicos tuvieron lugar, donde la sociedad estaba más informada e interesada por lo que ocurría dentro y fuera de las islas británicas, sobre todo en las ex-colonias británicas americanas y en Francia.⁷⁹

Las opiniones en torno a cómo debía ser el mundo se multiplicaron hacia los inicios del siglo XIX. El movimiento independentista norteamericano y su posterior éxito, entre 1776 y 1783, provocaron algunos cuestionamientos de británicos e irlandeses sobre sus propias libertades y beneficios que su condición social les otorgaba. Asimismo, distintos sectores de la población exigieron reformar el sistema parlamentario británico, con la finalidad de tener una mayor participación política que su estatus social no les permitía. Esto se debía a la marcada división social jerárquica de la sociedad británica, también presente en Irlanda.

Al igual que la religión, la calidad social y el nivel económico generalmente determinaban la condición de la población británica e irlandesa, así como el sentido que le era dado a la filantropía. Debido a esto, conocer a la estratificada y jerárquica sociedad británica es relevante para comprender sus ideas. De acuerdo con varios historiadores, la división social podía ser pensada como una pirámide, en cuya punta estaba el monarca y su familia, seguidos de la nobleza (*peerage*), quienes contaban con títulos nobiliarios y formaban parte de una élite exclusiva y aristócrata con puestos en el gobierno que, además, en su gran mayoría, poseían grandes propiedades y altas ganancias. Detrás de ellos estaba la alta burguesía, o la nobleza menor (*gentry*), conformada por diversos y numerosos grupos de propietarios que también formaban parte de la clase gobernante, sobre todo dentro de la Cámara de los Comunes; otros eran comerciantes y empresarios adinerados. Al ser un grupo tan variado se podían encontrar personas con mayor riqueza y propiedad que la nobleza, o personas con pocos ingresos y sin propiedad. Después de la alta burguesía estaban los propietarios libres (*freeholders*), que

⁷⁹ Edward Royle, *Modern Britain: A Social History 1750 - 2011* (Londres: Bloomsbury Academic, 2012), 141; Andrew Franta, *Romanticism and the Rise of the Mass Public* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2007), 1-18.

participaban políticamente al contar con tierras, pero no poseían títulos. Su papel se limitaba a votar y tener cargos modestos, como supervisores o inspectores.⁸⁰

Por debajo de la nobleza, los estratos más altos de la sociedad, la alta burguesía y los propietarios libres, considerados en los niveles medios-altos, se encontraban las personas sin participación política directa, las clases medias (*middling sort*). Este grupo se caracterizaba por no ser ricos, pero tampoco pobres. Aquí se podían encontrar algunos campesinos, comerciantes menores y artesanos que contaban con pequeñas propiedades o ninguna, al igual que clérigos, médicos, vendedores de libros, empresarios menores y empleados en general. Debido a que su estilo de vida tendía a oscilar entre vivir con lo justo y la precariedad, les costaba mantenerse estables económicamente, por lo que llegaban a endeudarse para mantenerse a ellos mismos y sus familias, con temor a quedar en bancarrota y ser encarcelados.⁸¹

Aquellos que no podían aspirar a alguna profesión u oficio, sobre todo por falta de educación, como los sirvientes, los trabajadores pobres del campo o de las urbes, así como los que no tenían hogar o eran inmigrantes pobres, como los católicos irlandeses en Gran Bretaña o los negros británicos, estaban en la parte más baja de la estratificada sociedad.⁸² Esta división social era parecida en Irlanda, dentro de la *ascendancy* y la sociedad irlandesa protestante, siendo el factor social más determinante la religión, muy evidente al tener una población mayormente católica y pobre.⁸³

Con este panorama social se puede observar que, entre los intereses políticos de la sociedad, sobre todo de los estratos medios con poca agencia política, los ideales de mejorar y

⁸⁰ La estratificación social es compleja al advertir distintas denominaciones a los diversos grupos sociales que conformaron a la sociedad británica a través del tiempo. Entre los elementos determinantes de su estatus social estaban el linaje, la riqueza, la propiedad, la profesión o el oficio, y la religión. Para fines de esta investigación, me centraré en resaltar de forma muy breve y general los grupos sociales de acuerdo con su participación política. Royle, *Modern Britain*, 85, 101-104, 135; Gordon E. Mingay, *English Landed Society in the Eighteenth Century* (Londres: Taylor & Francis Ltd, 2013), 3-16.

⁸¹ Craig Muldrew, "The 'Middling Sort': An Emergent Cultural Identity", en *A Social History of England, 1500–1750*, ed. Keith Wrightson, 290–309 (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), <https://doi.org/10.1017/9781107300835.014>;

⁸² Leonore Davidoff y Catherine Hall, *Family Fortunes: Men and Women of the English Middle Class 1780-1850*, 3ra ed., Hutchinson Education (Londres: Hutchinson, 1987), 18-21; Mingay, *English Landed Society in the Eighteenth Century*, 3-16.

⁸³ Irlanda estuvo gobernada de forma indirecta por Gran Bretaña a través de la figura del *Lord Deputy* desde 1541, sustituida por el *Lord Lieutenant* desde 1690. A partir de 1801, con la Unión de Parlamentos inglés e irlandés, las autoridades británicas gobernarían más directamente a los irlandeses. State, *A Brief History of Ireland*, 127-162.

transformar el mundo estuvieron presentes en la preocupación por ayudar a la humanidad desde distintas perspectivas, de las cuales interesan dos posturas opuestas, popularizadas a finales del siglo XVIII. La primera de ellas fue encabezada por el economista y demógrafo inglés, Robert Malthus (1766-1834), quien afirmaba que las guerras y la pobreza eran un elemento natural que mantenían el balance de la población mundial, por lo cual, los actos caritativos y de cualquier ayuda a los más necesitados propiciaban el crecimiento poblacional que, en algún momento, conducirían a extender la pobreza y la hambruna en todo el mundo. Para evitar esto, Malthus propuso medidas extremas, como la prohibición del matrimonio entre pobres o retirar las leyes de asistencia pública que, según él, fomentaban el pauperismo de la población.⁸⁴

En la segunda postura estaban los interesados en ayudar a los más desdichados de la sociedad, entre ellos, pobres, viudas, solteras desamparadas, huérfanos, deudores, prisioneros, inmigrantes pobres, entre otros. Aquellos que ayudaban a estos grupos en varias ocasiones coincidían con la idea de igualdad y de expandir los derechos del hombre, similar a la afirmación de Thomas Paine, que en varias ocasiones excluía a mujeres, pobres y otros.⁸⁵ Aunque la idea de igualdad fue muy debatida en la época, ya sea por la naturalidad de los derechos y a quiénes debía o no de incluir, este planteamiento benefició, hasta cierto punto, a los más desfavorecidos al observar una sociedad más empática y compasiva a partir de la identificación sentimentalista con los demás.⁸⁶

En el sentido de esta postura de igualdad, empatía y compasión se encuentra la personificación del filántropo ideal de finales del siglo XVIII: el inspector John Howard (1726-1790). Preocupado por las condiciones de subsistencia de los prisioneros británicos, Howard dedicó gran parte de su vida a buscar reformas para mejorar las prisiones, materializado en su estudio *The State of the Prisons* (1777). Durante la década de 1780, el reconocimiento de su labor facilitó que fuera financiado para revisar las condiciones de

⁸⁴ Donald Winch, *Malthus: a very Short Introduction*, Very short introductions 357 (Oxford: Oxford University Press, 2013), 43-54, 72; Michael Edward Turner, ed., *Malthus and His Time* (Basingstoke: Macmillan, 2014), 19-39.

⁸⁵ Ante esto, hubo mujeres dentro y fuera de Gran Bretaña e Irlanda, como Mary Wollstonecraft (1759-1797) y Olympe de Gouges (1748-1793) que señalaron la falta de inclusión de mujeres en las proclamaciones de derechos de los hombres, haciendo sus propias declaraciones integrando a mujeres. Mary Wollstonecraft, *A Vindication of the Rights of Woman* (Londres: Random House Inc., 2019); Olympe de Gouges, “Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana” (INEHRM, 1993), http://www.inehrm.gob.mx/work/recursos/ExpedientesDigitales/DOCS_015/Documento_1.pdf.

⁸⁶ Lynn Avery Hunt, *La invención de los derechos humanos* (Barcelona: Tusquets, 2009), 12-69.

prisiones fuera de Gran Bretaña e Irlanda, lo cual lo llevó a recorrer buena parte de Europa, donde también abogó para optimizar las vidas de los prisioneros.

Sus actividades a favor de los prisioneros fueron seguidas de cerca por la prensa, quien lo nombró “el filántropo perfecto”, reconociéndolo públicamente como filántropo. Esto despertó gran interés por su trabajo entre la sociedad británica, al punto que llegó a ser propuesta la construcción de una estatua en su honor, la cual Howard rechazó tajantemente al decir que no buscaba fama con su labor. No obstante, como bien señala el historiador inglés Hugh Cunningham, este fue el momento en que la filantropía dejó de ser un mero sentimiento privado para pasar a ser un asunto público y reconocido.⁸⁷

Un aspecto que me interesa resaltar sobre Howard como filántropo es que, al igual que Malthus, realizó una investigación con uso de metodología sistemática, mostrando evidencias para denunciar los abusos a los que estaban sometidos los prisioneros, además de desarrollar propuestas de mejora física de los espacios y mejora moral de los reclusos, en especial por medio del trabajo y la religión. De hecho, además de llevar esta práctica más allá de las islas británicas e irlandesas, también la aplicó en hospitales y otros centros de ayuda a desafortunados, donde observó las condiciones de sus residentes para sugerir formas de aumentar la calidad de vida dentro de estos lugares.

La propuesta más importante para mejorar estos espacios fue la educación, similar a los actos filántropos dentro de los grupos religiosos. En el caso de Howard, la educación implicaba obediencia absoluta y castigo a quien no siguiera las reglas a fin de disciplinar a los internos. También, recomendaba que las prisiones fueran inspeccionadas de forma constante por autoridades gubernamentales, pero los encargados de esta tarea tendrían que ser voluntarios, es decir, no ser asalariados, y que estuvieran motivados por “un deseo de servicio público y de justicia”.⁸⁸

Al tomar en cuenta el interés regenerador y reformista de la filantropía, estas consideraciones de Howard son reveladoras al notar cómo el ideal del filántropo parece estar inmerso en un ideal ilustrado, en el que se buscaba el progreso de la humanidad a través del control y la modificación de la conducta humana. No obstante, aunque tuviera a la ciencia

⁸⁷ Hugh Cunningham, “John Howard, Dissent and the Early Years of Philanthropy in Britain”, en *Protestant Dissent and Philanthropy in Britain, 1660–1914*, 60-72; Cunningham, *The Reputation of Philanthropy*, 53-69.

⁸⁸ Rod Morgan, “Divine Philanthropy: John Howard Reconsidered”, *History* 62, núm. 206 (octubre de 1977): 388–410, <https://doi.org/10.1111/j.1468-229X.1977.tb02346.x>.

como su principal herramienta de análisis y transformación, Howard también veía en la religión un factor central para mejorar la moral de los reclusos. Por otro lado, es interesante ver su abierta preocupación humanitaria, sentimental y compasiva por los más desafortunados, en especial a favor de los deudores que llenaban las cárceles por mandato de sus acreedores, que bien podría estar relacionada con los ideales románticos que surgieron en el cambio de la centuria del XVIII al XIX, representada ampliamente en la literatura,⁸⁹ como se verá en el segundo capítulo.

Tras la muerte de Howard, durante una de sus inspecciones en 1790, en Crimea, territorio perteneciente al Imperio ruso durante aquellos años, su reconocimiento como filántropo del mundo fue ampliamente difundido en Europa, lo cual se puede observar en los títulos dados a él como filántropo, acompañados de otros términos vinculados con la idea de expandir a todos su labor, como “el patriota del mundo”, “el ilustre cosmopolita”, “el amigo de la humanidad” y “el filántropo del mundo”. Más aún, este ideal del filántropo del mundo impulsó la idea de que la filantropía era una virtud nacional propia de los británicos, quienes aparentemente sentían un auténtico amor por la humanidad que buscaban expandir a toda la humanidad.⁹⁰

Además de Howard hubo otros personajes reconocidos públicamente como filántropos en Gran Bretaña e Irlanda, quienes tendían a simpatizar con las ideas de igualdad y libertad. Algunos de estos, provenientes de los estratos sociales altos y medios, buscaban ayudar a las personas desdichadas a convertirse en seres responsables y, en algunos casos, a aprender algún oficio que les permitiera mantenerse a sí mismos y a su familia. Ejemplos de estos filántropos y filántropas fueron Granville Sharp (1735-1813) y Hannah More, pioneros en promover campañas antiesclavistas a finales del siglo XVIII y principios del XIX, Jeremy Bentham (1748-1832) y Elizabeth Fry (1780-1845), quienes al igual que Howard se preocuparon por reformar las condiciones de los prisioneros.⁹¹

⁸⁹ Morgan, 409; Cunningham, *The Reputation of Philanthropy*, 43-44; Hunt, *La invención de los derechos humanos*, 12-69.

⁹⁰ Cunningham, *The Reputation of Philanthropy*, 42-61. Todas las traducciones que aparecen en esta tesis son propias.

⁹¹ Cunningham, “The Multi-Layered History of Western Philanthropy”, 42-44; Davidoff y Hall, *Family Fortunes*, 13-28. Granville Sharp (1735-1813) fue un líder abolicionista inglés que dedicó buena parte de su vida al movimiento antiesclavista dentro del Imperio británico, consiguiendo, junto a otros abolicionistas, la prohibición del comercio de esclavos en 1807. Hannah More (1745-1833) fue una famosa escritora a favor del movimiento anti-esclavista, autora de historias moralizantes, didácticas y religiosas, a través de las cuales buscaba fomentar entre los pobres la sobriedad, la confianza en Dios y la generosidad de quienes buscaban ayudarlos. Jeremy Bentham (1748-1832) fue un filósofo y jurista inglés, considerado el fundador del moderno utilitarismo, por su

Como se puede observar, la filantropía fue un sentimiento e interés compartido por hombres y mujeres, fomentado no sólo por la religión, sino también por el contexto revolucionario y reformista del momento. Aquí, los denominados filántropos o filántropas normalmente aprovechaban su situación social, económica o política, al provenir de los estratos sociales altos y medios, para ayudar a quienes consideraban que eran los grupos más necesitados a través de la educación, como en la práctica religiosa, y la petición de reforma. Esto conllevaría a diversas posturas respecto a la filantropía y las formas de amar a la humanidad, dentro del ambiente revolucionario de la época, lo cual incentivó los apasionantes debates entre intelectuales, incluyendo a Owenson y otras novelistas coetáneas, que tuvieron lugar durante las últimas décadas del XVIII.

c) La filantropía como discurso político: el patriotismo británico

Los debates políticos y públicos que la Revolución francesa provocó a finales del siglo XVIII tuvieron efecto en el sentido dado a la filantropía británica, la cual aparece como argumento y contraargumento del patriotismo británico. Al coincidir su sentido de amor por la humanidad con las proclamaciones revolucionarias universales de los derechos del hombre, dejando en varias ocasiones de lado los derechos de las mujeres, la filantropía formó parte de los argumentos en torno a la igualdad, la libertad y la felicidad, razón por la que los debates sobre la Francia revolucionaria determinaron el significado dado a la filantropía durante aquellos años.

Los semanarios, revistas y panfletos fueron algunos medios por los que distintas personas, en especial de estratos altos y medios de la sociedad,⁹² expresaron su descontento, propusieron reformas políticas y atacaron a sus opositores con sátiras y parodias, incentivando

propuesta de que todo acto que conlleve a la felicidad y el placer del ser humano son moralmente buenos. Asimismo, es conocido por su diseño del panóptico para prisiones, en el cual los presos pueden estar permanentemente bajo vigilancia. Elizabeth Fry (1780-1845) fue una filántropa y promotora de reformas para prisiones, dentro y fuera de Gran Bretaña, en las que destacan sus propuestas de separar por sexo a los prisioneros, vigilancia de mujeres para prisioneras, clasificación de prisioneros por sus crímenes e instrucción religiosa y secular para ellas y ellos.

⁹² Aunque buena parte de los sectores más bajos de las poblaciones británicas e irlandesas no sabían leer ni escribir, el contenido de las publicaciones más populares les llegaba a través de las lecturas en voz alta que se hacían en puntos de reunión, como en las tabernas, al igual que por medio de canciones que se componían a partir de estas publicaciones. Jon Mee, *Print, Publicity, and Popular Radicalism in the 1790s: the Laurel of Liberty*, *Cambridge Studies in Romanticism* 112 (Cambridge: Cambridge University Press, 2016), 1-16.

discusiones y debates en toda Gran Bretaña e Irlanda. Dentro de éstos se pueden reconocer diversas posturas políticas que pusieron en circulación varias opiniones e ideas que llegaron a provocar la aprobación de leyes de prohibición,⁹³ o violentos disturbios en algunos puntos de las islas británicas, haciendo notar el temor de una posible rebelión de la población descontenta por falta de agencia política, como ocurrió en Francia entre 1789 y 1799.⁹⁴

Para la década de 1780, el parlamento era la principal autoridad gubernamental, conformado por la o el monarca en turno y dos cámaras, la de los Lores, integrada por hombres *peerage*, o con título, y los Comunes, compuesta por diversos propietarios de tierras y profesionistas considerados la parte más democrática del parlamento por ser supuestamente elegidos por los pocos votantes permitidos. En varias ocasiones, los lugares de los Comunes eran dados por patrocinio del monarca y la aristocracia.⁹⁵ Esta falta de democracia y participación política de varios sectores de la sociedad causaban el enojo de la población.

Ante los intereses de algunos británicos e irlandeses para participar más directamente en el parlamento británico, los sucesos revolucionarios franceses se volvieron una advertencia para los anti-reformistas que defendían el viejo orden político y social determinado por la propiedad y la nobleza, en especial tras la ejecución de los monarcas franceses en 1793. Aquí se encuentran algunos miembros del grupo político de los *whigs*, como el político angloirlandés Edmund Burke (1729-1797), miembro de la Cámara de los Comunes, quien en su obra *Reflections on the French Revolution* (1790) reprobó públicamente los ataques contra la monarquía, la aristocracia y todas las tradiciones políticas y sociales que cayeron con ellos.⁹⁶

Cuando la monarquía británica declaró la guerra a la Francia revolucionaria en 1793, algunos anti-reformistas vieron a todo lo francés como una amenaza a la política y la moral

⁹³ Una de estas leyes fue la Ley de publicaciones periódicas (Newspaper Publication Act) de 1798, que no permitía la impresión y circulación de publicaciones no registradas ante el gobierno y la Ley de reuniones sediciosas (Seditious Meeting Act), aprobada en 1795, que prohibía la reunión de varias personas para quejarse o dirigirse contra autoridad o la Iglesia. Katrina Navickas, *Protest and the Politics of Space and Place 1789-1848* (Manchester: Manchester University Press, 2016), 51-81.

⁹⁴ Michael T. Davis, “‘Reformers Not Rioters’: British Radicalism and Mob Identity in the 1790’s”, en *Crowd Actions in Britain and France from the Middle Ages to the Modern World*, ed. Michael T. Davis, 146-162 (Londres: Palgrave Macmillan UK, 2015), <https://doi.org/10.1057/9781137316516>.

⁹⁵ Eric J. Evans, *The Forging of the Modern State: Early Industrial Britain, 1783-c.1870*, 4ta. edición (Londres: Routledge, 2019), 16-23.

⁹⁶ Los *whigs*, junto a los *tories*, fueron los dos grupos políticos, después partidos, opuestos que surgieron durante el restablecimiento de la monarquía británica en la década de 1680. Los *whigs* dominaron políticamente el parlamento a finales del siglo XVIII, momento en que el grupo se fragmentó debido a varias posturas en torno a la Revolución francesa y las propuestas de reforma parlamentaria. Evans, 67-78.

europea, la cual debía de ser prontamente combatida y erradicada. Por esta razón, parte de estos británicos manejaron campañas públicas en contra de todo aquello que le recordara a la revolución a través de publicaciones periódicas y panfletos, financiadas por ellos mismos. Así, las imágenes de Francia y su revolución fueron distorsionadas y vistas como dañinas para la sociedad británica e irlandesa.⁹⁷

Por otro lado, se encontraban los reformistas, quienes tendían a estar a favor de modificar el parlamento británico para una mayor participación política de más sectores de la sociedad, a través de la redistribución de lugares, elecciones más frecuentes y ampliación del padrón de votantes. Entre estos reformistas se hallaban algunos moderados a favor de los ideales revolucionarios de libertad e igualdad, como los *whigs* seguidores del político Charles James Fox (1794-1806),⁹⁸ que a pesar de simpatizar con estas ideas y con el movimiento antiesclavista, no apoyaron la violencia excesiva usada en contra de la aristocracia y la monarquía. Sin embargo, hubo algunos reformistas, que también se les puede llamar radicales, quienes además de coincidir con estos ideales revolucionarios, proponían abolir por completo a la monarquía siguiendo los pasos de la insurrección francesa.⁹⁹

Dentro de estas posturas, la filantropía aparece dentro del ideal revolucionario de igualdad al tener un sentido de solidaridad y amor universal, el cual es criticado, ridiculizado y reprobado por algunos de los anti-reformistas y anti-revolucionarios, quienes llegaron a señalar de vanidosos a los que estaban a favor de las revoluciones y sus postulados. De acuerdo con ellos, en el semanario *Anti-Jacobin or Weekly Examiner* (1797-1798), una de sus publicaciones, el ideal de amor por la humanidad era entendido como una farsa, pues afirmaban que lo que realmente buscaban cumplir eran sus propios objetivos egoístas.¹⁰⁰

⁹⁷ Gerald Newman, “Anti-French Propaganda and British Liberal Nationalism in the Early Nineteenth Century: Suggestions toward a General Interpretation”, *Victorian Studies* 18, núm. 4 (1975): 385–418; Jennifer Mori, “Languages of Loyalism: Patriotism, Nationhood and the State in the 1790s”, *The English Historical Review* 118, núm. 475 (2003): 33–58; M. O. Grenby, “The Anti-Jacobin Novel: British Fiction, British Conservatism and the Revolution in France”, *History* 83, núm. 271 (julio de 1998): 454, <https://doi.org/10.1111/1468-229X.00081>.

⁹⁸ Charles James Fox (1794-1806) fue un político opositor del reinado de Jorge III (1738-1820), cuyo reinado duró de 1760 a 1820. Fox era considerado un defensor de la libertad, logrando, como miembro del parlamento británico, la abolición del comercio de esclavos en 1807.

⁹⁹ Mee, *Print, Publicity, and Popular Radicalism in the 1790s*, 19-49; Evans, *The Forging of the Modern State*, 67-73; John Belchem, *Popular Radicalism in Nineteenth-Century Britain*, *Social History in Perspective* (Basingstoke: Macmillan, 1996), 1-15.

¹⁰⁰ John Strachan, “Poetry of the Anti-Jacobin”, en *A Companion to Romanticism*, ed. Duncan Wu, Blackwell Companions to Literature and Culture 1, 205–213 (Oxford: Blackwell Publishers, 1998).

Un par de ejemplos significativos de lo anterior es la ironía con la que llamaron “filántropo” a Thomas Paine, a fin de hacerlo ver como un ser ruin y vanidoso,¹⁰¹ al igual que el poema satírico “New Morality,” ilustrado en un grabado coloreado y publicado en el semanario mencionado, en 1798 [ilustración 1]. En este último, la filantropía y sus seguidores, identificados como ignorantes defensores del ateísmo y la revolución social violenta, son ridiculizados como seres ruines y ambiciosos, que aprovechaban la situación para enriquecerse e imponer sus ideales en el Parlamento británico y la sociedad.¹⁰²

Este sentido negativo dado a la filantropía pudo no haber sido excepcional, pues en la entrada sobre del término que se encuentra en la *Enciclopedia francesa* (1751-1765), escrita por el aristócrata y médico francés Louis de Jaucourt (1704-1779), a la vez que describe a la filantropía como una virtud “gentil, paciente y desinteresada, que soporta el mal sin aprobarlo”, sugiere que también hay filántropos vanidosos “entre la gente educada,” que sólo buscaban ser elogiados.¹⁰³ Esto es significativo al notar que, en aquellos años, la vanidad era vista como un atributo negativo que indicaba “falsedad,” “arrogancia” y “orgullo mezquino.”¹⁰⁴

Del lado de los radicales, que también eran llamados jacobinos,¹⁰⁵ aludiendo al grupo político francés que encabezó los años del Terror francés,¹⁰⁶ existieron grupos organizados en

¹⁰¹ Michael Henry Scrivener, *Radical Shelley: The Philosophical Anarchism and Utopian Thought of Percy Bysshe Shelley*, 328, nota 45 (Princeton: Princeton University Press, 1982).

¹⁰² James Gillray, *New Morality; -or- the Promis'd Installment of the High-Priest of the Theophilanthropes, with the Homage of Leviathan and his Suite*, 1 de agosto de 1798, 62 x 24.7 cm, https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1868-0808-6762. En este grabado se pueden identificar a escritores, políticos, oradores, entre otros, considerados como radicales, opositores y liberales, como Paine, William Godwin (1756-1830), William Wordsworth (1770-1850), Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), Joseph Priestley (1733-1804), entre varios otros. Nicholas Roe, *The Politics of Nature: Wordsworth and some Contemporaries*, 61-66 (Nueva York: St. Martin's Press, 1992). Véase en esta misma tesis: Anexo 1.

¹⁰³ Louis de Jaucourt et al., *Édition Numérique Collaborative et Critique de l'Encyclopédie (ENCCRE)*, v. XII (1765), s.v. “philanthropie”, <http://enccre.academie-sciences.fr/encyclopedie/article/v12-1222-0/>. Para más información sobre Louis de Jaucourt (1704-1779) véase: Simone Zurbuchen, “Jaucourt, Republicanism, and Toleration”, en *New Essays on the Political Thought of the Huguenots of the Refuge*, ed. John Christian Laursen, 155-69 (Leiden: E.J. Brill, 1995).

¹⁰⁴ Johnson, *A Dictionary of the English Language*, v. II, s.v. “vanity”.

¹⁰⁵ Es necesario notar que, entre los últimos años de la centuria del XVIII y los primeros de la del XIX, no había consideraciones establecidas para denominar jacobinos en Gran Bretaña e Irlanda, pues dentro de esta etiqueta se encontraba cualquier persona que era vista como amenaza para el orden político y social británico e irlandés, de acuerdo con los anti-reformistas. Grenby, “The Anti-Jacobin Novel”, 455-460.

¹⁰⁶ El “Terror francés”, o el “Reinado del terror”, fue un episodio de la Revolución francesa entre los años de 1793 y 1794, durante el cual el grupo político del gobierno en turno cometió varias ejecuciones y masacres bajo las acusaciones de traición a la recién creada República francesa (1792-1804). Este episodio de dos años fue encabezado por Maximilien de Robespierre (1758-1794) y cobró la vida de varios de aristócratas, clérigos y otros ciudadanos “sospechosos”. Véase: Michael L. Kennedy, *The Jacobin Clubs in the French Revolution, 1793-1795*

asociaciones a fin de buscar una mayor participación política dentro del parlamento británico. Una de sus principales intenciones consistió en “despertar” a la sociedad para mejorar el mundo, donde las ideas de benevolencia y compasión se debían de extender a toda la humanidad,¹⁰⁷ acercándose a la idea de filantropía. Asimismo, hubo otros radicales que actuaban por sí solos, publicando sus ideas individualmente, aunque tuvieran poco alcance. Sin embargo, algunos de ellas y ellos fueron popularizados por ser constantemente referidos, como el ministro unitario y filósofo galés Richard Price (1723-1791).

Price fue uno de los primeros británicos en mostrar públicamente su postura a favor de las revoluciones, consintiendo la idea de igualdad al argumentar que el afecto debía empezar con el ser humano mismo, para después llegar a sus familias, benefactores, amigos, su país y, por último, a la humanidad en general, razón por la que debía considerarse “ciudadano del mundo”, término popularizado por los revolucionarios franceses.¹⁰⁸ Pronto, el ideal de “ciudadano del mundo”, vinculado con las ideas de benevolencia, caridad y amor, también se relacionó el “amor a la humanidad” que la filantropía indica. Así, este término fue entendido también como el ser “ciudadano del mundo”, para lo cual debía permitir que el amor por su país fuera exaltado y mejorado hacia una filantropía universal.¹⁰⁹

En este punto es interesante notar la pronta vinculación de lo universal con la filantropía y la benevolencia, palabras con sentido parecido que se incorporaron al vocabulario revolucionario y de derechos del lado de radicales y simpatizantes de las revoluciones. Asimismo, ambos términos fueron vistos como parte del patriotismo británico,¹¹⁰ idea retomada por algunas novelistas, como se verá en el segundo capítulo.

Los argumentos alrededor de la filantropía como parte del patriotismo británico se encontraban en la idea de que este sentimiento, o virtud, despertaba los deseos de hacer el bien en la humanidad, y ellos, los británicos, al ser hombre libres dentro de un estado libre que

(Nueva York: Berghahn Books, 2000); Patrice L. R. Higonnet, *Goodness beyond Virtue: Jacobins during the French Revolution* (Cambridge: Harvard University Press, 1998).

¹⁰⁷ Evan Radcliffe, “Revolutionary Writing, Moral Philosophy, and Universal Benevolence in the Eighteenth Century”, *Journal of the History of Ideas* 54, núm. 2 (1993): 221, <https://doi.org/10.2307/2709980>.

¹⁰⁸ Rémy Duthille, “Price on Patriotism and Universal Benevolence”, *Enlightenment and Dissent*, núm. 28 (2012): 24–33.

¹⁰⁹ En palabras del ministro unitario William Enfield (1741-1797): “Convertidos en ciudadanos del mundo, permite que tu amor por tu país sea elevado y mejorado hasta la filantropía universal, alégrate en cada acontecimiento que tienda hacia la ventaja y la felicidad de cualquier parte de su especie”. William Enfield, *Sermons for the Use of Families*, vol. 2, 2 vols. (Londres: Joseph Johnson, 1783), 271-272.

¹¹⁰ Cunningham, *The Reputation of Philanthropy*, 41-42; Duthille, “Price on Patriotism and Universal Benevolence”, 35.

vivían conforme a ello, eran los más adecuados para expandir la libertad por todo el mundo.¹¹¹ Un ejemplo de esta idea se encuentra en el escritor y editor radical inglés George Dyer (1755-1841), quien afirmaba que “cada filántropo debía ser un reformador”,¹¹² tarea común para los británicos por ser impulsores del mejoramiento del mundo. Al relacionar esto con la afirmación de Price, quien veía al patriotismo como una idea que debía de estar regida por la benevolencia universal, vinculado con la noción del “ciudadano del mundo”,¹¹³ nos dirige a la filantropía universal, donde pasar de amar al país a amar al mundo era una forma de contribuir a mejorar la humanidad.

En este aspecto es importante notar que, a pesar del aparente interés de estos británicos radicales de reformar y mejorar el mundo, existe una actitud imperialista al considerar que las naciones no libres necesitaban de su guía para ganar su libertad. El punto culminante de esta idea tuvo lugar hacia 1821, cuando varios británicos y otros europeos apoyaron y lideraron los inicios de la independencia griega del Imperio turco-otomano (1812-1839).¹¹⁴ Sin embargo, aunque varios radicales británicos consideraban que ellos eran los más adecuados para hacer progresar al mundo, varios anti-revolucionarios los veían como traidores a su patria por coincidir con los franceses, ya que admirar a los ideales revolucionarios implicaba abolir a la monarquía británica, al igual que corromper a su “civilizada” sociedad.¹¹⁵

Entre los opositores al gobierno británico estaban quienes buscaban cambiar a la sociedad sin violencia. Algunos de estos radicales, como lo fueron el filósofo inglés William Godwin (1756-1836) y el poeta inglés William Wordsworth (1770-1850), quienes apoyaron en sus inicios las revoluciones en Norteamérica y Francia, pero conforme la Revolución francesa tomó el rumbo imperialista su entusiasmo por la revolución disminuyó, convirtiéndose en severos críticos del suceso. En el caso de Wordsworth, testigo de la situación francesa durante su visita en la década de 1790, publicó, junto a otros autores, el semanario *The Philanthropist*,

¹¹¹ Harry T. Dickinson, *The Politics of the People in Eighteenth-Century Britain* (Basingstoke: Macmillan, 1994), 221.

¹¹² George Dyer, *A Dissertation on the Theory and Practice of Benevolence* (1795): 35-36, citado en Radcliffe, “Revolutionary Writing, Moral Philosophy, and Universal Benevolence in the Eighteenth Century”, 230.

¹¹³ Duthille, “Price on Patriotism and Universal Benevolence”, 35.

¹¹⁴ El filohelenismo (*philehellenism*), que se puede resumir en el amor y admiración por lo griego, es señalado por algunos especialistas como un movimiento interesado en la independencia griega del control imperial turco-otomano debido a la idealización de la Grecia antigua, época que algunos buscaron recuperar a través de la liberación griega. Timothy Webb, “Romantic Hellenism”, en *The Cambridge Companion to Romanticism, Cambridge Companions to Literature*, 148-76 (Cambridge: Cambridge University Press, 1993).

¹¹⁵ Newman, “Anti-French Propaganda and British Liberal Nationalism in the Early Nineteenth Century”, 399-404; Mori, “Languages of Loyalism: Patriotism, Nationhood and the State in the 1790s”, 36.

entre 1795 y 1796, con el que buscaban promover la justicia política e instruir a la sociedad sobre lo “esencial del bienestar de la humanidad”, a través de ensayos sobre política, moral y buenas costumbres. No obstante, su decepción por las revoluciones y las ideas radicales lo hicieron cambiar más adelante, criticando y evidenciando su desilusión de los postulados revolucionarios de hermandad, igualdad y libertad en sus siguientes producciones literarias.¹¹⁶

Mientras tanto, Godwin en su obra *Political Justice*, publicada en 1793, planteaba que el individuo debía dejar de depender de las instituciones gubernamentales, a fin de poder vivir sin ellas y lograr así su autonomía. Siguiendo a esto, su ideal de hacer el bien a la humanidad no se basaba en aliviar las carencias de los pobres y los más desafortunados, sino en ayudarlos a evitar su condición, primordialmente, a través de la educación moral e intelectual, por lo que las revueltas violentas, como lo fue la Revolución francesa, no era el ideal a seguir para conseguir el bienestar humano. A pesar de lo anterior, Godwin coincidía con los principios de igualdad y libertad revolucionarios, de hecho, estaba de acuerdo con que se llamara a la justicia a las autoridades negligentes, acciones que veía como una forma de mostrar amor por la humanidad, a lo cual llamaba filantropía.¹¹⁷

Este tipo de filantropía, que se puede considerar justicia, presente en las tempranas publicaciones de Wordsworth y en Godwin, aparece en las ideas progresistas de la sociedad, donde el avance estaba en el apoyo entre los individuos, llegando a proponer utopías sociales donde todos los seres humanos llegarían de forma natural a convivir armónicamente. La filósofa y escritora inglesa Mary Wollstonecraft, que también compartía esta idea de progreso sin violencia, añadía que los sentimientos patrióticos y benevolentes debían de medirse, de forma que poco a poco, a través de la verdad, la justicia y la humanidad se conseguiría regenerar, primero, a nivel local y, después, a todo el mundo.¹¹⁸

Como se ha visto, la filantropía dentro de las discusiones políticas tuvo varias connotaciones, siendo su principal relación con las revoluciones su sentido reformista y regenerador de la sociedad, por medio de la solidaridad y el amor por la humanidad. Sin

¹¹⁶ Johnston, “Philanthropy or Treason? Wordsworth as ‘Active Partisan’”, 371–409.

¹¹⁷ Garrioch, “Making a Better World. Enlightenment and Philanthropy”, 439; Radcliffe, “Revolutionary Writing, Moral Philosophy, and Universal Benevolence in the Eighteenth Century”, 231.

¹¹⁸ Una observación sobre la filantropía y el cosmopolitismo que Scrivener hace sobre Wollstonecraft es cómo ella interpretaba, basada en Price, que el amor a la humanidad no implicaba algún sentimiento de superioridad ante otra persona o país. Michael Henry Scrivener, *The Cosmopolitan Ideal in the Age of Revolution and Reaction, 1776-1832*, The Enlightenment World, no. 2 (Londres: Pickering & Chatto, 2007), 85-86; Radcliffe, 233.

embargo, también fue motivo de acusaciones por su interés universal y patriótico, que tendía a buscar la participación política y social de varios sectores de la sociedad con poca agencia en el gobierno de sus naciones en aquel momento. Asimismo, su carácter imperialista y elitista fue evidente al ser tomada como una forma ayudar a los más desfavorecidos desde los ojos de los más privilegiados, que pareció terminar siendo un modo de moldear a la sociedad acorde a estos grupos.

El enfrentamiento entre revolucionarios, reformistas, radicales y simpatizantes de la monarquía evidenció los distintos sentidos que la filantropía cobró, acorde a los discursos donde era usada en beneficio o perjuicio de los grupos enfrentados. Aquí es relevante notar el recurrente uso de la filantropía dentro del ambiente revolucionario de los últimos años dieciochescos en debates políticos, en los cuales no sólo participaron hombres, sino también algunas mujeres que lograron tener presencia pública,¹¹⁹ lo cual les permitió comunicar sus perspectivas políticas, como a través de las novelas. Pero antes de profundizar en este punto, es necesario entender la forma en que las mujeres, desde su ámbito privado y doméstico, pensaron y dieron sentido a la filantropía.

d) Ámbito doméstico, esfera pública: filantropía y mujeres

La ideal restricción de las mujeres al espacio doméstico y la ideal presencia ilimitada de los hombres en el ámbito público, a finales del siglo XVIII y los inicios del XIX, causó que la filantropía fuera desarrollada y entendida acorde a los roles sociales dentro de la sociedad británica e irlandesa. En este sentido, en este apartado presentaré cómo las mujeres encontraron en la filantropía un medio de incursionar a la esfera pública sin demasiado escrutinio, al ser un espacio considerado adecuado para su rol de género, en el cual estaban calificadas para asistir a los más necesitados, extendiendo su labor doméstica, sus sentimientos

¹¹⁹ Algunos ejemplos de estas mujeres fueron las ya mencionadas Hannah More y Mary Wollstonecraft, la historiadora Catharine Macauley (1731-1791), la novelista y abolicionista Helen Maria Williams (1759-1827), la impresora Martha Gurney (1733-1816), entre otras. Es importante resaltar que varias de estas mujeres, sobre todo de estratos altos y medios, participaron dentro de la cultura política desde los espacios donde se desenvolvían, ya sea dentro círculos de estudio, como Elizabeth Montagu (1718-1800), o como esposas e hijas de políticos, quienes acompañaban a sus esposos o padres durante sus campañas políticas, al igual que se mantenían informadas sobre lo que ocurría en la política parlamentaria y local, llegando a ser informantes discretas de su círculo social. Elaine Chalus, "Elite Women, Social Politics, and the Political World of Late Eighteenth-Century England", *The Historical Journal* 43, núm. 3 (septiembre de 2000): 669-697, <https://doi.org/10.1017/S0018246X99001314>; Colley, 237-281.

de amor por los demás, considerados desbordantes e irracionales, su “instinto maternal”¹²⁰ y sus virtudes de compasión y benevolencia.¹²¹

Durante aquellos años, las mujeres tendían a ser vistas como seres de naturaleza frágil e incompetente, opuestas a los hombres. Contrario a la esfera pública dominada por estos últimos, tradicionalmente se pensaba que las primeras pertenecían a la esfera privada y doméstica,¹²² espacio adecuado para que desarrollaran ampliamente sus ocupaciones “femeninas”, las cuales consistían, sobre todo, en atender y cuidar a su hogar y su familia, obedecer a sus esposos, convertirse en madres y criar a sus hijos, contribuyendo también así a su nación.¹²³

La limitación de las mujeres al ambiente doméstico era impuesta, en especial, a aquellas procedentes de familias privilegiadas, poseedoras de títulos nobiliarios, propiedades o riquezas, pues las mujeres provenientes de hogares sin distinción social ni tanto poder adquisitivo tenían que salir de sus casas para trabajar, a la par de ocuparse de su familia y su hogar. Los trabajos remunerados que estas mujeres realizaban iban desde labores agrícolas, mineras y de ventas, hasta puestos relacionados con sus deberes domésticos, como sirvientas, cocineras, costureras, parteras, ama de llaves, entre otras.¹²⁴

Un aspecto importante por notar es la falta de participación política directa de las mujeres, pues al estar limitadas a la esfera privada y al ámbito doméstico, su presencia en espacios públicos no era muy aprobada. Durante aquellos años, cuando una mujer contraía matrimonio pasaba a estar bajo la tutela de sus esposos, quienes debían de otorgarles permiso para laborar, en el caso de mujeres trabajadoras, o fungían como sus representantes legales, para mujeres con propiedad y riqueza. Esto se volvía un asunto complicado para viudas y, sobre todo,

¹²⁰ Garrioch, “Making a Better World. Enlightenment and Philanthropy”, 486–501; Comitini, *Vocational philanthropy*, 1-12; Luddy, *Women and Philanthropy*, 9-20; Dorice Williams Elliott, *The Angel out of the House: Philanthropy and Gender in Nineteenth-Century England* (Charlottesville: University of Virginia Press, 2002), 1-31, <http://www.jstor.org.orion.cide.edu/stable/j.ctt6wrpdq>.

¹²¹ De acuerdo con el Diccionario de Samuel Johnson, la benevolencia se entendía como “hacer el bien, buena voluntad”, mientras que la compasión “sensibilidad mutua, la cualidad de ser afectado por el afecto o cariño de otro”. Johnson, *A Dictionary of the English Language*, v. I, s.v. “benevolence” y v. II, s. v. “sympathy”.

¹²² Kerber, “Separate Spheres, Female Worlds, Woman’s Place: The Rhetoric of Women’s History”, 9–39.

¹²³ De acuerdo con la historiadora inglesa Linda Colley y la especialista en feminismo Penny A. Weiss, el ideal de mujer obediente y doméstica estuvo muy influenciado por las obras del filósofo genovés Jean-Jacques Rousseau, ampliamente traducidas y populares a finales del siglo XVIII. Colley, *Britons*, 239-240; Weiss, “Rousseau, Antifeminism, and Woman’s Nature”, 81–98.

¹²⁴ Colley, 239. Para más información sobre mujeres y trabajo durante el siglo XVIII véase: Isabelle Baudino, Jacques Carré, y Marie-Cécile Révauger, eds., *The Invisible Woman: Aspects of Women’s Work in Eighteenth-Century Britain, Studies in labour history* (Aldershot: Ashgate, 2005).

solteras de estratos altos y medios. No obstante, varias mujeres fueron capaces de administrar su riqueza sin la intervención de un hombre, pero sin la oportunidad de incursionar directamente en la política, aun cuando poseían propiedad.¹²⁵

La filantropía y las labores que conllevaba su práctica eran, sobre todo, ideales para las mujeres más privilegiadas de la sociedad, al no tener la necesidad de trabajar. De hecho, se consideraba que estas actividades las mantenían ocupadas de su vida ociosa, al igual de que fomentaba el ideal de mujer doméstica. De acuerdo con el historiador inglés Frank Prochaska, esto permitió que las mujeres reflexionaran sobre su moral, mientras aliviaban el sufrimiento de los más desafortunados. Asimismo, la labor filántropa posibilitó que ganaran confianza en el ámbito público, lo cual les permitió acceder a trabajos remunerados en las siguientes décadas, cuando su presencia como trabajadoras se extendió.¹²⁶

El interés de las mujeres por ayudar a la población más desafortunada, quienes recibían cada vez menos ayuda por parte del gobierno local y la Iglesia Anglicana,¹²⁷ condujo a que dedicaran buena parte de su tiempo y sus recursos a la filantropía, siendo la educación una de las principales labores filántropas que desarrollaron. La forma en que llevaron a cabo sus intenciones de educar dependió del nivel social al que pertenecían. Algunas mujeres provenientes de estratos sociales altos establecieron escuelas y asociaciones de asistencia, financiando los recursos necesarios para ayudar y realizando ocasionales visitas a quienes beneficiaban. Las mujeres de posición social media tendían a involucrarse más directamente con quienes asistían, siendo ellas mismas profesoras, institutrices, recaudadoras de fondos, administradoras, cuidadoras, entre otros puestos.

¹²⁵ Para poder participar en las votaciones de representantes, dentro del parlamento inglés, se debía de contar con propiedad o pagar cierta cantidad de impuestos, lo cual excluía, además de las mujeres y las y los católicos por su condición legal, a los estratos medios y bajos de la sociedad británica que no cumplían con estos requisitos por su situación socioeconómica. Colley, 237-239. Para más información sobre el sistema parlamentario inglés véase: Julian Hoppit, ed., *Parliaments, Nations, and Identities in Britain and Ireland, 1660-1850*, UCL/Neale Series on British history (Manchester: Manchester University Press; Palgrave, 2003).

¹²⁶ Prochaska, "Women in English Philanthropy 1790–1830", 426-441.

¹²⁷ Desde finales del siglo XVI, las Leyes de asistencia pública (Poor Laws) fueron introducidas a Gran Bretaña, en las cuales se estableció que los gobiernos y las parroquias locales anglicanas tenían a su cargo la recolección de impuestos con la finalidad de ayudar a los más necesitados de la sociedad, en especial, ancianos, viudas y niños, a través de asilos, hospitales y escuelas. Hacia finales del siglo XVIII, el crecimiento de las urbes y la baja de salarios debido a la industrialización, el aumento poblacional, el desempleo, entre otros factores, incrementaron el número de necesitados en búsqueda de ayuda, ante lo cual el gobierno británico no fue capaz de proveer apoyo para todos los que lo solicitaban. "English Poor Laws", EH.Net Encyclopedia, Economic History Association, última modificación 2002, <https://eh.net/encyclopedia/english-poor-laws/>.

En el caso de las mujeres solteras y viudas sin hijos, normalmente veían a la filantropía como un espacio al cual podían dedicar su vida y así servir a su nación, ya que, al no poder contribuir socialmente como madres o esposas, se consideraba que su vida estaba siendo desperdiciada.¹²⁸ Existen registros de algunas mujeres trabajadoras de estratos sociales bajos que también participaron haciendo aportaciones económicas en conjunto para costear actos filántropos. Cabe resaltar que no todas las actividades filántropas fueron administradas por mujeres, pues hubo varias asociaciones con este fin fundadas por hombres. No obstante, en estas últimas, las mujeres eran requeridas para trabajos de atención a los necesitados conforme a su rol de género.¹²⁹

La educación proveída por mujeres filántropas era facilitada por aquellas que contaban con una ventajosa formación, pues al pertenecer a los sectores sociales más favorecidos eran normalmente educadas de manera formal desde jóvenes. En el caso de las aristócratas, su formación tenía lugar en su hogar a través de instructores privados, mientras que otras mujeres con acceso a la educación eran enseñadas en escuelas exclusivas para señoritas, establecidas con éxito desde principios del siglo XVIII. A lo largo de esta centuria y la siguiente, la educación destinada a las mujeres buscaba que aprendieran a leer y escribir, habilidades que, por cierto, no siempre fueron consideradas adecuadas para ellas. Las clases más habituales que recibían en estos espacios eran de gramática, escritura (de cartas), francés, aritmética, geografía, historia y, en algunas escuelas, “bill of parcels” [cartas de porte o facturas].

Aunque varias de estas mujeres no se conformaron sólo con estas materias y buscaron seguir formándose, lo relevante en este asunto es que, gracias a su educación y favorable condición social, ellas tuvieron la posibilidad de desarrollarse como docentes, administradoras, recaudadora de fondos y demás actividades dentro de su labor filántropa. De igual forma, la vinculación de las habilidades de lectura y escritura con el mejoramiento de la humanidad condujo a que algunas se enfocaran primordialmente en alfabetizar a familias pobres, actividad que por lo general se llevaba a cabo en escuelas nocturnas y dominicales, establecidas en espacios religiosos, protestantes y católicos, facilitados para estas mujeres.¹³⁰

¹²⁸ Elliot, *The Angel out of the House*, 9; Comitini, *Vocational Philanthropy*, 17-36.

¹²⁹ Prochaska, “Women in English Philanthropy”, 426-441; Luddy, *Women and Philanthropy in Nineteenth-Century Ireland*, 9-67.

¹³⁰ La educación que recibían las niñas y los niños pobres era acorde al estilo de vida que podrían aspirar, por lo que se buscaba que ambos aprendieran religión (protestante o católica, dependía de quién les proveía la educación), leer, escribir y algunos trabajos para poder emplearse. Asimismo, se les educaba acorde a los roles de

De acuerdo con la historiadora inglesa Maria Luddy, otra de las formas en que las mujeres desarrollaron su labor filántropa fue en su intención de reformar. Al estar en estrecho contacto con la situación de los más desfavorecidos, las filántropas conocieron las condiciones en las que vivían. Su interés por mejorar a la humanidad las llevó a politizar sus intenciones, pidiendo reformas a favor de los desafortunados, contando en varias ocasiones con el apoyo de la iglesia protestante y católica, que, en el caso particular de Irlanda, también se sumaron algunas religiosas a la causa. Este interés reformador las condujo a organizarse entre ellas mismas en asociaciones, al igual que a cuestionar su propio papel como mujeres dentro de la sociedad, teniendo más presencia en el ámbito público.¹³¹

Dentro de la incursión de las mujeres a la esfera pública a través de su labor filántropa se puede observar cómo fueron desarrollándose profesionalmente, al hacer uso de sus conocimientos y relacionándose con distintos estratos de la sociedad, incluyendo hombres y otras mujeres, dentro de la marcada división social de la época. Esta jerarquía social estaba presente en la conciencia de las mujeres filántropas, pues como bien señala la historiadora australiana Dorice Williams Elliot, el hecho de que las y los filántropos buscaran educar y mejorar la vida de lo más necesitados conforme a su juicio, implicaba que ellas y ellos se asumían superiores a los demás. De hecho, existía la creencia de que la causa principal de la pobreza estaba en la moral fallida de las personas, por lo que, de alguna forma, se lo merecían. Por supuesto, esta no fue una idea generalizada, pero sí fue recurrente.¹³²

Un aspecto específico de las mujeres filántropas fue su caracterización como seres benevolentes, sentimentales, compasivos, hogareños, amables, entre otros atributos

género, como en el caso de las niñas que se les enseñaba tareas para ayudar en su hogar o para servir, y en el caso de los niños aprendían labores para emplearse en industrias. Elliot, *The Angel out of the House*, 64-65; Luddy, *Women and Philanthropy in Nineteenth-Century Ireland*, 21-67; Gerardine Meaney, Mary O'Dowd, y Bernadette Whelan, *Reading the Irish Woman: Studies in Cultural Encounters and Exchange, 1714-1960* (Liverpool: Liverpool University Press, 2013), <https://doi.org/10.2307/j.ctt5vjn3>, 54-83; Jessica Gerard, "Lady Bountiful: Women of the Landed Classes and Rural Philanthropy", *Victorian Studies* 30, núm. 2 (1987): 190. Para más información sobre educación británica véase: Thomas Laqueur, "The Cultural Origins of Popular Literacy in England 1500-1850", *Oxford Review of Education* 2, núm. 3 (enero de 1976): 255-75, <https://doi.org/10.1080/0305498760020304>.

¹³¹ Luddy, *Women and Philanthropy in Nineteenth-Century Ireland*, 214-218.

¹³² Conforme avanzó el siglo XIX, a través de estudios se planteó que, en realidad, había otros factores que generaban la pobreza, como los salarios bajos, las enfermedades, etcétera, por lo que "el bienestar social era visto como una responsabilidad pública". Sin embargo, en la actualidad, existen personas que siguen creyendo en la relación entre la moral fallida de las personas y su situación de pobreza. Prochaska, "Women in English Philanthropy", 426-441; Elliot, *The Angel out of the House*, 4-5; Gerard, "Lady Bountiful", 202; Luddy, *Women and Philanthropy in Nineteenth-Century Ireland.*, 214-218.

considerados parte de la “naturaleza femenina”, que animaron a varias de ellas a asumir el rol que la sociedad británica e irlandesa les daba, por lo que se veían a sí mismas superiores moral y espiritualmente ante el resto de la sociedad. De acuerdo con Luddy, esto condujo a que la filantropía de las mujeres tuviera un trasfondo sectario, en el cual ellas eran las más adecuadas para desarrollar este tipo de tareas filántropas acorde a su “naturaleza”. Es más, la misma idea de la filantropía implicaba una estética de la sensibilidad, en la cual buscaban sentir la “verdadera” miseria de los otros para “sacrificar” su materialidad y trabajo, a cambio de tener el placer de contribuir al bien de la humanidad.¹³³ Así, la filantropía de la época estuvo vinculada con la “naturaleza” y el rol social de las mujeres.

Reflexiones finales

Sin duda, los sentidos que las mujeres le dieron a la filantropía desde su rol social les permitieron acercarse al ámbito público, dominado por los hombres. Las experiencias que fueron ganando en esta esfera, en especial las mujeres de estratos altos y medios, a través de la filantropía, son relevantes al permitir observar las distintas formas en que tuvieron presencia pública y política, a pesar de sus restricciones. Aquí es interesante notar que la filantropía funcionó para las mujeres en dos cuestiones contrastantes: una para que cumplieran con los deberes sociales impuestos y otra para que desafiaran el orden social. Esto puede ser más evidente en sus escritos, en especial en las novelas, género literario por el cual las mujeres como escritoras encabezaron las publicaciones de finales del siglo XVIII y principios del XIX.¹³⁴

En el sentido anterior, la novela sobresalió como un medio por el cual un gran número de mujeres de clases medias, como Owenson y sus contemporáneas, compartieron sus ideas fuera del ámbito privado y doméstico. En estas obras literarias, la filantropía destacó al ser planteada como una herramienta pedagógica y propia de las mujeres, por la cual contribuían significativamente a reformar y revolucionar a la humanidad para el bienestar común, a la par de ser un medio para pronunciarse sobre los asuntos políticos y sociales del momento.¹³⁵

¹³³ Luddy, *Women and Philanthropy in Nineteenth-Century Ireland*, 214-218; Comitini, *Vocational Philanthropy*, 1-12.

¹³⁴ Spender, *Mothers of the Novel*, 1-6.

¹³⁵ Grenby, “The Anti-Jacobin Novel”, 460-463.

Por este motivo, las novelas escritas por mujeres durante esta época destacan como medios para comprender su controvertida presencia en el ámbito público y político. Esto se vuelve aún más significativo cuando se toma en consideración las distintas perspectivas con las que la filantropía fue entendida públicamente y desarrollada por la jerarquizada sociedad británica e irlandesa, dentro del contexto revolucionario y reformista, donde el aparente interés por mejorar el mundo condujo a diversas mujeres a tomar su pluma para plantear propuestas y participar con mayor resolución en la sociedad y la política a través de sus novelas, como se verá en el siguiente capítulo.

Capítulo 2. La filantropía en el pensamiento político de las novelistas ilustradas y románticas de Gran Bretaña e Irlanda

La novela fue un medio de participación política para las mujeres británicas e irlandesas de mediados del siglo XVIII y principios del XIX, donde la filantropía tuvo presencia dentro de sus tramas que promovieron y cuestionaron los roles de género establecidos socialmente. Esto fue posible por el sentido pedagógico que las novelas tuvieron durante estos años, así como el dominio de las mujeres sobre la novela, quienes llegaron a superar en número las publicaciones de los hombres.¹³⁶

A mediados del siglo XVIII, la novela consistía en una narrativa que representaba de forma ficticia la realidad, considerada también como “un cuento corto.”¹³⁷ Al ser entendida a modo de una ficción, la novela no buscaba dar cuenta de la verdad como registro histórico, sino a manera de aproximación imaginaria que partía de la observación de la realidad. Dentro de esta representación, las y los novelistas hicieron uso de su ingenio y creatividad para presentar a su audiencia tramas que indagaban la vida en sociedad como individuos y comunidad, llegando a posicionarse como autoridad moral y social.¹³⁸

La marcada división social en Gran Bretaña e Irlanda, cuya tensa relación política y aproximación geográfica les permitía compartir la cultura impresa,¹³⁹ y el ambiente revolucionario occidental, que puso en tela de juicio el papel de la aristocracia, propiciaron que las novelas fueran una forma de crítica pública a los valores establecidos socialmente, donde la moral y la autoridad fueron temáticas recurrentes. De esta forma, la novela se volvió un instrumento de polémica e instrucción para la sociedad.¹⁴⁰

La crítica moral y política desarrollada en la novela tendía a enfocarse en la cotidianidad, de modo que temas como la vida doméstica y el sentimentalismo fueron ampliamente desarrollados desde distintas perspectivas. Aquí, las mujeres de clases medias, al estar relegadas socialmente al ámbito doméstico, encontraron un medio para plasmar sus

¹³⁶ Spender, *Mothers of the Novel*, 1-6; Jane Spencer, “Women Writers and the Eighteenth-Century Novel”, en *The Cambridge Companion to the Eighteenth-Century Novel*, ed. John J. Richetti, 212 (Cambridge: Cambridge University Press, 1996).

¹³⁷ Johnson, *A Dictionary of the English Language*, v. II, s.v. “novel”.

¹³⁸ Everett Zimmerman, *The Boundaries of Fiction: History and the Eighteenth-Century British Novel* (Ithaca: Cornell Univ. Press, 1996), 1-7; John J. Richetti, *The English Novel in History, 1700-1780* (Londres; Nueva York: Routledge, 1999), 1-17.

¹³⁹ Meaney, O’Dowd y Whelan, *Reading the Irish Woman*, 14-41.

¹⁴⁰ Richetti, *The English Novel in History, 1700-1780*, 11-17.

observaciones y experiencias personales, viendo en la novela un medio de ingresar a la esfera pública y participar políticamente.¹⁴¹

La escritura y publicación de novelas se volvieron una forma de participación política para las mujeres de clases medias desde su condición social. Al estar excluidas de la estructura política y social por la creencia de su incompetencia en espacios y cargos públicos, como el parlamento o el clero, y por sus responsabilidades domésticas como esposas, hijas y madres, las novelistas contribuyeron directa e indirectamente a la política del momento al alzar sus voces para exaltar y cuestionar su agencia dentro de la sociedad.¹⁴²

Partiendo de esta contribución política y pública, el presente capítulo busca presentar y analizar la producción literaria, en la cual varias autoras, como Sydney Owenson, formaron parte del grupo de novelistas mujeres que contribuyeron significativamente a la política de la época por medio de sus tramas, donde la filantropía, asociada al rol doméstico de las mujeres, destacó como virtud para mejorar a ellas mismas y la sociedad.

Para llevar a cabo lo anterior, primero contextualizaré la producción literaria británica e irlandesa de mediados del siglo XVIII a inicios del XIX, en la cual la Ilustración y el romanticismo aparecieron como discursos sobresalientes y modernizadores que pretendían transformar a la humanidad por medio de la filantropía. Después, con la intención de aproximarme al sentido dado a la filantropía en la producción de novelas escritas por mujeres, me detendré a analizar su propuesta del término en cuestión como participación política en algunas obras escritas entre 1760 y 1810, temporalidad en la que se enmarca la novela de Owenson, *Woman, or Ida of Athens*. Aquí propondré concretamente dos formas en las que la filantropía fue planteada en las novelas: una vocacional y otra transgresora.

En la filantropía vocacional, propia al rol doméstico establecido para las mujeres, pongo como ejemplos novelas de Hannah More, Sarah Scott y Maria Edgeworth, mientras que para la filantropía que he denominado transgresora, por cuestionar firmemente el papel de las mujeres y demandar mejores condiciones y oportunidades de vida para ellas, las obras de Mary Wollstonecraft y Mary Hays ilustran el punto. Finalmente, a modo de conclusión,

¹⁴¹ Spencer, "Women Writers and the Eighteenth-Century Novel", 212-217.

¹⁴² Como comenté en la introducción de esta investigación, la presencia de las mujeres en ámbitos considerados no adecuados para ellas, al igual que su cuestionamiento a esto, forma parte de su participación política. Giacomo Sani et al., *Diccionario de política*, s.v. "participación política".

enfataré la contribución al ámbito público y político de estas novelistas. Así, por medio de estas novelas y los intereses filántropos de sus autoras, pretendo conducir al estudio, en los siguientes capítulos, de Owenson y *Woman, or Ida of Athens*.

a) La filantropía en la Ilustración y el Romanticismo en Gran Bretaña e Irlanda: la producción literaria

Entre la segunda mitad del siglo XVIII y los inicios del XIX, el mundo occidental e imperial se caracterizó por el auge de dos discursos: la Ilustración y el romanticismo. Al estar presentes en distintas expresiones e ideas, dentro de diversos campos, como la filosofía, el arte, la historia y la literatura, definirlos es una tarea complicada. Sin embargo, los dos buscaron marcar una diferencia con el pasado y plantearon modificar a la sociedad y la política con el fin de mejorar a la humanidad, donde la filantropía tuvo un papel destacado.¹⁴³ La presencia de esta última de forma recurrente en la producción literaria británica e irlandesa de la época, misma que fue etiquetada como ilustrada, romántica o como ambas, al ser dos tendencias que existieron paralelamente, obliga a detenerme a comprender los sentidos que éstas le dieron dentro de sus discursos.

En las revoluciones políticas, sociales y culturales que acontecieron durante estos años, las cuales quedaron inevitablemente relacionadas con la Ilustración y el romanticismo, la filantropía se popularizó como un componente secular, civilizatorio y sentimental que formaba parte del ciudadano ideal. Aunque varias de estas revoluciones se hicieron conforme a los intereses de los grupos dominantes del momento, en busca de conservar y expandir sus privilegios, la filantropía o “el amor por la humanidad” fue significativa al ser empleada como promotora del mejoramiento del mundo. Aunque su definición y aplicación variaba, en décadas recientes, algunos especialistas han propuesto distinguir una filantropía ilustrada de una romántica.¹⁴⁴

¹⁴³ Marshall Brown, “Romanticism and Enlightenment”, en *The Cambridge Companion to British Romanticism*, ed. Stuart Curran, 29 (Cambridge: Cambridge University Press, 1993).

¹⁴⁴ Al momento de la investigación se han encontrado a tres especialistas en literatura e historia británica del siglo XVIII interesados en definir a la filantropía dentro de la Ilustración y el romanticismo: David Garrioch, Kazuyoshi Oishi y J. Andrew Hubbell. Otros, como Hugh Cunningham y Patricia Comitini, refieren a una filantropía romántica distinta a la ilustrada, pero sin detenerse a definirla. Garrioch, “Making a Better World. Enlightenment and Philanthropy” 486–501; Oishi, “Coleridge’s Philanthropy: Poverty, Dissenting Radicalism,

La tradicional relación de la Ilustración con el uso de la razón distingue a la filantropía ilustrada como un medio secular que pretendía reformar y ayudar a los más necesitados, ya sea pobres, delincuentes, enfermos, etcétera, con la finalidad de que éstos pudieran incorporarse al orden social proyectado, y así sirvieran como ciudadanos funcionales para su nación. En este sentido, el historiador australiano, David Garrioch, indica que la filantropía ilustrada consistió en un paternalismo desarrollado a la par de “una creciente convicción de la superioridad de la cultura y civilización europea (en realidad, Europa occidental).”¹⁴⁵

La superioridad cultural y social que Garrioch señala como característica de la filantropía ilustrada se puede encontrar en uno de los aspectos mencionados anteriormente, la religión.¹⁴⁶ Dentro de la racionalidad ilustrada se buscaba que la religión, en especial las prácticas supersticiosas, dejara de ser un elemento que determinara al mundo. Para ello, filósofos y filósofas, como David Hume (1711-1776), Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), Mary Wollstonecraft y Catharine Macaulay (1731-1791), plantearon cambios en la sociedad y la política, de forma que la religión fuera cuestionada. Por supuesto, esto no pretendía crear una humanidad atea o deísta, sino más bien cuestionar o convencerse de aquello que por años había decidido la vida de las personas, como la política absolutista.¹⁴⁷

Para algunas y algunos pensadores ilustrados, la tolerancia religiosa era un factor necesario para mejorar a la humanidad, ya que promovía la inclusión de otros dentro de una diversidad cultural, como la *theophilanthropy* pretendía. No obstante, dentro de esta tolerancia estaba presente la perspectiva paternalista y superior occidental, en la que reconocer a los otros dentro de su “otredad” implicaba que únicamente los europeos occidentales “entendían los valores universales” y “[habían] aprendido a respetar a todos los seres humanos.”¹⁴⁸ Asimismo, algunas y algunos más creían que al asumirse personas libres dentro de naciones libres, les concedía la responsabilidad de extender sus libertades a quienes aún no las recibían y las necesitaban, similar al patriotismo británico.¹⁴⁹

and the Language of Benevolence”, 56–70; Hubbell, “Wordsworth’s Excursion in Romantic Philanthropy”, 43–68; Cunningham, *The Reputation of Philanthropy*, 42-44; Comitini, *Vocational Philanthropy*, 27-28.

¹⁴⁵ Garrioch, 495-496.

¹⁴⁶ Véase en esta misma tesis: Capítulo 1, 16-22.

¹⁴⁷ Annelien de Dijn, “The Politics of Enlightenment: From Peter Gay to Jonathan Israel”, *The Historical Journal* 55, núm. 3 (septiembre de 2012): 800–805, <https://doi.org/10.1017/S0018246X12000301>.

¹⁴⁸ Robert Fine, “Enlightenment Cosmopolitanism: Western or Universal?”, en *Enlightenment Cosmopolitanism*, ed. David Adams y Galin Tihanov, 155 (Leeds: Legenda, 2011).

¹⁴⁹ Cunningham, *The Reputation of Philanthropy*, 43-44.

Contrario a la razón ilustrada, el sentimentalismo fue el elemento característico del romanticismo, el cual también distinguió a la filantropía romántica. En las diversas acepciones que se han propuesto, el romanticismo es presentado como una continuación o concreción de la Ilustración en su búsqueda por actualizar su interés por entender y hacer uso de la razón.¹⁵⁰ Dentro del discurso modernizador ilustrado, pareciera que los años anteriores a la centuria dieciochesca fueron sombríos, por lo que eran desestimados hasta cierto punto. En cambio, el romanticismo fue una especie de despertar que buscaba modernizar a la humanidad, como la Ilustración, pero a través de las memorias del pasado y la sensibilidad.¹⁵¹ Así, el discurso romántico pretendía hacer prosperar al mundo a través de las emociones, los sentimientos y la historia que había transcurrido, para lo cual aprovechó la proliferación de publicaciones de diferentes géneros literarios, desde la segunda mitad del siglo XVIII.¹⁵²

El sentimentalismo romántico puede entenderse como una ideología que consagra el "interés del estado emocional y moral" como "la virtud más admirable y benéfica" de la humanidad.¹⁵³ A fin de alcanzar esta virtud, las y los románticos creyeron indispensable educar a su audiencia, para lo cual usaron como estrategia didáctica a la literatura. La novela y la poesía fueron los géneros literarios favoritos, por medio de los cuales las y los autores esperaban generar algún sentimiento de benevolencia o compasión (*sympathy*) entre sus lectores, que los impulsara a actuar correctamente asistiendo a los más necesitados. De esta forma tuvo lugar la publicación de una infinidad de ficciones sentimentalistas, en las que se promovía el amor por la humanidad desde distintas perspectivas.¹⁵⁴

Las temáticas donde la filantropía estaba presente pretendían involucrar los sentimientos de la audiencia, al punto de conmoverlos por los infortunios de los personajes retratados. Aquí se encuentran diversas tramas, como las referentes a la tolerancia religiosa y cultural, en las que se intentaba simpatizar con los grupos religiosos disidentes reprimidos, por ejemplo, los católicos y los judíos, presentes en algunas obras de las novelistas Sydney Owenson y Maria Edgeworth, quienes colocaron como protagonistas a personajes de estos grupos para mostrar

¹⁵⁰ Brown, "Romanticism and Enlightenment", 30-41.

¹⁵¹ Miriam L. Wallace, ed., *Enlightening Romanticism, Romancing the Enlightenment: British Novels from 1750 to 1832* (Farmingham: Ashgate, 2009), 1-6; Brown, 41-45.

¹⁵² Alexander Murdoch, "A Crucible for Change: Enlightenment in Britain", en *The Enlightenment World*, 110; Wallace, *Enlightening Romanticism, Romancing the Enlightenment*, 10.

¹⁵³ Thomas Keymer, "Sentimental fiction: ethics, social critique and philanthropy", en *The Cambridge History of English Literature, 1660–1780*, 583, nota 3 (Cambridge: Cambridge University Press, 2005).

¹⁵⁴ Keymer, 572-577.

sus desventuras.¹⁵⁵ La desigualdad entre géneros fue otro de los argumentos sentimentalistas usados, en los que se cuestionaba y comparaba el papel de la mujer y el hombre en la sociedad. Las novelas de Mary Wollstonecraft y Mary Hays ilustran de gran manera este punto, al poner en tela de juicio la educación y las alternativas de vida para las mujeres pobres, de clases medias y solteras de la época.¹⁵⁶

Otra temática fue la abolición del comercio de las personas esclavizadas y la esclavitud, donde se narraban sus desdichadas vidas y travesías hacia la libertad. Aquí aparecen novelistas con intenciones reformistas, principalmente con ideas religiosas evangélicas, como Hannah More, quienes pretendían guiar a su audiencia para que siguieran el modelo de la buena moral, así como el del ciudadano o ciudadana ejemplar que contribuía positivamente a la sociedad. Por otro lado, también se encuentran algunas y algunos autores que escribieron su propia vida en la esclavitud, tal fue el caso de Olaudah Equiano (c. 1745-1797) y Phillis Wheatley Peters (1753-1784).¹⁵⁷

Así como el uso de la razón parece destacar en la Ilustración, el uso de la imaginación prevalece en el romanticismo al ser el proceso a través del cual la audiencia entendía y sentía el mundo. Las imágenes mentales que la narrativa literaria evocaban estaban también acompañadas de los sentimientos representados, los cuales pretendían ser contagiados. Sentir era una finalidad primordial del romanticismo y, para llevarlo a cabo, la ficción era empleada al describir la realidad a través de la interpretación de la experiencia de las y los autores.¹⁵⁸

Las narrativas compasivas destacaron por ser objeto de discusión. Por ejemplo, Adam Smith (1723-1790), More y Wollstonecraft cuestionaron la naturaleza innata de amar a la humanidad. Para Smith, la compasión era importante por dictar la forma moral de actuar de las personas, al fomentar su preocupación por los demás. En este sentido, se esperaba que la misma compasión tuviera un efecto reformista en la sociedad, generando un compromiso

¹⁵⁵ En el caso de irlandeses católicos está la obra de Sydney Owenson, *The Wild Irish Girl: a National Tale* (1806), y en el de los judíos, la novela de Maria Edgeworth, *Harrington, and Ormond, Tales* (1817).

¹⁵⁶ Las novelas referidas, que serán analizadas más adelante, son: *Mary: a Fiction* (1788), escrita por Mary Wollstonecraft, y *Memoirs of Emma Courtney* (1796), de Mary Hays.

¹⁵⁷ Olaudah Equiano, *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, Or Gustavus Vassa, The African* (1796). En el caso de la autora Phillis Wheatley Peters, quien vivió en el actual Estados Unidos, pero publicó en Inglaterra, su medio de expresión fue la poesía: *Poems on Various Subjects, Religious and Moral* (1773). Scrivener, *The Cosmopolitan Ideal in the Age of Revolution and Reaction*, 1-5.

¹⁵⁸ James Engell, *The Creative Imagination: Enlightenment to Romanticism* (Cambridge: Harvard University Press, 2014), 6-13; Keymer, "Sentimental fiction", 572; Richetti, *The English Novel in History*, 1-17.

humanitario con su escritura. También aseguraban que la intensidad de la compasión y los sentimientos de los demás harían que la humanidad enfrentara cualquier mal.¹⁵⁹

Aquí, la filantropía toma relevancia al incluir los sentimientos de compasión y benevolencia que muestran amor por la humanidad. Aunque no existe una sola definición de filantropía romántica, algunos especialistas en romanticismo británico han propuesto significarla, como el inglés J. Andrew Hubbell, quien la considera como una forma de combatir las injusticias y aliviar el sufrimiento de la sociedad por medio de un proceso espiritual ontológico.¹⁶⁰ En el caso del japonés Kazuyoshi Oishi, la filantropía romántica es planteada como “un discurso fantasioso sobre la pobreza” en el que destaca “el afecto humano y la simpatía social.”¹⁶¹ Con estas significaciones podría asumirse que esta filantropía busca, como en la Ilustración, mejorar la condición humana, pero pone al centro la labor individual humana del entendimiento y los sentimientos para crear algún cambio positivo en el mundo.

Es necesario resaltar que no todas ni todos los románticos veían al sentimentalismo como un elemento necesario para alcanzar sus intenciones de favorecer a la humanidad. Autoras como More y Wollstonecraft consideraban exagerada la necesidad de sentir dolor, a fin de que los seres humanos se autorrealizaran.¹⁶² Pensaban que la pretensión de presentar una historia trágica que hiciera derramar lágrimas y sentir culpable a las y los lectores desaparecía el sentido de la obra por parecer falsa. Asimismo, ponían en duda los sentimientos que se buscaban transmitir, así como de quienes los estaban transmitiendo, pues como algunos especialistas han señalado, varias novelas se centraron en representar las preocupaciones de las clases más acomodadas, poniéndolos como víctimas. Esto llegó a dejar de lado las problemáticas de otros grupos sociales con situaciones más complejas, como las personas esclavizadas, los enfermos pobres y los prisioneros.¹⁶³

En el caso particular de las mujeres, la idea de que ellas eran quienes "habían nacido sólo para sentir" al considerarlas socialmente como las más aptas para ser compasivas y filántropas por su "naturaleza femenina" o su "deber social," las colocaba en una posición "peligrosa" que afectaba su razón e intelecto. Debido a esto, autoras como Edgeworth, Wollstonecraft y More

¹⁵⁹ Engell, *The Creative Imagination*, 143-150; Keymer, 573-590.

¹⁶⁰ Hubbell, “Wordsworth’s Excursion in Romantic Philanthropy”, 48-49, 65.

¹⁶¹ Oishi, “Coleridge’s Philanthropy”, 59.

¹⁶² Peter L. Thorslev, “Romanticism and the Literary Consciousness”, *Journal of the History of Ideas* 36, núm. 3 (1975): 566, <https://doi.org/10.2307/2708665>.

¹⁶³ Keymer, “Sentimental fiction”, 588-601.

escribieron novelas, poemas, biografías, cuentos, guías morales y ensayos dirigidos a las mujeres para dejar de lado el exceso de sentimentalismo, al igual que llamaron a "cultivar la razón" a fin de desarrollar mejor sus capacidades intelectuales que, tradicionalmente, no les eran enseñadas y las hacía a un lado en tareas públicas de importancia, como la administración política.¹⁶⁴ Por otro lado, hubo mujeres que aceptaron el sentimentalismo como parte de su naturaleza innata o deber, e incluso lo vieron como una ventaja para contribuir a su sociedad desde su rol social asignado.

Al ser un tema de interés principal para esta investigación la filantropía representada por mujeres dentro de su producción literaria como una forma de participación política, donde su deber social, el sentimentalismo y la razón sobresalía en los discursos y las tendencias literarias ilustradas y románticas entre los siglos XVIII y XIX, en el siguiente apartado me enfocaré en este tipo de representaciones que distintas novelistas británicas e irlandesas plantearon públicamente a través de su pluma.

b) La propuesta de filantropía como participación política en la producción literaria de novelistas

Desde mediados del siglo XVIII, el evidente interés de las novelistas británicas e irlandesas en participar activamente para mejorar a la humanidad permite notar la importancia que la filantropía cobró dentro de sus obras publicadas. Desde luego, no todas pensaban de igual forma, razón por la que el sentido dado al término fue distinto. Mientras algunas de ellas, como More, Scott y Edgeworth, notaron en la filantropía un medio de contribuir a la sociedad al extender su rol doméstico establecido socialmente, otras como Wollstonecraft y Hays vieron en ésta una forma de cuestionar y transgredir su papel como mujeres a fin de transformar el mundo. Con la finalidad de caracterizar la filantropía de Owenson en el cuarto capítulo, el presente apartado analizará las propuestas de filantropía que plantearon cinco novelistas en sus obras contemporáneas a *Woman, or Ida of Athens*.

Para llevar a cabo lo anterior, primero es necesario tener presente que, durante aquellos años, la popularidad de la novela se destacó por la representación del sentimentalismo, el cual tendía a ser atribuido a las mujeres, razón por la que se escribieron una infinidad de novelas

¹⁶⁴ Keymer, 573; Colley, *Britons*, 237-281; Weiss, "Rousseau, Antifeminism, and Woman's Nature", 81-88.

dirigidas hacia ellas. Desde una perspectiva negativa, las novelas se veían como un género literario menor por no requerir amplios conocimientos para entenderlas, sólo bastaba saber leer para seguir su prosa simple y comprender las tramas ficticias que tendían a retratar temáticas de la vida cotidiana contemporánea. Asimismo, los héroes y las heroínas que protagonizaban las historias pertenecían comúnmente a los sectores sociales medios y bajos, lo cual permitió que buena parte de la población británica e irlandesa se identificara con estos personajes.¹⁶⁵

La fácil identificación de la audiencia con los personajes ficticios novelados, dentro de escenarios realistas y familiares, comenzaron a ser vistos como un peligro para las personas que no contaban con una formación intelectual formal. Los opositores a las novelas afirmaban que el sentimentalismo debilitaba la mente, en especial la de las mujeres por su tradicional educación, donde el intelecto no era continuamente practicado. Por ello, las novelas sentimentalistas fueron consideradas peligrosas por tener a las mujeres como “víctimas” de sus sentimientos al dejar de lado a la razón y dar paso a la fantasía, llegando a ser prohibidas para algunas de ellas ante el temor de que imitaran a las heroínas y pusieran en peligro su virtud y buena moral.¹⁶⁶

A pesar de lo anterior, el gran alcance que las novelas tuvieron durante estos años favoreció que fueran usadas como una herramienta didáctica y pedagógica para los fines de cada autor y autora. En el caso específico de las últimas, las novelas fueron un medio por el cual difundieron abiertamente sus ideas sobre la política, sociedad, historia y otros temas públicos dominados por hombres, pues como he comentado, las mujeres no eran bien vistas dentro de la esfera pública.¹⁶⁷ Cuando alguna mujer participaba dentro de estos espacios, ya sea con acciones o publicaciones referentes a estos temas, por lo general eran ridiculizadas o menospreciadas. Ejemplos de lo anterior se encuentran en las severas críticas y burlas que recibieron Georgiana Cavendish, Duquesa de Devonshire (1757-1806), por participar activamente en la popular campaña política para primer ministro de Charles James Fox (1749-1806) en 1784, y Wollstonecraft, tras publicar su obra *Vindicación de los derechos de*

¹⁶⁵ Ana Vogrinčič, “The Novel-Reading Panic in 18th-Century in England: An Outline of an Early Moral Media Panic.” *Medijska Istraz* 14, n. 2 (2008): 104-108.

¹⁶⁶ Weiss, “Rousseau, Antifeminism, and Woman’s Nature”, 81-95; Vogrinčič, “The Novel-Reading Panic in 18th-Century in England”, 108-112.

¹⁶⁷ Elliott, *The Angel out of the House*, 1-41; Colley, 237-281.

la mujer (1792). Ambas fueron satirizadas y su virtud "femenina" cuestionada públicamente a través de periódicos y caricaturas por salir del rol social asignado a las mujeres.¹⁶⁸

Sin embargo, varias de ellas actuaron y publicaron sobre estas temáticas dominadas por hombres. De hecho, algunas fueron aceptadas y reconocidas dentro de estos espacios públicos, aunque con mucha crítica, como la historiadora y teórica política Catharine Macaulay, quien difundió varios panfletos políticos, cuestionando al gobierno en turno, y escritos sobre historia británica.¹⁶⁹ De igual forma, las novelas se volvieron un medio por el cual las mujeres pudieron plasmar públicamente sus ideas acerca de la política, sociedad, religión, historia y más, a la par de que buscaron educar a sus lectoras a través de tramas sentimentalistas y anti-sentimentalistas, donde el ideal filántropo de amar a la humanidad destacó dentro de su rol social y su preocupación por contribuir a cambiar el mundo.

A fin de evidenciar mejor lo anterior y analizar la filantropía de More, Scott, Edgeworth, Wollstonecraft y Hays, a continuación, realizaré un ejercicio de comparación entre algunas de sus novelas para advertir los diversos sentidos que le dieron al término en cuestión dentro de sus tramas, escenarios y personajes. Aunque cada novelista presentó su idea de filantropía de forma distinta, he notado algunos elementos similares que me han llevado a identificar dos propuestas de filantropía: una vocacional, en la cual More, Edgeworth y Scott parecen ser más afines, y otra transgresora, donde ubico las sugerencias de Wollstonecraft y Hays.

i. Filantropía vocacional: el ideal de la mujer doméstica

El rol social establecido para las mujeres de clases medias, donde sobresale su papel como mujeres, hijas y esposas, desarrollado normalmente dentro de su hogar y su familia, se ajusta al sentido dado a la filantropía como una parte inherente a la "naturaleza" o deber social de las mujeres, presente en las novelas *Coelebs in Search of a Wife* (1807) de Hannah More,

¹⁶⁸ Stephen H. Browne, "Satirizing Women's Speech in Eighteenth-Century England", *Rhetoric Society Quarterly* 22, núm. 3 (1992): 20–29; Colley, 237-281.

¹⁶⁹ La obra historiográfica de Macaulay es *History of England from the Accession of James I to the Revolution* (1763-1783), publicada en ocho tomos. Algunos de sus títulos sobre política son: "Loose Remarks on Certain Positions to be found in Mr. Hobbes's 'Philosophical Rudiments of Government and Society', with a Short Sketch of a Democratical Form of Government, In a Letter to Signor Paoli (1767)," "An Address to the People of England, Scotland and Ireland on the Present Important Crisis of Affairs" (1775) y "Observations on the Reflections of the Rt. Hon. Edmund Burke, on the Revolution in France" (1790). Para más información sobre la crítica contra Macaulay. Véase: Devoney Looser, "Catharine Macaulay: The 'Female Historian' in Context", *Études Épistémè*, núm. 17 (1 de abril de 2010), <https://doi.org/10.4000/episteme.666>.

Millenium Hall (1762) de Sarah Scott y *Belinda* (1801) de Maria Edgeworth, que se analizarán a continuación, con base en la propuesta de la historiadora literaria, Patricia Comitini, quien denomina a esta filantropía como vocacional.

De acuerdo con Comitini, la filantropía vocacional permite notar el interés de las mujeres letradas por mejorar a la humanidad a través de la cultura de la sensibilidad dentro de sus escritos. De acuerdo con esta propuesta, el deber o llamado filántropo que varias mujeres siguieron consistía en expandir sus virtudes de benevolencia y compasión por medio de sus obras, para educar de forma didáctica a su público sobre cómo desarrollar y entender mejor sus sentimientos, juicios y sensibilidades.¹⁷⁰ En este sentido, varias autoras publicaron panfletos, poemas y novelas, a través de los cuales se esperaba que la audiencia a la que iba dirigida, en especial a grupos no educados formalmente, como niñas, niños, mujeres y personas en circunstancias de pobreza, imaginaran y entendieran lo que era ser moralmente bueno. Esto implicaba cumplir de forma individual con los deberes sociales establecidos para contribuir positivamente a la colectividad.¹⁷¹

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la educación de las mujeres se volvió un tema de importancia al tener el papel en la sociedad de mantener unida y en buenas condiciones a su familia. Su educación debía de estar enfocada en la esfera privada, en su hogar, su espacio doméstico, por lo que aprender los deberes de esposa y madre era primordial para contribuir a la sociedad al formar a sus hijas, educar durante los primeros años a sus hijos y complementar a su marido. De esta forma, se asumía que hombres y mujeres tenían que ser diferentes, motivo por el cual se argumentaba que, ya sea por naturaleza innata o por deber para cumplir con el orden social establecido, su educación también tenía que ser distinta de acuerdo con su rol social.¹⁷²

En el caso de los escritos dirigidos a mujeres, el ideal de mujer como guardiana de la moral y ejemplo de virtud fue ampliamente promovido por medio de novelas y manuales de educación para señoritas. En estos tipos de publicaciones destaca la ya mencionada Hannah More, quien fue reconocida públicamente como una filántropa ideal, junto a Catharine Cappe

¹⁷⁰ Comitini, *Vocational Philanthropy*, 1-12; Comitini, ““More Than Half a Poet””, 307–322.

¹⁷¹ Comitini, *Vocational Philanthropy*, 1-5, 34-36.

¹⁷² Estas ideas fueron ampliamente difundidas por el filósofo genovés Jean-Jacques Rousseau con sus novelas *Julie, or the New Eloise* (1761) y *Émile, or on Education* (1762). Esto puede notarse en las constantes referencias que las mismas autoras, preocupadas por la educación de las mujeres, refutaban o retomaban sus ideas en sus trabajos. Weiss, “Rousseau, Antifeminism, and Woman’s Nature”, 81-95.

(1744-1821) y Priscilla Wakefield (1751-1832). El sentido didáctico y pedagógico que las obras de More y otras filántropas ejemplares escribieron fueron útiles para las institutrices y escuelas de señoritas, medios por los que comúnmente eran educadas las mujeres menores de 17 años, pertenecientes a sectores sociales altos y medios. Por esta razón, estas publicaciones fueron difundidas y leídas extensamente.¹⁷³

Los manuales de educación daban recomendaciones para educar a las mujeres a fin de formar personas virtuosas, compasivas y benevolentes, mientras que varias novelas motivaban a sus lectoras a convertirse en madres y esposas ideales por medio de heroínas y discursos filántropos, para que así evitaran la soltería o, peor aún, la prostitución. Estos tipos de publicaciones tendían a destacar las responsabilidades domésticas de las mujeres, ya que por medio de estas actividades contribuían activamente a la sociedad cumpliendo con sus deberes,¹⁷⁴ los cuales More, Scott y Edgeworth resaltaron en sus propuestas de filantropía.

Hannah More fue considerada en su época como un modelo de filántropa por su ferviente apoyo al movimiento en contra de la esclavitud y su promoción de la caridad entre mujeres de clases medias. Interesada en la educación religiosa y moral de las mujeres, More comenzó su carrera literaria con la finalidad de advertir a sus lectoras en cuanto a los peligros del romance, del cual coincidía con otras y otros críticos sobre su distorsión del "sentido de la realidad," en especial en las personas no educadas, al fomentar el desbordamiento de las emociones, que ponía en riesgo a su moral.¹⁷⁵

Asimismo, More afirmaba que la inocencia y pureza de las mujeres, características consideradas comúnmente parte de su naturaleza, provocaban que estuvieran más expuestas a caer en la tentación del pecado, por lo cual era necesario que fueran conducidas al trabajo caritativo y que su educación fuera cuidadosamente supervisada. Dentro de estas últimas actividades, la filantropía apareció como un medio para que las mujeres mantuvieran su moral y su virtud a salvo, siguiendo los preceptos evangélicos de aprender las limitaciones de la vida

¹⁷³ Jane Nardin, "Avoiding the Perils of the Muse: Hannah More, Didactic Literature, and Eighteenth-Century Criticism," *Papers on Language and Literature* 36, no. 4 (septiembre de 2000): 314-320.

¹⁷⁴ Elliott, *The Angel out of the House*, 34-36.

¹⁷⁵ Aunque sus posturas en torno a los derechos de las mujeres parecieran contrastantes, More y Wollstonecraft coincidieron en la idea del peligro del romance. Nardin, "Avoiding the Perils of the Muse", 313-314.

y aceptando la justicia no perfecta de Dios en el plano terrenal, con la esperanza de ser recompensada en el cielo.¹⁷⁶

La novela de More, *Coelebs*¹⁷⁷ *in Search of a Wife*, publicada por primera vez en 1807, que contó con una gran popularidad en su momento,¹⁷⁸ presenta la vida de un rico soltero llamado Charles, quien viaja a un par de ciudades inglesas en búsqueda de la mujer ideal para convertirla en su esposa. A lo largo de su camino, el protagonista conoce a varias mujeres solteras, quienes son representadas con diferentes actitudes y virtudes. Siguiendo los consejos de sus recién difuntos padres, Charles busca a una mujer de buena familia, consciente de su lugar sumiso ante su esposo, que no esté llena de artes inútiles, sino de una educación “que inculque principios, pule el gusto, regule el temperamento, cultive la razón, someta las pasiones, dirija los sentimientos, habitúe la reflexión, ejercite la abnegación” y, sobre todo, que ame y tema a Dios.¹⁷⁹ Esto lo encuentra en Lucilla Stanley, hija de una familia bien posicionada socialmente, retratada como una joven vivaz, sensible y delicada, que “anima sin deslumbrar, y entretiene sin abrumar,” agrada sin brillar, sin vanidad, con “poco sentido de réplica” y “deberes demasiado variados e importantes” dentro de su hogar familiar.¹⁸⁰

El resto de las mujeres retratadas, quienes son presentadas como solteras en búsqueda de matrimonio, terminan siendo juzgadas por el mismo Charles por no cumplir con sus condiciones. En estos juicios, la voz de More sale a relucir como una crítica hacia las clases altas y el mercado matrimonial, en los cuales se evidencian las ambiciones de los padres, la superficialidad de sus intereses y la falta de contribución a la sociedad de estos sectores. Aquí es necesario señalar que More, así como otras autoras, consideraban que las mujeres debían de ser educadas para ser de utilidad a la sociedad, de forma que debían de alejarse de los valores de la decadente aristocracia y las clases altas ociosas, que a finales del siglo XVIII eran considerados libertinos e inmorales.¹⁸¹

¹⁷⁶ Nardin, 320; Harriet Guest, “Hannah More and Conservative Feminism”, en *British Women’s Writing in the Long Eighteenth Century: Authorship, Politics and History*, ed. Jennie Batchelor y Cora Kaplan, 158-160 (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005).

¹⁷⁷ *Coelebs*: del latín “no casado”.

¹⁷⁸ La novela fue un *best-seller* de la época, además de ser imitada por el autor William Mudford (1782-1848) en su obra *Nubilia in Search of a Husband* (1809).

¹⁷⁹ Hannah More, *Coelebs in Search of a Wife*, Repr. of the ed. Londres, 1808-9, For Her Own Good (Bristol: Thoemmes, 1995), 13.

¹⁸⁰ More, *Coelebs in Search of a Wife*, 64.

¹⁸¹ Mary Waldron, INTRODUCCIÓN a More, XI-XIII; Royle, *Modern Britain*, 101-107, 135-137.

Para More, participar en la vida pública a través de aptitudes domésticas era la forma en que las mujeres de clases medias contribuían a la sociedad sin dejar de lado sus obligaciones. Al ser partidaria de que el amor por la humanidad empezaba en el hogar, con la familia, More veía en la extensión de las labores domésticas a su comunidad local, ya sea en la administración de un espacio o la supervisión de la moral, como un modo de filantropía pragmática y educativa que contribuía al bienestar general, cumpliendo siempre con su rol social asignado. Esto era un modo en que estas mujeres salieran de su individualidad al actuar dentro de su localidad, donde podían contribuir más allá de su hogar familiar, pero aceptando sus limitaciones.¹⁸²

En este punto es relevante notar que More, a pesar de no convencerse de la necesidad de abogar por los derechos de las mujeres, pues consideraba que su sexo ya contaba con la libertad necesaria y tenía mejor que preocuparse por sus deberes, contribuyó a mejorar la condición de las mujeres. Su labor como teóloga y filántropa, promotora de la buena moral y las campañas en contra de la esclavitud, destacó durante su época al ser una mujer que no sólo pretendió educar a sus iguales, sino también a los hombres, llegando a tener una amplia difusión y lectura de sus obras.¹⁸³ De esta forma, por medio de sus escritos, entre los que también se encuentran panfletos, obras de teatro, poemas y manuales de educación para niñas, More incursionó exitosamente en la esfera pública, aunque con cautela ante las severas críticas,¹⁸⁴ con la intención de mejorar las virtudes y la moral de una sociedad vista en decadencia.

Además de More, otras mujeres fueron reconocidas como modelos de filantropía por sus acciones e ideas, las cuales mostraron la contribución de las mujeres a la sociedad más allá de sus obligaciones sociales desde su ámbito doméstico. Una de ellas fue Priscilla Wakefield, autora de escritos sobre moral para jóvenes y de *Reflections on the Present Condition of the Female Sex, With Suggestions for Its Improvement* (1798), tratado de economía que propone la

¹⁸² Con base en sus escritos, More consideraba ambicioso y poco realista el actuar por toda la humanidad. Por eso enfatizaba el trabajo desde la comunidad local. Guest, "Hannah More and Conservative Feminism", 158-168.

¹⁸³ Patricia Demers, *The World of Hannah More* (Lexington: University Press of Kentucky, 2005), 120-121.

¹⁸⁴ La primera publicación de la novela *Coeleb* fue hecha de forma anónima. Waldron, XVI. Esto fue practicado tanto por hombres como mujeres, aunque en el caso específico de algunas de las últimas, en vez de anonimato decidían publicar bajo la firma de hombres, tal y como lo hizo Sarah Scott ("By a gentleman of his travels" en *Millenium Hall*). Esto se podría deber a la idea de que las mujeres debían de anteponer sus deberes domésticos a los intelectuales, al igual que no presumir sus conocimientos para evitar ser pedantes. La práctica de firmar como hombres se amplió en el siglo XIX. Janet Todd, *The Sign of Angellica: Women, Writing and Fiction, 1660-1800* (Nueva York: Columbia university press, 1989), 118-120; Spender, *Mothers of the Novel*, 5-6.

independencia financiera de las mujeres al valorar su trabajo en el hogar y sugerir empleos decentes para ellas en todos los sectores sociales. Es reconocida por fundar un banco de ahorro para mujeres y niños pobres en Tottenham, Inglaterra, entre 1798 y 1804.¹⁸⁵ Otra filántropa destacada fue Catharine Cappe, quien junto a otras mujeres voluntarias establecieron una escuela para mujeres y niños pobres en la ciudad inglesa de York. Su experiencia en la administración y observación de las alumnas fueron plasmadas en obras sobre educación y moral de mujeres jóvenes.¹⁸⁶

En el sentido de usar la ficción de las novelas de forma didáctica para promover y proponer un modelo de mujer doméstica, en el cual la filantropía es parte central, se encuentra la novelista e historiadora Sarah Scott.¹⁸⁷ En *A Description of Millenium Hall and the Country Adjacent*, publicada en 1762, el ideal de mujer es planteado con el propósito filántropo de reformar la moral de la sociedad, incluyendo la de los hombres. En esta historia, Scott presenta a una comunidad encabezada por seis mujeres no casadas y sin hijos, aisladas por voluntad propia de la sociedad, que han establecido un sistema filántropo de ayuda a pobres, enfermos, mujeres solas, y otros seres con necesidad. Esta comunidad es casualmente descubierta por un par de hombres, un adulto mayor y un joven libertino, quienes denominan a la mansión donde viven como *Millenium Hall* dentro de su narración.¹⁸⁸

¹⁸⁵ Es necesario destacar que el tratado de economía de Wakefield fue escrito en respuesta a la obra de Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (1776), la cual no considera las contribuciones de las mujeres a la economía. Un dato interesante de Wakefield es que fue tía de la reformista de prisiones y filántropa Elizabeth Fry, referida en el capítulo anterior. "Priscilla Wakefield: A Forgotten Heroine", Priscilla Wakefield: Tottenham Activist, Margaret Burr y Noel Treacy, consultado: 1º de mayo de 2024, <https://www.priscillawakefield.uk>. Más sobre Wakefield véase: Camilla Leach y Joyce Goodman, "Educating the Women of the Nation: Priscilla Wakefield and the Construction of National Identity, 1798", *Quaker Studies* 5, núm. 2 (2001): 165–82; Bridget Hill, "Priscilla Wakefield as a Writer of Children's Educational Books", *Women's Writing* 4, núm. 1 (marzo de 1997): 3–15, <https://doi.org/10.1080/09699089700200002>.

¹⁸⁶ Algunas obras de Catharine Cappe: *An Account of Two Charity Schools for the Educations of Girls* (1800) y *Remarks on Apprenticing Female Children on Their Leaving a Charity-School* (1812). Más sobre Cappe véase: Helen Plant, *Unitarianism, Philanthropy and Feminism in York, 1782 - 1821: The Career of Catherine Cappe* (York: Borthwick Publications, 2003).

¹⁸⁷ Sarah [Robinson] Scott (1720-1795) fue una novelista, traductora e historiadora inglesa, interesada en reformar a la sociedad a través de los valores cristianos. Después de un matrimonio que terminó en separación, Scott se retiró a Bath junto a su amiga muy cercana, Lady Barbara Montagu, donde le ayudó a establecer una comunidad caritativa para mujeres. Entre sus obras más destacadas se encuentra *Millenium Hall* (1762) y su continuación, *The History of Sir George Ellison* (1766), así como sus obras historiográficas *The History of Gustavus Ericson, King of Sweden* (1761), *The History of Mecklenburgh* (1762) y *The Life of Theodore Agrippa D'Aubigné*. Fue hermana de la destacada integrante de las *bluestocking*, Elizabeth [Robinson] Montagu (1718-1800). Schellenberg, 76-93.

¹⁸⁸ El narrador comenta que denomina a este lugar como Millenium Hall porque "es lo mejor que se adapta a la vida de quienes la habitan" y por ser un "asilo seguro contra todo mal." Sarah Scott, *A Description of Millenium Hall and the Country Adjacent*, Virago Modern Classics 214 (Londres: Virago, 1986), 1. Aunque no se da mayor

A lo largo de la novela, los hombres escuchan los tormentosos y tristes pasados de cada mujer que las llevaron a unirse a la comunidad.¹⁸⁹ En las historias personales, Scott destaca las dificultades que atravesaron las mujeres de Millenium Hall por el simple hecho de ser mujeres, es decir, por tener que depender y someterse a sus padres, esposos y tutores, o a sus pocas posibilidades de emplearse en condiciones de soltería o pobreza sin caer en la prostitución. Como se ha comentado, durante estos años, las mujeres que no cumplían el papel de madres o esposas eran mal vistas, siendo denominadas como *old maids* (solteronas) o *fallen women* (mujeres de mala vida), lo cual complicaba la vida de solteras y viudas sin hijos. Esta problemática fue notada por Scott, quien a través de su novela plantea una comunidad donde mujeres en estas situaciones viven en conjunto y sirven a la sociedad a través de sus habilidades domésticas y actos filántropos.

Mediante la extensión de labores domésticas, como cocinar, tejer, coser, hacer jardinería, administrar la casa, entre otras, la novelista muestra que las mujeres de Millenium Hall contribuyen a la sociedad y cumplen con sus deberes sociales, a la par de que alcanzan su independencia financiera. Asimismo, su trabajo caritativo de proveer de empleo a los habitantes más necesitados de su localidad en diversas labores, muestran a los hombres visitantes la forma en que las mujeres podían también ser benefactoras y de utilidad para la sociedad, más allá de sus roles como madres y esposas, con sus conocimientos y habilidades, sin la necesidad de depender de alguien más.

Un aspecto por resaltar en la novela es el sentimentalismo romántico con el que Scott presenta la historia de cada mujer, ya que los tristes infortunios por los que pasaron, su labor filántropa y su elocuencia al contestar los cuestionamientos de sus visitantes, motiva a que éstos cuestionen su propia moral y admiren el trabajo de Millenium Hall como una comunidad de santas, al igual que despierten el deseo de cambiar su vida en beneficio de la sociedad. De esta forma, como han señalado recientemente estudiosas de la obra de Scott, la novelista

detalles, esto se podría relacionar con el milenarismo que tomó fuerza a finales del siglo XVIII, el cual consistía en la creencia de que el Apocalipsis y el Juicio Final estaba por comenzar. Isaiah Berlin, *Las raíces del Romanticismo: conferencias*, ed. Henry Hard et al., (Barcelona: Taurus, 2015). De igual forma, el estilo de vida en comunidad de las mujeres, donde todo marcha perfectamente bajo su administración, podría aludir a una “comunidad utópica femenina dedicada al trabajo caritativo.” Dorice Williams Elliott, “Sarah Scott’s Millenium Hall and Female Philanthropy”, *SEL Studies in English Literature 1500-1900* 35, núm. 3 (1995): 536, <https://doi.org/10.2307/450896>.

¹⁸⁹ Uno de los hombres, Sir George Ellison, quien resulta ser el primo de una de las seis mujeres de la comunidad (Mrs Maynard), es el narrador de la historia, mientras su acompañante, hijo de un amigo de Ellison, Mr. Lamont, es un joven caracterizado como vanidoso, presuntuoso, perverso e infiel. Scott, *Millenium Hall*, 3-4

coloca a las mujeres dentro de su rol doméstico establecido, en el cual su filantropía es el agente de mejoramiento de la sociedad, tanto en hombres como mujeres.¹⁹⁰

Maria Edgeworth¹⁹¹ fue otra de las novelistas que escribió resaltando el papel doméstico que las mujeres de clases medias debían de desarrollar. Preocupada por la aparente decadencia de la sociedad británica e irlandesa, ya sea en los estratos altos por su libertinaje y superficialidad, o en las clases bajas por su ignorancia, Edgeworth buscaba con su novela *Belinda*, publicada en 1801, instruir a su audiencia, en especial a mujeres jóvenes, por medio del modelo a seguir de mujer racional y sensible. La trama gira en torno a Belinda Portman, una joven que es enviada a Londres para encontrar un buen esposo. Ahí, la protagonista vive con dos familias, en las cuales encuentra dos ejemplos de madres y esposas: uno negativo con Lady Delacour y otro positivo con Lady Anne Percival.

A lo largo de la historia, Belinda contribuye a mejorar la vida familiar de la vanidosa Lady Delacour, a la par de que admira y toma como ejemplo a seguir a Lady Anne Percival. Después de solucionar algunos malentendidos, Belinda se compromete con Clarence Hervey, un hombre de buena fortuna que la ayudó a cambiar la vida de Lady Delacour y quien previamente estaba comprometido con Virginia, una mujer que crio en secreto en un intento de crear a la esposa perfecta. Tras resolver este dilema moral, lo cual logra Clarence sin afectar su honor ni el de su primera prometida, Belinda y él contraen matrimonio finalmente.¹⁹²

Al igual que More, Edgeworth temía que la ficción de las novelas llevara al extremo el sentimentalismo y la imaginación de las lectoras ante su falta de educación. Por ello, la autora pretende guiar a su moral y sus sentimientos a través de la protagonista, cuyos actos filántropos y sentimientos racionales mejoran la vida doméstica de otras mujeres y sus

¹⁹⁰ Desde el inicio de la novela, debajo del título, Scott muestra su intención de despertar en su audiencia “sentimientos propios de humanidad, y guiar la mente a el amor de la virtud.” Jennie Batchelor, “Woman’s Work: Labour, Gender and Authorship in the Novels of Sarah Scott”, en Batchelor y Kaplan, 19–33; Elliott, “Sarah Scott’s Millenium Hall and Female Philanthropy”, 535-555.

¹⁹¹ Maria Edgeworth (1768-1649) fue una filántropa, novelista, traductora y autora de escritos sobre educación, nacida en Inglaterra, que pasó gran parte de su vida en Irlanda. Desde temprana edad fue educada y motivada por su padre, Richard Lovell Edgeworth (1744-1817), heredero de la finca irlandesa Edgeworthstown, a desarrollar sus intereses literarios y de escritura. Entre sus obras más destacadas se encuentra *Castle Rackrent* (1800), *Belinda* (1801) y *The Absentee* (1812). Linda Bree, INTRODUCCIÓN a *Belinda*, por Maria Edgeworth (Nueva York: Oxford University Press, 2020). IX–XLV.

¹⁹² Maria Edgeworth, *Belinda*, Oxford World’s Classics (Nueva York: Oxford University Press, 2020). La idea de formar a la esposa ideal de Clarence Hervey está basado en el escritor Thomas Day (1748-1789), quien llevó a cabo un experimento pedagógico similar, que se detallará más adelante. Algo interesante a notar es que Day fue un amigo cercano a la familia de Edgeworth, con quien Maria no coincidía en cuanto a sus ideas sobre la educación para las mujeres. Véase: Bree, x.

familias. Esto es evidente cuando contrapone claramente el carácter celoso, caprichoso y egoísta de Lady Delacour frente a la benevolente y prudente Lady Anne Percival, a quien Belinda admira como esposa atenta y madre afectuosa de una familia feliz.¹⁹³

Como se puede ver en *Belinda*, así como en otras de novelas de la época, la forma de instruir a su audiencia consistía en lograr que ésta se identificara con los personajes que actuaban de forma correcta y responsable. En este caso, Edgeworth entrama la historia a modo que los personajes sean juzgados por sus acciones e ideas hasta ser guiados hacia el camino correcto para mejorar su moral y virtud. Un aspecto relevante para notar en la autora es su idea de enseñar a sus lectoras el control de sus sentimientos, pues como se ha mencionado, el dejarse llevar por ellos ponía en riesgo su razón, por lo cual buscaba que las mujeres aprendieran a "sentirse responsables y amar racionalmente a otros."¹⁹⁴

El constante interés de las novelistas por educar a sus lectores y lectoras, en especial a estas últimas, presente en las obras de More, Scott y Edgeworth, permiten observar la filantropía vocacional, pues como Comitini plantea y las novelistas expresan, mostrar a su audiencia el camino correcto desde su deber social para preservar su moral, ser un miembro útil de la sociedad y dominar racionalmente sus sentimientos, contribuían a la colectividad de forma filántropa.¹⁹⁵ Por supuesto, cada una de las novelistas instruía desde diferentes perspectivas y resaltando distintas cualidades, pero en el caso de las tres autoras y sus novelas presentadas en este apartado, el rol doméstico asignado a las mujeres favorecía su propósito sin descuidar sus obligaciones sociales.

La labor doméstica de las mujeres como madres y esposas de finales del siglo XVIII y principios del XIX, centrada en mantener a su familia y su hogar, tendía a ser vista como un trabajo que contribuía al bienestar de la sociedad, así como una obligación que formaba parte de su rol social o una parte inherente a su "naturaleza". En este punto es interesante notar que, en las novelas de More, Scott y Edgeworth, el mantener en buen estado la casa, cuidar a los miembros de la familia, iniciar la formación intelectual y moral de las niñas y los niños, entre otras actividades domésticas, no sólo son valoradas, sino también enaltecidas como formas de

¹⁹³ En el capítulo "Domestic Happiness," la autora remarca estas diferencias. Edgeworth, 193-204.

¹⁹⁴ Comitini, *Vocational Philanthropy*, 112.

¹⁹⁵ A la par de Comitini, otras especialistas que han planteado ideas similares a la filantropía vocacional son Elliot y Luddy, en las obras que se han referido. Comitini, *Vocational Philanthropy*, 1-12.

filantropía que favorecían el mejoramiento de la humanidad. Asimismo, esta labor es igualada con la que hacía cualquier otro hombre profesionalista reconocido en la sociedad.¹⁹⁶

Del mismo modo, la extensión del rol doméstico de las mujeres a las personas o grupos sociales que lo necesitaban fuera de su familia se convirtió en una forma de participación política, al denunciar públicamente las difíciles situaciones de estos sectores de la población. Un ejemplo es la representación de las personas en situación de pobreza y las mujeres solteras y viudas sin hijos en *Millenium Hall* de Scott. Igualmente, en medio de las historias aparecen personajes o escenas que forman parte de estas denuncias, además de que evidencian los puntos de vista políticos y sociales de las autoras, donde son expuestas ideas filántropas de tolerancia y reforma social, como en el caso del matrimonio interracial entre un hombre negro sirviente, recién liberado de su situación de esclavitud, y una mujer campesina inglesa en la primera edición de *Belinda*,¹⁹⁷ o la preocupación por el libertinaje de la aristocracia presente en las novelas de las tres autoras.

En este punto es relevante notar que, además de su denuncia, las novelistas proponían soluciones ante las problemáticas sociales que refieren, siendo la filantropía el medio principal por el cual la sociedad mejoraría sin descuidar sus obligaciones domésticas como mujeres de clases medias. De esta forma, More, Scott y Edgeworth, así como otras autoras, participaron políticamente al ingresar a los debates públicos sobre temas sociales y políticos de la época, a veces bajo un duro escrutinio público y otras desapercibidas.¹⁹⁸

ii. Filantropía transgresora: el cuestionamiento al rol social de las mujeres

Dentro del interés por mejorar la condición de los seres humanos, la filantropía fue vista como una necesidad civil. A partir de esta idea, algunas mujeres cuestionaron su papel dentro de la

¹⁹⁶ Prochaska, “Women in English Philanthropy 1790–1830”, 426–45; Elliot, *The Angel out of the House*, 1-20; Luddy, *Women and Philanthropy*, 1-17.

¹⁹⁷ La primera y segunda edición de *Belinda*, publicadas en 1801 y 1802, respectivamente, incluía el personaje de Juba, un sirviente negro liberado de su condición de esclavitud. Para la edición de 1810, el personaje fue omitido. En las publicaciones más recientes de la obra, aparecen las primeras versiones que incluyen al personaje. Edgeworth, *Belinda*, 200-204.

¹⁹⁸ La cuestión del escrutinio público está presente en las publicaciones de forma anónima o con pseudónimos de hombres, bajo los cuales las novelistas difundieron sus obras, en especial a principios del siglo XIX, así como en las burlas recibidas por irrumpir en ámbitos convenidos para hombres. Matthew Sangster, *Living as an Author in the Romantic Period, Palgrave Studies in the Enlightenment, Romanticism and Cultures of Print* (Cham: Palgrave Macmillan, 2021), 14-20.

sociedad y reclamaron mejores oportunidades de vida, fuera del ámbito doméstico establecido para ellas, que permitiría, primero, mejorar su restringida condición como mujeres, lo cual después beneficiaría al resto de la humanidad. Bajo esta lógica, las novelistas Mary Wollstonecraft y Mary Hays, en sus obras *Mary: A Fiction* (1788) y *Memoirs of Emma Courtney* (1796), respectivamente, caracterizaron a una filantropía que he denominado transgresora.¹⁹⁹ Como explicaré en la presente sección, esta propuesta de filantropía tendía a enfatizar firmemente las necesidades de educar a las mujeres con tal de lograr su emancipación de la tiranía de los hombres y dejarlas mejor preparadas para enfrentar los obstáculos de la vida.²⁰⁰

Similar a More, Scott y Edgeworth, Wollstonecraft y Hays plantearon instruir a sus lectoras por medio de sus obras, preocupándose por su educación y pronunciándose a favor de mejorar su formación. Basadas en la idea de que el carácter y la conducta humana estaban determinados por el ambiente donde se desarrollaban, se afirmaba que la falta de acceso a una educación como la de los hombres perjudicaba las condiciones de vida de las mujeres.²⁰¹ Lo anterior se fundamentaba en la contrastante educación entre ambos géneros; mientras que los hombres tendían a ser formados para ser independientes, expresivos y abiertos, se esperaba que la instrucción de las mujeres las hiciera dependientes, sumisas y dedicadas a la vida privada doméstica.²⁰²

Con la intención de modificar lo anterior, mujeres como Macaulay, Wollstonecraft y Hays abogaron por una educación que permitiera razonar más a la mujer y dejara de hacerla víctima de sus sentimientos al mantenerla limitada a su esfera privada familiar y doméstica.²⁰³ Aunque esta no era la primera vez que mujeres proponían una formación igual para ellas y los

¹⁹⁹ La razón por la que he decidido llamar “filantropía transgresora” a este tipo de filantropía parte de la idea de aquellas mujeres que, al verse parcial o totalmente oprimidas por el mundo que las rodeaba, propusieron e intentaron cambiar su situación quebrantando o *transgrediendo* las costumbres, ideas y tradiciones de su época que las sometían ante las imposiciones sociales dadas a su género. Véase: Colley, *Britons*, 237-282; Weiss, “Rousseau, Antifeminism, and Woman’s Nature”, 81-98; Karen M. Offen, “The Eighteenth Century”, en *European Feminisms, 1700-1950: A Political History*, 27-76 (Stanford: Stanford University Press, 2000).

²⁰⁰ Betty A. Schellenberg, *The Professionalization of Women Writers in Eighteenth-Century Britain* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), <https://doi.org/10.1017/CBO9780511597633>, 1-9.

²⁰¹ Moi Rickman, “Tied to Their Species by the Strongest of All Relations’: Mary Wollstonecraft and the Rewriting of Race as Sensibility”, en Batchelor y Kaplan, 148-154.

²⁰² Weiss, “Rousseau, Antifeminism, and Woman’s Nature”, 81.

²⁰³ Los textos a destacar de las autoras sobre la educación de las mujeres son: *Letters on Education* (1790) de Catharine Macaulay, *Vindication of the Rights of Women* (1792) de Mary Wollstonecraft y *Appeal to the Men of Great Britain in behalf of Women* (1798) de Mary Hays.

hombres,²⁰⁴ para finales del siglo XVIII, los escritos sobre educación para niñas y jóvenes se popularizaron, siendo también un medio para las autoras de expresar su disconformidad con la tradicional educación para mujeres.²⁰⁵

Además de los manuales de educación para mujeres, el descontento por su rol social asignado llevó a que escribieran y publicaran a favor de ellas mismas, destacando su falta de autonomía y educación intelectual. En el caso específico de finales del siglo XVIII, dentro del ambiente revolucionario, varias mujeres hicieron públicas sus ideas por medio de panfletos, cartas, ensayos, obras de teatro, poemas, entre otros textos, que llamaban, en nombre de su sexo, a una sociedad justa e igualitaria. Ellas proponían una educación con las mismas condiciones tanto para hombres como mujeres, que les permitiera a las segundas mejores condiciones y oportunidades de vida, fuera del arbitrio dominante de los primeros.²⁰⁶

La novela fue uno de los géneros literarios usados para sumarse a las públicas demandas a favor de ellas, donde la filantropía aparece fuera del convencional rol doméstico. Dos ejemplos de estas novelas son las ya mencionadas *Mary: A Fiction* (1788) de Wollstonecraft y *Memoirs of Emma Courtney* (1796) de Hays, las cuales causaron controversia en su momento al tener como protagonistas a mujeres que actuaron fuera del ideal social establecido al buscar su independencia y propia felicidad, razón por la que su destino terminó siendo inevitablemente triste, desolador y polémico debido a las dificultades que atravesaron por su género.

En *Mary: A Fiction*, Wollstonecraft²⁰⁷ presenta la desdichada historia de Mary, una joven que es casada con un hombre desinteresado en ella para solucionar un conflicto de propiedades entre sus familias. Después de que su esposo se fuera de Inglaterra a estudiar y quedara sola, la infeliz unión de Mary es compensada con la amistad de Ann, una joven de frágil salud que salva de la pobreza. Cuando el estado de Ann empeora, Mary, con la autorización de su esposo

²⁰⁴ Previo al siglo XVIII británico, escritoras como Aphra Behn (1640-1689) y Mary Astell (1666-1731) publicaron y cuestionaron sobre la falta de educación de las mujeres. Spender, *Women of Ideas*, 44-50.

²⁰⁵ Meaney, O'Dowd y Whelan, *Reading the Irish Woman*, 13-26.

²⁰⁶ Spender, *Women of Ideas*, 121-156.

²⁰⁷ Mary Wollstonecraft (1759-1797) fue una escritora, educadora, filósofa y defensora de los derechos de las mujeres, hija de una familia de clase media con poca fortuna. Su formación autodidacta e intereses intelectuales condujo a que ingresara a círculos radicales de finales del siglo XVIII, donde encontró el apoyo necesario para publicar sus escritos y contribuir en otras publicaciones periódicas. Durante su corta vida viajó a distintos países europeos, como Francia, donde presenció parte del movimiento revolucionario. Su vida fue polémica al ser madre soltera de su primera hija, Fanny (1794-1816), para después contraer matrimonio con el filósofo radical William Godwin, con quien tendría a su segunda hija, Mary (1797-1851), conocida después como la novelista Mary Shelley. Es conocida por su obra *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792).

y los recursos que su matrimonio le permitía, viaja a Portugal con ella esperando su recuperación. En este lugar, Mary conoce a Henry, un inglés que también se encuentra ahí para recuperar su salud, con quien comparte largos paseos y conversaciones. Tras la muerte de Ann, Mary regresa a Inglaterra, donde el peso de su deprimente vida la vuelve inestable al darse cuenta de su soledad y de su enamoramiento de Henry.²⁰⁸

Aquí es necesario notar que, contrario a las novelas donde los enlaces son parte del final feliz y compensador para los protagonistas,²⁰⁹ en *Mary: a Fiction*, Wollstonecraft caracteriza a una mujer prisionera de su propio matrimonio, cuya formación destinada a ser esposa y su dependencia a su esposo le deja pocas elecciones para conseguir la felicidad, en la que el rol doméstico, guiado por las órdenes de su familia, la sujeta a un solo destino. Esto se puede notar desde el inicio de la novela, cuando Mary es ignorada por su familia hasta que se convierte en su heredera tras la inesperada muerte de su hermano. Sólo este suceso le daría acceso a una educación, aunque destinada a instruir la en habilidades para conseguir un buen esposo.

Hacia el final de la historia, después de que Mary intentara ser una esposa ejemplar, el estado de salud de Henry empeora. Cuando la protagonista recibe esta noticia, decide viajar de nuevo a Portugal para permanecer a su lado hasta su muerte, desafiando la norma social al preocuparse abiertamente por un hombre que no era su esposo. A su regreso a Inglaterra, Mary intenta soportar su vida junto a un hombre que no ama, pero está obligada a compartir su vida con él. Tras intentar evitar su vida en matrimonio, la protagonista se retira a su casa de campo y actúa de forma filántropa al beneficiar a varias personas en situaciones de pobreza, conforme su condición de salud se vuelve cada vez más frágil, sugiriendo su pronta y desoladora muerte, “donde no existe el matrimonio, ni el dar en matrimonio”.²¹⁰

Desde el inicio y hasta el final de *Mary: a Fiction* se puede notar el cuestionamiento al rol social de las mujeres. Además de poner en tela de juicio al matrimonio y las responsabilidades que implicaba para ellas, Wollstonecraft fue criticada en su momento por aludir de forma indirecta al adulterio. Aunque Mary y Henry son desarrollados dentro de una intensa amistad

²⁰⁸ Mary Wollstonecraft y Mary Wollstonecraft Shelley, *Mary; Maria/Mathilda*, ed. Janet Todd, trad. Íñigo Jáuregui, Cristina Suárez, y Anne Marie Lécouté, en *Nórdica Libros* (Madrid: Nórdica Libros, 2012), 43-133.

²⁰⁹ Por ejemplo, las novelas ya referidas, *Belinda* y *Coeleb*, donde un buen matrimonio es la finalidad y felicidad de las protagonistas.

²¹⁰ Esta es una cita del Nuevo Testamento, *San Mateo*, 22:30, incluida al final de la novela. Wollstonecraft, *Mary; Maria*, 133.

donde ambos sólo reconocieron el amor que se tenían, representar a una mujer casada que decidió cuidar a un hombre no perteneciente a su familia rompía con el ideal de esposa.

Hacia mediados del siglo XVIII, se esperaba que las novelistas escribieran historias apropiadas para público de su mismo género, donde el tema de la castidad era relevante al ser una de las virtudes más deseadas en una mujer soltera de clase media, en espera de encontrar un buen esposo, cuyo honor se llegaba a relacionar con la virtud de su pareja. Los modelos de mujeres aceptados convencionalmente resaltaban la sumisión, la modestia, las aptitudes domésticas y el autocontrol moral de las mujeres, características fomentadas en novelas de gran difusión. Por lo tanto, las historias donde ellas “caían en la tentación” y faltaban a su moral eran consideradas peligrosas para las lectoras y la sociedad, ante el temor de que influyeran en los juicios de las jóvenes y rompieran el orden social.²¹¹

Al igual que More, Scott y Edgeworth, Wollstonecraft se preocupó por educar a su audiencia, en especial a las mujeres en cuanto a sus emociones, aunque no confiaba en el sentimentalismo romántico como elemento reformador de la sociedad. Para Wollstonecraft, la sensibilidad de las mujeres debía de ser más racional, pues de lo contrario las dañaba y les deparaba un inevitable destino desdichado ante su falta de alternativas y derechos para vivir dignamente. Esto es evidente tanto en *Mary: a Fiction* y, en especial, en su novela inconclusa, *Maria: or the Wrongs of Woman* (1798), donde sus personajes mujeres parecen ser castigados al mostrar una desbordante sensibilidad al traerles más infortunios a su vida o ver la muerte como su mejor opción.²¹²

El interés de Wollstonecraft por promover una educación más racional para su sexo, donde el exceso de sentimentalismo fuera dejado de lado, forma parte de su denuncia a la carga moral exigida a las mujeres. Al exponer por lo que éstas pasaban ante su falta de educación y participación en la sociedad, más allá de sus obligaciones domésticas, la autora muestra en *Mary: a Fiction* cómo es que la sensibilidad de las mujeres dificultaba sus vidas al

²¹¹ De acuerdo con Janet Todd, el tema del matrimonio se popularizó en la literatura debido al incremento en la posibilidad de que las y los jóvenes escogieran a sus parejas, las cuales debían de ser aprobadas por sus padres. Los modelos de mujeres virtuosas pertenecían a las novelas de Samuel Richardson (1689-1731), *Clarissa, or the History of a Young Lady* (1747), *Pamela, or Virtue Rewarded* (1740) y *Sir Charles Grandison* (1753). De igual forma, las obras del genovés Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) llegaron a popularizarse ampliamente en Gran Bretaña e Irlanda, de forma que también se tomó como ejemplo a seguir a las protagonistas de *Emile, or Treatise on Education* (1762) y *Julie, or the New Heloise* (1761). Estos modelos de mujeres son advertidos por Wollstonecraft al inicio de su novela. Todd, *The Sign of Angellica*, 109-111, 139-145; Spencer, “Women Writers and the Eighteenth-Century Novel”, 213-214; Weiss, “Rousseau, Antifeminism, and Woman’s Nature”, 81-98.

²¹² Todd, 121-123, 235-241; Spender, *Mothers of the Novel*, 254-257.

no tener derechos ni la posibilidad de tener control sobre su propio destino. El cumplir con sus roles de hijas, esposas y madres no les daba oportunidades de decidir ni buscar su propia felicidad, pero una educación y formación adecuada, al igual que la de los hombres, les podría permitir tener más opciones que no condujeran a la prostitución o la muerte.²¹³

Las observaciones y los reclamos de Wollstonecraft fueron ampliamente desarrollados en su obra *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), en la cual aboga por mejorar las condiciones de las mujeres a fin de que sean mejores compañeras para los hombres, sin depender de ellos, y contribuyan a la sociedad. En este sentido, Wollstonecraft argumenta que “el amor por la humanidad, del que brota una serie ordenada de virtudes, tan sólo puede producirse si se tiene en consideración la moral y los intereses civiles del género humano.” Por lo tanto, la exclusión de las mujeres de la educación detiene el “progreso del conocimiento y la virtud” del mundo.²¹⁴ Así, las denuncias a favor de su sexo son vistas como un acto filántropo por parte de Wollstonecraft, en los que la transgresión del rol social establecido para las mujeres contribuyó a mejorar la condición de toda la humanidad.

Similar a Wollstonecraft, Mary Hays²¹⁵ fue otra novelista que veía el mejoramiento de la sociedad en un papel más activo, igualitario e independiente de las mujeres. La independencia, en un sentido financiero, social y racional, es uno de los puntos a resaltar en su novela *Memoirs of Emma Courtney*. En esta obra, la trama gira en torno a Emma, una joven que al cumplir los 19 años se queda huérfana, con una escasa fortuna y viviendo con la familia de su tío que la desprecia. Durante su estancia con ellos conoce a dos personajes, Montague, un joven estudiante de medicina interesado en ella, y la señora Harley, una solitaria mujer con quien mantiene una cercana amistad. Cuando Emma es expulsada de la casa de su tío por el rumor de su huida con un hombre, expandido por su propia tía, Emma se va a vivir con la señora Harley.

²¹³ Spender, *Mothers of Novel*, 252-255.

²¹⁴ Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujer*, trad. Marta Lois González (Madrid: Akal, 2014), 35-40.

²¹⁵ Mary Hays (1759-1843) fue una escritora y biógrafa inglesa, proveniente de una familia de clase media. Interesada en la autonomía de las mujeres, Hays consiguió vivir de forma independiente y formarse de manera autodidacta. Sus intereses intelectuales la llevaron a tener amistades radicales, como Mary Wollstonecraft y su esposo, William Godwin. Considerada como una mujer “pasional”, Hays fue ridiculizada públicamente por sus escritos en torno a la independencia y la moral de la mujer. Entre sus obras más destacadas se encuentran las novelas *Memoirs of Emma Courtney* (1796) y *The Victim of Prejudice* (1799), así como sus compendios biográficos *Female Biography* (1803) y *Memoirs of Queen* (1821). Eleanor Rose Ty, INTRODUCCIÓN a *Memoirs of Emma Courtney*, por Mary Hays (Oxford: Oxford University Press, 2009), VII-XLV.

En casa de la señora Harley, la protagonista conoce y se enamora profundamente de su hijo, Augustus, con quien comparte varios momentos durante sus visitas. Conforme la protagonista lo conoce más, sus sentimientos se hacen más fuertes, al punto de confesarle su amor en varias ocasiones sin recibir alguna respuesta clara al respecto. Ante las constantes evasivas del hombre, Emma lo presiona para que le dé razones de su rechazo, sacando a la luz que Augustus llevaba años ocultando su matrimonio de su mamá, del cual habían nacido dos hijos. A esta revelación se le sumarían otras tragedias para Emma, como la pérdida de su poca fortuna por su desconocimiento en finanzas y la muerte de la señora Harley.

Al verse sin dinero, sin profesión y sin algún benefactor, Emma acepta la repentina oferta de matrimonio de Montague, quien vuelve a encontrarla e interesarse en ella. Unos años después de su matrimonio, Emma y Montague tienen una hija, pero su vida familiar es interrumpida cuando Augustus se accidenta casualmente frente a su hogar. Sin importar las consecuencias, Emma atiende al hombre, quien le confiesa el amor que le tuvo y la desdichada vida que había llevado en los últimos años, lo cual condujo a perder a su familia con la excepción de uno de sus hijos. Augustus muere, pero, antes, Emma le promete hacerse cargo de su hijo. Tras haber expresado su amor por un hombre que no era su esposo, su conducta es desaprobada, en especial por Montague, quien termina engañándola. Cuando éste se da cuenta de que su amante está embarazada, provoca que su hijo nazca de forma prematura y muera al nacer. La culpa que Montague siente por todo lo que ha ocasionado desemboca en su suicidio. Tras esta serie de tragedias, Emma termina criando al hijo de Augustus junto a su hija, quien enferma a los 14 años y también muere.²¹⁶

El espiral de desgracias que Emma vive evidencian los impedimentos que las mujeres atravesaban en sus intentos por ser independientes y seguir sus propios sentimientos, donde su felicidad era vulnerada e imposible. Los culpables de lo anterior son identificados por Hays en los prejuicios de la sociedad, que no permitía a las mujeres ser autónomas al someterlas a condiciones que las aislaban del mundo exterior, reduciendo sus opciones de elegir en su vida.²¹⁷ Desde el inicio de *Memoirs of Emma Courtney*, Hays expresa su deseo de hacer razonar a la sociedad sobre la necesidad de educar e independizar a las mujeres, para lo cual debían de ser tomadas como un ser humano racional con “libertad de pensamiento y libertad

²¹⁶ Hays, *Memoirs of Emma Courtney*.

²¹⁷ Brian Michael Norton, “‘Emma Courtney’, Feminist Ethics, and the Problem of Autonomy”, *The Eighteenth Century* 54, núm. 3 (2013), 297-310.

de expresión,” dejándoles de exigir “un tipo de ideal de perfección” que sólo las hacía presa de sus propias pasiones y sentimientos, como su protagonista.²¹⁸

El extremo de las exigencias de la sociedad a las mujeres de esta época se puede notar claramente en el experimento pedagógico del escritor Thomas Day (1748-1789), quien en un intento por conseguir a su esposa ideal se hizo cargo de dos niñas de once años que vivían en un orfanato, Sabrina Sydney (1757-1843) y Lucrecia (s/d), para formarlas acorde al ideal de mujer sumisa, moralmente buena, lo suficientemente intelectual, sin llegar a la pedantería, y hábil para las responsabilidades domésticas del hogar. Las duras pruebas por las que les hizo pasar y el control bajo el cual las tenía para moldear el carácter de las jóvenes,²¹⁹ permite entender por qué mujeres como Hays y Wollstonecraft veían la necesidad de mejorar las vidas de las mujeres.

Como Wollstonecraft señaló en su *Vindicación*, aprobada por Hays, la oposición a la independencia de las mujeres frenaba el progreso del mundo. En este sentido ilustrado, hacer entender a toda la sociedad las demandas hacia su moral y su falta de participación en la sociedad, fuera de la esfera doméstica, era un acto filántropo necesario que beneficiaría a hombres y mujeres. Esta lógica hizo concluir a Hays que las mujeres serían aptas para vivir felizmente en el mundo hasta que el raciocinio creciera en la sociedad y les permitiera su independencia.²²⁰ Mientras tanto, ayudar y entender a quienes más los necesitan, sin prejuicios, como en la novela, cuando Emma Courtney cuidó y, posteriormente, contrató de nuevo a la amante de su esposo tras el fallecimiento de su bebé y la pérdida de su virtud, podrían señalar a la filantropía como una forma de ayudar a la sociedad para hacer notar “las consecuencias de los confusos sistemas morales” de la sociedad.²²¹

Al igual que sus protagonistas, Hays y Wollstonecraft fueron mujeres que causaron controversia en la sociedad británica e irlandesa tanto por sus ideas como sus estilos de vida,

²¹⁸ Hays, *Memoirs of Emma Courtney*, 3-4.

²¹⁹ Los preceptos planteados por Rousseau fueron bajos los cuales Day formó a Sydney y Lucrecia, con base en su interpretación. Cuando unos años después, Day dio a conocer su intención de matrimonio a Sydney (Lucrecia no pasó sus criterios), ésta lo rechazó y se indignó cuando tuvo conocimiento del experimento. Todd, *The Sign of Angellica*, 218. Para más información sobre el caso véase: Wendy Moore, *How to Create the Perfect Wife* (Londres: Phoenix, 2014).

²²⁰ Norton, “‘Emma Courtney’, Feminist Ethics, and the Problem of Autonomy”, 297-310.

²²¹ Aquí Hays hace referencia a la carga moral de las mujeres, pues las mujeres eran duramente señaladas cuando cometían adulterio por haber perdido su virtud y castidad, en especial si eran solteras. Richardson denominaba a estas mujeres “venenosas” por el mal ejemplo que daban a la sociedad. Hays, *Memoirs of Emma Courtney*, 186-192; Todd, *The Sign of Angellica*, 130-131.

fuera de los roles sociales establecidos. Esto fue plasmado en sus novelas, donde se puede observar el elemento autobiográfico. En *Mary: a Fiction* y *Memoirs of Emma Courtney*, ambas novelistas les dieron sentido social a sus experiencias personales a fin de alzar la voz en nombre de su sexo. De esta forma, las novelas ofrecen representaciones de sus vidas, como mujeres provenientes de familias de clases medias en decadencia económica, que desde jóvenes buscaron su independencia para subsistir y afrontar su soltería y sus decepciones amorosas, producto de la idealización del amor romántico y sus obligaciones domésticas.²²²

Asimismo, su formación autodidacta y con ayuda de benefactores, quienes les permitieron integrarse a círculos intelectuales considerados radicales por su abierto apoyo a las revoluciones occidentales de finales del siglo XVIII, dentro de los cuales escribieron y publicaron exitosamente, motivaron su insistencia en demandar un mayor acceso a la educación de las mujeres. Por supuesto, su filantropía transgresora al sobrepasar sus roles sociales de mujeres para beneficio de su sexo, al tener presencia en espacios dominados por hombres, como la política y el debate intelectual público, les valió a Wollstonecraft y Hays, así como a las otras novelistas, una dura crítica que las ha silenciado por varios años.²²³

Como se puede notar en este ejercicio de identificación y comparación de dos propuestas de filantropía, vocacional y transgresora, las novelistas británicas e irlandesas, entre las décadas revolucionarias de 1760 y 1810, encontraron en la novela un medio para promover sus causas e ideales filántropos, donde la educación de sus iguales y el reconocimiento de su contribución significativa a la sociedad, desde su condición como mujeres de clases medias, sobresalieron como principales preocupaciones y reclamos. Asimismo, los distintos sentidos que More, Scott, Edgeworth, Wollstonecraft y Hays le dieron a la filantropía, de acuerdo con sus experiencias, educación e intereses personales, posibilitan notar y entender los modos en que este grupo de novelistas, al cual pertenece Owenson y otras escritoras más, incursionaron públicamente en la sociedad y política del momento.

²²² Tilottama Rajan, "Autonarration and Genotext in Mary Hays' 'Memoirs of Emma Courtney'", *Studies in Romanticism* 32, núm. 2 (1993): 149-76, <https://doi.org/10.2307/25601004>; Spender, *Mothers of Novel*, 246-268.

²²³ Todd, *The Sign of Angellica*, 210-217, 235-252.

Reflexiones finales

Tal y como se ha podido observar en este capítulo, desde mediados del siglo XVIII, la novela fue un instrumento fundamental para promover y aumentar el papel de las mujeres de clases medias dentro de la política y la sociedad británica e irlandesa. Las experiencias y observaciones que las novelistas plasmaron en sus obras, donde la filantropía destacó como una virtud, permiten observar su interés por contribuir más directamente a reformar y mejorar a la humanidad a través del entendimiento y los sentimientos. Donde unas esperaban que el sentimentalismo romántico de las mujeres contribuiría a refinar “la áspera masculinidad” y “las costumbres de la sociedad,”²²⁴ otras buscaban que el raciocinio ilustrado conduciría a transformar e igualar sus condiciones y alternativas de vida.

En el sentido anterior, las novelistas aparecieron como mujeres dispuestas a educar a su audiencia, en especial a su mismo sexo, a pesar de las consecuencias sociales que el escrutinio público les traía. Así, More, Scott, Edgeworth, Wollstonecraft, Hays y Owenson, como se verá en los siguientes capítulos, al igual que varias mujeres más, consiguieron dominar un espacio público, encabezado comúnmente por hombres, donde sus diversas ideas y experiencias fueron denunciadas, celebradas y cuestionadas, posicionándose también como una autoridad moral.²²⁵

De esta manera, las mujeres novelistas aparecieron como agentes políticos y sociales, cuyas acciones e ideas hicieron frente a los imperativos establecidos por medio de su filantropía vocacional y transgresora, en búsqueda de transformar para bien a una sociedad dominada por hombres que, a través del tiempo, las ha invisibilizado a pesar de su evidente presencia pública en la cultura literaria.²²⁶

A fin de hacer notar la participación política de las novelistas por medio de sus propuestas de filantropía, en el siguiente capítulo me centraré en analizar la trayectoria personal y profesional de Sydney Owenson, para después pasar en el cuarto capítulo a centrarme en su novela *Woman, or Ida of Athens*, en la cual sobresale el interés de reformar a la humanidad a través de la filantropía vocacional y transgresora de su protagonista.

²²⁴ Todd, 123-130.

²²⁵ Spender, *Mothers of the Novel*, 1-6; Spencer, “Women Writers and the Eighteenth-Century Novel”, 217-227.

²²⁶ Spender, *Women of Ideas*, 2-16.

Capítulo 3. Sydney Owenson (c. 1780-1859): antes de ser Lady Morgan

En la historia de la literatura anglófona escrita por mujeres, Sydney Owenson no ha despertado gran interés como otras de sus contemporáneas escritoras e intelectuales de finales de la centuria dieciochesca e inicios de la decimonónica, como Mary Wollstonecraft y Jane Austen (1775-1817). Sin embargo, al igual que estas dos, así como Hannah More, Sarah Scott, Maria Edgeworth y Mary Hays, Owenson perteneció al grupo de mujeres que dominaron la publicación de novelas en Gran Bretaña e Irlanda. Debido al interés por estudiar la propuesta de filantropía de la novelista angloirlandesa en *Woman, or Ida of Athens*, que se configuró en este escenario literario, en el presente capítulo me centraré en reconstruir su temprana vida, con la finalidad de acercarme al contexto en el cual creció y se desarrolló como escritora de novelas con temáticas políticas, históricas y culturales.

Durante aquellos años, la escritura de novelas se volvió una forma generar ingresos para mujeres de clases medias, en especial para viudas, solteras y sin tutores, que buscaban una ocupación acorde a sus capacidades y aceptada por su círculo social. Desde luego, no todas las mujeres publicaron con la intención de ganar dinero, pero varias de estas novelistas encontraron en su pluma un medio de subsistir o apoyar a sus familias, además de una forma de participación pública y política,²²⁷ como la vida de Owenson permite observar.

Aunque Owenson no fue una novelista inusual en su época, su condición como mujer de clase media y bicultural, cuya vida transcurrió entre Irlanda e Inglaterra, muestra a una sociedad donde diversas mujeres buscaron tener presencia pública y compartir sus conocimientos e ideas en torno al mundo que las rodeaba, dentro de los cuales resalta el sentido moral y político que le dieron a la filantropía. En este respecto, al seguir de cerca la trayectoria personal y profesional de alguien como Owenson, quien en su tiempo causó controversia por su origen social, el cual pasó de ser institutriz e hija de un actor a ser una novelista reconocida y esposa de un miembro de la nobleza menor, enriquece la perspectiva de las mujeres de la época y reivindica sus lugares en la historia como intelectuales.

Para llevar a cabo lo anterior, en los siguientes dos apartados buscaré reconstruir la trayectoria de Owenson, desde sus inicios hasta su profesionalización como escritora hacia

²²⁷ Spender, *Mothers of the Novel*, 1-6.

1812, momento en el cual contrajo matrimonio con Sir Charles Morgan (1783-1843) y su estatus social cambió al pasar a pertenecer a un estrato social más alto. El acercamiento a la temprana vida de Owenson hará notar su formación intelectual e intereses políticos, así como su papel dentro de los círculos en los cuales incursionó durante aquellos años, elementos que serán de utilidad para el estudio de su propuesta de filantropía en *Woman, or Ida of Athens*, tema que ocupará el siguiente capítulo.

Al seguir los pasos de Owenson será necesario hacer uso de sus memorias, publicadas en las últimas décadas del XIX, además de otros textos que se han escrito sobre su vida y de estudios académicos dedicados a sus publicaciones. Asimismo, haré uso de la correspondencia que consulté en las Bibliotecas Británica y Bodleiana (Weston) en Inglaterra, y en la Biblioteca Nacional de Irlanda y en el Trinity College de Dublín (Berkeley), en Irlanda, naciones entre las que la novelista angloirlandesa pasó su vida. De las 102 cartas consultadas, la documentación relevante para este estudio consta de 20 epístolas, escritas entre 1803 y 1811, que contribuyen a entender sus ideas políticas y el camino hacia su profesionalización como escritora, previo a su matrimonio con Sir Charles Morgan en 1812.

De esta forma, en las siguientes líneas pretendo acercarme a la vida y obra de Owenson entre 1780 y 1812, desde el uso de fuentes primarias y secundarias, las cuales también dará cuenta de las problemáticas que enfrentan los estudios de mujeres que faltan por ser estudiadas y notadas en la historia, como veremos a continuación con los primeros años de vida de la novelista angloirlandesa.

a) La temprana vida y trayectoria profesional de Sydney Owenson: c.1780-1812

La reconstrucción de la trayectoria personal y profesional de Sydney Owenson, específicamente de sus inicios como novelista, es fundamental para el análisis de su pensamiento político en torno a la filantropía en su cuarta novela *Woman, or Ida of Athens*, publicada en 1809. Conocer su temprana vida y sus primeras publicaciones permitirá comprender la formación intelectual y el bagaje cultural que fue adquiriendo hacia 1812, con los cuales ideó, escribió y publicó dicha obra. Para llevar a cabo lo anterior, en este apartado se recurrirá, principalmente, a los distintos escritos en torno a su vida, que fueron publicados en los años posteriores a su muerte. Éstos evidencian el reconocimiento público que Owenson

ganó a través de su pluma, el cual fue desapareciendo conforme el siglo XIX se acercaba a su fin, así como todas las vicisitudes que atravesó para dedicarse por completo a la escritura.

Como se mencionó en la introducción de esta investigación, existen pocas biografías académicas de Sydney Owenson que dejan al descubierto a sus *Memoirs: Autobiography, Diaries and Correspondence* (1863) como el referente principal de su vida. Esto es necesario señalar, ya que *Memoirs* es una obra que ella misma preparó en sus últimos años de vida, con ayuda de sus sobrinas, Sydney Inwood Jones (1808-1882) y Josephine Geale (fl. 1841-1862), así como de sus amigos Geraldine Jewsbury (1812-1880) y William Hepworth Dixon (1821-1879).²²⁸

Al tratarse de una autobiografía y una selección de correspondencia revisada por ella misma un par de años previo a su muerte en 1859, *Memoirs* es una obra que nos muestra aquello que Owenson decidió contar y cómo lo hizo. Esto es significativo al notar la idealización de algunos pasajes de su vida, así como la omisión de otros, los cuales son evidentes cuando se contrastan las cartas publicadas en *Memoirs* con las cartas originales, resguardadas en distintos archivos en Inglaterra, Irlanda y Estados Unidos de América.²²⁹ En el caso específico de la correspondencia consultada en la Trinity College of Dublin, entre las 78 epístolas que conforman su legajo se encuentran algunas con modificaciones, rayaduras, tachones y roturas hechas, aparentemente, con la intención de volver ilegible fragmentos del texto.²³⁰

Lo anterior evidencia la falta de una extensa biografía académica actualizada de Owenson, pues a pesar de la vasta documentación con la que se cuenta sobre ella, al momento, la biografía más completa y reciente data de 1988, *Lady Morgan: the Life and Times of Sydney*

²²⁸ En el prefacio a sus memorias, escrito por Hepworth, sus sobrinas, hijas de su hermana Lady Olivia Clarke (1785-1845), son mencionadas como contribuidoras a la obra. Asimismo, la novelista inglesa Jewsbury es señalada como la responsable de aquello que Owenson no terminó de editar para su publicación. También es relevante destacar que los primeros fragmentos de estas memorias fueron publicados en enero de 1859, meses previos a su muerte. Owenson, *Memoirs*, IV-V; Campbell, *Lady Morgan*, 235-240

²²⁹ Donovan, "Sydney Owenson, Lady Morgan (1783?-1859)", 377.

²³⁰ La mayoría de estas cartas pertenecen a la temporalidad previa a 1812, años que, como se verá más adelante, parecen no estar del todo claros ante la intención de la novelista de nunca revelar su edad. Ejemplos de estos fragmentos ilegibles se pueden encontrar en: Charles Ormsby a Sydney Owenson, 12 de marzo de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 51, Trinity College of Dublin, Irlanda; Charles Ormsby a Sydney Owenson, 16 de marzo de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 53, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Owenson, escrita por Mary Campbell,²³¹ autora dedicada a la industria documental y al periodismo del arte.²³² Para el análisis histórico, la ausencia de un extenso estudio académico sobre la vida de Owenson, que no sólo dependa de sus *Memoirs*, me obliga a notar cuidadosamente las formas en que se ha considerado su historia de vida, en especial de las primeras tres décadas, temporalidad que llega a ser confusa a causa de la tenacidad de la novelista por ocultar su verdadera fecha de nacimiento.

De esta forma, en los siguientes subapartados me dedicaré a presentar la vida de Owenson de acuerdo con sus *Memoirs* y biografías, junto a estudios más recientes y a las cartas consultadas en los archivos ingleses e irlandeses, destacando su camino hacia su temprano éxito, al igual que su consolidación como escritora y novelista representante de Irlanda dentro de la sociedad británica e irlandesa.

i. Los primeros años: el camino al éxito literario (c. 1780-1806)

La carrera literaria de Sydney Owenson estuvo llena de polémicas a lo largo de su vida, repartida entre Irlanda e Inglaterra. Por un lado, la novelista fue reconocida por su prolífica escritura, su patriotismo irlandés y su astucia [*wit*], mientras que por el otro fue atacada por su “deficiente” escritura, su estatus social y sus posturas liberales que, a pesar de todo, la hicieron popular en su época. Asimismo, el ser una de las mujeres que logró consolidar su carrera como escritora desde principios del siglo XIX, visibiliza el papel que las novelistas británicas e irlandesas tuvieron por aquellos años. Por esta razón, esta sección presentará a detalle los primeros años de vida de Owenson y su camino hacia su primer éxito literario, conseguido con su tercera novela publicada, *The Wild Irish Girl* (1806).

De acuerdo con la misma Owenson, nació en Navidad, es decir, un 25 de diciembre. El año exacto de su nacimiento se lo llevó a la tumba, pues como ella protesta en su autobiografía, las fechas son “frías, falsas, erróneas” que determinan la vida de los seres humanos, en

²³¹ Aunque después de 1988 se han publicado varios trabajos sobre Owenson, al momento no he localizado alguno que muestre otra biografía completa como Campbell, pues los otros trabajos, académicos y no académicos, en su mayoría consisten en breves semblanzas sobre su vida, mientras que otros pocos extensos se enfocan en analizar algún aspecto específico de sus obras, como su narrativa o su patriotismo irlandés. Por supuesto, todos estos contribuyen al estudio de Owenson y su obra, pero al no tener como objetivo principal estudiar su vida llegan a limitarse a hablar sólo de sus publicaciones más populares, en especial de *The Wild Irish Girl* (1806).

²³² No ha sido fácil encontrar más información sobre Mary Campbell además de la breve semblanza incluida en *Lady Morgan: The Life and Times of Sydney Owenson*, que fue su primer y, al parecer, único libro publicado. Campbell, *Lady Morgan*, I.

especial en la astrología, por lo cual ella prefiere no aceptar alguna fecha para asumir la responsabilidad de sus propios actos y liberarse de cualquier dependencia “natural” o característica de su rol social como mujer.²³³ Con base en la obra de Mary Campbell, quien sigue al biógrafo Lionel Stevenson, el año podría ser 1776, ya que es el momento en el que se tiene noticia de la familia Owenson en Dublín. Por otro lado, algunos textos sobre su vida establecen su nacimiento entre 1778 y 1783.²³⁴

Similar a lo anterior, su lugar de nacimiento difiere. Aunque en sus *Memoirs* Owenson establece que nació en el “Antiguo Dublín”, en otras de sus biografías refieren al relato, propagado por ella misma años previos a la preparación de su autobiografía, de que su madre dio a luz en un pequeño bote, durante el trayecto del puerto británico de Holyhead al de Dublín, en Irlanda.²³⁵ Sin el afán de profundizar en las incógnitas sobre el nacimiento de Owenson, lo interesante a notar es la narrativa que la misma novelista fue creando en el transcurso de su vida, el cual tiene un propósito de defensa ante sus atacantes, que menciona al inicio de sus *Memoirs*,²³⁶ a la vez que remarcar su pertenencia a dos naciones, Inglaterra e Irlanda, de una forma idealizada, propia del discurso romántico de la época.

La identidad bicultural de Owenson viene de su padre irlandés, Robert Owenson (1744-1812), del gaélico irlandés MacOwen²³⁷, y su madre inglesa, Jane Hill (m. 1789). Siguiendo a la narrativa de las *Memoirs*, su padre fue educado dentro de las artes escénicas, en especial el canto y el baile, lo cual le permitió llegar a Inglaterra, donde centró su carrera en el

²³³ Owenson, *Memoirs*, 5-7. En esta reflexión, Owenson parece advertir que las mujeres tienden a considerarlas más dependientes a su espiritualidad, en la cual se encuentra su creencia en la astrología. Por ello, cuando las mujeres son denominadas como débiles, se culpa más a las estrellas (probablemente refiriendo a la “naturaleza”) y no se toman en consideración sus propias decisiones.

²³⁴ Para fines de esta investigación, he decidido indicar su nacimiento entre finales de la década de 1770 y principios de la de 1780 como “c. 1780”, ya que ninguna de las aseveraciones de las y los autores referidos ni de otras obras consultadas presentan algún certificado de nacimiento o registro de bautismo, como señala Julie Donovan. Campbell, *Lady Morgan*, 16; Donovan, “Sydney Owenson, Lady Morgan (1783?-1859)”, 366; Stevenson, introducción a *The Wild Irish Girl*; Kavanagh, *English Women of Letters*, vol. 2, 286; Hamilton, *Notable Irishwomen*, 5-6; Paston, *Little Memoirs of the Nineteenth-Century*, 95. George Paston es el pseudónimo de la autora y crítica literaria Emily Morse Symonds (1860-1936).

²³⁵ Algunas biografías que refieren esto: Campbell, 17; Paston, 99; Dabundo, “Owenson, Sydney”, 1; Owenson, *Memoirs*, 7-8. En su texto, Paston [Morse] refiere para esta afirmación “de acuerdo con una autoridad”, pero no indica quién es esa autoridad.

²³⁶ Owenson, *Memoirs*, 1. “La autora de las siguientes páginas, sin embargo, ha vivido tan continuamente ante la escena desde su más temprana infancia; ella ha sido tan a menudo sacada de la vida - caricaturizada al máximo-abusada, calumniada, tergiversada, halagada, elogiada, perseguida...”

²³⁷ Originalmente, Robert nació con el apellido irlandés MacOwen, donde *mac* es un prefijo del gaélico irlandés que en inglés significa *son* (“hijo”). Durante sus años en Inglaterra decidió adoptar Owenson, la forma inglesa de su apellido. Owenson, *Memoirs*, 42; Campbell, *Lady Morgan*, 16-17.

teatro. Durante su búsqueda de éxito conoció a Jane Hill, hija de una familia religiosa wesleyana y burguesa del condado de Shrewsbury. Tras el matrimonio, hacia 1780, Robert Owenson aceptó regresar a Irlanda para coadministrar uno de los Teatros Reales de Dublín, donde también tuvo la oportunidad de trabajar como actor y desarrollar otro proyecto, el Teatro Nacional. En esta historia de sus padres es muy significativa la forma en que la novelista destaca su herencia bicultural, de la cual parece enorgullecerse más del origen irlandés y el talento escénico de su padre, que los intereses religiosos protestantes de su madre, los cuales contrastaban con el círculo artístico que rodeaba a la familia.²³⁸

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, los prejuicios en contra del teatro y de quienes se dedicaban a ello tuvieron lugar en la sociedad inglesa e irlandesa. Ideas de que el teatro convertía a “hombres en mujeres” y “mujeres en actrices” formaban parte de la preocupación de algunos miembros de la sociedad, en especial de aquellos que no estaban de acuerdo con la participación pública de las mujeres, pues las actrices, al desarrollar sus papeles en un escenario enfrente de una audiencia, las exponía públicamente. Este tipo de presentaciones dejaban al descubierto a actrices y actores, sacando lo peor de sus personas, pues otro prejuicio en contra de ambos era que predicaban el deseo por el placer, siendo fácilmente corrompidos y, lo peor de todo, buscaban corromper a los demás. Si en estos años la novela era un instrumento para educar y moralizar a la sociedad, el teatro tendía a ser todo lo contrario.²³⁹

Esta cuestión es interesante notar porque, a pesar de que el mismo señor Owenson se dedicaba al teatro y consideraba “la civilización se favorecería mejor erigiendo teatros”,²⁴⁰ él no quería que sus dos hijas, Sydney y Olivia (1785-1845), se dedicaran a las artes escénicas, pues preferiría que fueran vendedoras de berberechos [moluscos] a “verlas como las *prima donnas* en Europa”.²⁴¹ Sin embargo, las constantes visitas de las y los artistas amigos de su padre despertaron en ambas niñas Owenson interés por las artes. De hecho, con base en Julia Kavanagh (1824-1877) y William John Fitzpatrick (1830-1895), biógrafos de Owenson de

²³⁸ Campbell, 16-17; Owenson, *Memoirs*, 40-67; Hamilton, *Notable Irishwomen*, 5-6; Paston, *Little Memoirs of the Nineteenth-Century*, 96-99.

²³⁹ Teresa Michals, “‘Like a Spoiled Actress off the Stage’: Anti-Theatricality, Nature, and the Novel”, *Studies in Eighteenth-Century Culture* 39, núm. 1 (2010): 191–214, <https://doi.org/10.1353/sec.0.0057>; Jonas Barish, *The Antitheatrical Prejudice* (Berkeley: University of California press, 1981), 256-294.

²⁴⁰ Owenson, *Memoirs*, 65.

²⁴¹ Owenson, *Memoirs*, 81.

finales del siglo XIX, argumentan que ella misma llegó a actuar en el escenario junto a su padre.²⁴² Indistintamente si la novelista estuvo en el escenario o no, es importante advertir que las artes escénicas, como el canto, la música y el baile, formaron parte de la temprana formación de Sydney y su hermana.

Tras la inesperada muerte de su madre en 1789 y el fracaso de su padre en sus proyectos teatrales, debido en parte a las tensiones sociales y políticas entre Gran Bretaña e Irlanda,²⁴³ la educación de sus hijas, que estaba principalmente en manos de su madre, pasó a ser total responsabilidad de su padre. Las hermanas Owenson estuvieron a cargo de Molly, una empleada de la familia, a fin de que su padre pudiera seguir su carrera haciendo tours y administrando teatros por toda Irlanda. No obstante, el creciente descontento de la sociedad hacia 1800, momento en el que se firmó la ley de Unión de Parlamentos en medio de una confrontación sangrienta entre irlandeses y británicos, complicó los proyectos del señor Owenson, en especial tras la prohibición de los teatros en Irlanda, dejándolo en bancarrota.²⁴⁴

Durante la década de 1790, Sydney y su hermana menor Olivia asistieron a un par de escuelas de educación para señoritas cercanas a Dublín. Ahí, convivieron con varias de las amistades intelectuales y artísticas de sus padres ante la ausencia de éstos, mejorando sus habilidades y conocimientos sobre arte escénico y literatura. En este periodo, Sydney se mostraba como una joven autodidacta, curiosa por aprender más allá de lo que les enseñaban en la escuela. Uno de estos intereses fue el estudio de la química,²⁴⁵ así como de la cultura grecolatina, lo cual le valió algunos señalamientos.

En una de sus cartas dirigida a su padre, escrita alrededor de 1800, Sydney narra una confrontación epistolar que tuvo con un hombre mayor, al que parece haber pedido su ayuda para resolver alguna duda. Este personaje se negó por la posibilidad de que las mujeres sobrepasaran al hombre y le sugirió dejar de usar su astucia [*wit*] por el bien de la humanidad,

²⁴² Kavanagh, *English Women of Letters*, 288; Fitzpatrick, *Lady Morgan: Her Career, Literary and Personal*, 48-51. En esta obra, Fitzpatrick concluye que Owenson actuó a muy temprana edad, junto a su padre.

²⁴³ En 1786 el teatro irlandés tuvo varias restricciones desde la publicación de la “Act for Regulating the Stage in the city of County Dublin”. Algunas de las medidas tomadas fueron la prohibición de presentaciones en lengua nativa y de obras con temáticas patriotas irlandesas. Robert Owenson, al ser hablante nativo del gaélico irlandés y conocido por su abierta postura patriota, perdió sus proyectos bajo el pretexto de que sólo un teatro podía tener licencia en Dublín, el cual ya se había escogido y no era ninguno de los suyos. Chris Morash, *A History of Irish Theatre: 1601 - 2000* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 67-71; Campbell, *Lady Morgan*, 24-31.

²⁴⁴ Campbell, 31-35; Hamilton, *Notable Irishwomen*, 7-9; Paston, *Little Memoirs of the Nineteenth-Century*, 103-106.

²⁴⁵ Owenson, *Memoirs*, 132-133.

ya que “era una peligrosa arma en las manos de una mujer”. Esto provocó el enojo de la novelista, pero aun así respondió disculpándose de forma “graciosa, ingeniosa, seria, cómica, caprichosa, histórica”, recurriendo a las disciplinas de las musas y concluyendo con una trivía para él.²⁴⁶ Esta no sería la única vez que le hicieran notar que el estudio no era propio de las mujeres.

Hacia 1800, debido a su mala situación financiera, las hermanas Owenson se quedaron sin educación. En este momento, Sydney ya era una mujer cercana a los 18 años, que buscaba trabajo a fin de ayudar a su padre con sus deudas, pues cuando alguien aparecía en la lista de deudores, el peligro de ser encarcelado era inminente.²⁴⁷ Alrededor de 1801, Sydney consiguió empleo como institutriz y acompañante de la familia Featherstone, perteneciente a la *ascendancy* y poseedores del castillo Bracklin, al norte de la capital irlandesa. En este lugar, la joven descubriría que su conocimiento en el folclor irlandés y sus habilidades como cantante y bailarina de música tradicional irlandesa (*Irish jig*) eran de utilidad para entretener a la familia y sus invitados.²⁴⁸

Asimismo, el ambiente intelectual y artístico que los Featherstone ofrecieron a Owenson, le permitió interactuar con miembros de las clases altas británicas e irlandesas y algunos artistas renombrados. De igual forma, la biblioteca de la familia facilitó que concretara su carrera como novelista. Siguiendo a sus *Memoirs*, previo a su llegada con los Featherstone, Sydney tomó la decisión de convertirse en escritora para ganar dinero, tomando el ejemplo de novelistas como Frances Burney (1752-1840), quien por su novela *Camilla* (1796) recibió £300. Con la esperanza de conseguir algo similar, Owenson tenía en desarrollo dos novelas casi terminadas, la primera, *St Clair*, que escribió “en imitación de Werter [*sic.*]” publicada en 1774 por Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) y la segunda, basada en las memorias del

²⁴⁶ Desde el inicio de la carta, Sydney hace referencia a varios personajes y lugares de la antigua cultura grecolatina, como Apolo, Safo, Pegaso, el Monte Helicón, Hipocrene, entre otros, para resaltar su esfuerzo por lidiar con el hombre mayor, de quien no pone su nombre ni da más detalles, sólo que se trataba de un “Caballero anciano” Las cursivas [subrayado] que aparezcan en las citas de las cartas son de los originales, a menos que indique lo contrario. Sydney Owenson a Robert Owenson, 13 de noviembre c. 1800, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MSC 6402 - 32, Trinity College of Dublin, Irlanda.

²⁴⁷ Véase en esta misma tesis: Capítulo 1, 26.

²⁴⁸ La constante mención de sus habilidades y destreza como cantante, bailarina y música parece indicar que probablemente sí se adentró en el mundo del teatro más de lo que ella comenta en su autobiografía.

Duque de Sully (1560-1641), quien fuera consejero del rey Enrique IV de Francia (1553-1610).²⁴⁹

La primera obra de Sydney vería la luz en 1801, cuando su padre juntó varios suscriptores para publicar cuarenta poemas que escribió, acorde a ella misma, entre sus 13 y 14 años. Así, *Poems Dedicated by Permission to the Countess of Moira*²⁵⁰ apareció, obteniendo un poco de reconocimiento. Durante los siguientes cinco años, Owenson no pararía de publicar. Hacia 1802, aprovechando su acompañamiento de los Featherstone a Dublín, Sydney ofrecería su primera novela terminada, *St Clair, or the First Love* (1802), la cual sería impresa y puesta a la venta sin conocimiento de la autora, por la cual recibió el pago de cuatro copias de su obra.²⁵¹

Aunque en la actualidad no se he encontrado alguna copia de la primera edición irlandesa de *St Clair*, se sabe que tuvo cierto éxito, razón por la cual fue publicada una segunda versión corregida y aumentada en Londres, al año siguiente, bajo el título *St Clair, or the Heiress of Desmond* (1803). De hecho, en su carta dirigida a Edward Harding (1755-1840), el publicista londinense a cargo de esta edición confirma lo anterior al acordar “20 guineas para la 2da edición - y 20 copias para mí”,²⁵² una ganancia mayor a la que tuvo en Irlanda que evidencia el interés por la primera novela de Owenson, la cual tuvo varias ediciones posteriores en 1808 y 1812, e incluso llegó a ser traducida al alemán.²⁵³

En *St Clair*, la novelista presenta, en forma de epístola y basada en *The Sorrows of Young Werther* (1774), una historia de amor trágico, en la cual Olivia Desmond, la protagonista, estando comprometida con el Coronel L—, se enamora de St. Clair, un hombre sensible y refinado afín a sus intereses literarios, artísticos e intelectuales, amigo de su prometido. Al inicio, ambos creen que lo suyo es un amor platónico, pero conforme van conociéndose más a través de cartas, se dan cuenta de que su enamoramiento es real. Cuando el día de la boda se

²⁴⁹ La carta no aparece fechada, pero al tomar como referencia que *St Clair* fue publicada en 1802, previo a este año se escribió la carta. Owenson, *Memoirs*, 134-135. Townshend Mayer, “Sydney Owenson, Lady Morgan”, 120. Campbell, *Lady Morgan*, 40-44; Paston, *Little Memoirs of the Nineteenth-Century*, 107-109

²⁵⁰ Los poemas llevan esa dedicatoria, ya que la Condesa de Moira, Elizabeth Rawdon (1731-1808), fue la suscriptora principal de sus poemas para ser publicados. Kavanagh, *English Women of Letters*, 289.

²⁵¹ Owenson no se enteró de que su primera novela fue publicada hasta que regresó a Dublín, unos meses después, ya que no dejó alguna forma de contacto en la imprenta donde la ofreció. Owenson, *Memoirs*, 205; Campbell, *Lady Morgan*, 46-48; Paston, *Little Memoirs of the Nineteenth-Century*, 110; Townshend, “Sydney Owenson, Lady Morgan”, 120.

²⁵² Sydney Owenson a Joseph Harding, 12 de junio de 1803, Manuscritos de Montagu, Ms. Montagu, d. 8, f. 372-373v., Biblioteca Bodleiana (Weston), Oxford, Inglaterra.

²⁵³ Owenson, *Memoirs*, 205-210.

acerca, el Coronel L— descubre a ambos enamorados despidiéndose para no volver a verse. Esto provoca un duelo, donde St. Clair pierde la vida, expiando sus pecados. La novela finaliza con Olivia reconociendo su culpabilidad en esta tragedia.²⁵⁴

Como bien señala la especialista en literatura, Laura Dabundo, en *St. Clair*, Owenson introduce el estilo que iría desarrollando en sus siguientes novelas, el cual consiste en “una heroína carismática [...] basada en una versión romántica de sí misma, y una agenda social para asistir a aquellos que carecen de autoridad política y aquellos que se encuentran al fondo de la escala social”.²⁵⁵ Asimismo, desde este temprano trabajo, sus investigaciones salen a relucir “a través de generosos pies de página dispersados por las páginas de sus novelas”.²⁵⁶ Estas investigaciones fueron enriquecidas por las experiencias que Owenson ganó en sus trabajos como institutriz, así como por las bibliotecas de las familias Featherstone y Crawford, beneficiando a sus posteriores novelas.

Entre 1802 y 1804, Owenson había dejado su trabajo como institutriz, primero con los Featherstone y después con los Crawford en Fort Williams, al norte de Irlanda. En este periodo concluyó su segunda novela y regresó a vivir con su familia, establecida también al norte de la isla irlandesa, en la ciudad de Strabane.²⁵⁷ Durante su estancia en este lugar, Sydney no sólo se dedicaría a escribir ficción, pues en 1804, la novelista también tomó su pluma para defender a su padre y su profesión, cuando el político y escritor de sátira, John Wilson Croker (1780-1857) publicó *Familiar Epistles to Frederick E. Jones, Esq. On the Present State of the Irish Stage*, en el cual despreciaba el trabajo de los actores y los administradores de teatros irlandeses, como Robert Owenson. Al parecer, esta respuesta sería publicada con la firma “S. O.” y con una dedicatoria al señor Owenson, la cual se concluye que perteneció a la novelista angloirlandesa.²⁵⁸ Posteriormente, Croker se convertirá en el

²⁵⁴ Sydney Owenson, *St. Clair, or the Heiress of Desmond* (Londres: E. Harding, Crown and Mitre, 1803).

²⁵⁵ Dabundo, “Owenson, Sydney”, 2.

²⁵⁶ Dabundo, 2.

²⁵⁷ De acuerdo con una carta dirigida a la señora Featherstone, la primera familia que la contrató como institutriz, Owenson se asentó en Strabane, al norte de Irlanda, con su familia en 1803. El contenido de la carta parece indicar que estaba por dejar su trabajo con los Crawford, en Fort Williams, para irse con su familia. Sydney Owenson a la señora Featherstone, [17] de abril de 1803, Correspondencia de Lady Sydney Owenson, MS 6402 - 34, Trinity College of Dublin, Irlanda.

²⁵⁸ Julie Donovan, *Sydney Owenson, Lady Morgan and the Politics of Style* (Bethesda: Maunsel & Co, 2009), 11.

principal adversario de Owenson al atacarla a lo largo de su carrera por su estatus social y su estilo de escritura.²⁵⁹

Para este momento de su vida, Sydney contaba con varias amistades dentro del ámbito intelectual y artístico, entre quienes se encontraban Thomas Percy (1729-1811), obispo de Dromore y editor de poesía, al igual que de Alicia Sheridan Le Fanu (1753-1817), dramaturga angloirlandesa proveniente de una familia de prolíficos escritores, quienes le aconsejaron intentar publicar su obra en Londres.²⁶⁰ Owenson les haría caso en 1805, cuando se aventuró sola y con sus pocos ahorros a la capital británica, en un viaje lleno de incomodidades, para cerrar el trato que Richard Phillips (1767-1840) le ofreció por su segunda novela.

De acuerdo con sus *Memoirs* y algunos biógrafos, su primera visita a Londres le permitió acercarse a un grupo de radicales que el mismo Phillips le presentó, al ser el editor de las obras de este círculo, entre quienes se encontraba el esposo de Wollstonecraft, William Godwin (1756-1836).²⁶¹ De igual forma, en algún momento de este viaje pudo haber concretado la publicación de *Twelve Original Hibernian Melodies*, una breve colección de antiguas melodías gaélicas irlandesas traducidas y adaptadas al inglés por ella misma, entre las que destacaron las del bardo Turlough Carolan (1670-1738), a quien Sydney admiró profundamente.²⁶²

Su primer viaje a Londres fue exitoso, pues consiguió que Phillips confiara en su trabajo y pagara un buen precio por ello, probablemente debido al mediano éxito que *St Clair* tuvo. *The Novice of Saint Dominick*, título de su segunda novela, fue publicada a principios de 1806, en

²⁵⁹ El odio de Croker llegaría a tratar de que le revocaran su título de *lady*, el cual obtuvo tras su matrimonio con Sir Charles Morgan en 1812. Donovan, *Politics of Style*, 10.

²⁶⁰ Owenson, *Memoirs*, 248.

²⁶¹ Campbell, *Lady Morgan*, 57-59; Paston, *Little Memoirs of the Nineteenth-Century*, 113; Owenson, *Memoirs*, 251-256. En años más recientes, Colleen Taylor menciona que en 1807 fue el primer viaje de Owenson a Londres, después de la publicación de *The Wild Irish Girl*, sin profundizar más al respecto. Esto parece ser un error, pues desde la venta de su segunda novela Owenson ya había viajado a la capital británica. Colleen Taylor, "Sydney Owenson, Alicia Sheridan Le Fanu and the Domestic Stage of Post-Union Politics", en *Ireland, Enlightenment and the English Stage, 1740-1820*, ed. David O'Shaughnessy, 146 (Cambridge: Cambridge University Press, 2019), <https://doi.org/10.1017/9781108628747.007>.

²⁶² Sydney Owenson, *Twelve Original Hibernian Melodies, with English Words, Imitated and Translated from the Works of the Ancient Irish Bards* (Londres: Preston, [1805]). Esta es una de las obras menos conocidas de Owenson que no aparece mencionada en sus *Memoirs*, pero cuenta con un breve prefacio, firmado por la autora, en el cual da algunos detalles sobre las melodías incluidas. La obra no tiene el año de publicación, sólo el lugar de impresión y publicación, al igual de que está dedicada a su padre, Robert Owenson. El año de 1805 aparece en las semblanzas y listas de sus obras que mencionan esta obra. La admiración por Carolan fue tal, que Owenson dejó dinero en su testamento para erigirle un memorial en su honor, el cual se encuentra en el ala oeste de la nave principal de la Catedral de San Patricio, en Dublín, Irlanda. Donovan, *The Politics of Style*, 101.

cuatro tomos.²⁶³ Basándose en las memorias del Duque de Sully, la historia se desarrolla en Francia durante la guerra civil religiosa, entre 1562 y 1598, momento en el que se enfrentaron católicos y protestantes (hugonotes). En este contexto, la heroína, Imogen de St. Dorval, una joven criada como novicia en el convento de Saint Dominick, escapa en búsqueda de conocimiento. Disfrazada como un bardo, Imogen atraviesa el país hasta que descubre que es heredera del católico Conde de St Dorval. Tras tomar su papel como heredera, su padre muere e Imogen instala un salón en París, en el cual derrocha su fortuna y cae en banca rota. Arrepentida, regresa a ser novicia al convento de St Dominick, donde dedica su vida a ayudar a la comunidad local hasta que se encuentra con su enamorado protestante, el Barón de Montargis, con quien contrae matrimonio y continúa cultivando las virtudes “femeninas” de su mente que no eran “incompatibles con las cualidades domésticas”.²⁶⁴

El recibimiento de *The Novice* fue bueno, consiguiendo vender alrededor de 700 copias en menos de un año.²⁶⁵ Sin embargo, hubo quejas sobre la extensión de la historia, así como de la pedantería de la protagonista, Imogen, por ser “excesivamente educada”.²⁶⁶ Esta no fue la primera ni la última vez donde se le señalara esto, de hecho, sus mismas amistades llegaron a cuestionarla por pretender estudiar mucho, lo cual no era propio de las mujeres de la época. En una carta dirigida a Alicia Sheridan Le Fanu, Sydney reconoció que tenía la ambición de ser feliz, pero también de ser “*cada pulgada una mujer*”, razón por la cual había abandonado los estudios de la química y se resistía a aprender griego y latín, pero “[había] estudiado música en vez de una ciencia, y *dibujo* como entretenimiento más que como *un arte*”. Esto no la hacía “*pedante o una artista masculina*”.²⁶⁷

A pesar de las limitaciones autoimpuestas, Owenson continuó estudiando y desarrollando el sentido histórico en sus siguientes obras, donde sus investigaciones parecen hacerse más profundas y reflexivas, acercándose a los debates políticos de la época. De hecho, varias

²⁶³ Algunas y algunos de sus biógrafos señalan que *The Novice of Saint Dominick* se publicó por primera vez en 1804, lo cual puede ser un error, ya que, acorde a sus *Memoirs*, la novela se terminó de escribir en 1804 y estaba en trato de ser publicada a mediados de 1805. De igual forma, hay algo de confusión en las mismas *Memoirs*, cuando en una carta de Phillips dirigida a Owenson, fechada en octubre de 1805, comenta que “Todos hablan muy bien de *Novice of Saint Dominick*”, lo cual da a entender que, para ese momento, ya se había publicado. Fitzpatrick, *Lady Morgan: Her Career, Literary and Personal*, 99-103; Townshend, “Sydney Owenson, Lady Morgan”, 120-121; Hamilton, *Notable Irishwomen*, 12-13; Campbell, *Lady Morgan*, 46, 56-58; Paston, *Little Memoirs of the Nineteenth-Century*, 112-113; Owenson, *Memoirs*, 241-243; 254-255.

²⁶⁴ Sydney Owenson, *The Novice of Saint Dominick*, vol. 4, 4 vols. (Londres: Richard Phillips, 1806), 395.

²⁶⁵ Owenson, *Memoirs*, 271.

²⁶⁶ Owenson, *Memoirs*, 256.

²⁶⁷ Owenson, *Memoirs*, 227-231.

especialistas en literatura la han denominado pionera en la ficción o la novela histórica, al ser una autora que buscaba documentarse ampliamente e incluir pasajes históricos en sus narrativas.²⁶⁸ Esta forma de prepararse para escribir se concretó en su tercera novela, *The Wild Irish Girl* (1806), la obra más famosa de toda su carrera literaria.

A su regreso a Irlanda, Sydney tomó muy en serio uno de los consejos que Phillips le dio: “¡El mundo no está informado sobre Irlanda, y estoy en la situación de ordenar que arrojes la luz!”²⁶⁹ De inmediato, y aprovechando las facilidades que la familia Crofton, probablemente emparentada con Owenson,²⁷⁰ le dio al invitarla a residir una temporada con ellos en Longford House, Sligo, Sydney comenzó su manuscrito informándose más sobre historia irlandesa, en específico de la remota época de los pueblos celtas y la conquista inglesa de Cromwell en el siglo XVII. Para ello mantuvo contacto con el historiador Joseph Cooper Walker (c.1762-1810), especializado en folclor irlandés, con la finalidad de conocer más al respecto y sobre la historia del arpa irlandesa, símbolo nacional que también se volvería icónico en la misma novelista.²⁷¹

En *The Wild Irish Girl* (1806), Owenson presenta la historia de una instruida princesa irlandesa llamada Glorvina, quien muestra y enaltece la historia, los paisajes y las tradiciones de Irlanda a Horatio Mortimer, el hijo de un noble inglés que es enviado por su padre a la desolada isla vecina por su indisciplina. Conforme la historia avanza, Horatio va quitándose los prejuicios que tenía de la cultura irlandesa, a la par de que se enamora de Glorvina. Debido a la desdichada situación de la protagonista y su familia, provocada por años de tiranía inglesa, acepta en matrimonio a un noble inglés, quien termina siendo el padre de Horatio. Después de que los padres de ambos protagonistas descubren su enamoramiento, permiten que Glorvina y

²⁶⁸ Carol Hart, “Sydney Owenson, Lady Morgan”, en *British Reform Writers. 1789/1832*, ed. Gary Kelly, Dictionary of Literary Biography 158 (Detroit: Gale, 1995), 238; Jeanne I. Lakatos, *Innovations in Rhetoric in the Writing of Sydney Owenson (Lady Morgan, 1781-1859): Creating a New Type of Anglo-Irish Narration to Describe the Events of a Revolutionary Time* (Lewiston: Edwin Mellen Press, 2014), 132-134; Dabundo, “Owenson, Sydney”, 2; Donovan, *The Politics of Style*, 82.

²⁶⁹ Campbell, 58-59; Owenson, *Memoirs*, 254.

²⁷⁰ De acuerdo con la misma Owenson en sus *Memoirs*, su abuela paterna, madre de Robert Owenson, descendía de la casa de los Crofton, una familia de la *gentry* establecida en Sligo, Connaught [o Connacht], Irlanda, a inicios del siglo XVII. Sin embargo, cuando su abuela huyó con un hombre de rango inferior, un granjero, fue desconocida por la familia, perdiendo su estatus social. Owenson, *Memoirs*, 41-44.

²⁷¹ Owenson, *Memoirs*, 258-265; Kavanagh, *English Women of Letters*, 291; Paston, *Little Memoirs of the Nineteenth-Century*, 114-115.

Horatio contraigan matrimonio, finalizando con una simbólica unión entre dos naciones en constante tensión, Irlanda e Inglaterra.²⁷²

Su tercera novela fue publicada hacia finales del mismo año de 1806, tras viajar por segunda vez a Londres para negociar con Phillips y otro publicista, también de simpatías radicales, Joseph Johnson (1738-1809), hasta que consiguió una buena suma del primero por su trabajo. Para este entonces, Sydney se reveló como una novelista de cierto renombre, que supo negociar e imponer precio a su trabajo. Aunque se ha sugerido que, en un inicio, Phillips pudo haber dudado de la novela por notar ideas liberales anti-inglesas y pro-irlandesas, lo cierto es que fue un éxito rotundo que llevó a editar siete veces la obra en menos de dos años, y a que Sydney se volviera la encarnación viviente de Glorvina.²⁷³

Como algunos análisis de *The Wild Irish Girl* han notado, el autorretrato que Sydney hizo de sí misma en Glorvina, así como en otras protagonistas de sus novelas, el cual es caracterizado como una mujer letrada y autodidacta que mostraba y compartía sus conocimientos, influyó en la forma en que fue vista por su círculo cercano. Amigos y desconocidos comenzaron a llamarla Glorvina, lo cual parece haber aceptado gustosa al interpretar este papel cuando era invitada por miembros de las clases altas para tocar el arpa, cantar en gaélico irlandés y vestir la capa color escarlata, elementos distintivos de la ficticia princesa irlandesa. Estos tres íconos se volvieron parte de la moda londinense e irlandesa, incrementando la fama de Owenson.²⁷⁴

Otro aspecto interesante por notar en esta novela es el recibimiento que tuvo al idealizar y reivindicar el pasado irlandés ante la tiranía británica. A tan sólo unos años de la unión del parlamento de Irlanda al de Inglaterra entre 1800 y 1801, así como de las cruentas rebeliones irlandesas de 1798 y 1803, que mantenían un ambiente intolerante y de constante tensión derivado del intento británico por apaciguar el patriotismo irlandés y las movilizaciones sociales que éste había despertado,²⁷⁵ *The Wild Irish Girl* pareció fascinar a ambas sociedades.

²⁷² Sydney Owenson, *The Wild Irish Girl: A National Tale*, ed. Kathryn J. Kirkpatrick, Oxford World's Classics (Oxford; Nueva York: Oxford University Press, 2008).

²⁷³ Dabundo, "Owenson, Sydney", 3; Kavanagh, *English Women of Letters*, 291; Owenson, *Memoirs*, 268-278.

²⁷⁴ Taylor, "Sydney Owenson, Alicia Sheridan Le Fanu and the Domestic Stage of Post-Union Politics", 146-64; Hamilton, *Notable Irishwomen*, 12-13; Townshend, "Sydney Owenson, Lady Morgan", 121-122; Donovan, *The Politics of Style*, 1-51; 89-115.

²⁷⁵ En 1798 tuvo lugar, en Irlanda, varios levantamientos violentos contra las autoridades británicas y la *ascendancy*, lo cual causó la urgencia por aprobar la Unión de Parlamentos para un mayor control de Irlanda por parte de Gran Bretaña. En 1800 se firmó la Ley de Unión y en 1801 entró en vigor. Los siguientes años hubo

Por el lado británico causó curiosidad por conocer más sobre el pasado irlandés, sin tantos prejuicios, mientras que, por el otro, enorgulleció a los irlandeses de su historia y cultura.²⁷⁶

Sin duda, la temprana formación de Sydney y sus estudios autodidactas en arte, cultura e historia irlandesa permitieron que diera forma a tramas que, igual a sus contemporáneas novelistas, buscaron educar a su audiencia. Tanto en *The Wild Irish Girl* como en el resto de sus novelas, Owenson ponía especial atención a que sus lectoras y lectores descubrieran la historia romántica de una nación sometida por la tiranía de un imperio que, a través del racionamiento ilustrado y la tolerancia, conseguían reconciliarse. A pesar de que varias de sus obras no se desarrollaron dentro de Irlanda, no puede dejar de observarse que Owenson creó paralelismos entre distintas naciones y épocas basándose en la situación irlandesa. De esta forma, la novelista angloirlandesa hizo que sus ideas políticas fueran escuchadas dentro de una gran audiencia, conformada principalmente por las clases altas y medias en Gran Bretaña e Irlanda, lo cual también la llevó a consolidar su escritura profesionalmente, como se verá a continuación.

ii. La incursión pública y política de Owenson en la sociedad angloirlandesa (1807-1812)

El éxito de *The Wild Irish Girl* consiguió una mayor audiencia para Sydney Owenson y las obras que al momento había publicado y estaba por publicar. Hacia 1807, las ganancias que sus obras le dejaban permitieron que la novelista se valiera por sí misma, aunque no pudiera del todo apoyar económicamente a su familia. Las deudas de su padre seguían siendo enormes y su hermana Olivia buscó suerte como institutriz. A los pocos meses de trabajar, la menor de las Owenson se comprometió con Lord Arthur Clarke, el médico de la familia donde trabajaba, quien le ofreció una vivienda en Dublín para ella y su familia. Tras el matrimonio en 1808, el señor Owenson al fin pudo vivir sin tantas preocupaciones y Olivia se convirtió en Lady Clarke. Sydney decidió seguir viviendo de forma independiente, estableciéndose en distintos

algunos intentos de revocar esta ley, siendo la de 1803 la más significativa, al estar encabezada por el republicano Robert Emmet (1778-1803), quien fue visto como un mártir nacional después de ser ejecutado tras descubrirse su conspiración contra la Unión. Paul Bew, *Ireland: The Politics of Enmity, 1789-2006* (Oxford; Nueva York: Oxford University Press, 2007), 68-74.

²⁷⁶ Lakatos, *Innovations in Rhetoric in the Writing of Sydney Owenson*, 1-15; Hart, “Sydney Owenson, Lady Morgan”, 239-240.

alojamientos en Dublín, donde continuó escribiendo, publicando y llevando una animada vida social, reafirmando su carrera como escritora.²⁷⁷

En 1807, Sydney Owenson publicó tres obras. La primera de ellas, una ópera cómica llamada *The First Attempt, or Whim of a Moment*, de la cual escribió el libreto, mientras que Thomas Simpson Cooke (1782-1848) se encargó de la música. Esta obra fue muy significativa, ya que uno de los personajes fue interpretado por su padre, marcando su retiro como actor. Asimismo, se cuenta que en esta obra se hizo famosa una de sus baladas, “Kate Kearney”, la cual sigue siendo popular en la localidad de Killarney.²⁷⁸ Otra de sus publicaciones de ese año fue una colección de 48 poemas autobiográficos, titulado *The Lay of an Irish Harp, or Metrical Fragments*, escritos en distintas temporalidades. Parece que la obra no tuvo mayor éxito.²⁷⁹

La tercera y última obra publicada de 1807, *Patriotic Sketches of Ireland*, incluía 19 bosquejos sobre Irlanda, repartidos en dos volúmenes. En esta obra, Sydney da a conocer la historia, el paisaje, las costumbres y tradiciones de Irlanda, así como a su sociedad y política. De esta forma, se hace presente como “una mujer, una joven mujer y una mujer irlandesa” que emprende la tarea de quitar la “delineación parcial de los prejuicios nacionales, por un lado, y los exagerados detalles de antipatía extranjera por el otro” para expresar los sentimientos patriotas de una mujer, aunque “la política nunca [podría] ser una ciencia para las mujeres”.²⁸⁰ Así, la voz política de Owenson es abiertamente publicada, fuera de la ficción de las novelas.

En el prefacio de *Patriotic Sketches* es interesante notar que, si bien reconoce que la política no es para mujeres, destaca sus papeles como esposas y madres que “deben dar calidez

²⁷⁷ Owenson, *Memoirs*, 318-320.

²⁷⁸ Aunque en la actualidad no se conoce alguna copia de esta ópera, en sus *Memoirs* se menciona que para 1863 todavía “podría encontrarse en puestos de libros viejos”. También, algunos de sus biógrafos hacen referencia a esta obra. Sobre “Kate Kearney”, se sabe que es una canción basada en una mujer de Killarney, al suroeste de Irlanda, quien destacaba por su belleza, fuerza y el licor que preparaba. Al parecer, se escribieron varias canciones sobre ella, siendo la de Owenson una de las que ha perdurado en el tiempo y fue incluida en *Crosby’s Irish Musical Repository. A Choice Selection of Esteemed Irish Songs* (1808), aunque sin mencionar su autoría. Owenson, *Memoirs*, 316, 290-291; Campbell, *Lady Morgan*, 74-78; Paston, *Little Memoirs of the Nineteenth-Century*, 115, 119. Aparte de estas referencias a la balada, también se pueden encontrar otras más recientes que muestra cómo sigue siendo conocida en la localidad: “The History of Kate Kearneys Cottage”, Kate Kearneys Cottage blog, Kate Kearneys Cottage, consultado: 2 de mayo de 2024, <https://katekearneycastle.com/history/>; Kenn Amdahl, “Kate Kearney”, 16 de diciembre de 2020, en canal de YouTube de Kenn Amdahl, video, 04:08 min, https://youtu.be/iO5lSc_r-Q?si=THEoYCXwi4g7JPZL.

²⁷⁹ Sydney Owenson, *The Lay of an Irish Harp, or Metrical Fragments* (Londres: Richard Phillips, 1807).

²⁸⁰ Sydney Owenson, *Patriotic Sketches of Ireland, Written in Connaught*, vol. 1, 2 vols. (Londres: Richard Phillips, 1807). VII-XIII.

y ennoblecer [la energía de los ciudadanos] a los sentimientos de afecto nacional”.²⁸¹ De esta manera, la autora narra algunos fragmentos sobre política, en los cuales destaca el principio político de expandir las ideas y los sentimientos en la humanidad, a fin de hacer el bien común, que llega a reconocer como “filantropía política”. Otro aspecto relevante para notar aquí son sus referencias a los filósofos franceses ilustrados, Claude-Adrien Helvétius (1715-1771) y Voltaire (1694-1778), así como de su compatriota angloirlandés, Edmund Burke (1729-1797), para destacar el sentido colectivo de la sociedad y la política por medio del amor y la lealtad a su patria.²⁸²

A mediados de 1807, Owenson buscaba un publicista londinense distinto a Phillips para lanzar otra obra que se compondría de un solo volumen. De acuerdo con una de sus cartas, fechada en mayo de dicho año, la novelista alude a su éxito con *The Wild Irish Girl* para que la firma de Cadell & Davis confiaran en su trabajo. Sin embargo, la propuesta fue “rechazada” el 9 de junio, como señala una nota al inicio de esta carta. Aunque se desconoce a qué obra se pudo haber referido Owenson, lo notable aquí es la seguridad con la que propone la compra de su obra y garantiza el éxito de su pluma por el hecho de ser ella la autora.²⁸³

Para 1808, Sydney tenía claro que su vida era la escritura, por lo que no podía dejar de escribir porque debía de mantenerse a sí misma, ya que, a pesar de contar con el apoyo de su familia, se había vuelto una mujer independiente con una ajetreada vida social. Aunque algunas de sus biografías indican que Owenson viajó exclusivamente en este año a Inglaterra para asistir a unas reuniones privadas, donde interpretó su papel de Glorvina, para después empezar a escribir su siguiente obra,²⁸⁴ también se podría considerar que otro de los motivos principales para viajar a la isla vecina consistió en asegurar la venta de su siguiente novela. Lo anterior se puede pensar al tomar en cuenta a sus *Memoirs*, el prefacio de *Woman, or Ida of*

²⁸¹ Owenson, *Patriotic Sketches*, XII.

²⁸² Owenson, *Patriotic Sketches*, 33-41; 79-104.

²⁸³ “El éxito de “Wild Irish Girl” y la presente situación actual en Irlanda la inducen a [balancear] que el trabajo en [cuestión] se escuchará dentro de algunos días de aprobación” en Sydney Owenson a Cadell & Davis, 22 de mayo de 1807, Manuscritos de Montagu, MS Montagu d. 8, f. 375, Biblioteca Bodleiana (Weston), Oxford, Inglaterra. Pudiera ser que la obra a la cual refiriere se trate del libreto de la ópera, *The First Attempt, or Whim of a Moment*, de la que no se conoce alguna copia, pues las otras dos publicaciones de ese año fueron impresas y vendidas por Phillips, quien alentó a Owenson a usar su éxito para publicar más textos. Sobre “la presente situación actual en Irlanda”, podría hacer alusión a la elección de primer ministro, la cual se llevó a cabo en mayo de 1807 y causó algunos disturbios en Irlanda. Bew, *Ireland*, 79-86.

²⁸⁴ Campbell, *Lady Morgan*, 86-92.

Athens y algunas de sus cartas de ese año, donde se puede advertir que, para mayo de 1808, Owenson probablemente ya había empezado a escribir su cuarta novela.²⁸⁵

Las cartas de 1808, dirigidas en su mayoría al político angloirlandés Sir Charles Montague Ormsby (1767-1818), son una fuente interesante para entender este periodo de la vida de Owenson. Ormsby fue un abogado viudo, miembro del parlamento irlandés y consejero del rey, considerado como una persona de dudosa reputación y “el hombre más feo de Dublín”.²⁸⁶ Durante un par de años, el político estuvo interesado en Owenson, a pesar de ser muy mayor para ella, lo cual no parece haber importado, ya que durante algún tiempo fue correspondido. No obstante, su actitud funesta y la mala administración de su riqueza, que lo llevó a endeudarse, parecen haber alejado a Sydney.

En las cartas escritas entre marzo y abril, previo al viaje a Londres de la novelista, Ormsby se muestra entusiasmado por su carrera y obra, llegando a citar fragmentos de *The Novice of Saint Dominick*.²⁸⁷ En cambio, para las epístolas de mayo, junio, julio y octubre, parece un hombre celoso, que no puede aceptar la vida social y pública de Owenson, amenazándola con no volverle a escribir, aunque a los pocos días se arrepintiera y dijera que lo había malinterpretado.²⁸⁸ La cercanía entre ambos personajes pudo deberse a un compromiso, o promesa de matrimonio, que, de acuerdo con la carta del 8 de junio, Sydney

²⁸⁵ Owenson, *Memoirs*, 329-331. En el prefacio de la novela, *Ida of Athens*, Owenson indica que el manuscrito fue iniciado el 20 de julio y finalizado el 18 de octubre, escrito de forma intermitente en Inglaterra, Gales e Irlanda. Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, V. Asimismo, en el original de una carta, publicada en su autobiografía, dirigida a Alicia Sheridan Le Fanu, indica que la novela fue escrita cuando estuvo en Londres para “[ofrecer] *Ida*”. Sydney Owenson a la señora Le Fanu, 12 de agosto de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Owenson, MS 60402 - 35, Trinity College of Dublin, Irlanda. Asimismo, al seguir de cerca la correspondencia de 1808 se puede concluir que Owenson estuvo en Inglaterra entre mediados de mayo hasta agosto de 1808, siendo su primera parada Londres, lugar donde vendía sus manuscritos. Charles Ormsby a Sydney Owenson, 24 de mayo de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 58, Trinity College of Dublin, Irlanda.; Charles Ormsby a Sydney Owenson, 26 de mayo de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 59, Trinity College of Dublin, Irlanda.; Charles Ormsby a Sydney Owenson, 8 de junio de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 60, Trinity College of Dublin, Irlanda.; Charles Ormsby a Sydney Owenson, 10 de junio de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 61, Trinity College of Dublin, Irlanda.; Charles Ormsby a Sydney Owenson, 18 de julio de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 62, Trinity College of Dublin, Irlanda.

²⁸⁶ Owenson, *Memoirs*, 384.

²⁸⁷ Charles Ormsby a Sydney Owenson, 17 de marzo de [1808], Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 54, Trinity College of Dublin, Irlanda.; Charles Ormsby a Sydney Owenson, 18 de marzo de [1808], Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 55, Trinity College of Dublin, Irlanda.

²⁸⁸ Ormsby, MS 6402 - 58; Ormsby, MS 6402 - 59; Ormsby, MS 6402 - 60; Ormsby, MS 6402 - 61.

rompió.²⁸⁹ Finalmente, parece que este íntimo intercambio epistolar llegó a su fin hacia mediados de octubre de 1808, cuando la novelista se encontraba de nuevo en Irlanda y le aclaraba que “la única relación que puede conservarse entre nosotros [...] la cercanía ha destruido”.²⁹⁰

Más allá del romance entre Ormsby y Owenson, lo significativo en estas cartas es la posición de Owenson como una mujer profesional con la libertad de tomar sus propias decisiones, lo cual podría cambiar si consideraba el matrimonio. El hecho de que viviera sola, haciéndose cargo de sí misma, y tuviera una animada vida social, contrastaba con el rol social de mujer de clase media, dedicada a labores domésticas como esposa, madre o hija, visto en los capítulos anteriores.²⁹¹ No obstante, Owenson fue aceptada en la sociedad, con varios señalamientos, por sus talentos artísticos y literarios, los cuales fueron celebrados y criticados.

La fama de *The Wild Irish Girl* amplió su círculo social, en los cuales comenzó a relacionarse con los estratos más altos de la sociedad británica e irlandesa. Durante su viaje a Inglaterra, entre mayo y agosto de 1808, Sydney fue invitada por prestigiosas familias para asistir a bailes y cenas, como la ofrecida por Lady Cork, Mary Monckton Boyle (1746-1840), quien la cuestionó a su llegada por no llevar su arpa con ella para representar a Glorvina, sintiéndose el resto de la noche como una atracción. Owenson no había sido invitada para disfrutar de la velada, sino para entretenerlos.²⁹² Por otro lado, Sydney fue la huésped de la familia de Lady Margaret Owen Stanley (1742-1816), con quien mantuvo una estrecha amistad, así como de las “Ladies of Llangollen”, Eleanor Charlotte Butler (1739-1829) y

²⁸⁹ De acuerdo con una carta de Ormsby de marzo de 1808, él y Owenson mantenían en secreto su cercanía y probable compromiso. Charles Ormsby a Sydney Owenson, 15 de marzo de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 52, Trinity College of Dublin, Irlanda; Ormsby, MS 6402 - 60.

²⁹⁰ Ormsby y Owenson continuaron en contacto, aunque parece ser que no de la misma forma íntima como en este periodo. Charles Ormsby a Sydney Owenson, 4 de octubre de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 63, Trinity College of Dublin, Irlanda; Charles Ormsby a Sydney Owenson, 18 de octubre de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 64, Trinity College of Dublin, Irlanda; Sydney Owenson a Charles Ormsby, 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 65, Trinity College of Dublin, Irlanda.

²⁹¹ Véase en esta misma tesis: Capítulo 1, 35-38.

²⁹² Aunque en su autobiografía afirma que para este momento ya no era vista como una “curiosidad”, en otro de sus libros, donde narra algunas anécdotas de su vida, *The Book of Boudoir* (1829), Owenson expresa lo contrario. En este mismo pasaje, también señala que algunos de los invitados la humillaron al cuestionarla sobre su aspecto y preguntarle: “¿de dónde sacaste esas [d...] palabras difíciles?”, al referirse a su novela *The Wild Irish Girl*. Taylor, “Sydney Owenson, Alicia Sheridan Le Fanu and the Domestic Stage of Post-Union Politics”, 146; Owenson, *Memoirs*, 323; Sydney Owenson, *The Book of the Boudoir*, vol. 1, 2 vols. (Londres: Henry Colburn, 1829), 102-113.

Sarah Ponsonby (1755-1831), una pareja de mujeres que recibían en su casa a distinguidas y distinguidos visitantes para conversar.²⁹³

A su regreso a Irlanda, hacia finales de 1808, Owenson había cerrado el trato de su cuarta novela, *Woman, or Ida of Athens*, la cual fue publicada hasta 1809. Contrario a lo esperado, la obra obtuvo varias críticas negativas, evidenciando las simpatías políticas de la autora que complicaron su negociación. Escrita en Dublín, probablemente a sugerencia del arqueólogo inglés William Gell (1777-1836), especialista en estudios griegos,²⁹⁴ y con ayuda del material sobre Grecia proveído por su amiga Lady Catherine Maria Bury, condesa de Charleville (1762-1851),²⁹⁵ *Ida of Athens* fue considerada como un “material peligroso” por mostrar simpatía por la revolución como forma de liberación de los oprimidos, en este caso el pueblo griego. Debido a esto, Phillips se negó a publicar su novela, siendo los señores Longman quienes aceptaron el trabajo, aunque con reservas.²⁹⁶

Esta novela, que narra la historia de una sabia y patriota mujer griega quien termina exiliada en Inglaterra ante el avance de los turcos-otomanos en Atenas,²⁹⁷ contiene varias temáticas que fueron consideradas polémicas en su momento, lo cual le valió a Owenson ser duramente criticada y atacada por su simpatía a las causas revolucionarias, así como por poner, de nuevo, a una heroína de grandes conocimientos y habilidades, que sale del rol doméstico establecido para las mujeres. Es relevante notar que la opresión griega, representada en la novela, pareciera ser un paralelismo de la situación en Irlanda ante Inglaterra, donde la libertad

²⁹³ Owenson, *Memoirs*, 323-329. Las “Ladies of Llangollen” fueron una pareja de mujeres, polémica en su época por haber escapado en su juventud de Irlanda para evitar el matrimonio y vivir juntas. Lograron establecerse al norte de Gales, en Llangollen, donde recibían a sus invitadas e invitados. Su vida en conjunto, así como su forma de vestir “masculina” (trajes de equitación, que incluía un pantalón bombacho, y sombreros para hombre de copa alta), generaron todo tipo de rumores, en los cuales a veces fueron señaladas por ser lesbianas y otras celebradas por haber elegido vivir juntas para mantenerse “vírgenes”. Recientemente se les ha estudiado como mujeres lesbianas o *queer*, que lograron hacerles frente a los prejuicios sociales de la época. Véase: Fiona Brideoake, *The Ladies of Llangollen: Desire, Indeterminacy, and the Legacies of Criticism*, Transits: Literature, Thought & Culture, 1650-1850 (Lewisburg: Bucknell University Press, 2017).

²⁹⁴ De acuerdo con Campbell, Gell le sugirió a Owenson esta temática durante su visita a Londres a mediados de 1808, sin embargo, para esta fecha la novelista ya había iniciado *Woman, or Ida of Athens*, como se mencionó previamente. Con base en *The Book of the Boudoir*, Gell conoció a Owenson previo a su encuentro en Londres. Campbell, *Lady Morgan*, 87; Owenson, *The Book of the Boudoir*, v. 1, 108.

²⁹⁵ Campbell, 87-89.

²⁹⁶ Owenson, *Memoirs*, 343-345.

²⁹⁷ Al ser objeto de análisis del siguiente capítulo, la trama se detallará ampliamente hasta ese momento.

civil, el patriotismo, la tolerancia cultural y religiosa, así como el énfasis en la educación y el intelecto de las mujeres, causaron controversia entre sus lectoras y lectores.²⁹⁸

A pesar del recibimiento de *Ida of Athens*, su reconocimiento como escritora no se redujo, y para finales de 1809, Owenson se encontraba viviendo en Baron's Court, residencia irlandesa de los marqueses de Abercorn, Lady Anne Jane Hamilton (1763-1827) y Lord John James Hamilton (1756-1818), una familia de gran prestigio que poseía títulos nobiliarios en Inglaterra, Escocia y Francia. De acuerdo con sus *Memoirs* y sus biógrafos, los marqueses habían quedado encantados con su novela *The Wild Irish Girl*, quienes incluso la llamaban "Glorvina". La decisión de aceptar ser beneficiada por los marqueses pudo no haber sido fácil, pues Owenson perdió hasta cierto punto su independencia, sin embargo, la vida social que la residencia de los marqueses le ofrecía fue muy tentadora.²⁹⁹

Durante los siguientes tres años, Owenson se mantuvo con los Abercorn, visitando en algunas ocasiones a su familia en Dublín y haciendo un viaje más a Londres para vender su quinta novela, *The Missionary, an Indian Tale* (1811), que, como su título indica, presenta una historia situada en la India. En esta obra, Owenson ofrece una trama que resalta las diferencias culturales, en especial las religiosas, y sus consecuencias. Situada en el lejano valle de Kashmir, un misionero portugués llamado Hilarion llega a la India para convertir al catolicismo a los nativos colonizados y establecer su Iglesia. Ahí conoce a Luxima, una sacerdotisa brahmán, de quien termina enamorándose. Al verse correspondido, el sufrimiento de ambos se hace presente en sus diferencias culturales y en sus votos sagrados de castidad. Cuando su enamoramiento es descubierto, ambos son excomulgados y exiliados, lo cual termina con la muerte de Luxima durante su huida de Kashmir, e Hilario resignado a vivir culpable por su trágico y prohibido amor.³⁰⁰

Escrita durante su estancia como beneficiaria de los marqueses de Abercorn, quienes iban escuchando fragmentos de la obra sin gran entusiasmo, al igual que su predecesora, *The Missionary* tampoco fue bien recibida por los publicistas, de forma que Owenson tuvo que hacer uso de sus influencias. De acuerdo con la versión de sus *Memoirs*, Lady Abercorn

²⁹⁸ *Woman, or Ida of Athens*, junto a la siguiente novela de Owenson, son de sus obras menos exitosas y de las que poco se mencionan en sus semblanzas. Campbell, *Lady Morgan*, 94-97; Dabundo, "Owenson, Sydney", 3; Hart, "Sydney Owenson, Lady Morgan", 241.

²⁹⁹ Campbell, 102-104; Owenson, *Memoirs*, 389-393.

³⁰⁰ Sydney Owenson, *The Missionary, an Indian Tale*, 3 vols. (Londres: J. J. Stockdale, 1811).

consiguió que su novela fuera publicada por John Stockdale (1750-1814), mientras que, en la versión de Campbell, Lord Castlereagh, Robert Stewart (1769-1822), abogó para que la obra viera la luz. *The Missionary* parece haber tenido mediano éxito, pero dejó una gran impresión entre algunos jóvenes poetas románticos entusiastas por el orientalismo, como Percy Bysshe Shelley (1792-1822).³⁰¹

Durante el último año en Baron's Court, Owenson cambiaría su vida al acceder al matrimonio sugerido aparentemente por los marqueses. Para 1811, Sydney era una mujer alrededor de los 30 años, soltera e independiente, lo cual comenzaba a ser tema de controversia entre sus conocidos. En ese año, los Abercorn contrataron a Charles Thomas Morgan (1783-1843) como el médico residente de la familia. Owenson entabló una estrecha amistad con él, la cual pasó a ser pronto un compromiso, alentado por los mismos marqueses. Tras varios meses de indecisión, tal vez por la idea de que el matrimonio podría significar el fin de su independencia y, sobre todo, de su vida como escritora, Sydney aceptó casarse en enero de 1812 con Sir Charles Morgan, quien fue nombrado caballero previo a su boda para que ambos pudieran ser llamados Lord y Lady Morgan.³⁰²

Aunque esto pareciera haber sido un matrimonio incitado por los Abercorn,³⁰³ todo parece indicar que resultó una feliz unión, en la cual Morgan respetó y admiró el trabajo de Owenson, e incluso aceptó su condición prematrimonial de mantener sus bienes separados, una cuestión peculiar al recordar que, por aquellos años, las mujeres perdían su identidad legal al contraer matrimonio.³⁰⁴ Asimismo, sus biógrafos señalan que Morgan abandonó su práctica médica

³⁰¹ Owenson, *Memoirs*, 407-425; Campbell, 104-110.

³⁰² De acuerdo con las *Memoirs* de Owenson, un amigo de Lord Abercorn, el Duque de Richmond, Lord Lieutenant en aquel momento, fue quien facilitó que le fuera concedido el título de caballero a Morgan. Esta decisión después sería cuestionada por Croker en 1822, cuando atacó a la novelista y su esposo por su título nobiliario, dentro de un contexto político en contra de las facultades del Lord Lieutenant. Owenson, *Memoirs*, 526-528; Campbell, 118; Belanger, 13, nota 24.

³⁰³ Los últimos cuatro capítulos del primero tomo de la autobiografía de Owenson se ocupan de la relación inicial de la novelista y el médico. Siguiendo a esta narrativa, desde la llegada de Charles Morgan, Lady Abercorn notó que ambos se podrían entender bien debido a su afinidad en la literatura, la música y otros temas. Por ello, incitó a que Owenson y Morgan se escribieran para que se conocieran, mientras que la primera se encontraba en Londres para publicar su quinta novela. Al parecer esto funcionó, porque ambos intercambiaron extensas cartas sobre diversos temas y, tras conocerse en persona, se comprometieron. En *Memoirs* se puede notar, por medio de la correspondencia, la insistencia de Lady Abercorn y el mismo Morgan para que contrajeran matrimonio pronto, ya que desde mediados de 1811 Owenson se había ido a Dublín para cuidar la frágil salud de su padre. Owenson, *Memoirs*, 443-528.

³⁰⁴ De acuerdo con Hart y Donovan, Morgan aceptó un contrato prematrimonial en el cual aprobaba que Owenson tuviera control total de todo su dinero ganado antes y después de su matrimonio, mientras que su fortuna personal quedaba para su hija de su primer matrimonio, quien vivía con sus abuelos. Este arreglo

para dedicarse por completo a las empresas de su esposa, lo cual los llevó a viajar fuera de las islas británicas e irlandesas en las décadas siguientes, como a la actual Francia, Bélgica e Italia, dando forma a varias obras más.

Así, después de 1812, Owenson no sólo incursionó a los círculos intelectuales y prestigiosos de la sociedad británica e irlandesa a través de sus obras y sus dotes artísticas, sino también por medio de su rango social dentro de la alta burguesía. Sin embargo, es necesario tener presente que su temprana formación intelectual y artística, así como su agitada vida social, su prolífica imaginación y sus controvertidas ideas patriotas, fueron lo que la llevaron a comenzar y mantener su profesión como escritora, primero de forma independiente y luego como mujer casada, con varios éxitos y críticas a lo largo de su vida.

Reflexiones finales

La temprana trayectoria personal y profesional de Sydney Owenson permite observar de cerca el contexto político, social e intelectual en el que las novelistas británicas e irlandesas dominaron la escena literaria, entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX. El caso de Owenson, que he desarrollado en este capítulo, es sólo un ejemplo de cómo algunas mujeres encontraron en la literatura una manera de desarrollar su intelecto, participar públicamente en los asuntos políticos del momento y ganarse la vida de forma independiente. En específico, la literatura le permitió a Owenson cambiar de calidad social, lo cual le valió muchas críticas y ataques. A pesar de esto, la novelista continuó cosechando éxitos a través de distintos tipos de publicaciones, ganando gran popularidad dentro de la sociedad británica, irlandesa y europea.

Tras su matrimonio en 1812, Owenson y su esposo permanecieron un año más con los Abercorn, para después independizarse y establecerse en la capital irlandesa. En Dublín, la novelista se convertiría en la anfitriona de reuniones, que congregaban a hombres y mujeres para conversar sobre política, artes, entre otros temas, similar a lo que hacían sus predecesoras

pre-matrimonial pudo no haber tenido legalidad, es decir, pudo haber sido un arreglo informal entre ambos, ya que para finales del siglo XVIII e inicios del XIX, las leyes británicas marcaban que, cuando una mujer contraía matrimonio, su existencia legal pasaba a fusionarse con la de su esposo (*couverture*). Esto dejaba a las mujeres casadas sin algún derecho legal para administrar sus bienes o a ellas mismas. No obstante, hubo quienes lograron usar esta ley a su favor, al escudarse en la tutela de sus esposos; para otras, su situación legal se vio favorecida hasta que enviudaran. Hart, 242; Donovan, *The Politics of Style*, 66-67; Joanne Bailey, "Favoured or Oppressed? Married Women, Property and 'Coverture' in England, 1660-1800", *Continuity and Change* 17, núm. 3 (diciembre de 2002): 351-72, <https://doi.org/10.1017/S0268416002004253>.

del grupo *bluestocking*.³⁰⁵ Ahí mismo, Owenson también escribiría sus siguientes novelas: *O'Donnel* (1814), *Florence McCarthy* (1818) y *The O'Briens and the O'Flahertys: A National Tale* (1827), centradas por completo en la política interna irlandesa, evidenciando aún más que antes sus convicciones políticas, arremetiendo contra la *ascendancy* y el Imperio británico. Su última novela, *The Princess; or the Beguine*, se publicaría en 1835, aunque una revisión de *The Missionary* aparecería de forma póstuma bajo el título de *Luxima, the Prophetess*, en 1859.

Owenson también publicó libros de viaje y biografías, al igual que escribió algunos artículos para publicaciones misceláneas inglesas e irlandesas. Entre sus últimas obras destaca *Woman and her Master* (1840), un extenso trabajo centrado en analizar los roles que las mujeres habían tenido a lo largo del tiempo, en la cual condensó todos los estudios que a lo largo de su carrera reunió sobre la historia de las mujeres. En un inicio pretendía abarcar desde la Antigüedad hasta sus días, no obstante, la obra quedó inconclusa, siendo publicados únicamente dos de los cuatro volúmenes planeados.³⁰⁶

Otro aspecto relevante por notar de la novelista es el haberse convertido en la primera mujer escritora en recibir una pensión del gobierno británico por sus servicios literarios al imperio, en 1837. Aunque el hecho de que Owenson aceptara la anualidad de £300 parezca paradójico por llegar a expresar ideas en contra del imperio, su reconocimiento como autora ante la autoridad británica podría indicar una victoria para una angloirlandesa proveniente de la clase media baja, que vivió la tiranía del gobierno inglés durante sus primeras décadas de vida. De hecho, algunos especialistas apuntan que, para esta fecha, momento en que la situación política de los irlandeses pareció haber mejorado tras conseguir la ley de Alivio Católico en 1829, Owenson estaba decepcionada del rumbo que la política y la sociedad irlandesa tomaron, donde prevalecían las ideas de superioridad religiosa y racial, razón por la que en el mismo 1837 ella y su esposo se mudaron a Londres.³⁰⁷

³⁰⁵ *Bluestocking* fue un grupo de mujeres británicas de clases altas y medias que organizaban y encabezaban reuniones en sus salones para conversar sobre política, literatura y otros temas adecuados y “no adecuados” para las mujeres. A estas reuniones asistían hombres y mujeres por igual, pero incitaba a que estas últimas desarrollaran sus capacidades literarias e intelectuales. Karen Green, “Women’s Moral Mission and the Bluestocking Circle”, en *A History of Women’s Political Thought in Europe, 1700-1800*, 131–52 (Oxford: Cambridge University Press, 2014).

³⁰⁶ Sydney Owenson Morgan, *Woman and Her Master*. 2 vols. (Londres: Henry Colburn, 1840).

³⁰⁷ Hart, “Sydney Owenson, Lady Morgan”, 234-249; Dabundo, “Owenson, Sydney”, 3-7; Kavanagh, *English Women of Letters*, 294-305.

Al tomar en cuenta la vida de Sydney Owenson, previo a ser Lady Morgan, no queda duda de que las mujeres de clases medias como ella, a pesar de tener limitados conocimientos y habilidades para hacer frente a situaciones adversas, las ventajas de su temprana formación intelectual hicieron posible que continuaran su educación de forma autodidacta, al igual de que encontrarán un modo no tan cuestionable para subsistir. En lo que respecta a Owenson, así como a sus contemporáneas Mary Wollstonecraft y Mary Hays, su trabajo como escritoras fue uno de los medios por los cuales consiguieron mantenerse de forma independiente y fuera del matrimonio, transgrediendo el rol social establecido idealmente para ellas.

Sin duda, las ideas en torno a la política y la sociedad del momento, entre las cuales destacaron el rol social de las mujeres y el sentido de bienestar común, presente en la filantropía, fueron ampliamente representados y cuestionados por Owenson desde sus primeras novelas, en especial desde *Woman, or Ida of Athens*, donde se destaca las virtudes de las mujeres para mejorar el mundo. Como veremos en el siguiente capítulo, en esta novela, la filantropía promovida por una mujer, Ida, impulsa la transformación de la desdichada Grecia moderna desde su sentimentalismo romántico y sus conocimientos ilustrados.

Capítulo 4: La filantropía política de Owenson en *Woman, or Ida of Athens* (1809)

La cuarta novela de Sydney Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, estuvo rodeada de críticas desde su publicación en 1809. Las dos razones principales consistieron en su incursión al ámbito público de la discusión política como mujer y a sus evidentes posturas plasmadas en su trama, donde la filantropía sobresale como un discurso de tolerancia, patriotismo y reforma para beneficio de los grupos más desafortunados, incluyendo a las mujeres. A fin de comprender mejor la propuesta anterior, el presente capítulo analizará *Woman, or Ida of Athens* a partir de los argumentos planteados en la novela y del recibimiento que tuvo al momento de su publicación, vinculados estrechamente con las discusiones políticas donde Owenson se insertó como novelista.

Antes de pasar al análisis de la obra es necesario conocer a detalle la trama. A lo largo de cuatro tomos, Owenson narra la historia de Ida Rosemeli, una joven griega, hija de un ministro ateniense, denominado como *arconte*, cuya familia cae en desgracia tras la conquista de los turcos-otomanos. Al igual que otras heroínas de Owenson, Ida es una gran conocedora de su cultura e historia, además de ser admirada por sus talentos en la música y el baile. Desde niña, su educación estuvo a cargo de su tío materno, criado en Inglaterra, quien regresa a dicho país cuando Ida cumple 15 años. En un primer momento, la protagonista conoce a Lord B—, un joven viajero inglés quien queda encantado con su belleza, pero al conocer su gran intelecto, no común entre las mujeres, le declara su amor, pero le propone convertirse en su amante. Después de que Ida se sintiera ofendida y lo rechazara, el joven inglés abandona Grecia.

Un par de años después, la protagonista conoce a Osmyn, un revolucionario griego y ex-esclavo de los turcos-otomanos, quien es salvado por ella cuando aboga por su vida ante un comandante militar turco o *disdar-aga*. Tras comenzar a verse e intercambiar cartas, Osmyn e Ida se enamoran, no obstante, el *disdar-aga* se había interesado en la heroína, por lo que hace prisionero a su padre y la obliga a aceptar convertirse en una de sus esposas. Ida consigue escapar previo al enlace, y Osmyn la ayuda a huir junto a toda su familia de Grecia durante un intento fallido de rebelión.

La siguiente parte de la novela tiene lugar en Inglaterra, destino de la desafortunada familia. Al verse sin recursos y con poca aceptación social por ser griegos, los Rosemeli viven endeudados y en condiciones precarias, hasta que el padre de Ida termina cayendo enfermo y

yendo a prisión por sus deudas. Después del intento desesperado de la protagonista por encontrar trabajo y estar a punto de aceptar convertirse en la amante de Lord B—, a quien casualmente encontró en Londres, Ida logra localizar a su tío materno, su antiguo maestro, cuando es demasiado tarde para su padre. Al poco tiempo de vivir con su tío, éste también muere, dejándola como su heredera.

La protagonista se vuelve la anfitriona de un salón donde congrega a las personas más ilustres de Londres, para quienes interpreta su música y sus danzas, siendo admirada por su intelecto y habilidades, aunque también siendo vista como una mujer “exótica” por su origen griego. Un día descubre que Osmyn sobrevivió a la rebelión y se convirtió en uno de los guardias de un noble ruso que se encontraba en Londres. Sin pensarlo tanto, Ida confiesa su amor por él y contraen matrimonio, finalizando la novela con su partida a Rusia para planear y tomar parte en la revolución griega.³⁰⁸

Al conocer el contenido de *Woman, or Ida of Athens* es posible reconocer las temáticas por las cuales Owenson fue duramente señalada. Entre éstas resalta el contexto revolucionario de Grecia, que desde el siglo XV estuvo sometido por los turcos-otomanos, así como la crítica a la tiranía de los imperios y a los prejuicios de la sociedad británica, en especial de los círculos más altos. De igual forma, el papel de la heroína, Ida Rosemeli, es relevante cuando no sólo es representada como una mujer sabia e inteligente, sino también como una patriota que toma el destino de su nación en sus manos. De este modo, la protagonista de Owenson transgrede el rol social establecido para las mujeres de clases medias al mostrar su independencia y su incondicional amor a su nación, el cual busca mejorar la situación de Grecia.

Para analizar *Woman, or Ida of Athens*, escrita en 1808 y publicada en 1809, la primera y única edición de la novela será la fuente principal usada para este estudio. Asimismo, tomaré en cuenta el análisis de la vida de Owenson, presentado en el capítulo anterior, al igual que las críticas del momento que surgieron tras la publicación de la novela y los estudios académicos que han estudiado a la obra, realizados principalmente por especialistas en literatura británica e irlandesa del romanticismo. De forma específica, en el primer apartado me detendré a estudiar los discursos políticos que Owenson plasmó en *Ida of Athens*, desde la perspectiva de su protagonista, y posteriormente me centraré en definir a la filantropía de la novelista, la cual

³⁰⁸ Sydney Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, 4 vols. (Londres: Longman, Hurst, Rees, and Ormae, 1809).

es cercana a las propuestas de vocación y transgresión de sus contemporáneas novelistas, aunque con una dimensión política más amplia que provocó polémica entre sus admiradores y adversarios.

a) *Woman, or Ida of Athens* y su discurso político

El ideal de mujer que Sydney Owenson construyó en *Woman, or Ida of Athens* transgredió el tradicional rol social establecido para ellas desde su participación política, la cual abarcó distintas discusiones públicas del momento. Calificada como “material peligroso”, la novela se vio envuelta en varias controversias por mostrar su amor incondicional a su patria y su simpatía por las revoluciones, al igual que por evidenciar los prejuicios de la sociedad británica y criticar las imposiciones sociales para las mujeres, temáticas que, como he presentado a lo largo de esta investigación, se encuentran relacionadas con las propuestas de la filantropía del momento. En este sentido, durante las siguientes líneas distinguiré los temas políticos que Owenson evidenció en su novela, a partir de su protagonista, incursionando así al ámbito público no adecuado para las mujeres.

Caracterizada como indecente e inmoral, radical y jacobina, con un estilo de escritura ilegible y “masculino”,³⁰⁹ Owenson fue ampliamente juzgada por su cuarta novela, *Woman, or Ida of Athens*, en la cual la heroína tiene un papel determinante en el destino de su nación, desarrollándose ampliamente en el ámbito público y político. Después de recibir grandes elogios por el éxito de *The Wild Irish Girl* en 1806, la siguiente novela de Owenson fue una gran decepción para aquellas y aquellos que esperaban una historia más delicada, acorde a una señorita de clase media, y no una trama política de confrontación pública, propia de los hombres.³¹⁰

Desde el prefacio de *Ida of Athens*, Owenson advierte a su audiencia la agencia política de las mujeres en Atenas, quienes aún estarían presentes a principios del siglo XIX de forma:

inconsciente de los poderes latentes de sus propias mentes ardientes; e ignorantes de que criaturas como ellas lanzaron alguna vez el hechizo de la dulce persuasión a las más profundas verdades de la filosofía, entremezclaron

³⁰⁹ Belanger, *Critical Receptions*, 1-51.

³¹⁰ Egenolf, “The Role of the Political Woman in the Writings of Lady Morgan (Sydney Owenson)”, 326-327. Aquí la autora se refiere a las tramas de las novelas de Owenson en general, haciendo evidente esta cuestión que le fue señalada constantemente en las críticas a lo largo de su trayectoria.

las gracias de la vida con los cuidados de la legislación, y encantaron a la par que inspiraron a aquellos que iluminaban el mundo, mientras gobernaban.³¹¹

De esta manera, Owenson anticipaba a su lectorado sobre las virtudes de su heroína, Ida Rosemeli.

En los primeros dos volúmenes de la obra, la novelista destaca la disciplinada educación de la protagonista, misma que estuvo a cargo de su tío materno, quien a pesar de haber nacido en Grecia se había criado en Inglaterra. Así, desde temprana edad hasta sus 15 años, Ida fue instruida en lo “mejor” del pensamiento ilustrado, lo cual le valió ser una mujer poco común en Atenas. En este punto es interesante notar que, a la par de que Owenson presenta a Ida como una mujer ilustrada, llena de conocimientos en historia, política y filosofía, quien además del griego dominaba el italiano y el inglés, no le restó a su “feminidad”. Esto quiere decir que también predominaba por su belleza y delicadeza, así como por sus sentimientos y gentileza. Sin embargo, sus conocimientos y habilidades la aislaron entre sus iguales, creciendo como una mujer solitaria.³¹²

Durante aquellos años, finales del siglo XVIII e inicios del XIX, las mujeres que sobresalían por sus capacidades intelectuales eran señaladas por tener una “mente masculina”, de modo que se les reconocía su capacidad, aunque de una forma no propia de su género, incursionando a un espacio perteneciente a los hombres.³¹³ Por esta razón, mujeres como Ida, o la misma Owenson que también fue señalada por ser “masculina”, no eran ejemplos adecuados para sus iguales. Estos prejuicios son evidenciados por Owenson cuando las cualidades intelectuales de su protagonista le valdrían ser rechazada por el joven viajero inglés, Lord B—. En la novela, la autora resalta la atracción que el joven sentía por la belleza de Ida, pero su intelecto le incomodaba y disgustaba porque para él, una mujer debía de ser: “genio, genio femenino, descendiente de sentimientos cálidos e imaginación brillante”, “pero ante la pedantería se estremecía”.³¹⁴

Al colocar a una protagonista con mayor intelecto que el de un hombre, Owenson fue tachada de pedante y arrogante.³¹⁵ Esta acusación no era nueva para la novelista, pues de

³¹¹ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, IX.

³¹² Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. II, 33-42; 76-77.

³¹³ Dale Spender, *Women of Ideas and What Men Have Done to Them* (Londres: Pandora, 1988), 25.

³¹⁴ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 56.

³¹⁵ “Art. VII - Woman; or Ida of Athens. By Miss Owenson”, *Critical Review*, marzo de 1809, 285.

acuerdo con su correspondencia y autobiografía, previo a *Ida of Athens*, Owenson había recibido este tipo de señalamientos por parte de sus amistades. Similar a una carta dirigida a Le Fanu, cuando ésta la cuestionó por sus intereses de estudio no propios para las mujeres, la novelista argumenta en su novela que los conocimientos y habilidades de su heroína no eran adquiridos con un carácter científico, “sino como un medio de sentimiento”, agregando que prefería seguir la voz de la naturaleza, “en lugar del oído para seguir los enredos del arte”.³¹⁶

A pesar de estas acusaciones, Owenson siguió presentando en sus novelas a mujeres de grandes capacidades intelectuales, mismas que les permitían tener mayores opciones para subsistir en momentos difíciles y ser independientes. En el caso específico de *Ida of Athens*, la educación amplió las posibilidades de la protagonista cuando ella y su familia se encontraban desamparados a su llegada a Inglaterra. Aunque Owenson hace notar primero que una opción para Ida era convertirse en la amante de Lord B—, lo cual también le valdría ser juzgada moralmente por poner a una protagonista que amó a dos hombres como Hays y Wollstonecraft,³¹⁷ sus conocimientos posibilitaron que pudiera aplicar a un trabajo en el cual solicitaban “cualquier persona que entienda el idioma griego moderno, turco o italiano, y que también hable inglés fluidamente”.³¹⁸

De esta forma, Owenson defendería, como varias de sus novelistas contemporáneas, una educación más amplia e intelectual para las mujeres ante la resistencia de la sociedad inglesa e irlandesa por reconocer sus capacidades fuera del ámbito doméstico. De hecho, otra de las razones por la cual Owenson fue calificada también como tonta, ridícula e ignorante, se debió a su abierta incursión a las discusiones políticas del momento por medio de *Ida of Athens*, en especial por el desbordante sentimiento patriótico que la heroína expresa a lo largo de la novela.³¹⁹

Desde el inicio, Owenson señala que Ida es una mujer orgullosa de sus remotas raíces griegas, quien pareciera encarnar una parte de ese idealizado pasado antiguo en sus danzas y

³¹⁶ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 66. Véase en esta misma tesis: Capítulo 3, 79.

³¹⁷ Como vimos en el capítulo 2, las historias de *Memoirs of Emma Courtney* de Hays y *Mary: A Fiction* de Wollstonecraft fueron acusadas de inmorales por tener protagonistas que amaron a dos hombres. Su amiga, Lady Charleville, sería una de las personas que le señalaría personalmente por no haber puesto a una mujer “correcta” como protagonista. Owenson, *Memoirs*, 366-368; Sifaki, “A Gendered Vision of Greekness”, 60-64.

³¹⁸ Al aplicar a ese empleo, Ida consigue encontrar a su tío materno, su antiguo maestro. Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. IV, 118.

³¹⁹ [William Gifford], “Art. VI - Woman: or Ida of Athens. By Miss Owenson”, *Quarterly Review*, febrero de 1809, 52; *Critical Review*, 285-288.

canciones, así como en su vestimenta. Asimismo, las constantes menciones en sus diálogos de pensadores de la Grecia Antigua, como Safo de Lesbos (c.650/610-580 a.n.e) y Epicuro de Samos (341-270/271 a.n.e.), evocan en sus interlocutores a ese pasado. Debido a que la sociedad griega moderna es caracterizada como ignorante y sin ningún progreso, similar a los irlandeses, la heroína destaca como una mujer que, de forma inusual, conoce a profundidad el glorioso pasado de Grecia.³²⁰

Siguiendo al especialista en romanticismo helénico, Alexander Grammatikos, es relevante notar que los conocimientos de Ida sobre la idealizada Grecia Antigua se debían a la educación británica recibida por su tío materno. De esta forma, Owenson plantearía que, a través de las ideas ilustradas traídas de Gran Bretaña, la protagonista griega aprecia y entiende sus remotas raíces, las cuales le interesa enseñar a sus compatriotas y extranjeros, como sucedió con Lord B—, el joven viajero inglés.³²¹

De la misma manera, la educación británica e ilustrada le permitió a la protagonista desarrollar sus propias ideas políticas, notando la tiranía del Imperio turco-otomano y creando sus propios juicios. Así, Ida se convertiría en una patriota y defensora de las causas justas, buscando al final de la novela liberar a su país y hacerlo próspero.³²² Lo anterior se puede notar en dos pasajes, en los cuales Ida suplica ante la autoridad turca para conseguir la libertad de dos inocentes. En el primer caso, Owenson resalta cómo Ida “imploró demasiado bien ante el aga” y consigue su cometido;³²³ mientras que en el segundo la súplica es más significativa para la trama al interceder por la vida del revolucionario Osmyn, quien había enfrentado a un comandante turco por haber salvado a un anciano de ser azotado, “defendiendo los derechos a la naturaleza, la libertad y la humanidad”.³²⁴ De esta forma, Ida sobresale como una heroína nacional, figura poco común en la literatura de la época.

De acuerdo con la especialista en literatura irlandesa, Ina Ferris, las heroínas nacionales no eran “naturales”, ya que no cumplían con la decencia esperada en las mujeres durante

³²⁰ Esto se hace evidente en los primeros dos tomos, como en un comentario que su primo hace sobre ella: Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 39-40.

³²¹ Grammatikos, “Caught Between East and West: Negotiating Modern Greek Identity in *Ida of Athens* and *Anastasius*”, 32-38. En la novela, el primer volumen se centra en la perspectiva del joven inglés, Lord B—. Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 223p.

³²² Grammatikos, 29-38.

³²³ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 42.

³²⁴ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. II, 88-95.

aquellos años.³²⁵ En este sentido, la representación de Ida como una protagonista que se sacrifica por su patria, primero al aceptar un matrimonio con un jefe militar turco, del cual logra escapar, y después al organizar la revolución para liberar a su país, no formaba parte del comportamiento esperado en los personajes de mujeres en una novela.³²⁶ Por esta razón, no es sorpresa que algunos críticos vieran a *Ida of Athens* como una historia ingenua e ignorante, pues como he indicado en el segundo capítulo y he destacado aquí, la sociedad tendía a considerar que las mujeres no estaban lo suficientemente capacitadas para crear sus propios juicios, debido a su desbordante sensibilidad que nublaba su razón.³²⁷

En el modelo de heroína nacional, la agencia política de las mujeres tiene un lugar importante. En *Ida of Athens*, además de mostrar simpatía por los más desdichados, la protagonista toma relevancia al ser la voz que habla en nombre de su nación. Esto implicaba una inevitable incursión al ámbito público, a fin de que su discurso fuera escuchado y causara algún efecto, en especial un cambio político.³²⁸ En la novela, esta agencia política como heroína nacional puede apreciarse cuando Ida habla sobre la sociedad ateniense al joven viajero inglés: “¡Oh! ¡Felices aquellos cuya ignorancia no está iluminada por la educación, y quienes, al trabajar duro para mantenerse diariamente, no hacen alguna estimación por los recuerdos del pasado, o los oscuros miedos del futuro!”³²⁹ De esta forma, Ida da a conocer la realidad de una sociedad desesperanzada e ignorante, por la cual ella se preocupa afectuosamente y busca beneficiar.

Otro aspecto relevante para notar en las heroínas de Owenson, presente en *Ida of Athens*, es la tendencia a presentar una pareja conformada por un hombre perteneciente a un país colonizador y una mujer proveniente de una colonia, quienes terminan enamorándose después de superar los prejuicios en torno al lugar colonizado. Para entender mejor lo anterior recurriré al primer éxito de la novelista, *The Wild Irish Girl*. En esta historia, Horatio, un rico joven inglés es enviado a Irlanda como castigo por su indisciplina, ahí conoce a Glorvina, una inteligente y sabia princesa irlandesa, quien se vuelve su maestra al enseñarle sobre el paisaje, la cultura y la historia de Irlanda. A través de esta relación, que se vuelve romántica, Horatio

³²⁵ Ferris, “Female Agents”, 74-83.

³²⁶ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. III, 123-139 y v. IV, 285-290.

³²⁷ Véase en esta misma tesis: Capítulo 1, 35-38.

³²⁸ Sifaki, “Mme de Staël’s Cosmopolitan Imaginary and Sydney Owenson’s Early Novels”, [7]; Egenolf, “The Role of the Political Woman in the Writings of Lady Morgan (Sydney Owenson)”, 336.

³²⁹ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 79.

se quita los prejuicios que tenía en torno a los irlandeses y comienza a valorar su cultura.³³⁰ Así, Owenson presenta una dinámica donde la mujer representa el lugar subordinado y el hombre la nación que lo domina. Esto aparecerá en otras de sus novelas, aunque con distintos resultados.³³¹

En *Ida of Athens*, esta situación ocurre al inicio entre Ida y Lord B —, pero, en vez de que el joven viajero inglés admita sus prejuicios y valore la cultura de Ida, prefiere perderla y regresar a Inglaterra. Como bien han señalado algunas especialistas, las naciones colonizadas que son representadas por mujeres adquieren sus cualidades “femeninas”, de forma que a través de su influencia buscan cambiar el destino de sus naciones subordinadas. Esto deja en evidencia que, para Owenson, la representación de las naciones colonizadas por medio de mujeres implica el patriotismo romántico y el conocimiento ilustrado que valora el pasado y cambia el futuro, elementos con los que caracteriza a sus protagonistas. De esta manera, aunque no haya una unión significativa entre naciones como en otras de sus novelas, Ida decide quedarse con el revolucionario y nativo ateniense Osmyn, quien estaba comprometido con la causa liberal griega al igual que ella.³³²

Al observar esta dinámica también es posible notar un discurso orientalista dentro de *Ida of Athens*. De acuerdo con Edward Said, el orientalismo podía considerarse como una tendencia en la cual los europeos, principalmente los británico y franceses, se relacionaron con el oriente desde una perspectiva superior occidental, considerando a lo oriental como una colonia. Esto se hace presente cuando el occidente representa a oriente como algo distinto o exótico, lo “otro”.³³³ En el caso de *Ida of Athens*, a través de los ojos del joven viajero inglés, la Grecia moderna es presentada a su audiencia como una singular colonia que ha perdido su esplendor, pero llena de historias gloriosas y tradiciones antiguas que aún se conservaban.³³⁴

Siguiendo a lo anterior, vuelve a ser notoria cómo la educación británica de Ida en la formación de su patriotismo griego es un elemento clave que le permitió entender a su propia

³³⁰ Owenson, *The Wild Irish Girl*.

³³¹ Sifaki, “Mme de Staël’s Cosmopolitan Imaginary and Sydney Owenson’s Early Novels”, [4-5]; Egenolf, “The Role of the Political Woman in the Writings of Lady Morgan (Sydney Owenson)”, 336.

³³² Sifaki, “Mme de Staël’s Cosmopolitan Imaginary and Sydney Owenson’s Early Novels”, [1-9]. El compromiso patriota de Ida y Osmyn se puede notar más en el segundo volumen, cuando intercambian cartas y resaltan este sentimiento, así como el final en el cuarto volumen: Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. II, 272p. y v. IV, 285-290.

³³³ Said, *Orientalismo*, trad. María Luisa Fuentes (Madrid: Debate, 2002), 1-53.

³³⁴ Grammatikos, “Caught Between East and West”, 33.

nación, en especial a su pasado.³³⁵ Esto se puede encontrar en algunas contrastantes impresiones entre la cultura griega moderna y antigua, que también formaron parte del helenismo romántico.³³⁶ En la novela, mientras Ida disfruta de leer a autoras y autoras de la Antigüedad y bailar danzas tradicionales, se avergüenza de la costumbre griega moderna de hablar de política después de haber bebido alcohol en exceso.³³⁷ Aunque esta última afirmación es tomada de una fuente documental, de acuerdo con su nota informativa en la novela, al repetir estas ideas, Owenson evidencia los prejuicios que la sociedad británica tenía en cuanto a otras naciones, incluyendo a la irlandesa.³³⁸

Las ideas preconcebidas en torno a los griegos modernos también fueron evidenciadas directamente por Owenson en el último volumen de su novela. Después de que Ida llegara a Inglaterra junto a su familia, la autora retrata a una sociedad londinense llena de prejuicios: “¡ellos eran desconocidos!, y la cautela de los ingleses les negó su aprobación”.³³⁹ En consecuencia, Ida no sólo debía lidiar con su situación precaria, sino también con la hostilidad de los ingleses y con su condición de mujer extranjera para encontrar un empleo. Sin embargo, como mencioné antes, la misma educación británica será la que le permitió tener esperanza, aunque no por mucho tiempo, pues tras haber heredado y convivido con los estratos altos londinenses, Ida siguió sintiéndose no bienvenida. Debido a esto, tras encontrarse y casarse con Osmyn, renuncia al país “más próspero” y a la sociedad “más célebre” para mudarse a Rusia con la intención de recuperar la libertad de Grecia.³⁴⁰

Con este final, en el cual pareciera que su experiencia en Londres reforzó su amor por su patria y su deseo de revolución,³⁴¹ las críticas la denominaron como peligrosa e ignorante, acusándola de no saber de lo que hablaba, alentando a su audiencia a tomar su novela como

³³⁵ Sifaki, “A Gendered Vision of Greekness”, 66.

³³⁶ Dentro del romanticismo, el helenismo surgió como una tendencia en la que se desarrolló un particular interés por los modelos políticos, culturales y artísticos de la Grecia Antigua, a veces basados en relatos idealizados. Aunque esta tendencia tuvo mayor presencia en las siguientes décadas del siglo XIX, algunos especialistas señalan que surgió hacia finales del siglo XVIII, cuando tuvieron lugar varias expediciones arqueológicas en Grecia y sus alrededores. Webb, “Romantic Hellenism”, 148–176.

³³⁷ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 63, 165 y v. IV, 237-238.

³³⁸ De acuerdo con Joseph Lew y otros especialistas, Irlanda era considerada como una colonia por Gran Bretaña, de forma que era vista como un lugar “oriental”, distinto, a pesar de su cercanía y estrecha relación. Lew, “Sydney Owenson and the Fate of Empire”, 39–65. Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 216, nota n.

³³⁹ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. IV, 85.

³⁴⁰ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. IV, 285-290.

³⁴¹ Grammatikos, “Caught Between East and West”, 41-42.

ficción y no como una “verdad histórica”.³⁴² Tal y como Jacqueline Belanger señala, durante las primeras décadas del siglo XIX, la crítica literaria fue emergiendo como un tipo de publicación controversial, la cual impulsó ampliamente la comercialización de la literatura y actuó como “árbitro” literario y de valores morales. Por supuesto, este fue un espacio público dominado por hombres, quienes no dudaban en realizar duras críticas a las obras de mujeres.³⁴³

A tal efecto, *Woman, or Ida of Athens* se volvió en la primera obra de Owenson en ser severamente criticada, mostrando el descontento de varios hombres por haber tratado temas políticos desde la perspectiva de una mujer revolucionaria e ilustrada. Por un lado, algunos dudaron de la originalidad de su trabajo, pues hacia 1809, Owenson era comparada con la célebre escritora francesa Germaine de Staël (1766-1817), llegándola a llamar como “la irlandesa de Staël”,³⁴⁴ quien también escribía novelas y otros textos de temáticas políticas. En 1807, Staël publicó la novela *Corinne, or Italy*, la cual tuvo un notorio éxito dentro y fuera de Francia. Tras la publicación de *Ida of Athens*, algunos críticos denominaron a su trabajo como “una especie de *Corinne* de segunda mano”, debido a ciertas similitudes entre ambas obras, menospreciando el trabajo de Owenson.³⁴⁵

Por otro lado, *Ida of Athens* fue calificada como un trabajo “inmoral”, lleno de lenguaje “peligroso” para su audiencia, en especial para las mujeres. Una de las razones para que Owenson haya recibido estos ataques puede deberse a su procedencia irlandesa, en especial por atreverse a retratar negativamente a las clases altas británicas, así como por su simpatía por ideas liberales y a favor de la revolución, plasmadas en su novela, pues algunas publicaciones donde aparecían los ataques contra ella, como la *Quarterly Review*, eran financiadas y escritas por grupos conservadores. Esto último cobra sentido al notar que los cuestionamientos y ataques al rol de Owenson como mujer de clase media fueron los que más sobresalieron en estas críticas. En esta línea se le acusaba de querer “corromper la delicadeza

³⁴² *Quarterly Review*, 52; *Critical Review*, 288.

³⁴³ Belanger, *Critical Receptions*, 1-51.

³⁴⁴ Donovan, *The Politics of Style*, 72.

³⁴⁵ Al comparar ambas novelas hay algunas similitudes, como la dinámica entre un joven viajero que es guiado por una nativa mujer, al igual que el perfil de sus protagonistas: mujeres de gran intelecto, biculturales y con agencia política dentro de sus naciones. No obstante, el desarrollo de las tramas no es igual. Probablemente, como Sifaki señala, *Ida of Athens* fue un tributo para Staël, ya que ambas se admiraban mutuamente. Gallchoir, “Germaine de Staël and the Response of Sydney Owenson and Maria Edgeworth to the Act of Union”, 69–82; Evgenia Sifaki, “Mme de Staël’s Cosmopolitan Imaginary and Sydney Owenson’s Early Novels”, [1-9]; Ferris, “Female Agents”, 77.

de su sexo”, pues como indiqué al inicio de este apartado, no se esperaba que una mujer presentara una obra sobre política y revolución, presentadas dentro de un romance.³⁴⁶

Asimismo, en el primer número de la *Quarterly Review*, el satírico escritor y político, John Wilson Croker, que en 1804 había escrito en contra del teatro y la profesión de Robert Owenson, padre de Sydney,³⁴⁷ aparece en 1809 como probable colaborador de una mordaz crítica a *Ida of Athens*, en la cual recomienda a la novelista conseguirse un diccionario y “probar no el hecho de ser una buena escritora de novelas, sino una amiga útil, una esposa fiel, una madre cariñosa y una señorita feliz de una familia”.³⁴⁸ Con esta serie de críticas al trabajo de una novelista angloirlandesa de clase media, en la cual se le sugiere no transgredir su rol como mujer respetable dentro del ámbito doméstico, se hace evidente que las novelas llegaron a ser medios de participación pública para las mujeres en las discusiones políticas del momento.

Desde luego, la recepción de las novelas escritas por mujeres dependió de las temáticas y los argumentos desarrollados, pues durante estas décadas de dominio de este grupo en la escena literaria británica e irlandesa, la aprobación de su presencia pública dependía si aportaban a la figura de “las mujeres nacionales, construida en relación con la diferencia de los hombres, una diferencia de clase y no de nivel”.³⁴⁹ Por lo tanto, los trabajos de novelistas como Owenson fueron leídos y criticados con una tendencia a cuestionar más su incursión a los ámbitos no aprobados para las mujeres que a valorar sus propuestas e ideas.

Al ver con detenimiento la forma en que Owenson discutió diversas temáticas políticas de la época, desde la perspectiva de su heroína, Ida Rosemeli, no puede dejar de notarse que la novela fue un medio de expresión política en torno a los sucesos del momento, a pesar de las inevitables críticas que las novelistas ganaron por incursionar a un ámbito considerado no apropiado para ellas. Asimismo, tampoco se puede pasar por alto que buena parte de sus ideas políticas estuvieron estrechamente relacionadas con la filantropía, en la cual el discurso de actuar por el bienestar de la humanidad destacó desde el patriotismo romántico y la educación

³⁴⁶ Belanger, *Critical Receptions*, 8-10.

³⁴⁷ Véase en esta misma tesis: Capítulo 3, 77.

³⁴⁸ Croker fue uno de los críticos que participaron en esta publicación, a quien se le ha atribuido la autoría de este texto. No obstante, de acuerdo con la investigación de Jacqueline Belanger, Croker pudo sólo haber colaborado con el probable autor, William Gifford (1756-1826). La atribución a Gifford se basa en evidencia tomada de los archivos de la *Quarterly Review*. *Quarterly Review*, 52; Belanger, *Critical Receptions*, 113.

³⁴⁹ Schellenberg, *The Professionalization of Women Writers in Eighteenth-Century Britain*, 1-7.

ilustrada. Con la finalidad de distinguir la propuesta de filantropía en *Ida of Athens*, en la siguiente sección buscaré caracterizarla a partir de las perspectiva vocacional y transgresora, que se han estudiado en el segundo capítulo, así como desde los planteamientos políticos de la novelista.

b) La filantropía en *Woman, or Ida of Athens*

El sentido político de *Woman, or Ida of Athens* se encuentra estrechamente relacionado con las propuestas de la filantropía del momento, donde el patriotismo, la tolerancia religiosa y cultural, así como la educación y la agencia política de las mujeres prevalecen como medios para reformar y mejorar a la humanidad. A este respecto, la filantropía vocacional y la filantropía transgresora, presentados en el segundo capítulo, forman parte de la propuesta de Owenson, pero desde una perspectiva más política. Con la finalidad de analizar a la filantropía de la autora en su cuarta novela, en esta sección me ocuparé de presentar y analizar los elementos que son desarrollados como parte del discurso filántropo planteado por la novelista.

La filantropía, o el amor por la humanidad, fue uno de los argumentos más populares para promover la transformación del mundo con la finalidad de mejorarlo, entre las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX. Como se puede notar a lo largo de esta tesis, la filantropía fue desarrollada desde distintas perspectivas, entre las cuales sobresalen dos sentidos dados por las mujeres novelistas británicas e irlandesas de la época: la filantropía como una forma de extender su rol doméstico al ámbito público para contribuir a la sociedad, y la filantropía como un medio para transgredir la función social que se esperaba de ellas, como mujeres de clases medias, para alcanzar una mayor agencia política y así, mejorar a la humanidad.³⁵⁰

De acuerdo con mi análisis de la filantropía de Owenson en *Ida of Athens*, además de distinguir a la filantropía vocacional y transgresora, presente también en algunas obras de sus contemporáneas, he identificado tres argumentos desarrollados en la novela, los cuales propongo que forman parte de la filantropía de Owenson. El primero de ellos es la tolerancia, evidente en el interés de la autora para erradicar los prejuicios en torno a culturas sometidas. En el segundo noto la necesidad de reformar la educación de las mujeres, a fin de que por

³⁵⁰ Véase en esta misma tesis: Capítulo 2, 48-66.

medio del conocimiento alcancen una mayor agencia política. Por último, en el tercero, identifico al patriotismo, en el cual destaca el sentimiento de las mujeres por su nación que conlleva a mejorar a sus iguales y a la humanidad.

La propuesta anterior está basada en el estudio de la temprana trayectoria personal y profesional de la novelista, así como en los planteamientos políticos que aparecen en su obra, pertenecientes al contexto británico e irlandés de finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Desde luego, el trabajo también se fundamenta en los diversos análisis académicos que se han realizado en torno a la vida y obra de Owenson, en específico en *Woman, or Ida of Athens*. Aunque esta novela no ha sido tan comentada y estudiada como otras producciones literarias de Owenson, los análisis de especialistas en literatura británica e irlandesa, así como en romanticismo, como Alexander Grammatikos, Ina Ferris, Evgenia Sifaki, Jacqueline Belanger, Susan Egenolf, entre otros, contribuyen a mi acercamiento a la filantropía de Owenson en su cuarta novela. De esta forma, en las siguientes tres secciones buscaré explicar mi propuesta de los tres argumentos que conforman la filantropía de la novelista en *Ida of Athens*.

i. Tolerancia cultural: en contra de los prejuicios colonizadores

Una de las preocupaciones de Owenson en sus obras fue educar a su audiencia en torno a las culturas de naciones colonizadas, consideradas ajenas y menores por su audiencia británica, promoviendo el amor por la humanidad, o la filantropía, a través de la tolerancia cultural. Al haber vivido la mayor parte de su vida en Irlanda, país que desde hacía siglos sufría la dominación del Imperio británico, Owenson notó durante sus primeras incursiones a la *ascendancy* y a la sociedad inglesa los prejuicios en contra de los suyos, en especial a los católicos. Caracterizados como ignorantes, calificativo dado también a la misma Owenson por sus críticos, y supersticiosos, la autora encontró en sus documentadas novelas una forma de dignificar y presentar, aunque a veces desde una perspectiva romántica, aquellas culturas cuyo sometimiento había apagado su esplendor.

En la novela *Ida of Athens*, Owenson resalta al conocimiento como la mejor forma de combatir los prejuicios en contra de los griegos modernos decimonónicos, quienes desde el dominio turco-otomano habían dejado de ser la notoria cultura que dio varias y varios intelectuales al mundo. Lo anterior se hace evidente en dos aspectos relevantes, uno en la educación de su heroína, Ida, quien a través del conocimiento busca comprender antes de

juzgar, y el otro en la labor documental que la novelista realizó para escribir una obra de cuatro volúmenes con información considerada en aquel momento veraz, a fin de presentar a su audiencia varias explicaciones y retratos de Grecia.³⁵¹

Desde el prefacio, Owenson hace notar a sus lectoras y lectores la desesperanzada situación griega:

La luz de la prosperidad política brilla con un lustre puro y sin nubes, el corazón del filántropo se volverá impulsivamente con benéfica satisfacción; pero las naciones que lloran sus sufrimientos, sin el poder de corregir su mal que débilmente lucha en un intervalo de esperanza contra aquella opresión que impondría una desesperación permanente, debe eventualmente dar lugar a un romance de incidentes.³⁵²

De esta forma, la novelista contextualiza también la historia de su novela.

A través del personaje de Ida, en especial de su educación, Owenson evidencia cómo sus conocimientos en cuanto a la historia y las antiguas costumbres griegas, así como a la geografía del paisaje, adquiridos por medio de su tío materno, forman parte de su identidad griega moderna, que después culmina con el interés particular de liberar a su nación.³⁵³ Aunque la gloriosa historia antigua griega despierta en Ida un gran sentimiento por su patria, también es consciente de la actual situación de la sociedad, incluyendo a los más pobres, a pesar de que ella y su familia, encabezada por un ministro ateniense (arconte), tenían ciertos privilegios durante el dominio turco-otomano.³⁵⁴

Uno de los puntos más notables en cuanto a la tolerancia, como parte de la filantropía de Owenson, es cuando Ida sirve de guía para que el joven viajero inglés, Lord B — conozca Atenas. A pesar de recibir varias lecciones por parte de la protagonista en torno a la cultura griega antigua y moderna, él sólo desea admirar la belleza de la mujer.³⁵⁵ Dentro de la falta de interés del inglés por conocer Grecia desde una perspectiva local, se puede apreciar una

³⁵¹ Como mencioné en el capítulo anterior, Owenson se documentaba en bibliotecas y con ayuda de sus amistades, e incluso buscando gente que le ayudara a resolver sus dudas para desarrollar sus textos. En el caso específico de *Woman, or Ida of Athens*, el arqueólogo William Gell y su amiga Lady Catherine Maria Bury, condesa de Charleville, serían quienes le ayudaron a conseguir información sobre Grecia. Campbell, *Lady Morgan*, 87-89.

³⁵² Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, XIV.

³⁵³ Grammatikos, “Caught Between East and West”, 31.

³⁵⁴ Ida se llega a lamentar por la ignorancia y la pobreza de algunos griegos. Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 79.

³⁵⁵ Esto es muy enfatizado en el primer tomo de la novela. Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 223p.

mirada orientalista que, como vimos en el apartado anterior, implica un sentimiento de superioridad occidental ante una cultura diferente.

La falta de entendimiento por parte de Lord B— llega al punto de que su atracción por Ida sólo le permite aceptarla como su amante y no como una esposa. Esta propuesta la haría de forma poco clara, ofreciéndole huir con él a Inglaterra sin contraer matrimonio. Aquí es interesante notar cómo la protagonista ve esto como un insulto, pues como bien dice ella “soy una desconocida para tu país, para sus costumbres, sus morales, pero no para sus leyes o formas de su religión”,³⁵⁶ haciendo notar que no es una ignorante, y el amor que él le ha profesado en realidad es efímero, como un capricho.

Esta no sería la primera vez que Owenson representara un inglés con prejuicios, incapaz de simpatizar con otras culturas, pues en el último tomo, cuando Ida huye de Grecia y se instala en Londres con su familia, los prejuicios volverían a mostrarse. En esta parte de la novela, Owenson narra las dificultades por las que Ida y su familia atravesaron, siendo una de éstas el ser extranjeros en Inglaterra. Tras perder a su padre y convertirse en la heredera de su tío, Ida incursiona a la alta sociedad, para quienes presentaba parte de sus danzas griegas, sintiéndose como una curiosidad alrededor de ellos.³⁵⁷ La heroína califica a esta sociedad como superficial, quizá por el ambiente cosmopolita de Londres, el cual ha hecho perder a sus habitantes su propia identidad nacional, de modo que, para una mujer patriota como Ida, la falta de apego a sus raíces en una sociedad es fuera de lo común.³⁵⁸

De acuerdo con el análisis de Sifaki, el contrastante cambio de escenario permite notar que Grecia es representado como un lugar romántico, “donde la perfección humana, el amor verdadero y la revolución son posibles”, mientras que Londres aparece como “el escenario realista limitado a generar una historia trágica, que narra la victimización no merecida de una heroína inocente”.³⁵⁹ En este sentido, Ida prefirió regresar a darle la revolución a sus compatriotas, en vez de quedarse en una de las “más refinadas” sociedades del mundo, en la cual llegó a vivir en condiciones precarias y siempre fue vista como una extranjera de tierras lejanas a pesar de sus conocimientos y su dominio de la cultura inglesa.

³⁵⁶ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 200.

³⁵⁷ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. IV.

³⁵⁸ Grammatikos, “Caught Between East and West”, 41-42.

³⁵⁹ Sifaki, “A Gendered Vision of Greekness”, 59.

Aquí es interesante notar el retrato que hace de los ingleses como personas con prejuicios, sobre todo los miembros de los círculos altos y medio-altos, y en menor medida de otros grupos sociales. La narrativa de *Ida en Londres* nos puede dar algunas evidencias, por ejemplo, cuando se encontraba perdida y fue auxiliada por un humilde tabernero al permitirle que se refrescara y descansara en su tienda, mientras que del lado de la alta sociedad ella era vista sólo como una curiosa atracción. De esta forma, Owenson hace una crítica directa a la falta de tolerancia de los grupos sociales más altos, en especial cuando resalta que, tras convertirse en heredera de su tío, la protagonista sube de estrato social y su humildad se mantiene al realizar labores de beneficencia pública, ayudando con su fortuna a liberar de la prisión a pobres deudores, recordando la angustia que pasó cuando su padre también fue hecho prisionero por sus deudas.³⁶⁰

A diferencia del retrato de la sociedad griega moderna, por quienes la protagonista muestra simpatía, los británicos de las clases altas aparecen de forma negativa. Aunque Owenson era consciente de que su principal audiencia pertenecía a la aristocracia y la nobleza menor británica,³⁶¹ su retrato de estos estratos sociales como “fríos” y “superficiales” provocaron severas críticas por su atrevimiento, en especial al ser una imagen creada por una mujer identificada más como irlandesa que inglesa, y de clase media. Al respecto, Owenson se le acusó por faltar al respeto a su audiencia, en especial a la moral inglesa, lo cual tiene sentido al recordar, como mencioné en el primer capítulo, el ideal filántropo desarrollado por los británicos a finales del siglo XVIII.³⁶² Asimismo, en este sentido, la novelista también fue acusada por “abusar” del uso del inglés. De hecho, en varias ocasiones se le incriminó por no saber escribir, tener faltas de ortografía y desconocer las reglas gramaticales, sugiriéndole que dejara de publicar.³⁶³ Por supuesto, Owenson nunca les hizo caso.

Ante estos señalamientos, en los cuales la falta de simpatía por parte de los británicos de las clases altas sobresale, es un tanto paradójico encontrar prejuicios en la misma Owenson en contra de los turcos-otomanos. Aunque ellos tienen el papel de villanos en la novela, el retrato de su sociedad en general tiende a ser negativo. Dentro de la narrativa, los jefes militares turcos siempre son mostrados como seres corruptos, crueles y tiranos, que no sienten

³⁶⁰ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. IV, 101-105; 146.

³⁶¹ Lakatos, *Innovations in Rhetoric in the Writing of Sydney Owenson*, 82.

³⁶² Véase en esta misma tesis: Capítulo 1, 25-28.

³⁶³ Belanger, *Critical Receptions*, 28; *Critical Review*, 283; *Quarterly Review*, 50-52.

compasión por nadie; mientras que las mujeres son retratadas como libertinas. Asimismo, en las notas a pie, que amplían la información proveída en la historia, incluyen algunas observaciones desfavorables para esta sociedad, como la infidelidad de las mujeres o la poca tolerancia religiosa de los musulmanes, sobre la cual dice que “solamente están igualados por la intolerancia de los cristianos entre sí”.³⁶⁴

En lo anterior hay dos puntos importantes por observar. El primero consiste en los retratos que Owenson hizo tanto de los griegos como de los turcos-otomanos de los primeros años del siglo XIX, basados en las fuentes documentales que refiere al final de cada tomo, las cuales tienden a pertenecer a libros de historia y viajeros escritos entre las centurias del XVII y el XVIII.³⁶⁵ Así, el prejuicio con el que la novelista presenta a esta sociedad podría estar influenciando por las opiniones de los autores de estas obras. En segundo lugar, la cuestión religiosa que refiere a los musulmanes probablemente se deba a la postura deísta de la propia autora,³⁶⁶ pues uno de los señalamientos a esta obra por sus críticos conservadores fue su falta de consideración al “Creador del universo, a menos que jure por su nombre”.³⁶⁷

Esta cuestión religiosa recuerda la propuesta de la iglesia de la *theophilanthropy*, desarrollada por Thomas Paine y un grupo de franceses deístas, mencionados en el primer capítulo. Como indiqué en esa parte, para los miembros de esta religión, la tolerancia religiosa era vista como filantropía, y para llegar a ésta se debía de ejercitar el uso de la razón a través de la lectura y la filosofía, para lo cual se debía de instruir a la sociedad.³⁶⁸ En este sentido, la filantropía que Owenson planteó dentro de *Ida of Athens* se puede encontrar a través de la promoción de la tolerancia, en especial para los griegos modernos, al instruir a sus lectoras y lectores sobre su cultura para evitar o erradicar prejuicios. De igual forma, en una de sus cartas

³⁶⁴ De acuerdo con Sifaki, los prejuicios en torno a los turcos vienen de las memorias de François Baron de Tott (1733-1793), un aristócrata francés, descendiente de un noble húngaro que vivió en el Imperio turco-otomano. Sifaki, “A Gendered Vision of Greekness”, 61. Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. III, 262-263. Sobre las mujeres, véase en la novela la nota *r* y sobre religión la nota *e*.

³⁶⁵ Grammatikos, “Caught Between East and West”, 32-33.

³⁶⁶ Como se comentó en el primer capítulo, los deístas tendían a reconocer la presencia de una divinidad suprema, pero no creían que intervinieran en el destino de la humanidad. Esta postura causó mucho escándalo entre los conservadores religiosos, llegando a señalar a los deístas como ateos. Se podría suponer que una mujer deísta podría generar aún más polémica, debido a lo que se esperaba del rol social de las mujeres. Bristow, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, s. v. “Enlightenment”. Véase en esta misma tesis: Capítulo 1, 20-22.

³⁶⁷ *Quarterly Review*, 52. En sus *Memoirs*, Owenson también mencionaría que esta novela fue calificada como “deísta” por referir a “la nueva escuela de moralistas franceses”, como Claude-Adrien Helvétius y Volney (1757-1820), filósofos ilustrados franceses que refiere en *Ida of Athens*, así como en otras de sus obras anteriores. Owenson, *Memoirs*, 345-346.

³⁶⁸ Véase en esta misma tesis: Capítulo 1, 19-21; Conway, “Theophilanthropy”, 241-69.

publicadas en sus *Memoirs*, Owenson destaca que la religión de cada ser humano está determinada antes de nacer por medio de sus padres, de modo que “un brahmán, un musulmán, un católico o un protestante, puede que todos ellos sean hombres perfectamente virtuosos, aunque difieran en puntos de vista”.³⁶⁹

De esta forma, Owenson promueve en su novela un modelo de tolerancia cultural a partir de su protagonista, Ida, a fin de mostrar a su audiencia cómo la apertura al conocimiento permite superar los cegadores prejuicios que no permiten simpatizar con los demás, con la finalidad de alcanzar el bienestar común de la humanidad, como la filantropía británica de aquel momento llegaba a implicar.³⁷⁰ Como también se ha podido ver en esta propuesta de tolerancia, la educación aparece como un elemento fundamental para transformar efectivamente a la sociedad, que en el caso de las mujeres se vuelve un factor clave para cambiar al mundo y mostrar el amor a la humanidad.

ii. Mujeres: educación y agencia política

A lo largo de *Woman, or Ida of Athens*, Owenson cuestiona el papel de las mujeres dentro de la política y la sociedad, a la vez que muestra el beneficio que la educación intelectual traería para este grupo y a toda la humanidad. En este sentido, la filantropía transgresora, propuesta en el segundo capítulo en las obras de Mary Hays y Mary Wollstonecraft, forma parte del argumento filántropo de Owenson, en el cual el mejoramiento de las condiciones de las mujeres, en especial por medio de la educación, les permitiría tener opciones de vida menos restringidas y mayores posibilidades de incursionar públicamente en la política de sus naciones cuando sea necesario.

Uno de los elementos determinantes en *Ida of Athens* es la educación de la protagonista, ya que los conocimientos y las habilidades intelectuales que adquirió deciden su destino. Desde el inicio de la historia, Ida es señalada por ser una mujer singular al saber ampliamente sobre Grecia, de forma que es admirada y aborrecida cuando expresa sus elocuentes ideas y comparte su sabiduría con los demás. Esto, como Owenson señala, la haría una mujer solitaria

³⁶⁹ Owenson, *Memoirs*, 349.

³⁷⁰ Véase en esta misma tesis: Capítulo 1, 28-65.

y poco comprendida, siendo el rechazo de Lord B — la consecuencia más evidente por poseer una cualidad poco aceptada entre las mujeres.

Aunque lo anterior pueda verse bajo un sentido de superioridad cultural en Ida por formarse dentro de un modelo inglés, proveído por su tío materno, también puede entenderse como una herramienta fundamental para pensar por sí misma y conseguir su independencia intelectual. Esto la llevó a superar por su cuenta, y con ayuda de otros, las situaciones críticas que se le fueron presentando, siguiendo a sus propios juicios y razonamientos, los cuales llegaron a repercutir en su nación cuando prefirió marcharse a Rusia, imperio aliado de la revolución griega, para liberarla.³⁷¹

A lo largo de la novela, se pueden reconocer las ideas de Owenson en torno a la política del momento, ya sea como narradora o por medio de sus personajes, planteando argumentos a favor del mejoramiento de la humanidad. A través de Ida, la novelista muestra cómo su ilustrada educación le permitió entender que la base de cualquier gobierno era la libertad,³⁷² la cual podría conseguirse por medio de la felicidad y la amistad, a la cual denominó filantropía.³⁷³ También reconoce que “la felicidad de la humanidad depende en la naturaleza del gobierno”, idea propagada por radicales.³⁷⁴ Por otro lado, la novelista también hace notar a su protagonista la tiranía y corrupción de los turcos-otomanos, quienes toman la voz de los detractores de la participación política de las mujeres al asegurar que: “el delicado temperamento de la mujer siempre está más inclinado al sentimiento que a la reflexión; porque ella ama sentir más que razonar”.³⁷⁵

Además de mostrar los prejuicios y beneficios respecto a la incursión política de la mujer a través de su intelecto, Owenson muestra en su novela las restricciones que este grupo tenía para llegar a ser completamente independientes, sin la necesidad de contar con algún protector. Tras la llegada de Ida y su familia a Londres, la hostilidad de los ingleses se hace presente cuando muestran poca simpatía por los Rosemeli, quienes son estafados y quedan con poco

³⁷¹ Sifaki, “Mme de Staël’s Cosmopolitan Imaginary and Sydney Owenson’s Early Novels”, [6-9]; Sifaki, “A Gendered Vision of Greekness”, 55-57.

³⁷² Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. II, 38.

³⁷³ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. II, 120.

³⁷⁴ Esta idea también se puede encontrar en *Political Justice* (1793), obra política escrita por el filósofo radical William Godwin (1756-1836), a quien probablemente Owenson conoció durante su primera visita a Londres por medio del publicista Richard Phillips. Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. III, 155.

³⁷⁵ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. II, 150.

dinero. Ante la falta de recursos y la enfermedad de su padre, Ida se angustia por no conocer “de qué forma, los talentos de las mujeres podrían contribuir a su subsistencia y apoyo”.³⁷⁶

Al recordar una de las labores de las mujeres atenienses, el tejido y el bordado de bufandas, un empleo adecuado para una mujer al ser parte de una actividad doméstica, Ida decide invertir el poco dinero que tenía pensando en ganar algo con la elaboración de este producto. No obstante, pronto se desalentaría al darse cuenta de que la venta de bufandas no sería fácil por ser consideradas “baratijas”.³⁷⁷ Tras este fracaso, Ida comienza a buscar otra ocupación que le dejara dinero para mantener a su familia y curar a su padre, sin embargo, sus opciones serían limitadas.

Cuando su padre es hecho prisionero debido a sus deudas, Ida es forzada a encontrar una forma para que ella y sus hermanos menores subsistieran. En este punto, Owenson coloca en un dilema moral a su heroína cuando ésta se encuentra con Lord B —, quien le ofrece pagar la deuda de su padre, un hogar para ella y su familia, así como estabilidad económica, si acepta convertirse en su amante. Desesperada por su situación, Ida piensa seriamente en aceptar la oferta, no obstante, una peculiar oferta de trabajo le traería esperanza al ver que sus conocimientos en griego, italiano e inglés serían útiles para aliviar sus problemas.

Tras descubrir que detrás de la oferta de empleo se encontraba su tío materno, Ida y su familia consiguen mejorar su situación, aunque su padre muere justo en el momento en que la buena suerte les llegaba. Cuando Ida se vuelve en la heredera de su tío y forma parte de la alta sociedad inglesa, Owenson no deja de resaltar que su protagonista seguía siendo una mujer virtuosa e intachable, actuando en beneficio del bienestar común, en contraposición de los británicos aristócratas y de la nobleza menor. De esta forma, como señala Sifaki, la novelista presenta a una mujer fuerte, virtuosa, bien educada y racional, promovida por autoras como Wollstonecraft y Hays, al igual que a una mujer inocente, apasionada y emocional, propia del modelo “femenino” fomentado por los hombres literatos del romanticismo.³⁷⁸

Como se puede notar, la forma en que Owenson presentó a Ida sobrepasa y se apega, al mismo tiempo, al rol tradicional establecido para las mujeres. Al presentar a una protagonista que cumplió dentro del ámbito doméstico y participó en el ámbito público, que también se

³⁷⁶ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. IV, 89.

³⁷⁷ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. IV, 90-92.

³⁷⁸ Sifaki, “A Gendered Vision of Greekness”, 69.

desarrolló dentro de dos sociedades distintas, la londinense y la griega, espacios donde tuvo una evidente influencia positiva, Owenson podría estar planteando reformar a la sociedad al mostrarle a su audiencia cómo las mujeres podrían beneficiar al mundo sin dejar del todo sus deberes sociales.³⁷⁹ Aún más, siguiendo al planteamiento de Ina Ferris, la novelista puede que utilice la “feminidad”, o los atributos considerados propios de las mujeres, como una forma de contar con autoridad nacional, la cual les permite influir en el destino de sus naciones.³⁸⁰

Las críticas en torno a los planteamientos de Owenson a favor de una mayor incursión de las mujeres en el ámbito público y político no sólo le trajeron adversarios, hubo algunos que simpatizaron con sus propuestas, pero con cierta moderación. En una carta dirigida a la novelista en 1809, el juez y político irlandés, Jonah Barrington (1756/7-1834), muestra gran entusiasmo por sus heroínas Glorvina e Ida, aunque enseguida destaca que son parte de la ficción, al recalcar que “la ficción es libertad — el hecho una cárcel”, de modo que Owenson, como novelista, era libre de plantear las ideas que se le ocurrieran sin tanto problema, contrario a él que era un “esclavo” de la realidad.³⁸¹

Más adelante, Barrington también menciona que “la sociedad en la que uno escribe influye de buena manera sobre sus personajes”,³⁸² de forma que *Ida of Athens* incluye parte de sus experiencias de aquel momento. Alrededor de 1808, momento en que fue escrita esta novela, Owenson convivió con diversas familias aristócratas y de la alta burguesía en Londres e Irlanda, gracias al éxito de su anterior novela, *The Wild Irish Girl*. Como presenté en el capítulo anterior, durante este tiempo, Owenson era llamada Glorvina por personificar a su popular protagonista, de modo que llegó a sentirse como una atracción para entretener a los invitados, a veces totalmente ajena al ambiente.³⁸³ Ahí, la novelista conoció en primera persona los prejuicios de las clases altas y medias en torno a los irlandeses, o los “otros”, así como sus ideas en cuanto a la presencia pública de las mujeres cuando elogiaban a sus obras o las ridiculizaban.

Muy probablemente, Owenson hizo uso de sus experiencias y observaciones para retratar a la sociedad inglesa y a la *ascendancy* en su cuarta novela, en la cual prestó mayor atención al

³⁷⁹ Lakatos, *Innovations in Rhetoric in the Writing of Sydney Owenson*, 133-134.

³⁸⁰ Ferris, “Female Agents”, 82-83.

³⁸¹ Jonah Barrington a Sydney Owenson, 5 de julio de 1809, Colección de Cartas Autógrafas Firmadas, ca. 1603-ca. 1972, MS 44.491, f. 439-439v., Biblioteca Nacional de Irlanda, Dublín, Irlanda.

³⁸² Barrington, MS 44.491, f. 440-440v.

³⁸³ Véase en esta misma tesis: Capítulo 3, 84-85, 87.

papel de las mujeres. Como bien lo ha notado Sifaki, el simple título de la obra, *Woman, or Ida of Athens*, permite advertir este interés predominante en las mujeres a lo largo de los cuatro extensos tomos que conforman la novela. A través del personaje de la protagonista Ida, la novelista presenta a su audiencia los beneficios y las dificultades que las mujeres podían atravesar, promoviendo su educación para mejorar su condición y la de la sociedad.

De esta forma, la novelista evidencia la necesidad de independencia de las mujeres, tal como ella misma la consiguió, a fin de que obtengan más opciones para subsistir ante cualquier eventualidad que las dejara desamparadas, como su protagonista Ida. Asimismo, para Owenson, la educación intelectual de las mujeres, dentro de la filantropía transgresora, es un elemento primordial para el desarrollo de la sociedad a través de la participación pública de las mujeres en los asuntos políticos de la nación, pero sin dejar de lado sus roles sociales como apoyo de los hombres, alentándolos a trabajar por el bienestar común.³⁸⁴ En este sentido, la novelista también destaca la importancia del patriotismo de las mujeres, inmerso en la cultura de la sensibilidad presente en la filantropía vocacional, una forma de contribuir al mejoramiento de la humanidad, como presentaré en el siguiente apartado.

iii. Patriotismo: el sentimentalismo político de las mujeres

El patriotismo, entendido como un apasionado sentimiento por el país propio,³⁸⁵ es la temática que más sobresale a lo largo de *Woman, or Ida of Athens*, pues a través de éste la protagonista participa en la política de Grecia. De acuerdo con la filantropía vocacional, presentada en el segundo capítulo, el sentimentalismo vinculado con el papel social de las mujeres contribuía a mejorar la humanidad por medio de la expansión de su benevolencia y compasión para quienes más lo necesitaban.³⁸⁶ En este sentido, el patriotismo de Owenson en su cuarta novela parece insertarse en esta línea vocacional de filantropía, en la cual los sentimientos de las mujeres por su nación beneficiaban a su sociedad, como explicaré en las siguientes líneas.

Desde el prefacio de la novela, Owenson anuncia a sus lectoras y lectores su interés por definir “el carácter de la mujer en la perfección de su estado natural”, para lo cual escogió

³⁸⁴ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. IV, 289-290.

³⁸⁵ De acuerdo con el diccionario de Samuel Johnson, esta es la definición de patriotismo. Samuel Johnson, *A Dictionary of the English Language*, s.v. “patriotism”.

³⁸⁶ Véase en esta misma tesis: Capítulo 2, 50-52.

representar a las mujeres de un país favorable para los “atributos encantadores y femeninos que interesan a la sociedad del sentimiento, contribuyen a su felicidad, refinan sus placeres y ordenan su admiración”.³⁸⁷ De esta forma, la novelista resaltaría la importancia de las mujeres en la sociedad, lo cual desarrollaría a lo largo de su historia.

Como indica en este mismo prefacio, el retrato que Owenson hace de su heroína está basado en los libros de viajeros, así como de historia, en los cuales identifica el carácter complejo de las mujeres favorecidas en la Antigüedad y la modernidad por “la idea poética de la fascinación femenina tan cautivadora para lo sofisticado, y para aquella visión moral de influencia femenina tan amable para la mente”.³⁸⁸ No obstante, el tenso ambiente social en Grecia a principios del siglo XIX, producto de las rebeliones griegas contra los turcos-otomanos que tuvieron lugar en la década de 1770,³⁸⁹ permitiría que la vivaz imaginación de la novelista desarrolle también a una protagonista patriota e ilustrada, capaz de transformar a su nación, siguiendo los pasos de sus precursoras en la Antigüedad, como la filósofa griega epicúrea, Leontium (fl. 300 a.n.e.), y la maestra de retórica Aspasia (c. 470-428 a.n.e.).³⁹⁰

La devoción y amor por Grecia sería una de las principales cualidades de Ida, además de su educación ilustrada. Este patriotismo es representado desde distintas perspectivas en la novela, de forma que Owenson muestra varias formas en las cuales las mujeres podían participar políticamente en su sociedad desde el ámbito doméstico y público. En el caso del

³⁸⁷ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, IX.

³⁸⁸ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, X.

³⁸⁹ Las dos mayores rebeliones griegas contra el Imperio turco-otomano ocurrieron en 1770, en la Revuelta de Orlove, y de 1768 a 1774, durante la guerra ruso-turca. Grammatikos, 29-30. Para más información sobre la revolución griega, la cual inició en 1821 y se consumó hasta 1830, véase: Paschalis Kitromilides, ed., *The Greek Revolution in the Age of Revolutions (1776-1848): Reappraisals and Comparisons*, Routledge Studies in Modern History (Londres: Routledge, 2022); Richard Clogg, ed., *The Movement for Greek Independence 1770–1821* (Londres: Palgrave Macmillan UK, 1976), <https://doi.org/10.1007/978-1-349-02845-0>.

³⁹⁰ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, XI. Leontium fue una filósofa griega que seguía las enseñanzas de la escuela de Epicuro de Samos, a quien Owenson también refiere en su novela. De acuerdo con la novelista, Epicuro enseñaba “frugalidad, amor público, firmeza de espíritu, disfrute de la vida y desprecio a la muerte; la virtud y la felicidad son pues seguramente los principios de su doctrina, y la naturaleza de su inspiración única”. Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 119. Aspasia fue una mujer educada, quien probablemente estableció una academia para mujeres jóvenes de familias distinguidas, donde ella enseñaba retórica y filosofía. Ha pasado a la historia por tener grandes conocimientos en política y su relación con el político Pericles (c. 495-429 a.n.e.) Debido a que ambas filósofas griegas pertenecen a un periodo de la historia muy remoto, lo poco que se conoce de ellas está basado en algunas breves menciones de sus contemporáneos y por escritos de siglos posteriores. Para más información sobre Leontium y Aspasia, y de filósofas griegas en general, véase: Katharine R. O’Reilly y Caterina Pellò, eds., *Ancient Women Philosophers: Recovered Ideas and New Perspectives* (Cambridge: Cambridge University Press, 2023).

primero, debido a que las mujeres fueron “creadas solamente para amar”,³⁹¹ su sensibilidad y sentimientos les permitían simpatizar con la complicada situación política y social de su país. Así, ellas podían apreciar mejor lo que sucedía a su alrededor al desarrollar “un sentido delicado de justicia moral” desde su benevolencia.³⁹²

Este sentido de justicia, despertado por su sentimentalismo, es lo que impulsaría a Ida salir de su ámbito doméstico para actuar a favor de Osmyn cuando éste, como ya mencioné, fue salvado por ella tras rogarle a un comandante turco por su vida. Aquí es relevante notar los argumentos que Ida usa para salvarlo, en los cuales lo caracteriza como un patriota sensible que “¡ama a su país, socorre a los heridos, protege a los ancianos, libera a los oprimidos y se opone a los tiranos, esto en todos los países, bajo todas las leyes y religiones, el amigo de la naturaleza humana y el benefactor de la humanidad!”³⁹³ Esta descripción es similar al ideal de filántropo de finales del siglo XVIII, que mencioné en el primer capítulo de esta investigación, relacionado con las ideas de igualdad, empatía y compasión, propios de la identificación sentimentalista de la sociedad. De esta forma Ida salvó a un filántropo.

La relación entre patriotismo y filantropía dentro del ideal revolucionario de solidaridad, también comentado en el primer capítulo, se hace presente en la novela cuando la novelista menciona en varios momentos que el actuar por el bienestar común, dejando de lado el egoísmo, representado en la aristocracia y la nobleza menor inglesa, es la mejor forma de contribuir al mejoramiento de la humanidad. Dentro de esta idea, la humildad es un rasgo importante para desarrollar en ambos sentimientos, en especial cuando considera que éstos no enseñan a la sociedad a demandar, sino a merecer la estima y admiración, al igual que a “menospreciar la gloria que no se adquirió de buena forma”.³⁹⁴

De acuerdo con lo anterior, las mujeres patriotas participaban fuera del ámbito doméstico, pero desde las cualidades consideradas propias de su sexo. En este sentido, Susan Egenolf advierte que en el patriotismo de Owenson, ella “toma el *ethos* [carácter] de la maternidad, el ideal del desinterés, la atención y el amor, y reinventa aquellas aptitudes al servicio de la

³⁹¹ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, 189.

³⁹² Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. II, 34-35.

³⁹³ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. II, 89-90.

³⁹⁴ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. II, 136-137.

nación en vez al de la familia”.³⁹⁵ En otras palabras, cumpliendo con su rol social, las mujeres participaban políticamente al extender sus labores domésticas y sentimientos a la sociedad.

Siguiendo a lo anterior, una de las cuestiones que el patriotismo implica en *Ida of Athens* es el sacrificio. Ejemplo de lo anterior se puede encontrar en varios momentos importantes en la historia. Uno de ellos es cuando Ida declara su amor por Osmyn, en el cual resalta el compromiso patriótico de ambos y el de ella como hija de un hombre respetable. Al final de esta declaración, la heroína destaca que la verdadera virtud del ser humano es “inmolar el egoísmo por el bien social”,³⁹⁶ una idea recurrente en ambos, Ida y Osmyn, quienes son colocados como los personajes más comprometidos con la liberación de Grecia.

Otro de los sacrificios significativos ocurre cuando Ida acepta ser una de las esposas del *disdar-aga*, quien por medio de engaños y amenazas la convence. En este episodio, la protagonista remarca que el sacrificio de una “mujer cariñosa, delicada y sentimental” no se puede comparar con “todos los sufrimientos de la desdicha humana”.³⁹⁷ En esta afirmación la autora parece expresar el dolor que Ida siente por tener que abandonar todo, a su familia y su amado Osmyn, así como a Grecia, pues al convertirse en esposa del comandante turco, ella pasaría a formar parte de una cultura distinta. Asimismo, su sacrificio es necesario para el bien de su país, ya que Osmyn era un personaje clave en las rebeliones en contra del Imperio turco-otomano.

En el último volumen de la novela, existen otros ejemplos que se pueden considerar dentro del sacrificio patriótico de Ida. Uno de ellos es el exilio de ella y su familia a Inglaterra, pues tras su huida del matrimonio con el *disdar-aga*, Ida sabía que ya no podría regresar a Atenas, a menos que la revolución se consumara. En su despedida del país, el “sagrado” sentimiento por Grecia destaca y ejemplifica claramente el patriotismo de Owenson:

¡El amor al país es a la vez adaptable a la filantropía universal, y al cariño nacional; es la más luminosa chispa del genio, que derrama su brillo sobre la gloria de nuestro país! ¡Es el más puro brillo de la sensibilidad que acoge los sentimientos por la felicidad de nuestro país! ¡Es el más noble esfuerzo de la ambición, la cual pelea por la libertad de nuestro país e independencia [...] el corazón siempre será un patriota!³⁹⁸

³⁹⁵ Egenolf, “The Role of the Political Woman in the Writings of Lady Morgan (Sydney Owenson)”, 336.

³⁹⁶ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. II, 18.

³⁹⁷ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. II, 122-123.

³⁹⁸ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. IV, 61-62.

Así, Owenson concluiría su novela con un final no tan esperado para una historia de romance, pues justo pensando en su nación, Ida decide renunciar a su lujosa y cómoda, aunque superficial, vida en Londres para dirigirse a Rusia, junto a su amado Osmyn y sus hermanos, con la finalidad de liberar Grecia.³⁹⁹

En la parte final de *Ida of Athens*, la novelista detalla más sobre el sentido patriota de su protagonista. En primer lugar, Ida asume el papel “más sagrado”, el de esposa, con lo cual se vuelve la inspiración y la recompensa de su esposo, a quien apoyó incondicionalmente en los momentos de victoria y fracaso durante la causa griega. Posteriormente, Ida cumple con “el más tierno deber de la mujer y la esposa”, el de madre, cumpliendo con los roles establecidos para las mujeres de la época. No obstante, Owenson no deja de destacar que Ida seguía siendo una ciudadana y patriota, cuyas capacidades intelectuales e incursiones públicas no le impidieron ser una mujer ejemplar.⁴⁰⁰

Este final, no muy aceptado por sus críticos debido a la simpatía por la revuelta griega, Owenson pareciera tener dos propuestas. En la primera, la participación política de las mujeres quedaba limitada al ser la inspiración de los hombres que llevaban a cabo grandes acciones en beneficio de la humanidad, como comenta también en su prefacio.⁴⁰¹ Sin embargo, en la segunda, la influencia y las conductas que Ida tuvo a lo largo de la novela, en la cual salió de su ámbito doméstico e incursionó en el público, al igual que sus conocimientos, considerados no convenientes para las mujeres, como la filosofía y la historia, evidencian también que, transgrediendo el tradicional rol social de las mujeres, ellas también contribuían significativamente al bienestar y mejoramiento del mundo.

De esta forma, como he presentado en este apartado, el patriotismo es uno de los sentimientos más importantes que determina el destino de la protagonista y su nación. Asimismo, es evidente que la idea de patriotismo presentada por Owenson, a lo largo de su novela, forma parte de la idea vocacional de la filantropía, pero también de la transgresora, pues desde el rol establecido para las mujeres tradicionalmente y desde su incursión en asuntos “no aptos” para ellas, las mujeres adquieren medios para transformar su vida, así como la de

³⁹⁹ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. IV, 285-286.

⁴⁰⁰ Esta idea se encuentra también presente en otras de sus novelas, como en *The Novice*, en la cual afirma, como cité antes, que las virtudes intelectuales de las mujeres no eran “incompatibles con las cualidades domésticas”. Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. IV, 289-290. Owenson, *The Novice*, vol. 4, 395.

⁴⁰¹ Owenson, *Woman, or Ida of Athens*, v. I, XI; v. IV, 90.

su familia y la humanidad de forma independiente, aunque con algunas restricciones propias de la renuencia de la sociedad para reconocer la agencia política de las mujeres dentro y fuera del ámbito doméstico.

Reflexiones finales

Como he buscado explicar en este análisis de *Woman, or Ida of Athens*, la propuesta de filantropía de Sydney Owenson en su cuarta novela forma parte del interés de las novelistas británicas e irlandesas por demostrar y reivindicar la participación política de las mujeres, dentro y fuera del ámbito doméstico. A veces desde el rol social establecido para ellas y otras desafiándolo, mujeres como Owenson hicieron que su audiencia, la cual incluía mayormente personas de clases altas y medias, se acercara al mundo desde la perspectiva de ellas.

Lo anterior se puede encontrar en las diversas críticas que esta novela de Owenson causó, al igual que otras obras de sus contemporáneas consideradas radicales, como las ya mencionadas Wollstonecraft y Hays, así como Helen Maria Williams (1759-1827). En el caso específico de *Ida of Athens*, es significativo observar que el enojo con Owenson se debiera más a su “atrevimiento” a incursionar a un ámbito no propio para las mujeres, como lo es la cuestión política de la revolución griega, así como la historia, la filosofía y la crítica social al Imperio británico, al cual pertenecía como angloirlandesa y de donde provenía su principal audiencia. Esto es evidente en las denominaciones dadas a la novelista angloirlandesa, las cuales buscaban ridiculizarla y descalificarla, más que corregir los errores que en general le señalaban.⁴⁰²

A pesar de lo anterior, Owenson no dejó de escribir con un sentido político y patriota, refutando las múltiples críticas que sus obras causaban. Aunque la controversia que sus obras causaban pudo ser una estrategia de la novelista misma para generar mayores ganancias por sus publicaciones,⁴⁰³ lo cierto es que gracias a éstas fue posible que su propuesta en torno a transformar a la sociedad y al mundo desde la filantropía de las mujeres, visto a través de sus heroínas, se conociera ampliamente.

⁴⁰² En la reseña de la *Critical Review*, el comentarista menciona que ni siquiera terminó de leer la novela. Sobre las denominaciones dadas a la autora estaban, como he presentado a lo largo del capítulo, “tonta”, “ridícula” e “ignorante”, al igual que la acusaron de no saber escribir bien ni de saber de qué hablaba. Belanger, *Critical Receptions*, 1-51; *Critical Review*, 288.

⁴⁰³ Belanger, 1-25.

En el sentido anterior, y como presenté a lo largo de este capítulo, el acceso a la educación intelectual de las mujeres se volvió en el señalamiento más persistente en Owenson, así como en sus contemporáneas novelistas presentadas en el segundo capítulo, pues a través de éstas ellas mismas y la sociedad conseguirían mejorar sus condiciones de vida. Lo anterior se llevaría a cabo superando los prejuicios por medio del conocimiento, impartiendo una formación más útil a las mujeres para su independencia y promoviendo el desarrollo de los sentimientos de forma racional para contribuir al bienestar de su nación y al mundo.

Con estas ideas, las mujeres dominaron el ámbito de la publicación de las novelas, siendo ampliamente escuchadas, aunque posteriormente cayeron en el olvido. Curiosamente, una propuesta de la pérdida de su popularidad, hacia finales del siglo XIX, consiste en que las mujeres novelistas fueron consideradas por sus predecesores, en especial hombres, como personas demasiado ilustres para simpatizar con la sociedad.⁴⁰⁴ No obstante, su interés filántropo por reformar a la sociedad y al mundo desde sus propias ideas, desarrolladas en varias ocasiones de forma autodidacta, es evidente al acercarse a sus novelas con las cuales hicieron escuchar su voz en el ámbito público y político.

⁴⁰⁴ Belanger, 17-18.

Conclusiones

La filantropía fue una forma de participación política para las escritoras británicas e irlandesas por medio de la publicación de sus novelas, entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX. La afirmación anterior se puede encontrar en el sentido político que Sydney Owenson, al igual que sus contemporáneas novelistas, le dieron al término dentro de sus escritos pertenecientes a este género literario, incluyendo *Woman, or Ida of Athens*. Como he mostrado a lo largo de esta investigación, la forma en que la filantropía fue planteada por las novelistas evidenciaron la estrecha relación del término con su rol social en calidad de mujeres de clases medias. Este último fue cuestionado y ennoblecido con distintos matices, teniendo en común el interés por la educación e independencia de sus iguales, junto al reconocimiento de su contribución a la sociedad.

Para llegar a lo anterior, primero fue necesario entender las diversas nociones que la sociedad inglesa e irlandesa le dieron a la filantropía, dentro del contexto reformista y revolucionario occidental de finales del siglo XVIII. Como señalé en el primer capítulo, la filantropía fue un término polisémico desarrollado en distintos ámbitos, diferenciándose de la caridad por no ser de índole religioso y obligatorio, sino laico y voluntario en el momento de preocuparse por los demás. En este sentido, la figura del filántropo ideal destacó como un sentimiento público, el cual fue admirado por su aparente desinterés en ayudar a los más desdichados y, a su vez, cuestionado por mostrar simpatía por los ideales reformistas y revolucionarios de igualdad y regeneración del mundo, mismos que llevaron a la inestabilidad social y política.

A este respecto, la jerarquizada sociedad británica e irlandesa, así como los marcados roles sociales entre hombres y mujeres, causaron que la filantropía fuera interpretada desde perspectivas muy distintas. En el caso que me he centrado principalmente, el de las mujeres, los atributos dados a ellas, como parte de su “naturaleza” u obligación social, permitió que la filantropía se identificara fácilmente con el sentimentalismo desbordante, donde las virtudes de benevolencia, compasión, gentileza y más, fueron promovidas dentro del ideal y limitado ámbito doméstico. Sin embargo, varias de estas mujeres, en especial de clases altas y medias, usaron a la filantropía como una manera de consolidar su autoridad moral, al tiempo que como un medio de incursión a la esfera pública.

De este modo, el propósito didáctico que las novelas tuvieron durante estos años dio paso a que las mujeres hicieran uso de éstas como un instrumento para educar a su audiencia, en especial a sus iguales, a la par de reivindicar y cuestionar el rol establecido tradicionalmente para ellas. Como presenté al inicio del segundo capítulo, los discursos modernizadores del momento, en los cuales la razón ilustrada y el sentimentalismo romántico predominaron con la intención de reformar y hacer avanzar a la humanidad, incluyeron a la filantropía como un componente esencial para sus causas.

Con la finalidad de comprender claramente lo anterior, el acercamiento a cinco ejemplos de novelistas y sus obras me permitieron distinguir dos propuestas de filantropía. En la primera, la filantropía vocacional, término basado en el trabajo de Patricia Comitini, las novelas de Hannah More, Sarah Scott y Maria Edgeworth resaltaron la contribución de las mujeres al mejoramiento del mundo mediante la extensión de su rol social. De esta forma, por medio de sus virtudes morales y capacidades domésticas, las novelistas guiaban a su audiencia, sobre todo a su propio género, hacia el camino correcto para beneficiar a su familia y la sociedad en general, sin dejar de ser mujeres venerables.

En la segunda propuesta, la filantropía transgresora, las novelistas Mary Wollstonecraft y Mary Hays evidenciaron en sus obras cómo la falta de independencia y de educación, en especial la intelectual, dejaban en desventaja a las mujeres, sentenciándolas a vivir acorde a lo que sus familiares o tutores y clase social les determinaban. De este modo, las novelistas cuestionaron el papel establecido para ellas dentro de la sociedad por vía de sus protagonistas, quienes al transgredir su rol social mostraron a sus lectoras y lectores la necesidad de mejorar sus vidas como mujeres, lo cual llevaría posteriormente al progreso de la humanidad.

El anterior ejercicio de análisis y comparación me permitió acercarme a la propuesta de filantropía de Owenson, al igual que al contexto cultural, político y social donde se desarrolló profesionalmente y escribió su cuarta novela, *Woman, or Ida of Athens*. A través de la autobiografía de la novelista angloirlandesa y otras publicaciones de la época referentes a ella, junto a estudios académicos sobre sus obras y la consulta de su correspondencia, localizada en cuatro bibliotecas en Inglaterra e Irlanda, pude reconstruir su temprana trayectoria personal y profesional en el tercer capítulo.

Al estudiar los primeros años de vida de Owenson, así como a sus primeras publicaciones, fue muy relevante notar cómo, a pesar de las críticas y desaprobaciones sociales, la novelista

logró incursionar al ámbito público y a las discusiones políticas mediante sus escritos, en los cuales sugiere la falta de reconocimiento de las mujeres como agentes políticos dentro de la sociedad a lo largo del tiempo. Esta idea estaría presente en la filantropía planteada en *Ida of Athens*, de acuerdo con mi estudio de esta novela en el cuarto y último capítulo.

Similar a la filantropía vocacional y transgresora, presentes en las novelas de More, Scott, Edgeworth, Wollstonecraft y Hays, mi análisis de *Ida of Athens* observa que la filantropía de Owenson enfatiza su sentido político por medio de tres argumentos que reivindican el papel de las mujeres a través de su protagonista, Ida. De esta forma, Owenson plantea en su novela a la filantropía como: la tolerancia sin prejuicios entre culturas distintas (1), en especial entre colonizadores y colonizados; la necesidad de una educación intelectual para las mujeres (2), a fin de que sean capaces de tener mayor participación política, y el patriotismo sentimentalista (3) como una forma en la que, desde el rol social asignado a sus iguales, tengan la oportunidad de contribuir significativamente a la política y sociedad de su nación.

De esta forma, la filantropía de Owenson cobra sentido al argumentar la necesidad y posibilidad de notar a las mujeres como agentes políticos, lo cual implicaba valorizar su rol social doméstico y, a la vez, transgredirlo para incursionar al ámbito público, demostrando las significativas contribuciones al mejoramiento del mundo como esposas, hijas y madres, pero también simplemente como mujeres con capacidades consideradas “femeninas” y “masculinas”, como las intelectuales.

Al estudiar a la filantropía de Owenson fue inevitable advertir que los estudios sobre la vida de la novelista angloirlandesa son exiguos y limitados, pues a pesar de que se cuenta con suficiente documentación se sigue tomando como referente principal a sus *Memoirs* y otras breves biografías no tan documentadas. Debido a esto, suscribo a la conclusión de Julie Donovan respecto a la falta de alguna biografía académica que revise todos los archivos existentes sobre ella y actualice lo que se conoce al momento.⁴⁰⁵ Cabe resaltar que este no es un caso aislado, pues al igual que una multitud de escritoras, las vidas y obras de More, Scott, Edgeworth y Hays han caído en el olvido a pesar de su evidente presencia pública y política durante su época.⁴⁰⁶

⁴⁰⁵ Donovan, “Sydney Owenson, Lady Morgan (1783?-1859)”, 366-379.

⁴⁰⁶ Cabe resaltar que, en el caso de Mary Wollstonecraft, su imagen como proto feminista se ha popularizado en las últimas décadas, de forma que, en la actualidad, se pueden encontrar diversos estudios en torno a su vida y obra.

Como bien señaló Spender, al no cumplir con los estándares del mundo dominado por hombres, dentro y fuera del ámbito doméstico, las mujeres fueron invisibilizadas y sus aportaciones a la humanidad menospreciadas. Esto se puede observar claramente en las diversas críticas que Owenson recibió, principalmente por no ajustarse al rol tradicional de la mujer, presentes en la recepción de sus novelas, en especial *Ida of Athens*, en las cuales coloca a una protagonista calificada de “pedante” por poseer conocimientos y agencia dentro de espacios considerados no adecuados para ellas, como la historia y la política.

En esto último llama mi atención que, además de la política, otro de los campos encabezados por los hombres en aquel momento fue la historia. Contrario a las novelas, las cuales, como se comentó, fueron consideradas como un género literario menor que llegaban a poner en riesgo a sus audiencias, en especial a sus lectoras, debido a “la falta de capacidad” de estas últimas para discernir la ficción de la realidad, la historia fue usada como una forma de contrarrestar estas ficciones al aprender valiosas lecciones morales apegadas más a la realidad.⁴⁰⁷

En este aspecto es interesante notar que Owenson, a la par de algunas de sus contemporáneas novelistas como Edgeworth, desarrollaron dentro de su ficción un sentido histórico al documentarse y colocar explicaciones para sus lectoras y lectores. Esto podría indicar un interés por contrarrestar el sentido falso que los críticos le daban a sus novelas ante la indiscutible verdad que, por aquel momento, tenía la historia. Lo anterior es aún más notorio cuando también se aprecia que, Owenson y otras escritoras de este género literario como Scott, Hays y Wollstonecraft, e incluso la misma Jane Austen, probablemente la más famosa novelista de este grupo literario en la actualidad, dedicaron alguna o varias de sus obras a la historia, ya sea desde la biografía, la crónica o el ensayo.⁴⁰⁸ De hecho, en la segunda década del siglo XVIII, una mujer inglesa, Catharine Macaulay, llegó a ser reconocida como “la

⁴⁰⁷ Ó Gallchoir, 80; Schellenberg, *The Professionalization of Women Writers in Eighteenth-Century Britain*, 279-281.

⁴⁰⁸ Ejemplos de obras históricas de Owenson: *Patriotic Sketches of Ireland* (1807) y *Woman and her Master* (1840); de Scott: *The History of Gustavus Ericson, King of Sweden* (1761) y *The Life of Theodore Agrippa d'Aubigné* (1772); de Hays: *Female Biography* (1803) y *Memoirs of Queens, Illustrious and Celebrated* (1821); de Wollstonecraft: *An Historical and Moral View of the French Revolution; and the Effect It Has produced in Europe* (1794); y de Austen: *The History of England* (1791), esta es una obra satírica.

primera mujer historiadora” debido a sus escritos historiográficos sobre historia británica de la centuria del XVI al XVIII.⁴⁰⁹

Lo anterior me parece revelador, pues como he podido deducir del análisis de Jeanne Lakatos en torno a la retórica de Owenson en sus novelas, a través del lenguaje empleado por la novelista a lo largo de sus obras, la historia toma las cualidades establecidas socialmente para las mujeres, de forma que hace notar la experiencia propia de sus iguales, a la vez que se comunica con sus lectores hombres, en especial de las clases altas y medias, en un ámbito dominado por ellos como lo era la disciplina histórica.⁴¹⁰ Así, la historia escrita por mujeres sería presentada de forma sentimental, moralmente virtuosa, benevolente, noble, generosa y, probablemente también, filántropa, entre otras.

La propuesta anterior se puede observar en las novelas de Owenson, en las cuales presenta el romance sentimental entre una mujer y un hombre, pero enmarcado dentro de un escenario revolucionario y un anhelo por el desaparecido pasado glorioso, los cuales estaban basados en hechos históricos y fuentes fiables para aquel momento, como las crónicas de viajeros en Grecia de los siglos XVI y XVII, así como en las revueltas griegas de finales del siglo XVIII, apoyadas por el Imperio ruso, para el caso de *Ida of Athens*. En este sentido, como varias autoras han señalado, Owenson podría considerarse como pionera de la ficción histórica, en especial desde 1806 con *The Wild Irish Girl*, al presentar obras con enriquecedoras notas a pie de página, mismas que fueron trabajadas por la misma autora.⁴¹¹

Con base en lo anterior, hay dos puntos relevantes que quiero señalar para finalizar. El primero de ellos es la importancia de reivindicar y reconocer el conocimiento intelectual de las mujeres del pasado, de forma que al tomarlas como sujetos políticos permiten notar sus contribuciones al mundo desde sus condiciones de vida. El segundo es la falta de estudios de la historia de las mujeres, en especial desde sus producciones como teóricas políticas,

⁴⁰⁹ Philip Hicks, “Catharine Macaulay’s Civil War: Gender, History, and Republicanism in Georgian Britain”, *Journal of British Studies* 41, núm. 2 (2002): 170–171. Este reconocimiento le valió a Macaulay varios cuestionamientos en cuanto a la calidad de sus obras y sus virtudes morales. Su obra historiográfica más célebre fue *The History of England from the Accession of James I to that of the Brunswick Line*, publicada en ocho tomos entre 1763 y 1783.

⁴¹⁰ Lakatos, *Innovations in Rhetoric in the Writing of Sydney Owenson*, 83-84, 127-128, 136.

⁴¹¹ La investigación histórica de Owenson se puede notar en una de sus cartas, consultada en la Biblioteca Británica, la cual se encontraba dentro de un manuscrito del siglo XVI. Acorde a la carta, la novelista explica que esa obra se la regalaron cuando investigaba sobre la conquista irlandesa, llevada a cabo por los ingleses en aquel siglo XVI. Por la temporalidad y la temática del manuscrito, probablemente, esta fuente fue usada para *The Wild Irish Girl*. Sydney Owenson a W. M. Mason, c. 1811, Colección Egerton, Egerton MS 1779, f. 1-2v, British Library, Londres, Inglaterra.

economistas, filósofas, historiadoras o anticuarias, entre otras más, ya que cuesta creer que durante varios siglos no hayan existido mujeres interesadas por desarrollar este tipo de conocimientos “inadecuados” para su género.

Con esta última reflexión, el análisis que he presentado en esta tesis en torno a la filantropía, junto a la trayectoria de Sydney Owenson y su novela *Woman, or Ida of Athens*, al igual que el de las novelas de Hannah More, Maria Edgeworth, Sarah Scott, Mary Wollstonecraft y Mary Hays, apunta a la posibilidad de explorar sus obras, no sólo como aportaciones a la literatura de un grupo dominante en las publicaciones del momento, sino también como escritos intelectuales en los que desarrollaron sus propias ideas dentro de espacios considerados no adecuados para las mujeres.

De esta forma, considero que se podría ampliar y reivindicar el lugar de las mujeres dentro de la historia, disciplina de la que, seguramente, también se ocuparon al buscar comprender y dar sentido al mundo que las rodeaba, como Owenson propuso en su tardía obra, *Woman, and her Master* (1840),⁴¹² en el cual propone una historia de las mujeres, resaltando y validando su participación a lo largo del tiempo, como en la actualidad varias historiadoras nos interesa seguir llevando a la práctica. Sin duda, Sydney Owenson fue una mujer que encontró en la escritura de novelas, así como en el sentido polisémico de la filantropía, una forma de destacar y demostrar la agencia política e histórica que las mujeres han tenido en su pasado y su presente.

⁴¹² Véase en esta misma tesis: Capítulo 3, 90.

Glosario

Ascendancy: Término historiográfico usado para referir a las autoridades y la sociedad protestante británica y sus descendientes en Irlanda.

Benevolencia (*benevolence*): De acuerdo con el *Diccionario de la lengua inglesa* de Samuel Johnson, entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX, la benevolencia se entendía como el “hacer el bien, buena voluntad”.

Bicultural: Persona que domina y se siente cómoda dentro de dos culturas, la del contexto cultural heredado y el contexto cultural de recepción, las cuales son apropiadas por la persona, quien selecciona aspectos de cada una de ellas para su cultura individual.

Caridad: Virtud teológica cristiana que implica la compasión y el amor por el prójimo. A diferencia de la filantropía, la caridad es un deber religioso para el buen cristiano.

Clases medias (*middling sort*): Grupos de clases medias que se caracterizaban por no ser ricos, pero tampoco pobres. Tendían a oscilar entre vivir con lo justo y la precariedad, por lo que llegaban a endeudarse para mantenerse a ellos mismos y sus familias.

Compasión (*sympathy*): De acuerdo con el *Diccionario* de Samuel Johnson, entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX, la compasión se entendía como el sentir afecto por otras personas, no ser ajeno a lo que sienten los demás.

Disidentes religiosos (*nonconformist*): Los disidentes religiosos o inconformistas fueron grupos religiosos que no estaban completamente de acuerdo con la Iglesia oficial anglicana y su doctrina. Entre ellos se encontraban bautistas, cuáqueros, metodistas, unitarios, entre otros.

Esfera privada: También referida como ámbito o espacio privado, es una metáfora para referir al ámbito doméstico en el que las mujeres se ocupaban de su familia.

Esfera pública: También referida como ámbito o espacio público, es una metáfora para referir al “mundo y todas sus actividades” en el cual los hombres tendían a desarrollarse ampliamente.

Iglesia de Inglaterra: Conocida también como la Iglesia anglicana, es la institución religiosa que surgió tras la ruptura del entonces rey inglés, Enrique VIII, con el sumo pontífice de la Iglesia Católica en 1534.

Nobleza (*peerage*): Personas que contaban con títulos nobiliarios y formaban parte de una élite exclusiva y aristócrata con puestos en el gobierno que, además, en su gran mayoría, poseían grandes propiedades y altas ganancias.

Nobleza menor (*gentry*): La alta burguesía o nobleza menor fue un grupo social conformado por diversos y numerosos grupos de propietarios que formaban parte de la clase gobernante, sobre todo dentro de la Cámara de los Comunes.

Participación política: Contribución directa o indirecta del individuo en una situación política, la cual tiende estar vinculada con “los sistemas democráticos, a los mecanismos de competición entre fuerzas políticas” que normalmente están institucionalizados.

Rol social: El papel o función que desempeña una persona dentro de la sociedad.

Bibliografía y otros recursos

Archivos y documentos consultados:

- Biblioteca Berkeley, Trinity College of Dublin, Irlanda: Correspondencia a Lady Sydney Morgan

Charles Ormsby a Sydney Owenson, 12 de marzo de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 51, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Charles Ormsby a Sydney Owenson, 15 de marzo de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 52, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Charles Ormsby a Sydney Owenson, 16 de marzo de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 53, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Charles Ormsby a Sydney Owenson, 17 de marzo de [1808], Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 54, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Charles Ormsby a Sydney Owenson, 18 de marzo de [1808], Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 55, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Charles Ormsby a Sydney Owenson, 24 de mayo de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 58, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Charles Ormsby a Sydney Owenson, 26 de mayo de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 59, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Charles Ormsby a Sydney Owenson, 8 de junio de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 60, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Charles Ormsby a Sydney Owenson, 10 de junio de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 61, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Charles Ormsby a Sydney Owenson, 18 de julio de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 62, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Charles Ormsby a Sydney Owenson, 4 de octubre de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 63, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Charles Ormsby a Sydney Owenson, 18 de octubre de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 64, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Sydney Owenson a Charles Ormsby, 1808, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MS 6402 - 65, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Sydney Owenson a la señora Featherstone, [17] de abril de 1803, Correspondencia de Lady Sydney Owenson, MS 6402 - 34, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Sydney Owenson a la señora Le Fanu, 12 de agosto de 1808, Correspondencia de Lady Sydney Owenson, MS 60402 - 35, Trinity College of Dublin, Irlanda.

Sydney Owenson a Robert Owenson, 13 de noviembre c. 1800, Correspondencia de Lady Sydney Morgan, MSC 6402 - 32, Trinity College of Dublin, Irlanda.

- Biblioteca Bodleiana (Weston), Universidad de Oxford, Inglaterra: Manuscritos de Montagu

Sydney Owenson a Cadell & Davis, 22 de mayo de 1807, Manuscritos de Montagu, MS Montagu d. 8, f. 375, Biblioteca Bodleiana (Weston), Oxford, Inglaterra.

Sydney Owenson a Joseph Harding, 12 de junio de 1803, Manuscritos de Montagu, Ms. Montagu, d. 8, f. 372-373v., Biblioteca Bodleiana (Weston), Oxford, Inglaterra.

- Biblioteca Británica, Londres, Inglaterra: Colección Egerton

Sydney Owenson a W. M. Mason, c. 1811, Colección Egerton, Egerton MS 1779, f. 1-2v, British Library, Londres, Inglaterra.

- Biblioteca Nacional de Irlanda, Dublín, Irlanda: Colección de Cartas Autógrafas Firmadas, ca. 1603 - ca. 1972

Jonah Barrington a Sydney Owenson, 5 de julio de 1809, Colección de Cartas Autógrafas Firmadas, ca. 1603 - ca. 1972, MS 44.491, f. 439-439v., Biblioteca Nacional de Irlanda, Dublín, Irlanda.

Ilustraciones

Gillray, James. *New Morality; -or- the Promis'd Installment of the High-Priest of the Theophilanthropes, with the Homage of Leviathan and His Suite*. 1º de agosto de 1798. 62 x 24.7 cm. https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1868-0808-6762.

Publicaciones de Sydney Owenson, Lady Morgan

- Owenson, Sydney. *Lady Morgan's Memoirs: Autobiography, Diaries and Correspondence*. Editado por William Hepworth Dixon. 2 vols. (Londres: W. H. Allen & Co., 1862)
- Owenson, Sydney. *Patriotic Sketches of Ireland. Written in Connaught*. 2 vols. Londres: Richard Phillips, 1807.
- Owenson, Sydney. *St. Clair, or the Heiress of Desmond*. 2 vols. Londres: E. Harding, Crown, and Mitre, 1803.
- Owenson, Sydney. *The Book of the Boudoir*. Vol. 1. 2 vols. Londres: Henry Colburn, 1829.
- Owenson, Sydney. *The Lay of an Irish Harp, or Metrical Fragments*. Londres: Richard Phillips, 1807.
- Owenson, Sydney. *The Novice of Saint Dominick*. 4 vols. Londres: Richard Phillips, 1806.
- Owenson, Sydney. *The Wild Irish Girl: A National Tale*. Editado por Kathryn J. Kirkpatrick. Oxford World's Classics. Oxford; Nueva York: Oxford University Press, 2008.
- Owenson, Sydney. *Twelve Original Hibernian Melodies, with English Words, Imitated and Translated from the Works of the Ancient Irish Bards*. Londres: Preston, 1805.
- Owenson, Sydney. *Woman and Her Master*. 2 vols. Londres: Henry Colburn, 1840.
- Owenson, Sydney. *Woman, or Ida of Athens*. 4 vols. Londres: Longman, Hurst, Rees, and Ormae, 1809.

Novelas analizadas (capítulo 2)

- Edgeworth, Maria. *Belinda*. Oxford World's Classics. Nueva York: Oxford University Press, 2020.
- Hays, Mary. *Memoirs of Emma Courtney*. Oxford World's Classics. Oxford Nueva York: Oxford University Press, 2009.
- More, Hannah. *Coelebs in Search of a Wife*. Repr. of the ed. Londres, 1808-9. For Her Own Good. Bristol: Thoemmes, 1995.
- Scott, Sarah. *A Description of Millenium Hall and the Country Adjacent*. Virago Modern Classics 214. Londres: Virago, 1986.

Wollstonecraft, Mary y Mary Wollstonecraft Shelley. *Mary; Maria/Mathilda*. Editado por Janet Todd. Traducido por Íñigo Jáuregui, Cristina Suárez, Anne Marie Lécouté. Madrid: Nórdica Libros, 2012.

Obras y otros recursos referenciados

“English Poor Laws”, EH.Net Encyclopedia, Economic History Association. Última modificación 2002. <https://eh.net/encyclopedia/english-poor-laws/>.

“Priscilla Wakefiled: A Forgotten Heroine”, Priscilla Wakefield: Tottenham Activist. Margaret Burr y Noel Treacy. Consultado: 1º de mayo de 2024. <https://www.priscillawakefield.uk>

“The History of Kate Kearneys Cottage”. Kate Kearneys Cottage blog. Kate Kearneys Cottage. Consultado: 2 de mayo de 2024, <https://katekearneycastle.com/history/>

Amdahl, Kenn. “Kate Kearney”, 16 de diciembre de 2020. En canal de YouTube de Kenn Amdahl, video, 4:08 min, https://youtu.be/iO5lSc-_r-Q?si=THEoYCXwi4g7JPZL

Andrews, Catherine. “Presentación”. *Istor. Revista de historia internacional, Feminismos y movimientos de mujeres en la historia*, núm. 88 (primavera de 2022): 3–13.

Bailey, Joanne. “Favoured or Oppressed? Married Women, Property and ‘Coverture’ in England, 1660–1800”. *Continuity and Change* 17, núm. 3 (diciembre de 2002): 351–72. <https://doi.org/10.1017/S0268416002004253>

Barish, Jonas. *The Antitheatrical Prejudice*. Berkeley: University of California Press, 1981.

Batchelor, Jennie y Cora Kaplan, eds. *British Women’s Writing in the Long Eighteenth Century: Authorship, Politics and History*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005.

Belanger, Jacqueline, ed. *Critical Receptions: Sydney Owenson, Lady Morgan*. Irish Research Series 44. Bethesda: Academica Press, 2006. https://books.google.com.mt/books?id=3F8yTIohJ_8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false

Belchem, John. *Popular Radicalism in Nineteenth-Century Britain. Social History in Perspective*. Basingstoke: Macmillan, 1996.

Berlin, Isaiah. *Las raíces del Romanticismo: conferencias*. Editado por Henry Hardy, Silvina María, John Gray y National Gallery of Art (Estados Unidos de América). Barcelona: Taurus, 2015.

- Bew, Paul. *Ireland: The Politics of Enmity, 1789-2006*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Binfield, Clyde, G.M. Ditchfield y David L. Wykes, eds. *Protestant Dissent and Philanthropy in Britain, 1660–1914*. Woodbridge: Boydell and Brewer Limited, 2020. <https://doi.org/10.1017/9781787445888>
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci, Gianfranco Pasquino, José Aricó, Martí Soler, Jorge Tula y Giacomo Sani. *Diccionario de política*, 16ª edición, 2008, s.v. “participación política”.
- Bristow, William. “Enlightenment”. En *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, editado por Edward N. Zalta y Uri Nodelman, Otoño de 2017. <https://plato.stanford.edu/archives/fall2017/entries/enlightenment>
- Brown, Marshall. “Romanticism and Enlightenment”. En *The Cambridge Companion to British Romanticism*, editado por Stuart Curran, 25–47. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- Browne, Stephen H. “Satirizing Women’s Speech in Eighteenth-Century England”. *Rhetoric Society Quarterly* 22, núm. 3 (1992): 20–29.
- Campbell, Mary. *Lady Morgan: the Life and Times of Sydney Owenson*. Life and Times. Londres: Pandora, 1988.
- Chalus, Elaine. “Elite Women, Social Politics, and the Political World of Late Eighteenth-Century England”. *The Historical Journal* 43, núm. 3 (septiembre de 2000): 669–97. <https://doi.org/10.1017/S0018246X99001314>
- Colley, Linda. *Britons: Forging the Nation, 1707-1837*. Londres: Pimlico, 2003.
- Comitini, Patricia. “‘More Than Half a Poet’: Vocational Philanthropy and Dorothy Wordsworth’s Grasmere Journals”. *European Romantic Review* 14, núm. 3 (septiembre de 2003): 307–22. <https://doi.org/10.1080/1050958032000099126>.
- Comitini, Patricia. *Vocational Philanthropy and British Women’s Writing, 1790-1810: Wollstonecraft, More, Edgeworth, Wordsworth*. Aldershot, Hants, England; Burlington: Ashgate, 2005.
- Conway, Moncure Daniel. “Theophilanthropy”. En *The Life of Thomas Paine: With a History of His Literary, Political and Religious Career in America, France, and England*, 241–69. Cambridge University Press, 2012. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139177597> [Edición original de 1892]

- Critical Review*. “Art. VII - Woman; or Ida of Athens. By Miss Owenson”. Marzo de 1809.
- Cunningham, Hugh. “The Multi-Layered History of Western Philanthropy”. En *The Routledge Companion to Philanthropy*, editado por Tobias Jung, Susan Phillips y Jenny Harrow, 42–55. Nueva York: Routledge, Taylor & Francis Group, 2016.
- Cunningham, Hugh. *The Reputation of Philanthropy since 1750: Britain and Beyond*. Manchester: Manchester University Press, 2020.
- Dabundo, Laura. “Owenson, Sydney”. En *The Encyclopedia of Romantic Literature*, editado por Frederick Burwick. Oxford: John Wiley & Sons, Ltd, 2012. <https://doi.org/10.1002/9781118300916.wberlo009>
- Davidoff, Leonore y Catherine Hall. *Family Fortunes: Men and Women of the English Middle Class 1780-1850*. 3ra ed. Hutchinson Education. Londres: Hutchinson, 1987.
- Davis, Michael T. “‘Reformers Not Rioters’: British Radicalism and Mob Identity in the 1790’s”. En *Crowd Actions in Britain and France from the Middle Ages to the Modern World*, editado por Michael T. Davis, 146–62. Londres: Palgrave Macmillan UK, 2015. <https://doi.org/10.1057/9781137316516>
- Demers, Patricia. *The World of Hannah More*. Lexington: University Press of Kentucky, 1996.
- Dickinson, Harry T. *The Politics of the People in Eighteenth-Century Britain*. Basingstoke: Macmillan, 1994.
- Dijn, Annelien de. “The Politics of Enlightenment: From Peter Gay to Jonathan Israel”. *The Historical Journal* 55, núm. 3 (septiembre de 2012): 785–805. <https://doi.org/10.1017/S0018246X12000301>
- Donovan, Julie. *Sydney Owenson, Lady Morgan and the Politics of Style*. Bethesda: Maunsel & Co, 2009.
- Downey, Glanville. “Philanthropia in Religion and Statecraft in the Fourth Century after Christ”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 4, núm. 2/3 (1955): 199–208.
- Duthille, Rémy. “Price on Patriotism and Universal Benevolence”. *Enlightenment and Dissent*, núm. 28 (2012): 24–41.
- Egenolf, Susan. “Lady Morgan (Sydney Owenson) and the Politics of Romanticism”. En *Ireland and Romanticism: Publics, Nations and Scenes of Cultural Production*, editado por Jim Kelly, 109–21. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011.

- Egenolf, Susan. "The Role of the Political Woman in the Writings of Lady Morgan (Sydney Owenson)". En *A Companion to Irish Literature*, editado por Julia M. Wright, 326–41. Oxford: Wiley-Blackwell, 2012. <https://doi.org/10.1002/9781444328066.ch20>
- Elliott, Dorice Williams. "Sarah Scott's Millenium Hall and Female Philanthropy". *Studies in English Literature, 1500-1900* 35, núm. 3 (1995): 535-553. <https://doi.org/10.2307/450896>
- Elliott, Dorice Williams. *The Angel out of the House: Philanthropy and Gender in Nineteenth-Century England*. Charlottesville: University of Virginia Press, 2002. <http://www.jstor.org.orion.cide.edu/stable/j.ctt6wrpdq>
- Enfield, William. *Sermons for the Use of Families*. Vol. 2. 2 vols. Londres: Joseph Johnson, 1783.
- Engell, James. *The Creative Imagination: Enlightenment to Romanticism*. Cambridge: Harvard University Press, 2014.
- Evans, Eric J. *The Forging of the Modern State: Early Industrial Britain, 1783-c.1870*. 4ta edición. Londres: Taylor and Francis Group, 2019.
- Ferris, Ina. "Female Agents: Rewriting the National Heroine in Morgan's Later Fiction". En *The Romantic National Tale and the Question of Ireland*, 76–101. Cambridge: Cambridge University Press, 2002. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511484193>
- Fine, Robert. "Enlightenment Cosmopolitanism: Western or Universal?" En *Enlightenment Cosmopolitanism*, editado por David Adams y Galin Tihanov, 153–69. Leeds: Legenda, 2011.
- Fitzpatrick, William John. *Lady Morgan: Her Career, Literary and Personal*. Londres: Charles J. Skeet, 1860.
- Fitzpatrick, William John. *The Friends, Foes, and Adventure of Lady Morgan*. Dublín: W. B. Kelly, 1859.
- Fitzpatrick, Martin, Peter Jones, Christa Knellwolf, y Iain McCalman, eds. *The Enlightenment World*. The Routledge Worlds. Londres: Routledge, 2007.
- Flanagan, Thomas. "Lady Morgan". En *The Irish Novelists 1800–1850*, 109–66. Westport: Columbia University Press, 1958. <https://doi.org/10.7312/flan93656>
- Franta, Andrew. *Romanticism and the Rise of the Mass Public*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2007.

- Gerard, Jessica. "Lady Bountiful: Women of the Landed Classes and Rural Philanthropy". *Victorian Studies* 30, núm. 2 (1987): 183–210.
- [Gifford, William]. "Art. VI - Woman: or Ida of Athens. By Miss Owenson". *Quarterly Review*, febrero de 1809.
- Grammatikos, Alexander. "Caught Between East and West: Negotiating Modern Greek Identity in Ida of Athens and Anastasius". En *British Romantic Literature and the Emerging Modern Greek Nation*, 29–66. Cham: Springer, 2018. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-90440-5>.
- Green, Karen. "Women's Moral Mission and the Bluestocking Circle". En *A History of Women's Political Thought in Europe, 1700-1800*, 131–52. Oxford: Cambridge University Press, 2014.
- Grenby, M. O. "The Anti-Jacobin Novel: British Fiction, British Conservatism and the Revolution in France". *History* 83, núm. 271 (julio de 1998): 445–71. <https://doi.org/10.1111/1468-229X.00081>
- Hamilton, Catherine Jane. "Lady Morgan". En *Notable Irishwomen*, 88–103. Dublín: Sealy, Bryers & Walker, 1900. https://en.wikisource.org/wiki/Notable_Irishwomen/Lady_Morgan
- Hart, Carol. "Sydney Owenson, Lady Morgan". En *British Reform Writers. 1789/1832*, editado por Gary Kelly, 234–49. Dictionary of Literary Biography 158. Detroit: Gale, 1995.
- Hawkins, Ann R., Catherine S. Blackwell y E. Leigh Bonds, eds. *The Routledge Companion to Romantic Women Writers. Routledge Literature Companions*. Londres Nueva York: Routledge, Taylor & Francis Group, 2023.
- Hicks, Philip. "Catharine Macaulay's Civil War: Gender, History, and Republicanism in Georgian Britain". *Journal of British Studies* 41, núm. 2 (2002): 170–98.
- Hubbell, J. Andrew. "Wordsworth's Excursion in Romantic Philanthropy". *European Romantic Review* 18, núm. 1 (enero de 2007): 43–68. <https://doi.org/10.1080/10509580601179282>
- Hunt, Lynn Avery. *La Invención de los derechos humanos*. Barcelona: Tusquets, 2009.
- Jacob, W. M. *Lay People and Religion in the Early Eighteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511520532>.

- Jaucourt, Louis de, Denis Diderot y Jean le Rond D'Alembert, *Édition Numérique Collaborative et Critique de l'Encyclopédie (ENCCRE)*, v. XII, 1765, s.v. "philanthropie", <http://enccre.academie-sciences.fr/encyclopedie/article/v12-1222-0/>
- Johnson, Samuel. *A Dictionary of the English Language*. 6a. edición. 2 vols. Londres: J. and P. Knapton; T. Longman; C. Hitch; L. Hawes, 1785.
- Johnston, Kenneth R. "Philanthropy or Treason? Wordsworth as 'Active Partisan'". *Studies in Romanticism* 25, núm. 3 (1986): 371–409. <https://doi.org/10.2307/25600609>
- Kavanagh, Julia. *English Women of Letters: Biographical Sketches*. Vol. 2. 2 vols. Londres: Hurst and Blackett, 1863.
- Kerber, Linda K. "Separate Spheres, Female Worlds, Woman's Place: The Rhetoric of Women's History". *The Journal of American History* 75, núm. 1 (1988): 9–39. <https://doi.org/10.2307/1889653>
- Keymer, Thomas. "Sentimental fiction: ethics, social critique and philanthropy". En *The Cambridge History of English Literature, 1660–1780*, 572–601. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Kidd, Alan J. "Philanthropy and the 'Social History Paradigm'". *Social History* 21, núm. 2 (1996): 180–92.
- Lakatos, Jeanne I. *Innovations in Rhetoric in the Writing of Sydney Owenson (Lady Morgan, 1781-1859): Creating a New Type of Anglo-Irish Narration to Describe the Events of a Revolutionary Time*. Lewiston: Edwin Mellen Press, 2014.
- Lew, Joseph W. "Sidney Owenson and the Fate of Empire". *Keats-Shelley Journal* 39 (1990): 39–65.
- Liddell, Henry George, Robert Scott, Henry Stuart Jones y Roderick McKenzie. *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press; Oxford University Press, 1996.
- Luddy, Maria. "Religion, Philanthropy and the State in Late Eighteenth- and Early Nineteenth-Century Ireland". En *Charity, Philanthropy, and Reform: From the 1690s to 1850*, de Joanna Innes y Hugh Cunningham, 148–67. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1998.
- Luddy, Maria. *Women and Philanthropy in Nineteenth-Century Ireland*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

- McBride, Ian. “‘The Common Name of Irishman’: Protestantism and Patriotism in Eighteenth-Century Ireland”. En *Protestantism and national identity: Britain and Ireland, c. 1650-c. 1850*, editado por Tony Claydon e Ian McBride, 236–61. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- Meaney, Gerardine, Mary O’Dowd y Bernadette Whelan. *Reading the Irish Woman: Studies in Cultural Encounters and Exchange, 1714–1960*. Liverpool: Liverpool University Press, 2013. <https://doi.org/10.2307/j.ctt5vjn3>
- Mee, Jon. *Print, Publicity, and Popular Radicalism in the 1790s: the Laurel of Liberty*. Cambridge Studies in Romanticism 112. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.
- Michals, Teresa. “‘Like a Spoiled Actress off the Stage’: Anti-Theatricality, Nature, and the Novel”. *Studies in Eighteenth-Century Culture* 39, núm. 1 (2010): 191–214. <https://doi.org/10.1353/sec.0.0057>
- Mingay, Gordon E. *English Landed Society in the Eighteenth Century*. Londres: Taylor & Francis Ltd, 2013.
- Morash, Chris. *A History of Irish Theatre: 1601 - 2000*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Morgan, Rod. “Divine Philanthropy: John Howard Reconsidered”. *History* 62, núm. 206 (octubre de 1977): 388–410. <https://doi.org/10.1111/j.1468-229X.1977.tb02346.x>
- Mori, Jennifer. “Languages of Loyalism: Patriotism, Nationhood and the State in the 1790s”. *The English Historical Review* 118, núm. 475 (2003): 33–58.
- Muldrew, Craig. “The ‘Middling Sort’: An Emergent Cultural Identity”. En *A Social History of England, 1500–1750*, editado por Keith Wrightson, 290–309. Cambridge: Cambridge University Press, 2017. <https://doi.org/10.1017/9781107300835.014>
- Mullett, Michael A. *Catholics in Britain and Ireland, 1558–1829*. Londres: Macmillan Education UK, 1998. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-26915-0>
- Nardin, Jane. “Avoiding the Perils of the Muse: Hannah More, Didactic Literature, and Eighteenth-Century Criticism”. *Papers on Language and Literature* 36, núm. 4 (Otoño de 2000): 311–25.
- Navickas, Katrina. *Protest and the Politics of Space and Place 1789-1848*. Manchester: Manchester University Press, 2016.

- Newman, Gerald. "Anti-French Propaganda and British Liberal Nationalism in the Early Nineteenth Century: Suggestions toward a General Interpretation". *Victorian Studies* 18, núm. 4 (1975): 385–418.
- Norton, Brian Michael. "'Emma Courtney', Feminist Ethics, and the Problem of Autonomy". *The Eighteenth Century* 54, núm. 3 (2013): 297–315.
- Ó Gallchoir, Clíona. "Germaine de Staël and the Response of Sydney Owenson and Maria Edgeworth to the Act of Union". En *France - Ireland: Anatomy of a Relationship*, editado por Eamon Maher, 69–82. Studies in History. Literature and Politics. Frankfurt: Lang, 2004.
- Offen, Karen M. "The Eighteenth Century". En *European Feminisms, 1700-1950: A Political History*, 27–76. Stanford: Stanford University Press, 2000.
- Oishi, Kazuyoshi. "Coleridge's Philanthropy: Poverty, Dissenting Radicalism, and the Language of Benevolence". *Coleridge Bulletin, New Series*, núm. 15 (Spring de 2000): 56–70.
- Owen, David. *English Philanthropy, 1660-1960*. Cambridge: Harvard University Press, 1964.
- Paston, George. *Little Memoirs of the Nineteenth-Century*. Nueva York: Grant Richards, 1902.
- Prochaska, Frank K. "Philanthropy". En *The Cambridge Social History of Britain, 1750–1950*, editado por Francis Michael L. Thompson, 357–94. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1990. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521257909.008>
- Prochaska, Frank K. "Women in English Philanthropy 1790–1830". *International Review of Social History* 19, núm. 3 (diciembre de 1974): 426–45. <https://doi.org/10.1017/S0020859000004740>
- Radcliffe, Evan. "Revolutionary Writing, Moral Philosophy, and Universal Benevolence in the Eighteenth Century". *Journal of the History of Ideas* 54, núm. 2 (1993): 221–40. <https://doi.org/10.2307/2709980>
- Rajan, Tilottama. "Autonarration and Genotext in Mary Hays' 'Memoirs of Emma Courtney'". *Studies in Romanticism* 32, núm. 2 (1993): 149–76. <https://doi.org/10.2307/25601004>

- Raughter, Rosemary. "A discreet Benevolence: Female Philanthropy and the Catholic Resurgence in Eighteenth-Century Ireland". *Women's History Review* 6, núm. 4 (1 de diciembre de 1997): 465–87. <https://doi.org/10.1080/09612029700200159>
- Richetti, John J. *The English Novel in History, 1700-1780*. Londres: Routledge, 1999.
- Roe, Nicholas. "Lamb, Coleridge, and Gillray's 'New Morality'". En *The Politics of Nature: Wordsworth and Some Contemporaries*, 61–66. Nueva York: St. Martins's Press, 1992.
- Royle, Edward. *Modern Britain: A Social History 1750 - 2011*. Londres: Bloomsbury Academic, 2012.
- Said, Edward W. *Orientalismo*. Traducido por María Luisa Fuentes. Madrid: Debate, 2002.
- Sangster, Matthew. *Living as an Author in the Romantic Period. Palgrave Studies in the Enlightenment, Romanticism and Cultures of Print*. Cham: Palgrave Macmillan, Springer Nature Switzerland, 2021.
- Schellenberg, Betty A. *The Professionalization of Women Writers in Eighteenth-Century Britain*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511597633>
- Scott, Davis. "Philanthropy as a Virtue in Late Antiquity and the Middle Ages". En *Giving: Western Ideas of Philanthropy*, editado por Jerome B Schneewind, 1–23. Bloomington: Indiana University Press, 1996.
- Scrivener, Michael Henry. *Radical Shelley: The Philosophical Anarchism and Utopian Thought of Percy Bysshe Shelley*. Princeton: Princeton University Press, 1982.
- Scrivener, Michael Henry. *The Cosmopolitan Ideal in the Age of Revolution and Reaction, 1776-1832*. Londres: Pickering & Chatto, 2007.
- Serna Alonso, Justo y Anaclet Pons. *La historia cultural: Autores, obras, lugares*. 2da. edición, Madrid: Akal, 2013.
- Sifaki, Evgenia. "A Gendered Vision of Greekness: Lady Morgan's Woman or Ida of Athens". En *Women Writing Greece: Essays on Hellenism, Orientalism and Travel*, editado por Vasilikí Kolokotrónī y Eutérpī Mītsī, 55–75. Internationale Forschungen Zur Allgemeinen Und Vergleichenden Literaturwissenschaft 118. Amsterdam: Rodopi, 2008.
- Sifaki, Evgenia. "Mme de Staël's Cosmopolitan Imaginary and Sydney Owenson's Early Novels". *Études Irlandaises*, núm. 34.1 (30 de junio de 2009): 145–56. <https://doi.org/10.4000/etudesirlandaises.1383>

- Spencer, Jane. "Women Writers and the Eighteenth-Century Novel". En *The Cambridge Companion to the Eighteenth-Century Novel*, editado por John J. Richetti, 212–35. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Spender, Dale. *Mothers of the Novel: 100 Good Women Writers before Jane Austen*. Londres: Pandora Press, 1987.
- Spender, Dale. *Women of Ideas and What Men Have Done to Them*. Londres: Pandora, 1988.
- State, Paul F. *A Brief History of Ireland*. Nueva York: Facts On File, 2009.
- Stephens, W. B. *Education in Britain, 1750 - 1914*. Social History in Perspective. Basingstoke: Macmillan, 1998.
- Stevenson, Lionel. *The Wild Irish Girl: The Life of Sydney Owenson, Lady Morgan (1776-1859)*. Londres: Chapman & Hall LTD, 1936.
- Strachan, John. "Poetry of the Anti-Jacobin". En *A Companion to Romanticism*, editado por Duncan Wu, 205–13. Oxford: Blackwell Publishers, 1998.
- Sulek, Marty. "On the Classical Meaning of Philanthrôpia". *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly* 39, núm. 3 (junio de 2010): 385–408. <https://doi.org/10.1177/0899764009333050>
- Taylor, Colleen. "Sydney Owenson, Alicia Sheridan Le Fanu and the Domestic Stage of Post-Union Politics". En *Ireland, Enlightenment and the English Stage, 1740-1820*, editado por David O'Shaughnessy, 146–64. Cambridge: Cambridge University Press, 2019. <https://doi.org/10.1017/9781108628747.007>
- Thorslev, Peter L. "Romanticism and the Literary Consciousness". *Journal of the History of Ideas* 36, núm. 3 (1975): 563–72. <https://doi.org/10.2307/2708665>
- Todd, Janet. *The Sign of Angellica: Women, Writing and Fiction, 1660-1800*. Nueva York: Columbia University Press, 1989.
- Townshend Mayer, Gertrude. "Sydney Owenson, Lady Morgan". En *Women of Letters*, II:115–62. Londres: Richard Bentley & Son, 1894.
- Tracy, Thomas J. *Irishness and Womanhood in Nineteenth-Century British Writing*. Londres: Routledge, Taylor & Francis Group, 2019.
- Turner, Michael Edward, ed. *Malthus and His Time*. Basingstoke: Macmillan, 2014.
- Vogrinčič, Ana. "The Novel-Reading Panic in 18th-Century in England: An Outline of an Early Moral Media Panic". *Medijska Istraživanja* 14, núm. 2 (2008): 103–24.

- Wallace, Miriam L., ed. *Enlightening Romanticism, Romancing the Enlightenment: British Novels from 1750 to 1832*. Farmingham: Ashgate, 2009.
- Watanabe, Masao. “Francis Bacon: Philanthropy and the Instauration of Learning”. *Annals of Science* 49, núm. 2 (marzo de 1992): 163–73. <https://doi.org/10.1080/00033799200200201>
- Webb, Timothy. “Romantic Hellenism”. En *The Cambridge Companion to Romanticism*, 148–76. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- Weiss, Penny A. “Rousseau, Antifeminism, and Woman’s Nature”. *Political Theory* 15, núm. 1 (febrero de 1987): 81–98. <https://doi.org/10.1177/0090591787015001005>
- Winch, Donald. *Malthus: A very Short Introduction*. Very Short Introductions 357. Oxford, United Kingdom: Oxford University Press, 2013.
- Wollstonecraft, Mary. *Vindicación de los derechos de la mujer*. Traducido por Marta Lois González. Madrid: Akal, 2014.
- Zimmerman, Everett. *The Boundaries of Fiction: History and the Eighteenth-Century British Novel*. Ithaca: Cornell University Press, 1996.